

socialismo y participación 29

MARZO, 1985

EDITORIAL

CONSENSOS PARA EL CAMBIO

ARTICULOS

Carlos Franco

NACION, ESTADO Y CLASES:
DEBATE EN LOS 80.

J. Beinstein y J. C. Bossio

BIOTECNOLOGIAS Y DIVISION
INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Jaime Quijandría

EL SECTOR AGROPECUARIO EN LA
INTEGRACION LATINOAMERICANA.

Michael Carter

UNA ALTERNATIVA A
LA PARCELACION

Andrés Boggio

CATOLICISMO Y LIBERACION

Gustavo Valcárcel

CONDICION DE LA MUJER EN
EL ESTADO INCAICO

Piero Quijano

HARLEM AL OESTE DEL PARAISO

ARTE

Oscar Araujo

GENERACION POETICA DEL 60.

Bruno Podestá

ALEJANDRO LOSADA

Juan Ríos

LA AGONIA DEL INMORTAL

DOCUMENTOS

Luis Tejada

LA INFLUENCIA ANARQUISTA
EN EL APRA

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 11701 Lima 11 Perú.

socialismo y participación

Donc. de Mario Vásquez

DONACION

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, Perú, marzo 1985

UNMSM-CEDOC



cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Torttonessi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial
Carlos Franco Cortez

Editor

Luis Cueva Sánchez

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *Consensos para el cambio* V

ARTICULOS:

CARLOS FRANCO: *Nación, Estado y Clases: Condiciones del Debate en los 80* 1

JORGE BEINSTEIN y JUAN CARLOS BOSSIO: *Biotecnologías y División Internacional del Trabajo: El caso de la Isoglucosa* 19

JAIME QUIJANDRIA: *El Sector Agropecuario en la Integración Latinoamericana: ALADI 1980-1982* 31

MICHAEL CARTER: *Cooperativas, parcelación y productividad: Por una alternativa mixta* 45

ANDRES BOGGIO: *Evolución de la Iglesia: Catolicismo y liberación* 53

GUSTAVO VALCARCEL: *La condición de la mujer en el Estado Incaico* 63

PIERO QUIJANO: *Harlem, al Oeste del Paraíso* 71

ARTE:

OSCAR ARAUJO: *Generación poética del 60.* 87

BRUNO PODESTA: *Alejandro Losada 1938-1985* 93

JUAN RIOS: *La Agonía del Inmortal* 95

DOCUMENTOS:

LUIS TEJADA: *La influencia anarquista en el Apra* 97

CRONICA:

HECTOR BEJAR: *El CLA instaló su nuevo Comité Directivo* 111

RESEÑAS:

ARMANDO TEALDO: *La Planificación en Empresas Agropecuarias: Plan Operativo* (Luis Cueva S.) 113

EDUARDO GONZALES VIAÑA: *El Tiempo del Amor* (Luis Cueva S.) 113

MANUEL LAJO: *Hambre Nacional y Pan Ajeno; Alternativas en Defensa de la Economía del Pueblo* (Patricia Pérez) 115

PUBLICACIONES RECIBIDAS 117

marzo 1985

EN el editorial de la presente entrega de Socialismo y Participación, escrito antes de las elecciones, el Consejo Editorial señala los consensos existentes, para el reinicio de la transformación de la sociedad peruana, entre IU, el Apra, la Fuerza Armada y las principales organizaciones sociales, económicas y políticas del país.

Un amplio abanico de temas es abordado en la sección artículos:

Carlos Franco analiza los cambios ocurridos en las modalidades de dependencia, la estructura socio-económica y la conformación étnico-cultural de la sociedad peruana y plantea la necesidad de una nueva visión y una distinta estrategia de cambio para el país.

J. Beinstein y J.C. Bossio, discuten los efectos de la isoglucosa, un sucedáneo del azúcar, en las economías del Tercer Mundo, replantean el rol atribuido a las biotecnologías. J. Quijandria registra la evolución del sector agropecuario en los países de ALADI entre 1980 y 1982. M. Carter propone una fórmula empresarial

mixta para enfrentar el problema de la parcelación en las cooperativas agrarias. A. Boggio reseña el sentido de la evolución del pensamiento social de la iglesia. Gustavo Valcárcel, recuerda la condición de la mujer en el Estado Incaico. Finalmente, Piero Quijano observa la evolución cultural de los negros de Harlem en contrapunto con la biografía de Malcolm X.

En la sección arte, O. Araujo hace una crónica de la generación poética de los 60. B. Podestá recuerda a Alejandro Losada, un excelente y productivo analista crítico de la literatura peruana y latinoamericana. La sección concluye con la transcripción de la presentación que hizo Juan Ríos de la reciente novela de Jorge Díaz La Agonía del Inmortal.

El estudio de Luis Tejada sobre la influencia anarquista en el APRA ocupa nuestra sección documentos. Héctor Béjar informa sobre la instalación del Consejo Latinoamericano de Autogestión en la sección crónica.

En nuestra sección reseñas, Patricia Pérez presenta la última contribución de Manuel Lajo sobre la problemática alimentaria del país, mientras Luis Cueva Sánchez hace lo propio con dos recientes libros: el primero, técnico, de Armando Tealdo, un estudioso de la problemática agropecuaria; el segundo, literario, de ese magnífico novelista y autor de cuentos que es Eduardo Gonzales Viaña.

Como siempre, el número concluye con la relación de publicaciones recibidas en el trimestre.

Socialismo y Participación agradece a todos los colaboradores de la presente entrega.

CONSENSOS PARA EL CAMBIO

CUANDO este número 29 de Socialismo y Participación esté en manos de nuestros lectores, ya se habrá realizado la primera vuelta de las elecciones generales de 1985 y, probablemente, el país sepa quiénes son los candidatos ganadores de ella.

Pero más allá de quiénes triunfen, la intención de esta nota es reflexionar sobre las circunstancias en que se están realizando estos comicios, los problemas más urgentes del país en el momento actual y los desafíos y posibilidades que se abren a partir de julio de 1985.

Existe consenso acerca de que el pago de la deuda externa, la inflación, la desocupación, violencia y corrupción constituyen algunos de los problemas más importantes en el momento actual. La inflación y desocupación tienen su triste correlato en el hambre popular y en todas las formas en que se deteriora la vida ciudadana. La violencia es un fenómeno expansivo y multifacético que abarca simultáneamente el terrorismo insurreccional, los métodos de represión del Estado violatorios de los derechos humanos, la ola delictiva ocasionada por el crecimiento acelerado del tráfico de drogas y otras nuevas formas de conducta antisocial. En cuanto a la corrupción, ésta afecta no sólo los más altos niveles de la administración pública, sino que se extiende hoy a todos los

ámbitos de la vida nacional, casi sin excepción.

Estas situaciones que, por su dimensión, no tienen precedentes en nuestra vida republicana, constituyen otros tantos desafíos que han sido postergados por el gobierno saliente pero que ya no podrá eludir el nuevo gobierno. Lo singular de la situación reside en que el tratamiento sistemático de estos problemas conduce, si se quiere tener éxito, a un nuevo modo de hacer política gubernamental y un nuevo estilo de gobierno, cuya calidad inédita debería corresponder a lo excepcional de la situación.

Hasta este momento, ciertos puntos de vista comunes han empezado a abrirse paso en las fuerzas políticas empresariales y laborales. Existe consenso en que algunos de los problemas más importantes, como la deuda externa por ejemplo, no pueden ser encarados sin acudir al respaldo político de otros países de América Latina que atraviesan problemas similares. La circunstancia de que la deuda externa es un problema común, urgente e ineludible y que, además se han producido cambios democráticos en la conducción de países como Venezuela, Brasil y Argentina, abre la posibilidad, no sólo de una negociación conjunta con los países acreedores, sino de recomenzar el autónomo proceso de integración iniciado en los setenta, que fue truncado entre otras cau-

sas por la irrupción de dictaduras derechistas y pronorteamericanas en los países más importantes del área.

Pero encarar este problema conduce a su vez a cuestionar la situación tributaria de nuestros países respecto de la banca internacional, planteando un nuevo orden económico en contradicción con esta forma contemporánea del imperialismo que se da a través del yugo financiero.

Por otro lado, la impostergable urgencia de alimentar a nuestra población conduce al señalamiento de la agricultura y ganadería como sectores económicos que deben merecer atención preferente, transformando sus desventajosas relaciones con la economía urbana e impulsando su desarrollo; y al comienzo de importantes modificaciones en nuestro aparato productivo que enlacen agricultura con industria y centren la actividad de ambas en la satisfacción del mercado interno, conquistando para nuestro país derecho a alimentarse a sí mismo eliminando gradualmente nuestra dependencia alimentaria de las potencias industriales. Poner en marcha la potencialidad olvidada de las áreas rurales significa también abrir el camino para una transformación profunda de nuestras estructuras políticas, que debe empezar por la descentralización del aparato estatal y la transferencia de parte importante de sus recursos y funciones a las municipalidades distritales urbanas, comunidades campesinas y otros organismos de una democracia directa que debería empezar a ser construida desde los gobiernos locales.

Por vez primera en esta década parecen abrirse nuevas condiciones para estos cambios.

Por el momento, las tendencias extremas de la derecha peruana parecen neutralizadas. Luego del fracaso de la hoy desfalleciente administra-

ción belaundista, la derecha política encarnada en los partidos AP y PPC y sus socios menores han visto reducido su capital electoral, aunque conservan todavía, debido al auxilio de la derecha económica, parte de su capacidad de manipulación de la opinión pública. En el extremo opuesto, Sendero Luminoso no ha demostrado hasta el momento intención ni capacidad de convertir sus acciones armadas en un factor político que pueda, más allá de agudizar la represión cotidiana, influir positivamente en las decisiones del gobierno y los sectores populares, o en el curso político del país.

Entre la derecha y Sendero, el Apra y la Izquierda Unida son las dos grandes fuerzas electorales que han logrado agrupar la mayoría popular en torno a programas similares de contenido nacional y reformador. Por primera vez en la historia del Perú, sectores sociales coinciden con las fuerzas políticas y electorales que los representan de la manera más auténtica.

Las Fuerzas Armadas, por su parte, han hecho saber su propósito de respetar la voluntad popular y respaldar los futuros esfuerzos nacionales por el desarrollo económico y social. Sobre ello, existen grandes áreas de consenso en las fuerzas populares y empresariales, en la iglesia y en los sectores intelectuales.

Estas son condiciones necesarias para que el triunfo electoral de la Izquierda Unida y el Apra se pueda proyectar hacia la apertura de un nuevo ciclo político renovador en el país, en el que ambos puedan trabajar concertadamente para plantear un nuevo tratamiento de la deuda externa, la transformación de las relaciones económicas entre la ciudad y el campo, y un programa de reforma de la organización del Estado, aparte de otras medidas concretas que conduzcan al país a la superación de su situación actual.

Un entendimiento político de principios entre la Izquierda Unida y el Apra, creará las condiciones para que el nuevo gobierno pueda reducir drásticamente los tributos que hoy entregamos a las entidades financieras de los países industriales por la vía de los pagos de la deuda externa; para que detenga firmemente todas las modalidades de la inmoralidad gubernamental; y, al tiempo que impulse un programa de desarrollo para Ayacucho y las zonas andinas deprimidas, elimine enérgicamente todas las formas atentatorias contra los derechos hu-

manos, incluidas aquellas que aplican las fuerzas represivas en las denominadas zonas de emergencia.

Para ello, sin embargo, es preciso que ambas fuerzas populares puedan confluír en una sola acción común que respete la personalidad e identidad de cada una; pero que, a la vez, amen-güe los corrosivos efectos de la rivalidad electoral entre ambas que sólo puede beneficiar a los enemigos del pueblo peruano.

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Carlos Franco / NACIÓN, ESTADO Y CLASES: CONDICIONES DEL DEBATE EN LOS 80

EL propósito del presente artículo es examinar sumariamente las condiciones en que se plantea hoy el problema de las relaciones entre nación, Estado y clases sociales en el Perú.

Como se sabe, las temáticas de la nación y el Estado han constituido un objeto central del interés de los intelectuales peruanos desde el inicio mismo de la república aunque, en rigor, la preocupación por ellas es mucho más antigua pues se enraíza en las primeras reflexiones acerca del impacto de la conquista y la colonia en la sociedad andina del siglo XVI. Como tal, los problemas de la constitución y desarrollo de la nación y el Estado peruano se situaron en el núcleo articulador del pensamiento de los ideólogos de la independencia, habitaron los debates de los liberales y conservadores como el proyecto de Pardo en el siglo XIX, para modelar finalmente la orientación intelectual de la generación del 900. Mas es a partir de la generación del centenario y, particularmente, de la generación de los años 20, que la discusión de esas temáticas se vincula con el análisis de las clases sociales. Nación, Estado y clases se convirtieron desde entonces en el objeto y la sede intelectual y política de los consensos y discensos de las generaciones de los 45 y los 60, en el marco conceptual usado para el análisis de los cambios promovidos por la

experiencia velasquista al inicio de los 70, como en el contenido principal de la silenciosa revolución intelectual que se procesa desde el último lustro de la pasada década en el país.

La larga permanencia de estas temáticas en la conciencia y pensamiento de todas las generaciones intelectuales del Perú republicano se vincula, por un lado, con la percepción del carácter inacabado de los procesos que ellas refieren y, por otro, con su específica articulación histórica y conceptual. Como se sabe, la permanencia de temáticas sociales en la conciencia histórica de un país sólo es explicable por la naturaleza empíricamente problemática e intelectualmente desafiante de los procesos que refieren. Como los vínculos entre clases, nación y Estado se constituyeron en el Perú según un patrón histórico rebelde a su comprensión desde la perspectiva supuestamente normativa de los patrones históricos occidentales, necesariamente demandaron el desarrollo de un pensamiento original capaz de medirse con ellos. No es casual, por eso, que los más creativos aportes del pensamiento nacional al debate sociopolítico internacional hayan surgido precisamente en respuesta a la naturaleza del desafío que les fue propuesto.

La relevancia histórica de estos procesos y las cambiantes respuestas intelectuales que produjeron a lo largo

de los dos últimos siglos se originaron en la extraordinaria complejidad y en las distintas modalidades asumidas por la dependencia externa de la sociedad peruana, la desigualdad socioeconómica y la heterogeneidad étnico-cultural. Su importancia para el desarrollo de la reflexión sobre las relaciones entre nación, Estado y clases se expresa en el hecho que ningún enfoque interpretativo de éstas pudo obviarlas, al menos desde los 20. Pero la confirmación más rotunda de su importancia radica en la estrecha relación observable entre los cambios en la concepción que de la dependencia, desigualdad y heterogeneidad tuvieron distintas generaciones intelectuales y los cambios registrados en el contenido de sus visiones de la nación, el Estado y las clases.

Es preciso por ello que el examen de las condiciones en que se plantean hoy los problemas de constitución de la nación, formación del Estado nacional y maduración del sistema de clases debe partir del reconocimiento de los cambios ocurridos en las modalidades de la dependencia externa, desigualdad socioeconómica y heterogeneidad étnico-cultural. A una abreviada descripción de tales cambios dedicaremos las siguientes notas.

LOS CAMBIOS EN LAS MODALIDADES DE LA DEPENDENCIA EXTERNA

La generación de los 20 fue acaso la primera en reconocer el fenómeno de la dependencia imperialista del país. Aunque registraron la previa dependencia financiera y comercial del Estado peruano, su atención se concentró en la nueva modalidad asumida por la penetración extranjera en el espacio económico y político nacional de principios de siglo. Los intelectuales de los 20, pero en especial Haya, Mariátegui y Basadre, cobraron conciencia, entre otros, de tres cam-

bios notables ocurridos en la intervención extranjera en el país. En primer lugar, los intereses externos se habían situado, hasta ese momento, en la esfera del financiamiento y la circulación, y su influencia sobre la economía peruana pasaba por su control relativo de zonas importantes del intercambio con el exterior a través de casas comerciales actuando en la importación y la exportación y del financiamiento parcial del gasto público y de ciertas actividades económicas internas. Ahora, la penetración extranjera se realizaba bajo la modalidad de la inversión directa en industrias extractivas —básicamente minería, agricultura y petróleo— y, por esa vía, se enajenaba al exterior el control de los recursos naturales y las materias primas del país.

En segundo lugar, la inversión extranjera directa adoptaba la forma del enclave, esto es, no establecía ninguna relación *estructural* con la naciente y precaria matriz insumo-producto de la economía nacional. Ello implicaba, al menos en las apariencias, un cambio parcial de la imagen que relacionaba la anterior modalidad de la presencia extranjera con la actividad económica nacional. En cierta medida, y aunque en la esfera de la circulación y el financiamiento, las casas comerciales extranjeras actuando en la importación-exportación, los créditos externos gubernamentales o privados y los bancos internacionales radicados en el país se vinculaban, aunque fuere de modo externo, con productos y servicios generados localmente.

Finalmente, en tercer lugar, la nueva modalidad de la inversión extranjera, actuando en una economía abierta y orientada al exterior, incrementaba poderosamente la influencia de los intereses externos sobre el Estado y sus decisiones. Los intereses extranjeros ya no sólo controlaban el comer-

cio sino también la producción para el mercado internacional y con ello las actividades económicas más rentables, capaces de acumular los excedentes necesarios para el desarrollo del país.

Los tres cambios observados en la modalidad de la presencia extranjera estuvieron en el origen de las dos orientaciones básicas de la estrategia que los intelectuales de los 20 diseñaron para el desarrollo del país. La nacionalización de las empresas extranjeras permitiría acumular excedentes y financiar el desarrollo, y simultáneamente articular la producción extractiva con las actividades de transformación industrial de modo de impulsar un proceso de desarrollo endógeno. La nacionalización del Estado, a su vez, reduciría drásticamente el radio de acción política extranjera y a través de la presencia de las clases productoras nacionales en su dirección permitiría planificar el desarrollo hacia adentro. De este modo, mientras la nacionalización de las empresas yugulaba el origen económico de la dependencia, la nacionalización del Estado cancelaba su consecuencia política.

La modalidad de la dependencia del Perú cambió drásticamente entre los 40 y los 80 iniciando así la obsolescencia del diagnóstico como de la estrategia transformadora de la generación de los 20.

En efecto, los cambios operados fueron notables. Entre los 50 y los 70, se combinó la inversión directa por enclave en la industria extractiva, minera, agraria y petrolera —conocida por la generación de los 20— con la nueva, y desconocida hasta entonces, inversión directa en la moderna industria urbana de transformación. Posteriormente, una vez cancelada por Velasco la dependencia por enclave e iniciada la crisis económica, el Perú

es objeto desde finales de la década pasada de una doble dependencia industrial y financiera.

Estos cambios, como se sabe, se relacionan con notables alteraciones externas e internas. El dominio de la economía internacional pasa de las empresas monopólicas mineras, energéticas y agrarias a las corporaciones transnacionales, básicamente industriales, para concluir en el dominio de la banca internacional y las corporaciones financieras. La dirección del desarrollo de la economía nacional, a su vez, pasa de una orientación agro-minera a otra urbano-industrial para concluir en un modelo de reprimarización productiva y de especulación financiera.

Sin embargo, lo que conviene retener de estos cambios en las modalidades de la dependencia externa del país son las condiciones económicas y políticas que imponen tanto al aparato productivo como al Estado. La inversión extranjera como la inversión nacional en la industria, por realizarse dentro de los marcos de una economía descentrada, esto es, carente de un sector local productor de bienes de capital y tecnológicas, generan una múltiple red de subordinaciones funcionales. El aparato industrial precisa para su funcionamiento de un flujo sostenido de insumos, tecnología, bienes de capital y bienes preelaborados provenientes del exterior.

La dependencia de estos flujos económicos se ha revelado tanto o más importantes que la dependencia generada por la inversión y la propiedad extranjera directa. La demostración de ello se encuentra en el hecho de que, aun nacionalizando la inversión y las empresas industriales extranjeras, el aparato productivo nacional no estaría en condiciones de funcionar si complementariamente a ello no se construyera un sector local productor de

maquinaria e insumos industriales y se operara una profunda revolución tecnológica. La dependencia industrial, entonces, se diferencia de la dependencia agrominera, porque se instala en la estructura del aparato productivo interno y lo subordina a través de múltiples intercambios a las economías centrales. No es entonces, ni una dependencia por enclave, sin relación estructural con el aparato productivo, y tampoco, centralmente, una dependencia por propiedad.

La dependencia financiera, por su parte, aunque originada en la dependencia industrial —cuando el sector externo no está en condiciones de proveer las divisas necesarias para la adquisición de insumos, tecnología y bienes de capital para el aparato industrial— se diferencia de ésta, como de la dependencia tipo enclave, por dos características complementarias: no se realiza por inversión directa, esto es, por propiedad y no establece, por lo mismo, vínculo estructural alguno con el aparato productivo local o con su matriz insumo-producto. En otros términos, *es una dependencia a distancia.*

Pero lo que resulta necesario comprender es que esta modalidad de la dependencia del país cambia la dirección que las modalidades anteriores imprimían a la relación entre interés extranjero, aparato productivo y Estado. En efecto, en los casos de las modalidades tipo enclave e industrial, el interés extranjero influía en las decisiones políticas del Estado vía su presencia segmentada o estructural en el aparato productivo. *En el caso de la dependencia financiera, el interés extranjero controla primero las decisiones políticas del Estado, por ser éste el titular principal del endeudamiento, y a partir de él está en condiciones de direccionar el manejo global de la economía.*

Los cambios reseñados revelan las

extraordinarias limitaciones de las estrategias de los 20. La nacionalización económica de las empresas extranjeras y la nacionalización política del Estado han dejado de ser condiciones suficientes para la autonomización de la dirección y funcionamiento del aparato productivo como de la independencia de la dirección y funcionamiento del Estado y, en ese sentido, no son más condiciones suficientes para el desarrollo endógeno del país. Siendo en uno y otro caso condiciones necesarias, otras orientaciones transformadoras adquieren ahora, a la luz de los cambios ocurridos en las modalidades de dependencia del país, una importancia decisiva. En el plano de la estrategia del desarrollo económico, la programación selectiva de las importaciones, la protección del mercado interno, la rearticulación sobre nuevas bases de la agricultura con la industria, la integración de la matriz insumo-producto vía creación de un sólido sector local productor de maquinaria interconectado con el sector local de consumo, la revolución tecnológica y de las productividades, la autosuficiencia alimentaria, etc. se revelan acaso más importantes que la tradicional política de nacionalizaciones empresariales. De idéntico modo, si la nacionalización política del Estado —vía la inclusión directa de los intereses nacionales en su control y dirección— no se acompaña de una estrategia de autofinanciamiento del desarrollo, de una orientación de éste hacia el interior, de una descentralización de la estructura y funcionamiento del poder y de una concertación económica y política con los Estados latinoamericanos, entonces estará condenada irremediablemente al fracaso.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL

La generación de los 20 fue también la primera en desarrollar una vi-

sión de la estructura económico-social del Perú moderno. Esta, sin embargo, fue orientada por una perspectiva de cambio a la que no fue ajena la comprobación de que cualquier análisis de la estructura de clases es, en último sentido, una reflexión sobre la desigualdad social, habida cuenta que aquélla no es sino la forma en que ésta se organiza. Se preguntaron entonces tanto por las características específicas de la vertebración clasista de la sociedad de su época, como por el origen o la fuente de las desigualdades que ella revelaba. Pronto percibieron las diferencias existentes entre los procesos históricos que dieron origen a las estructuras económico-sociales en Europa y la América andina, concluyendo en que la dependencia del exterior, el componente étnico de las relaciones de poder y la combinación de distintos modos de producción fundaban en el Perú una estructura socioeconómica inasimilable a la de los países de desarrollo originario. La alianza del imperialismo y la oligarquía, cuyas bases de sustento fueron el enclave agro-minero-petrolero y el latifundio, explican la larvaria identidad del sistema de clases, si para calificarla se usaba el modelo capitalista europeo o norteamericano. De idéntico modo, la heterogeneidad de los modos de producción —que bloqueaba la constitución de un espacio unificado de intercambios económicos— y el carácter multiétnico de la sociedad —que bloqueaba la constitución de un sistema histórico de referencias ideológicas comunes— impedían, por su combinación, el desarrollo de un sistema *nacional* de clases sociales. No existiendo un generalizado principio “técnico-racional” que articulara la producción, ni un principio “jerárquico-salarial” que informara las relaciones sociales, y careciendo el país de un autocentrado principio “político-estatal” que desde las alturas del po-

der supliera las desventuras de la historia y la sociedad, no era posible encontrar en nuestra realidad lo que los textos europeos describían como “sistema capitalista”.

Ello no los condujo a desconocer la existencia de clases pero, ciertamente, les reveló su fragilidad, y motivados por la necesidad de cambiar el Perú descubrieron, aunque de modos diferentes, que sólo distintas combinaciones de larvarias clases subalternas estarían en condiciones de romper la dependencia y fundar un desarrollo autónomo. Para Haya fue el frente único de clases: obreros, campesinos y clase media. Para Mariátegui la articulación de las clases obrera, el campesinado y ciertos grupos artesanales e intelectuales. Empero, en uno y otro caso, la identificación de las clases favorables al cambio se basó en el conocimiento de su posición dentro del sistema de relaciones de propiedad, entendido como fuente fundamental de las diferencias sociales. La identificación de los campesinos se basaba en su condición subalterna en el sistema de propiedad latifundista o, en el caso de los comuneros, por su condición de propietarios asociativos de la tierra en conflicto con el régimen de hacienda. La identificación de los obreros, por su condición subalterna tanto en los enclaves mineros, agrícolas y petroleros en poder extranjero como en la incipiente industria privada limeña. La identificación de las clases medias en un caso, o de los artesanos e intelectuales, en otro, por su doble y contradictoria condición de “independientes” en las relaciones de trabajo y de “dependientes” del sistema de dominación política del imperialismo y la oligarquía. No es casual, por tanto, que las nacionalizaciones y la reforma agraria, fueran entendidas como los componentes centrales de la estrategia contra la dependencia y por el cambio de la estructura social.

La experiencia de Velasco demostró tanto la necesidad como la insuficiencia de la estrategia y del enfoque en que se basa. A pesar de las nacionalizaciones de empresas extranjeras no se pudo romper la dependencia, pues ésta, como hemos visto, se había extendido del control de la propiedad al control de los flujos que aseguran el funcionamiento del aparato productivo. Del mismo modo, pero en el plano interno, los cambios de propiedad de la época, si bien repararon antiguas injusticias, no cancelaron la desigualdad social.

Para comprender esta situación es preciso reconocer los distintos efectos históricos que en la estructura social produjeron los procesos de desarrollo urbano-industrial en las sociedades centrales y en sociedades periféricas, como la peruana. En efecto, el desarrollo urbano-industrial en los países centrales —encarnándose en sociedades autónomas, como en homogéneos modos de producción, mercados unificados, formaciones nacionales definidas y relativa uniformidad étnica— tendió a expresarse en la organización clasista de las desigualdades sociales y en el principio de propiedad como su fuente económica. En cambio, el desarrollo urbano-industrial en sociedades dependientes, con heterogéneos modos de producción, mercados segmentados, formación inconclusa de la nación y diversidad étnico-cultural, como la peruana, condicionaron la producción de una estructura social distinta a la occidental. Para decirlo brevemente, aquí en el Perú, como en muchas sociedades dependientes, *la fuente económica principal de las diferencias sociales se fue constituyendo en torno a la desigual distribución del capital (tecnología) antes que sobre las relaciones jurídicas y sociales de propiedad, y su expresión estructural fue la emergencia de sectores socio-*

*económicos antes que una madura estructura de clases.*¹

En efecto, las específicas condiciones políticas y étnicas en que se produjo el desarrollo urbano-industrial en el Perú determinaron una abismal diferenciación tecnológico-productiva y sociopolítica entre la ciudad y el campo, diferenciación que, como se sabe, no es, en sí misma, de naturaleza clasista sino de términos de intercambio. El dominio urbano industrial acentuó notablemente en el campo su heterogeneidad interna, originada en el régimen oligárquico por la transformación tecnológica operada en las haciendas de la costa norte y la permanencia obligada del campesinado andino en un modo de reproducción simple. El cambio de propiedad originado por la reforma agraria, si bien alteró la estructura de clases dentro del sector agrario de la costa, no alteró la dependencia global del campo respecto de la ciudad (la que se expresa ahora en las relaciones de intercambio) ni tampoco la diferenciación tecnológica y de productividades entre la economía rural costeña y las economías campesinas andinas (la que había conducido a una subordinación de comuneros y minifundistas en los mercados locales y regionales de empleo, productos y servicios). Nuevamente aquí conviene registrar que las dependencias del sector rural tradicional respecto del sector rural moderno no tienen tampoco su origen en la propiedad ni son, en sí mismos, dependencias de clases. Pero más importante resulta subrayar que el dominio urba-

1. Para evitar malos entendidos, debemos aclarar qué sistema de propiedad y estructura de clases siguen siendo en el Perú origen y expresión de las desigualdades sociales, pero nuestro "atípico" proceso de desarrollo urbano industrial (por referencia al "occidental") fue incorporándolas subordinadamente dentro de dos complejos de relaciones organizados en torno a la distribución del capital y los sectores socioeconómicos.

no-industrial sobre la agricultura y el campo en el Perú, basado en el desprecio étnico, una despiadada explotación económica y el centralismo político, produjo el éxodo de una fracción importante de la población campesina hacia las ciudades de la costa y muy especialmente hacia Lima. Esa fracción expulsada del campo, al no ser absorbida por la industria urbana, generó, vía el autoempleo, el sector informal urbano, el cual está segmentariamente subordinado a la demanda, oferta y precios impuestos por la industria moderna. Nuevamente aquí, las dependencias del sector informal urbano respecto del sector urbano moderno no tienen su origen en la propiedad, ni se expresan, en rigor, en una confrontación clasista. La diferenciación, más bien, se explica por las abrumadoramente distintas dotaciones de capital (tecnología) y productividades con que ambos sectores operan, mientras que la dependencia encuentra su origen, por un lado, en el control político que el sector moderno ejerce sobre las decisiones del Estado, como en su control de los términos de intercambio económico.²

Un reciente estudio de Daniel Carbonetto verifica la extraordinaria desigualdad existente en la distribución del capital en el país, medida por el indicador de capital por puesto de trabajo, y conduce a establecer la

2. Estos cambios fueron desarrollándose con el proceso de modernización iniciado en los 50 pero no adquirieron visibilidad suficiente ante la conciencia intelectual del país en los 60. Esa circunstancia, combinada con la adhesión al paradigma de los 20 y las teorías de la dependencia, impidieron su reconocimiento pleno por la vanguardia teórica de esos años trabajando en el IEP y por los grupos intelectuales asociados al proyecto velasquista. La sujeción del APRA y los partidos marxistas-leninistas al segundo discurso de Haya y a la tradición dogmática abierta por Ravines en los 30 respectivamente, cegó desde el principio para ellos toda posibilidad de comprender los cambios producidos.

existencia de cuatro estratos tecnológicos diferenciados. Como es lógico suponer y como empíricamente se demuestra en dicho estudio, tales desigualdades se asocian consistentemente con diferencias en el producto, la productividad, la relación capital-producto, participación en el PBI, capital sectorial, etc. En torno a las diferencias en la distribución de capital se organizan, según el estudio en referencia, cuatro sectores socioeconómicos: urbano moderno, informal urbano, rural moderno y rural andino. Estos, a su vez, y según los avances de un nuevo estudio, divergen en sus niveles de calidad de vida (medidos por indicadores de educación, salud, nutrición, vivienda, etc.), como en la densidad, articulación interna, grado de representatividad, acceso a los medios informativos y a la estructura y decisiones del Estado de sus organizaciones representativas. Más aún, los sectores en referencia se diferencian asimismo por su distinto emplazamiento geográfico pues mientras el urbano-moderno se concentra casi a plenitud en Lima, el urbano informal lo hace en los pueblos jóvenes marginales a la capital y ciudades importantes de la costa; a su vez, el rural moderno se extiende en los valles costeros y el rural tradicional en los distintos pisos ecológicos de los andes. Finalmente, las diferencias intersectores, y no por azar, incluyen distintas variantes del proceso de mestizaje que se extienden desde la combinación de características culturales andinas y cholvas en el extremo correspondiente al sector rural tradicional hasta las minorías blancas y criollas "occidentales" en el extremo opuesto, correspondiente al sector urbano-moderno.

Ahora bien, los sectores socioeconómicos se articulan entre sí a través de intercambios en los mercados de trabajo y productos y de las políticas públicas de precios, financiamiento, co-

mercantilización, monetarias, de empleo, etc. La dirección de los intercambios, sin embargo, se decide en función de la dotación de capital de cada sector y del acceso a las decisiones del Estado. Acumulando abrumadoramente el capital del país y el acceso al Estado, el sector urbano-moderno está en condiciones de subordinar bajo su dirección al restante conjunto de sectores y, por esa vía, direccionar el desarrollo de la sociedad peruana.³

La naturaleza tecnológica y sectorial de las diferencias económicas y sociales abiertas por el proceso urbano-industrial de desarrollo obliga a un replanteamiento de las estrategias de cambios. Estas no pueden basarse, ni exclusiva ni principalmente, en el cambio de las relaciones de propiedad

3. Resulta preciso, a estas alturas de la exposición, distinguir rápidamente capital de propiedad y sectores de clases. Cuando hablamos de capital, en el contexto anterior, nos estamos refiriendo específicamente a la tecnología incorporada en los equipos, instrumentos o medios de producción aun cuando, como me recuerda Mario Tueros, "conocimientos" es un componente esencial de capital. Cuando hablamos de propiedad, en cambio, nos estamos refiriendo a las relaciones jurídicas y sociales establecidas en torno a la disposición y control de esos medios. Si bien capital (como tecnología) y propiedad (como control social y jurídico) se encuentran asociados, no designan lo mismo. Resulta claro, en este sentido, que un mismo tipo de propiedad o control (privado, estatal, asociativo, comunal, etc.) se pueda encontrar asociado, y se asocia objetivamente, a distintas calidades tecnológicas de los equipos de producción, y que distintos tipos de propiedad o control se pueden encontrar asociados, y se asocian objetivamente, a una misma calidad tecnológica. Recíprocamente, una misma calidad de tecnología productiva se puede asociar, y de hecho se asocia, con distintos tipos de propiedad o control, mientras distintas calidades tecnológicas se pueden asociar, y de hecho se asocian, en un mismo tipo de propiedad o control.

De idéntico modo, cuando hablamos de clases nos estamos refiriendo a los agrupamientos sociales definidos por posiciones e intereses en las relaciones jurídicas y sociales de propiedad o con-

sino en la redistribución progresivamente igualitaria de capital (tecnología). Para ello resulta decisivo cambiar los términos de intercambio entre los sectores socioeconómicos y redireccionar la inversión y el gasto público, buscando inducir un sostenido proceso de acumulación de capital (ahorro e inversión) en los sectores rural andino, rural moderno e informal urbano. El financiamiento del nuevo desarrollo de la sociedad peruana no puede descansar empero, como fue en el pasado, ni en los créditos y préstamos internacionales, ni en los excedentes del sector externo y, mucho menos, en la explotación del campo. El nuevo financiamiento tendrá que basarse en la transferencia por el Estado de una fracción del ahorro interno del sector

control (pero ciertamente no sólo por y en ellas). Cuando hablamos de sectores, en cambio, nos referimos a los agrupamientos sociales definidos por posiciones o intereses organizados en torno a los usos, consecuencias y oportunidades inherentes a la calidad de las tecnologías incorporadas a los medios de producción, como a las relaciones de intercambio entre ellos. Como en el caso anterior, clases y sectores, interconectados como están, no refieren lo mismo. Para ejemplificar esto brevemente recordemos que un mismo sector social (definido tecnológicamente), como el sector rural moderno de la costa peruana, asocia a distintos agentes de clase, como los cooperativistas azucareros y los medianos propietarios privados, los que aunque insertos en diferentes posiciones y relaciones sociales y jurídicas de propiedad disponen, sin embargo, de medios productivos homologables y tienden por ello a homologarse relativamente, y por comparación con otros sectores, en términos de su productividad, ingresos, calidad de vida, etc. Lo mismo puede decirse, aunque con acotaciones específicas, en relación con los restantes sectores socioeconómicos descritos anteriormente. Pero lo que importa destacar en lo que se relaciona a la diferenciación entre propiedad y tecnología, por un lado, y entre clases y sectores por otro, es que del mismo modo que la calidad de la tecnología predice productividad mejor que propiedad, la pertenencia a un sector socioeconómico tiende a predecir mejor calidad de vida y comportamiento sociopolítico que

urbano-moderno hacia los sectores subordinados.⁴ Para ello, sin embargo, se hace preciso iniciar el proceso de autonomización del exterior del aparato financiero y productivo industrial del sector urbano-moderno, reestructurarlo autocentrándolo progresivamente y vinculándolo, bajo nuevos términos, con el conjunto de la economía agrícola e informal.

Los necesarios cambios a promover en la distribución intersectorial del capital (tecnología) sólo pueden realizarse dentro de los términos de una profunda alteración de la naturaleza del Estado. Esta incluye, por un lado, un cambio en los intereses sociales y políticos que expresa y, por otro, un cambio en su estructura interna. Se trata, en el primer sentido, de transformar el actual carácter sectorial ur-

la pertenencia a una clase. Lo primero es suficientemente obvio como para inhibirnos de explicarlo. Lo segundo, en cambio, deberá ejemplificarse. Veamos rápidamente un caso. La clase obrera sindicalizada, subordinada en el marco de las relaciones jurídicas y sociales de la propiedad privada industrial, goza de un nivel de vida superior (medida por indicadores de empleo, ingresos, satisfacción de necesidades básicas, etc.) al de los grupos de productores independientes y privados informales, comuneros y minifundistas andinos, cooperativistas y pequeños propietarios privados de la costa central, y aun al de numerosos grupos de pequeños propietarios del sector manufacturero y comercial, todos los cuales, sin embargo, disponen del control de sus medios productivos en el marco de distintas relaciones sociales y jurídicas de propiedad. La diferencia se explica por la inserción de la clase obrera sindicalizada en un sector socioeconómico que, como el industrial urbano y moderno, opera con una densidad tecnológica superior a la de los restantes sectores en los que se incluyen las "clases" referidas en la comparación.

4. Ello, dependiendo de su comportamiento y de circunstancias nacionales e internacionales, puede exigir o no la nacionalización del sistema financiero. Pero ciertamente impone un drástico cambio en la política y el programa monetario como en la política y programa de inversión del Estado.

bano-moderno del Estado peruano en un Estado nacional, esto es, en un Estado que exprese y redefina concertadamente los intereses del conjunto de los sectores socioeconómicos del país. Se trata, en el segundo sentido, de descentralizar la estructura del Estado sometándolo al control de la sociedad, cambio que sólo puede operarse si el encuentro entre Estado y sociedad se realiza al nivel local del proceso de toma de decisiones.

Si las tareas de cambio en los 80 no son las de los 20, entonces sus agentes sociopolíticos no son necesariamente los mismos. Se vuelve preciso, en este sentido, concertar los intereses de las distintas organizaciones sociales, corporativas y políticas a través de las cuales se expresan los sectores socioeconómicos. La concertación política y nacional de estos intereses se revela inevitable si recordamos que la nueva dependencia financiera y tecnológica del Estado y el aparato productivo peruanos lesiona, vía la reprimarización y el carácter especulativo de la economía, no sólo los intereses de los sectores subordinados, sino, y en medida importante, los intereses del sector urbano-moderno, ayer dominantes en el patrón de desarrollo industrial. La concertación nacional de los intereses, sin embargo, no puede expresarse más bajo los términos de un proyecto partidario de la clase obrera o de un proyecto partidario de frente único de clases explotadas. En vista de los cambios producidos en la sociedad peruana de los 20 a los 80, esos proyectos marginan, en el plano socioeconómico, los intereses de los nuevos y masivos sectores que operan en el modo de reproducción simple de la ciudad y el campo y que son más castigados por la crisis que la clase obrera urbana y sindicalizada y las clases medias, elegidas por la estrategia de Mariátegui y Haya como los agentes más dinámicos

de la transformación de la sociedad. Pero marginan también a los grupos de industriales nacionales que puedan eventualmente participar y reconvertirse en una estrategia transformadora que reconozca y redefina sus intereses.

Mas tales proyectos, por su carácter partidario o multipartidario, ignoran igualmente al conjunto de organizaciones sociales y corporativas a través de las cuales se expresan los intereses sectoriales. Deberá recordarse, en este sentido, que los cambios en las modalidades de dependencia externa como en la estructura social del país impiden ahora, como creemos que lo impidieron en su tiempo, el establecimiento del nexo directo y necesario entre clases y partido formulado por los intelectuales de los 20. Pero se trata, de modo más importante, de reconocer el proceso de constitución de nuevos intereses económicos, sobre bases tecnológicas y de términos de intercambio, como los diferentes intereses sociopolíticos, basados en la defensa de distintas calidades de vida de los sectores socioeconómicos. Todo ello ha reestructurado, diversificado y extendido notablemente el registro de los agentes sociopolíticos de la transformación nacional, *los que, no pudiendo ser absorbido más por los proyectos "de clase" o del "frente único de clases", exigen su expresión en un extenso, masivo y concertado movimiento nacional.*

CAMBIOS ÉTNICO-CULTURALES

La conformación étnico-cultural del Perú de los 80 diverge notablemente de la que observaron los intelectuales de los 20. En esa misma medida, el rol del "factor" étnico en el ejercicio del poder y en el funcionamiento de la sociedad ha experimentado profundas alteraciones. El problema de los vínculos entre los grupos étnico-cultu-

rales y la formación de la nación exige, por tanto, una formulación distinta a la que nos legaron Haya, Mariátegui y Uriel García, por un lado, o el primer Valcárcel y los indigenistas cusqueños, por otra.

Aunque equivocados en las cifras, los intelectuales de los 20, con las excepciones de Basadre, García y otros, operaban con la idea de una sociedad indígena en sus 4/5 partes mientras la ínfima fracción restante en el poder era blanca y criolla. Imperializado, oligárquico y rural, el Perú de entonces se normaba en el ejercicio de la dominación por un *patrón étnico excluyente*, mientras el funcionamiento de la sociedad traducía éste en la explotación, el aislamiento territorial, la desvinculación económica y comercial y en la reclusión étnica del mundo indígena en las alturas de los andes. Allí lo descubrieron los intelectuales de los 20, sorprendidos por el carácter comunitario de su organización, su capacidad de supervivencia histórica, su filosofía panteísta y su orientación colectivista.

Valcárcel y los indigenistas cusqueños fueron más allá. Identificados con una suerte de nacionalismo andino se hicieron fuertes en la defensa de su "pureza racial", desarrollaron una intensa intolerancia hacia los mestizos y criollos, atribuyeron a la costa y los costeños las peores características del género humano y amenazaron con la invasión de las ciudades y de Lima por masas de indios descendiendo de los andes. Los indigenistas y comunistas cusqueños llegaron incluso a hacer suyos los planteamientos del buró sudamericano de la tercera internacional y reclamaron la constitución de un Estado quechua y aymara oponiéndose así a las tesis de Haya, Mariátegui, Basadre y Uriel García, quienes proponían una solución al problema indígena dentro del marco de un Esta-

do nacional redefinido por una nueva alianza en el poder, la reforma agraria y la regionalización. Para ello, Haya y Mariátegui reconocieron en la propiedad de la tierra el origen de la problemática indígena, cuya dimensión étnica fue integrada dentro de su caracterización de problemática socio-económica, lo que les permitió integrar al indígena en la condición de clase campesina. Con esta calificación resolvieron el desafío planteado por la necesidad ideológica de aplicar un esquema clasista a una sociedad económicamente heterogénea, socialmente desarticulada y étnicamente diversa. Igualmente fue esta visión la que los condujo a hacer de la comunidad indígena una forma protoplasmática y prefigurativa del socialismo, aunque para ello se basaron en la errónea creencia, inducida por los estudios de Valcárcel, de su continuidad respecto del imperio comunista de los Inkas, como en el informe laboriosamente elaborado por Castro Pozo. Pero ella también los orientó, y en especial a Mariátegui, a ver al movimiento campesino indígena como un protagonista esencial de la transformación nacional. Nada de ello, sin embargo, los apartó de una prédica por la construcción de una nación que se enraizara en el aporte de todas las sangres y culturas.

La situación descubierta por la generación de los 20 cambió con el inicio del desarrollo urbano industrial entre los 40 y 50. Aunque el patrón excluyente heredado de la oligarquía continuó presente en la conciencia y costumbre de los grupos empresariales, las clases medias y la nueva clase obrera, agentes dinámicos y beneficiarios diferenciados del limitado proceso de industrialización, el objetivo cambio que impulsaban, como el topo de la historia, se orientó contra el sentido de su fijación ideológica.

En efecto, el incremento de las vías de transporte, los mercados de productos, los terminales institucionales del Estado, los servicios públicos y privados, y los medios de comunicación fueron construyendo en la realidad, antes que en las conciencias, un *patrón de integración segmentaria y dependiente* del campesinado andino. Cuando la escasez de tierras, la explotación de las haciendas y los incentivos de la modernización urbano-industrial se dieron la mano allá por los 50, se dio inicio a un dramático y masivo éxodo hacia las ciudades de los grupos más jóvenes y dinámicos de las comunidades y las haciendas serranas. *En los caminos a Lima y las capitales departamentales más importantes, se fue produciendo una decisiva mutación cultural que concluyó convirtiendo a los indígenas en cholos.*

Libres de las ataduras ancestrales a la tierra, usando en su favor los recursos de una escolaridad precaria, empeñándose en el dominio de un castellano hostil, inventando un abanico sorprendente de nuevos oficios, aprendiendo en la radio a pilas y en los usos del comercio marginal el secreto de las ciudades y las costumbres criollas, ellos fueron, silenciosamente a veces, violentamente en otras, penetrando las ciudades, o concentrándose en sus fronteras cuando ello no fue posible. Ellos fueron los constructores del sorprendente proceso de urbanización sin industrialización que sacudió al país entre los 50 y los 70, y cuando la industria limeña se reveló incapaz de brindarles el empleo y los ingresos que los condujo a abandonar sus emplazamientos ancestrales, decidieron entonces inventar el autoempleo y las microempresas informales, esto es, fundar una nueva economía. Por la práctica de las invasiones ocuparon los arenales vecinos a los cascos urbanos y sobre ellos levantaron por autoconstrucción una arquitectura

irregular de esteras primero, adobe después y que, con los años, incorporó el ladrillo y el cemento. Fueron así creando ciudades "paralelas", empleos "paralelos", empresas "paralelas", costumbres "paralelas", que luego fueron conectando a las ciudades, empleos, empresas y costumbres de los antiguos criollos, mestizos y blancos. Para ello, crearon comités vecinales a partir de los cuales presionaron al Estado, se convirtieron en clientes de los patrones de la política ciudadana, cortejaron a funcionarios y burócratas y se introdujeron sigilosamente en los partidos populistas. De ese modo lograron reconocimiento para sus organizaciones, título para sus terrenos y servicios elementales para sus viviendas, las que concluyeron convirtiéndose en distritos de la capital y las principales ciudades de la costa. Pero atados por el sentimiento y la memoria a sus tierras de origen y deseosos de enfrentar el desarraigo y la hostilidad de los antiguos dueños de Lima y las ciudades, se dieron maña para extender una ramificada red de clubes provincianos que mantuvieron su vínculo con comunidades, caseños y anexos de la sierra. De ese modo, lograron articular lo que el Estado y la economía separaron, al tiempo que se enseñorearon en carreteras y caminos por el gobierno audaz de los ómnibus interprovinciales.

El contingente de campesinos que la ola migratoria estacionó en las ciudades de la sierra tendió, por su parte, a apoderarse de éstas usando los medios que su imaginación y las condiciones le imponían. Mientras tanto, los que se quedaron en las comunidades, presionados por la escasez de tierras, fraccionaron el territorio comunal y compitieron por trabajo y productos en las ferias comerciales, incorporándose o creando una trama variada de mercados locales y regionales y movilizándose estacionalmente a

las haciendas de la costa. Más tarde, los campesinos cholos de las antiguas haciendas, ya en los 70, se sorprendieron como propietarios cooperativos o de SAIS cuando la reforma agraria les entregó la tierra de los antiguos señores del algodón y del azúcar. Todo este vasto proceso subterráneo, que comprometió a millones de campesinos y comuneros en los 50 y 60, emergió poderoso a la mirada de los antiguos señores de la tierra y las clases medias criollas de las ciudades cuando Velasco en los 70 dinamitó, con sus reformas, las compuertas que cerraron herméticamente la sociedad peruana durante dos siglos.⁵

Por ella los cholos irrumpieron masivamente. Se apoderaron definitivamente de las calles, plazas y rincones de las ciudades imponiendo su presencia abigarrada y colorida. Transformaron los usos y costumbres de una Lima lánguida y evocativa por los que imponía un estilo afirmativo, laborioso y seguro de sí mismo. Cambiaron la clave melancólica de valeses y boleros por la sonoridad ondulante de cumbias y rocks andinos que reemplazaron en su memoria el dulce lazo musical con que los huaynos ataron a las primeras generaciones de migrantes a sus predios nativos. Se hicieron dueños de micros y ómnibus, del vario comercio ambulatorio, de los quioscos de periódicos y comidas, de los talleres de mecánica, de las paraditas y mercados, de los tierra-puertos y cantinas, de los clubes regionales y los centros artesanales e inundaron las pistas con sus triciclos y carretas y los mercados con una heterogénea multitud de objetos diversos y llamativos. Impusieron

5. La relación entre el proceso sociocultural descrito y la experiencia velasquista es desarrollado en "El significado del velasquismo: contenido social y forma política" incluido en el libro "De la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado Nacional", CEDEP 1985.

a los radios los aires sonoros de la chicha, la difusión de sus fiestas dominicales, sus saludos a las familias que dejaron en las alturas, al tiempo que penetraron en los diarios obligándolos a difundir los espectáculos de sus coliseos y peñas, los problemas de la vida provinciana y regional, la actividad de sus clubes y la celebración de sus fiestas patronales. Introdujeron el gusto por la zampoña y la flauta, la quena y los charangos, pero aprendiendo el secreto del órgano y la guitarra eléctrica convirtieron a sus "jilgueros" y "mirlos" en "chacalones" y "chapis", y con ellos la chicha, un paradójico sincretismo musical, batió los récords de venta en los mercados del disco y el gusto. Penetraron en las plazas con sus brujos y adivinadores, herbolarios y yerberos, charlatanes y mimos callejeros, grupos musicales y vendedores de frutas y suertes. Invadieron las playas los fines de semana con sus familias y sus ollas de comida. Se enseñorearon en las calles con sus pantalones acampanados, sus correas con hebillas de metal, sus camisas floreadas y sus polos plenos de inscripciones de un inglés secreto y, a veces, indescifrable. Y educaron a sus hijos, cuando los cupos universitarios se estrecharon, en una vasta y descordinada multitud de Cenechapes y escuelas técnicas y comerciales. Variaron las reglas culinarias, las modas del vestir, la sintaxis del castellano, los horarios de la ciudad, las rutas de tránsito, la geografía de los emplazamientos, los usos de la relación social. En suma, transformaron la cultura urbana y nacional.

El proceso referido, cuya descripción más amplia y aguda podemos encontrar en el último libro de José Matos Mar, conduce a replantear en términos por entero distintos el problema nacional y a cuestionar la vigencia de las formulaciones que para su comprensión nos legara la generación

de los 20. Analicemos en tal sentido, y aunque fuere brevemente, lo que la historia reciente hizo con los planteamientos de Haya y Mariátegui por un lado, y los de Valcárcel, por otro, pues resulta obvia su cancelación de la propuesta de los comunistas cusqueños y del buró sudamericano de la tercera internacional.

Para Mariátegui y Haya, la nación peruana se encontraba en formación y su proceso de constitución histórica "era inconcluso". Su oposición a la resolución del problema nacional a través de la constitución de un estado nacional quechua-aymara (distinto del Estado Peruano, entendido como estado criollo), no les impedía reconocer los desencuentros y oposiciones entre las tradiciones andinas, agrarias y comunitaristas, provenientes del imperio incaico y las culturas preincas, y las tradiciones culturales criollas y mestizas, enraizadas en la colonia y la república. Sin embargo y para enfrenarlos, uno y otro, pero muy especialmente Mariátegui, plantearon la necesidad de una concertación de las diversidades culturales en la perspectiva de la construcción laboriosa y progresiva de una nación peruana que reconociera el carácter predominante indígena de la mayoría del país (las famosas 4/5 partes) pero integrara los legados de la lengua, también la religión e incluso la apertura al occidente provenientes de la colonia y la república. Ciertamente, ello demandaría una reconstrucción de la orientación y la organización del Estado, la reforma agraria y la regionalización económica y política del país, tareas para las cuales no serían las nacionalidades sino las clases y sus partidos sus agentes realizadores.

Valcárcel por su parte, resolvía el 27, al menos en el plano intelectual, el problema de la nación de un modo distinto: excluyendo las tradiciones costeñas, criollas y mestizas, como los

legados provenientes de la colonia y la república, en el doble plano de la cultura como en el de la propia existencia de los grupos sociales que las portaban. La invasión indígena, de los andes a la costa, literalmente liquidaría todo grupo o tradición que impidiera el enseñoreamiento de la nación y el Estado indio en la totalidad del territorio del Estado peruano. El sujeto de esa operación transformadora no podía ser sino la nación india, vista en la clave conceptual de "la clase proletaria".

La evolución histórica del Perú entre los 30 y los 80 fue, empero, resolviendo prácticamente los problemas enfrentados por la generación de los 20 de un modo distinto al de sus formulaciones teóricas. El "encuentro" del proceso de industrialización, abierto en los 50, con las resistencias de la sociedad oligárquica y rural, no sólo produjo lo que conocimos como "explosión demográfica", "aluvión migratorio", "urbanización masiva", "informalización de la economía", etc., sino que comenzó a integrar, aunque segmentaria y subordinadamente, a las economías campesinas y a vastos contingentes de origen indígena. Las reformas de Velasco, aunque históricamente tardías, concluyeron por levantar todos los diques estructurales que limitaban la capacidad expansiva de una nueva identidad nacional, que no era más ni indígena ni criolla sino chola, la que había comenzado su proceso formativo al interior del proceso de modernización abierto en los 50. La crisis iniciada a mediados de los 70 no hizo, por su parte, sino expandir, como respuesta, el múltiple complejo de estrategias, patrones de conducta y orientaciones culturales que definen el carácter básicamente cholo de la sociedad peruana contemporánea.

Por ello, y a diferencia de los 20, los grupos culturalmente indígenas son hoy minoritarios en los andes y el

mundo rural, el que por su parte no incluye sino el 35% de la población total de un país mayoritariamente urbano. Del mismo modo, los grupos criollos y blancos son hoy también una ínfima minoría, aún donde ayer eran dominantes, la propia capital del Perú. No es posible, por ello, como lo fue en los 20, considerar que la resolución del problema nacional pasa por una concertación de los grupos y tradiciones criollas e indias sino por el reconocimiento de una nación peruana culturalmente chola y que se extiende desde los pisos ecológicos intermedios de los andes hasta las planicies de la costa, ocupando entonces la inmensa mayoría del territorio rural y urbano del país.

Importa reparar en las principales diferencias existentes entre la cultura chola y la indígena o andina para evitar los frecuentes equívocos conceptuales existentes al respecto. Estos, según mi opinión, no ayudan a comprender el carácter radicalmente nuevo y original del proceso cultural que se desarrolla en el país desde los 50 y más bien contribuyen a velarlo. La fijación conceptual y la inercia ideológico-cultural que pretende asir lo nuevo dentro de los parámetros de una tipología polar andino-criolla o indígena-blanca impide a los análisis reconocer evidencias que el sentido común registra. La cultura chola, a diferencia de la andina, no es esencialmente una cultura agraria sino mayoritaria y crecientemente urbana. No se enraíza, por tanto, en la relación directa con los ciclos naturales y la simbología panteísta, sino en los heterogéneos y cambiantes ciclos y códigos del movimiento productivo, comercial, terciario y tecnológico del Perú "moderno". No se expresa, como se creyó en los 20, en una orientación hacia la naturaleza y sus dioses y en una actividad regulada por la fijación en la tierra y la tradición social, sino en la

empírica filosofía del esfuerzo propio, la iniciativa personal y colectiva y la capacidad innovativa. Su humor psicológico no hace del pasado su centro de orientación temporal, ni del repliegue defensivo sobre sí mismo y la "simulación" su estrategia de relación con el mundo externo. Más bien, volcada perceptiva y temporalmente sobre el presente y motivacionalmente dirigida hacia la expansión de sus fronteras de acción y dominio, la cultura chola se expande en una dinámica constantemente renovada por sus logros.

La suya no es tampoco una estrategia de sobrevivencia basada centralmente en los valores del colectivismo y del distribucionismo igualitario sino en una pragmática combinación de los intereses particulares y colectivos. Los pesos de estos intereses se combinan en el balance de conjunto en función de la naturaleza de las situaciones que enfrenta. De este modo, en tanto que en los andes sureños los intereses comunitarios aún regulan, aunque con creciente dificultad, las diferencias familiares y personas en tierra y riqueza (impulsadas por el mercado y el dinamismo larvario del proceso modernizador), en la faja agraria de la costa central, y dependiendo de las condiciones políticas y económicas, ambos intereses se combinan diferencialmente. Predominaron los intereses asociativos y cooperativistas sobre los familiares y parcelarios, cuando el Estado velasquista promovió aquellos marginando éstos; en cambio, predominaron los intereses parcelarios e individuales sobre los asociativos o colectivos, cuando el gobierno liberal de Belaunde cambió las reglas de juego. En Lima y las principales ciudades, bajo distintas condiciones, los intereses individuales se expresan con fuerza en las actividades terciarias y de servicios como en las microempresas informales, pero los intereses colectivos

marcan todas aquellas estructuras organizativas que permiten presionar el Estado en la demanda de servicios y las actividades vecinales que regulan comunitariamente la vida diaria en pueblos jóvenes.

Lo que queremos decir con ello es que, inherente a las estrategias de sobrevivencia de la cultura chola y expresión directa del núcleo central de su orientación ante la vida y la sociedad, es la combinación de los intereses individuales y colectivos. Pero también que el predominio de un tipo de interés sobre otro depende de la naturaleza de la situación que enfrenta. Finalmente, dependiendo del ciclo de modernización en que opera, el predominio de los intereses colectivos o asociativos se expresa más pronunciadamente mientras más cerca se encuentra del polo andino y rural, mientras que los intereses individuales o particulares adquieren relieve cuando más cerca se encuentra del polo industrial-urbano de la sociedad peruana. Ahora bien, si los distintos contextos situacionales, o ámbitos diferenciados de modernización, modulan el predominio de uno u otro interés (incentivando privilegiadamente el interés individual) no fundan, sin embargo, su combinación. Esta se enraizó originalmente en el patrón cultural andino que, como se sabe, articuló siempre el interés colectivo con la satisfacción del interés familiar. Las nuevas generaciones urbanas, descendientes de los antiguos migrantes radicados en las ciudades, han empezado sin embargo a fundar sus intereses colectivos no ya en los precedentes ideológico-culturales andinos sino en las percibidas necesidades de autoprotección, inducidas por una situación de pobreza crítica y escasez de recursos que impide la satisfacción de las carencias por vía exclusivamente individual. La fundamentación de las motivaciones comunitarias de su conducta social se encarnan pro-

gresivamente en "elecciones" intelectivas y pragmáticas, condicionadas por la situación y los refuerzos derivados de su empleo exitoso en el pasado histórico reciente.

Si lo señalado hasta aquí es cierto, entonces el proceso histórico de los últimos cuarenta años respondió irónicamente al presagio de Valcárcel. Las masas culturalmente indígenas, que como un aluvión descendieron sobre Lima y las principales ciudades desde los 50, sólo pudieron ocuparlas transformando su identidad cultural. Este fue el precio que debieron pagar por reconvertir las ciudades y someterlas progresivamente al imperio de sus costumbres.

El punto de vista envuelto a lo largo de esta exposición es que la identidad nacional peruana no es más ni un problema ni una posibilidad. La nación peruana existe como una nación culturalmente chola, aunque presente las heterogeneidades, vertientes y diversidades que podemos encontrar en cualquier otra formación nacional constituida. El nombre del Perú por tanto no refiere sólo un Estado o un territorio, ni es excusivamente el escenario histórico en que convergen y divergen azarosamente un conjunto múltiple de procesos esencialmente paralelos. El nombre del Perú y su desarrollo adquieren ahora la unidad de un proceso histórico basado en la expansión de la identidad de una nación chola constituida. Que ésta exista en la economía y la sociedad y no en el Estado no es sino una prueba de su actual estadio de desarrollo. En este sentido, la conversión de la nación en Estado no parece ser sino una cuestión del tiempo por venir. Ello define el presente como una víspera.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los cambios realizados entre 1920 y 1980 en las modalidades de la depen-

dencia externa, la estructura económico-social y la conformación étnico cultural del país exigen la construcción de un nuevo paradigma interpretativo de los problemas del Perú contemporáneo. Este debería reemplazar el elaborado por la generación de los 20 para responder a los problemas de su tiempo. La mutación intelectual planteada se revela hoy como condición necesaria tanto para reformular, bajo nuevos términos, la antigua temática de la nación, el Estado y las clases, como para la reorientación transformadora de nuestra sociedad.

La elaboración de un nuevo marco conceptual debería basarse, entre otras, en las siguientes consideraciones:

Primero: Los cambios ocurridos en las relaciones económicas y políticas del país con el exterior en los últimos treinta años, reseñados sumariamente en la primera sección del presente informe, han transformado estructuralmente su antigua condición dependiente. El funcionamiento del aparato productivo y la dirección política del Estado constituyen hoy los objetos económico y político del control externo.

La transformación operada en la condición dependiente del país obliga a redefinir las estrategias orientadas al logro de la autonomía económica y política del Estado nacional.

Cuando el control económico externo se traslada de las unidades empresariales al funcionamiento conjunto del aparato productivo entonces la tradicional estrategia de nacionalización de empresas e inversiones extranjeras directas, siendo necesaria, se vuelve claramente insuficiente. Se pone entonces a la orden del día la necesidad de otra estrategia orientada a la nacionalización del funcionamiento del aparato productivo. Esta supone la articulación progresiva de, entre otras, las siguientes orientacio-

nes de política: a) la creación progresiva de un sector productor local de los bienes de capital, insumos y tecnología que permita autocentrar el aparato productivo del país y articular su matriz insumo-producto; b) el desarrollo de una política proteccionista del mercado nacional que programe selectivamente el conjunto de intercambios —importación-exportación— con el exterior; c) la promoción de una redistribución de los ingresos de modo de reorientar la demanda y la oferta del aparato productivo, así como su articulación intersectorial; d) la alteración sustantiva de los patrones del consumo de la población; e) el incremento progresivo del ahorro nacional y su conversión en fuente decisiva del financiamiento del desarrollo; f) el control riguroso del sector externo; y, g) el desarrollo de una revolución tecnológica y de la productividad.

De idéntico modo, cuando el control político del Estado no se realiza principalmente por la acción directa de intereses extranjeros radicados en el aparato productivo sino por el endeudamiento financiero del gobierno y su dependencia a distancia de la banca internacional, entonces la antigua estrategia de nacionalizar el Estado a través de su control por los agentes de los intereses económicos y políticos nacionales, siendo necesaria, se vuelve igualmente insuficiente. Esta orientación estratégica se revelará ineficaz si no se combina con: a) un programa de autofinanciamiento del desarrollo interno; b) un audaz esfuerzo por el logro de la concertación e integración económica y política del Perú con América Latina.

Segundo: Los cambios ocurridos en la estructura socioeconómica del país en los últimos treinta años han determinado una transformación del sistema de relaciones de dominación, dependencia y marginación. El centrali-

zado desarrollo urbano industrial de la sociedad peruana, surgido dentro de las condiciones definidas en la segunda sección de este informe, ha originado alteraciones decisivas en las fuentes, expresiones y formas de la desigualdad y el conflicto social.

En primer lugar, la distribución del capital, entendido como conocimiento y tecnologías incorporadas a los medios de producción, ha desplazado a las relaciones jurídicas y sociales de propiedad como fuente económica principal de las desigualdades sociales. En segundo lugar, los agrupamientos sectoriales de la población en torno a las dotaciones tecnológicas con que operan, han desplazado a las clases sociales como principales expresiones organizadas de la desigualdad social, y se han convertido en los agentes más importantes de los conflictos por el poder. En tercer lugar, los conflictos por el poder se ordenan económicamente en torno al mantenimiento o alteración de las relaciones de intercambio (precios, crédito, etc.) entre los sectores sociales y, en el plano político, al mantenimiento o alteración de la estructura centralizada del Estado. En cuarto lugar, la nueva estratificación del poder del país, fundada en los criterios de control tecnológico y control del Estado, señala la presencia de un sector urbano-moderno dominante que subordina a los sectores informal urbano, rural moderno y rural andino. En quinto lugar, el conflicto inherente al modelo "peruano" de desarrollo urbano-industrial es el que opone la ciudad y el campo y la industria y la agricultura.

Este conjunto de cambios impone la revisión de las estrategias conocidas de transformación. La única o principal respuesta a la pregunta sobre qué debemos transformar en el Perú no puede seguir siendo "el sistema de propiedad", aunque cualquier nuevo complejo de respuestas pueda o deba

incluiría. En las condiciones abiertas por los cambios antes señalados, dos son los medios fundamentales para la transformación social: 1) la transferencia intersectorial del capital (tecnología) a partir del desplazamiento por el Estado de una parte del ahorro neto del sector urbano-moderno hacia el desarrollo de los restantes sectores. Ello implica, necesaria pero no exclusivamente, el cambio de las relaciones de intercambio entre los cuatro sectores mencionados y, básicamente, aquéllas que subordinan el campo a la ciudad; 2) la descentralización de la inversión y el gasto y de la estructura y funcionamiento del Estado.

Pero en los cambios referidos comportan igualmente una redefinición de los sujetos políticos de la transformación. En efecto, la estratificación sectorial de la sociedad peruana y sus variadas expresiones organizativas—sociales, políticas y corporativas—impiden hoy traducir la coalición de fuerzas necesarias para la transformación en los términos tradicionales de un “partido de clase” o un “partido policlasista”. Se trata ahora, más bien, de forjar un movimiento nacional concertado de todas las fuerzas organizadas en las que se expresan los diversos intereses nacionales orienta-

dos al desarrollo y en conflicto con el interés extranjero.

Tercero: Los cambios ocurridos en la conformación étnico-cultural del país en los últimos treinta años, reseñados en la tercera sección del informe, se expresan hoy en el vigoroso desarrollo de una nación peruana, culturalmente chola, y distinta por tanto de los grupos indígenas y criollos tradicionales. Si bien la sociedad peruana sigue siendo pluricultural por la presencia de grupos indígenas, comunidades selváticas y grupos criollos, el vigoroso desarrollo de la cultura chola promueve un poderoso movimiento culturalmente homogenizador en el que se enraiza la nueva identidad nacional peruana.

La hegemonía en desarrollo de la cultura chola, expresada en el contenido de las reglas de funcionamiento de la economía y la sociedad, anuncia la posibilidad histórica de extenderse al control político del Estado. La realización de la posibilidad de nacionalizar el Estado, esto es, de transformar la nación en poder, clausuraría el último ciclo histórico peruano, iniciado en los 50, y llevaría a su término definitivo el proceso de constitución del Estado nacional promovido por Velasco en los 70.

Jorge Beinstein y Juan Carlos Bossio / BIOTECNOLOGIAS Y DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO: el caso de la isoglucosa

¿UN NUEVO MITO?

MUCHO se ha escrito sobre el impacto positivo de la ciencia sobre el crecimiento económico, en especial durante los años 60 cuando la prosperidad del sistema internacional parecía indicarnos que gracias a la interpenetración entre ciencia, tecnología e industria, sometida a sabias estrategias empresarias, sectoriales, nacionales, etc., la era de las recesiones había terminado para siempre.

La industrialización de la ciencia y la cientifización de la industria inauguraban al parecer un nuevo período histórico que prometía dejar atrás rápidamente las incertidumbres, las crisis... las diversas formas de la irracionalidad económica y social.

Las "perversiones" que persistían en el horizonte (como la bomba atómica) eran vistas no como el producto inevitable de la emergencia de la "sociedad científica" sino como el resultado de la mala utilización de la ciencia o más aún como la prueba de la permanencia de factores irracionales, pre-científicos... restos del pasado que resistían a los nuevos tiempos... La ideología tecnocrática, que encontró en la expansión sin precedentes de la ciencia y la tecnología su legitimación suprema, instaló su hegemonía sin mayores dificultades (J. Habermas, 1978).

En Occidente, la misma demostró su eficacia con la consolidación de la sociedad de consumo. En el Este las fantásticas tasas (oficiales) de crecimiento del PBI cumplían un rol similar.

En el Sur, en el subdesarrollo, el tecnocratismo portador de la "modernidad" pudo autolegitimarse gracias al nuevo discurso "civilizador" (sombra periférica de la renovación cultural del Norte) reproduciendo la dependencia, acentuando los procesos de concentración de ingresos, de descapitalización nacional, de urbanización salvaje...

Un buen ejemplo de lo que afirmamos es la enorme popularidad que alcanzó el libro de Richta *La civilización en la encrucijada* (Richta, 1969) que, más allá de su visión casi caricatural de la llamada "Revolución científica y técnica", reflejaba bien "el espíritu de la época".

Llegaba así a su punto más alto el viejo mito (occidental) del rol casi mágico de la ciencia, instrumento capaz de resolver todos los problemas humanos.

Las voces de alarma que comenzaron a elevarse antes del apogeo del cientificismo y que ponían el acento en la irracionalidad profunda que ocultaba la vertiginosa marcha de la modernidad no fueron escuchadas (Horkheimer-Adorno, 1983). Con la llegada de la crisis, a comienzos de los años 70,

fue desarrollándose en los países del Norte un movimiento de opinión que rechazaba la tendencia dominante... el progreso científico y tecnológico era presentado de más en más como portador de desorden, de injusticia, de dependencia (de la periferia)... incluso de empobrecimiento, de desocupación... De la "crítica de la ciencia" ciertos círculos radicalizados pasaron al rechazo casi global de la actividad científica (Georges Waysand, 1976 y Levy Leblond-Jaubert, 1977). El pesimismo respecto del impacto positivo de la ciencia y la tecnología sobre el crecimiento llegó hasta la formulación de una "Ley de los rendimientos decrecientes de la tecnología" (Giarini-Loubergé, 1978) que expresa el agotamiento histórico de la actividad científica (en términos de progreso económico).

A contracorriente de estas nuevas tendencias emergentes (expresión del avance de la crisis) apareció la nueva moda, el nuevo mito científico de las biotecnologías que fue consolidándose hacia fines de los años 70.

El mismo surge, por una parte, en tanto "continuidad" de la ideología tecnocrática, como reiteración de la idea schumpeteriana de la "destrucción creadora" alrededor de una nueva ola de innovaciones (J. Schumpeter, 1974, capítulo 7) capaz de restablecer la expansión de las fuerzas productivas. Pero al mismo tiempo las biotecnologías aparecen como respuesta "positiva" (superadora) a un buen número de objeciones con respecto de la mutación tecnológica anterior. Esta última fue acusada de generar técnicas inadaptadas a las necesidades del Tercer Mundo agravando el subdesarrollo y aumentando las disparidades Norte-Sur. En los países ricos, los cambios acrecentaban la polución, el militarismo (que también se propagaba en el Sur), la deshumanización de la vida

social, el despilfarro del potencial productivo...

Por el contrario las biotecnologías son vistas como instrumentos eficaces en la lucha contra la polución, suministradoras de una fuente de energía reproducible y sobreabundante (la biomasa), como factor de aumento (poco oneroso) de los rendimientos agrícolas (biopesticidas, nuevas plantas fijadoras de nitrógeno...), etc.

Gracias a las biotecnologías, antes del año 2000, una vasta panoplia de tecnologías baratas, no-polucionantes y fácilmente accesibles estarían a disposición tanto de los países del Norte (que podrían así obtener importantes correctivos a los trastornos del progreso económico) como a los países del Sur (que encontrarían la solución, a costo reducido, para una buena parte de sus problemas alimentarios, sanitarios, energéticos, etc.). Los pesimistas de la anti-ciencia quedarían sin argumentos ante estas nuevas proezas de la revolución científica... la crisis sería pronto olvidada al igual que la desnutrición en el Tercer Mundo, las penurias de energía, etc...

La pregunta que se desprende ante esta visión optimista es la siguiente: ¿en qué medida la emergencia de las biotecnologías modificará sensiblemente la orientación general del progreso científico y técnico, visto desde el Sur como instrumento (factor de reproducción) del sistema internacional (polarización Norte-Sur, super-desarrollo en un extremo como resultado del subdesarrollo en el polo opuesto...)?

Las larguísimas listas de innovaciones (y sus impactos benéficos) que difunden numerosas publicaciones sobre el tema, en especial las dirigidas al gran público, no difieren en cuanto a su optimismo ingenuo de otras listas no menos extensas de progresos técnicos inminentes divulgadas en

otras épocas. Nuevamente nuestros graves problemas económicos y sociales estarían a punto de encontrar "soluciones técnicas" milagrosas.¹

Ahora bien, como es sabido las actividades de investigación y desarrollo constituyen un monopolio casi total de los países del Norte. Grandes complejos estatal-científico-industriales centralizan el grueso de dicha actividad.

A nivel de los países desarrollados de economía de mercado, los Estados Unidos aparecen como el líder indiscutido seguidos por Japón y la RFA, el resto de los países del centro siguen

1. En un reciente artículo, dos expertos (Sasson-Da Silva, 1983) nos informan que ... "el progreso de las biotecnologías es rico en promesas. En efecto además de la contribución a nivel familiar, de pequeñas comunidades e industrial de tecnologías probadas y en curso de perfeccionamiento rápido... las biotecnologías podrían aportar a más o menos largo plazo soluciones a los problemas de la penuria alimentaria y del déficit de proteínas y contribuir a la revolución terapéutica que se apoyara en los progresos de la bioquímica celular y de la inmunología...". Los autores nos informan además que... "según un estudio publicado en Estados Unidos en 1981 progresos y resultados espectaculares en microbiología se producirán entre los comienzos de los años 80 y el año 2000. Los datos avanzados (con una probabilidad del 50 al 90%) son los siguientes: creación de nuevas plantas fijadoras de nitrógeno (1985, 1995), proteína comestible de organismo unicelular (1982, 1987), selección de plantas resistentes a los depredadores (1990, 2000), selección de bacterias para el tratamiento de compuestos petroquímicos (1988, 1995) ...aislamiento de genes responsables de anomalías hereditarias (1985, 1990)..." (la lista se extiende todavía mucho más)... "Dicho estudio propone fechas aproximativas para la comercialización de ciertas innovaciones: nuevas plantas fijadoras de nitrógeno (1990, 2000), bacterias para el tratamiento de desperdicios y de la contaminación (1985, 1994), productos de remplazo de compuestos petroquímicos como los biopesticidas (1985, 1995) y terapia genética (2000, 2045) ... En diversos dominios las aplicaciones son totalmente posibles, el pasaje del laboratorio a la

con gran dificultad el camino trazado por los más avanzados.

No se trata solamente de diferencias cuantitativas (volumen del gasto, número de investigadores, etc.) sino de un amplio espectro de elementos cualitativos y cuantitativos que conforman estructuras difíciles de reproducir (relación ciencia-industria, eficacia de las políticas nacionales, magnitud y complejidad de los mercados disponibles... etc.). Los grandes progresos científicos y tecnológicos aparecen como el resultado de un sistema tecnológico internacional sumamente polarizado que refleja fielmente las relaciones globales de poder (económico, político...) En consecuencia, la ciencia no puede ser otra cosa que un poderoso factor de reproducción de las disparidades existentes (Norte-Sur y al interior del Norte).

¿Por cuál razón las biotecnologías (nuevo monopolio científico del Norte) cambiarían el rumbo general?...

Lo que la experiencia demuestra es la concentración del potencial biotecnológico en dos países del centro: Estados Unidos y Japón.

Japón aparece a la vanguardia de la industria de la fermentación, sector que representaba a comienzos de esta década un volumen de cerca de 15 mil millones de dólares (entre del 2 y el 3% del producto nacional bruto japonés) en el que trabajaban más de

fábrica es realizable... diversos procedimientos biotecnológicos que pueden ser perfeccionados rápidamente son particularmente interesantes para los países en desarrollo: bioenergética, fermentaciones, conversión de desperdicios, producción de vacunas...".

Las innovaciones se suceden una tras otra, las fechas de comercialización son avanzadas desordenadamente sin mayores explicaciones (con anticipaciones de más de medio siglo!...). Una verdadera avalancha de milagros biotecnológicos podrá transformar en pocas décadas nuestro planeta en un paraíso... la solución a la crisis está a la vuelta de la esquina".

4 mil investigadores científicos (M-A D'Adler y M. Alain-Regnault, 1979). Estados Unidos lidera el sector de ingeniería genética; a comienzos de esta década dicho país gastaba más de 40 millones de dólares en investigación pura (más de 360 equipos científicos, 19 universidades implicadas...), (ibid). Un área capital en el desarrollo de la bioindustria, el mercado de enzimas inmovilizadas, es muy demostrativo del proceso de concentración de la creatividad biotecnológica en beneficio de Estados Unidos y Japón.² Ambos países utilizan su avance tecnológico para fortalecer sus respectivas posiciones de poder en detrimento del resto del mundo.

La irrupción de la isoglucosa, considerada como "el cambio más profundo imputable a una innovación tecnológica singular en la industria alimentaria desde hace mucho tiempo" (M. Zitt, 1984), su impacto actual y futuro sobre el mercado internacional del azúcar, tiende a verificar nuestra afirmación.

EL MERCADO AZUCARERO MUNDIAL

Como es sabido, el azúcar constituye un caso casi único entre los productos agrícolas ya que su producción es posible en una amplia variedad de regiones (la caña de azúcar en las re-

2. "...entre 1967 y 1971, cuando el empleo de enzimas inmovilizadas representaba el primer desarrollo de las biotecnologías, el 30% de las patentes depositadas en ese sector correspondían a Gran Bretaña, pero entre 1975 y 1979 la distribución de las 194 patentes depositadas en el mundo era la siguiente: 124 para Japón, 39 para Estados Unidos, 9 para la URSS, 8 para la RFA, 7 para Francia, 3 para Italia, 1 para Gran Bretaña, etc... En 1982, sobre aproximadamente 300 patentes seleccionadas en función de la innovación real que ellas representaban, la distribución era la siguiente: 114 para Estados Unidos, 71 para Japón, 42 para la RFA, etc...." (Sasson-Da Silva, artículo citado).

giones tropicales y la remolacha en las zonas templadas...).

La tendencia a lo largo de este siglo al aumento permanente del consumo impulsó el incremento sostenido de la producción mundial en la que los países del Sur fueron aumentando progresivamente su participación como lo demuestran las cifras siguientes (Delmas-Guillemain, 1983, p. 138):

Participación en la producción mundial

1900: azúcar de remolacha, 63% — azúcar de caña, 37%. 1981: azúcar de remolacha, 39% — azúcar de caña, 61%.

El aumento de la producción mundial (52 millones de toneladas en 1952... 90 millones de toneladas en 1982) se fue realizando a través de una gran dispersión geográfica debido al efecto combinado de la multiplicación de países productores y de la tendencia creciente al autoaprovisionamiento, en especial durante las dos últimas décadas. Resulta difícil utilizar el concepto de "mercado internacional" del azúcar; en una primera aproximación podríamos dividir el sistema internacional en tres tipos de mercados: los mercados interiores (que absorben algo más del 70% de la producción mundial), los mercados preferenciales, resultado de acuerdos entre Estados (cerca del 10% de la producción mundial) y el "mercado libre" (el 20% restante).

En 1981, por ejemplo, solamente el 31% de la producción mundial fue exportada (casi el 82% de dichas exportaciones transitaron por el "mercado libre").

La diversidad geográfica, la multiplicidad de productores (del Sur y del Norte), la combinación de factores económicos y políticos, etc... dan como resultado una economía azucarera mundial sumamente compleja afectada por desequilibrios incesantes entre la

oferta y la demanda que terminan por expresarse a través de la extrema inestabilidad del llamado "mercado libre", mercado residual por su volumen relativo (un quinto de la producción mundial) que opera como un poderoso elemento de desestabilización... y de subdesarrollo.

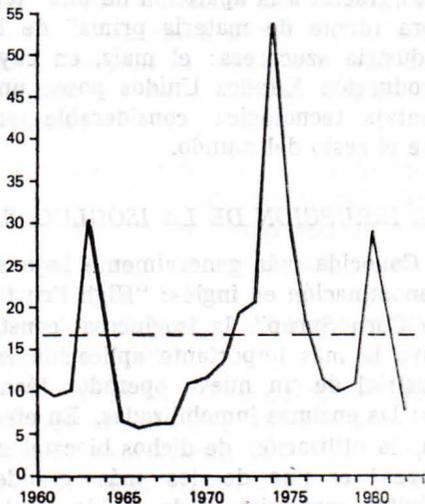
La enorme variabilidad del precio se combina con largos períodos en que el mismo resulta inferior a los costos de producción (Cerro, 1984).

GRAFICO I

Azúcar sin refinar: precios en el mercado libre mundial 1960-1982

(Centavos de dólar de 1982 por libra)

— Precios medios (1960-1982 = 16.3)



Fuente: FAO, 1984.

Como afirma un reciente documento de la FAO "... La economía mundial raras veces está en equilibrio, si es que alguna vez lo está. En la mayoría de los años es más lo que se produce que lo que se consume, lo cual hace bajar el precio del mercado libre muy por debajo del promedio a largo plazo, pero cada cinco o siete años se registra un marcado déficit de

la oferta, lo que hace que el precio suba vertiginosamente para volver a bajar, con igual rapidez, cuando la producción se recupera" (FAO, 1984).

El elevado precio excepcional obtenido en 1974 nunca más se volvió a alcanzar (Gráfico I y Cuadro III del Anexo) lo cual perjudica especialmente a un conjunto de países del Sur, altamente dependientes de las exportaciones de dicho producto.

Entre 1975 y 1982 el precio nominal del azúcar en el mercado libre pasó de 20,37 a 8,35 centavos de dólar la libra;³ hacia el final del primer trimestre de este año el precio había bajado a 6,90 centavos de dólar...

Durante los años setenta el mercado azucarero internacional ha sufrido un conjunto de cambios fundamentales.

El primero de ellos es la pérdida de terreno de las exportaciones del Tercer Mundo, que pasaron del 43,4% del total mundial en 1970 a 40,6% en 1980 (Cuadro I); pero el retroceso de dichas exportaciones en los mercados de los países capitalistas desarrollados es aún más importante. En efecto, la participación de las mismas en el consumo de dichos países pasó del 7,8% al 3,9% (Banco Mundial, 1983).

Además, ciertos países del Tercer Mundo se han convertido en importantes importadores de azúcar provenientes de los países capitalistas desarrollados, en especial de la Comunidad Económica Europea. Entre 1970 y 1980 dichas importaciones pasaron del 1% al 9% de las importaciones mundiales (Cerro, 1984).

Un segundo cambio decisivo ha sido el espectacular aumento de la participación relativa de los países capitalistas desarrollados en las exportaciones mundiales que pasó del 16,73% en

3. Precio f.o.b., puertos del Caribe, azúcar sin refinar, a granel.

CUADRO I

Participación de los diversos países en la actividad azucarera mundial (en %)

	Países capitalistas desarrollados		Países socialistas		Países en vías de desarrollo	
	1970	1980	1970	1980	1970	1980
Producción	29.01	30.17	28.97	25.34	42.02	44.49
Consumo	40.15	31.13	24.20	24.67	35.65	44.20
Importaciones	55.89	36.09	21.29	26.41	22.82	37.50
Exportaciones	16.73	31.24	39.86	28.19	43.40	40.57
Consumo per cápita (kg.)	42.64	38.99	13.06	14.66	14.40	15.54
Índice de dependencia del mercado internacional	39.99	32.16	14.63	29.82	17.55	24.51

Fuente: Cerro, 1984.

1970 al 31.24% en 1980 (Cuadro I), combinado con un incremento importante de su nivel de autoaprovisionamiento y, en consecuencia, con la reducción de su dependencia de las importaciones del Tercer Mundo.

Diversos factores han contribuido a este cambio: la reducción del consumo per cápita (Cuadro I) debido a la modificación de los hábitos alimentarios, el aumento de la productividad de la economía azucarera "tradicional" y finalmente la irrupción de un sucedáneo del azúcar, la isoglucosa (el "jarabe de maíz con gran contenido de fructosa") que invade el área del consumo industrial (industria panadera, confitería y de bebidas no alcohólicas...) en competencia abierta con el azúcar líquida. De ese modo, los países capitalistas desarrollados han dejado de ser el principal polo importador de azúcar... desplazados por los mercados del Tercer Mundo (Cuadro I). La situación de las economías azucareras del Tercer Mundo tiende a agravarse... sus compradores tradicionales, los países del Norte, reducen su consumo per cápita y aumentan su producción convirtiéndose en serios competidores en el mercado internacional.

La tendencia depresiva del precio del azúcar debería reforzarse aún más gracias a la aparición de una "tercera fuente de materia prima" de la industria azucarera: el maíz, en cuya producción Estados Unidos posee una ventaja tecnológica considerable sobre el resto del mundo.

LA IRRUPCIÓN DE LA ISOGLUCOSA

Conocida más generalmente bajo su denominación en inglés: "High Fructose Corn Syrup", la isoglucosa constituye la más importante aplicación industrial de un nuevo operador técnico: las enzimas inmovilizadas. En efecto, la utilización de dichos biocatalizadores⁴ es uno de los más grandes "éxitos comerciales" de la biotecnología; el mismo cambia de manera decisiva la estructura de la producción de azúcar en los países del Norte.

La rápida expansión de este nuevo producto coloca frente a frente las agriculturas azucareras tradicionales

4. El almidón de maíz es tratado en un complejo proceso que permite pasar del jarabe de glucosa al jarabe de fructosa (la isoglucosa) gracias a la utilización de una enzima fija: la glucosa isomerasa.

del Tercer Mundo (caña de azúcar) y de Europa (remolacha azucarera) con un sector no menos tradicional: la producción de maíz, en la que Estados Unidos y Canadá juegan un rol capital.

Un conjunto de industrias avanzadas (ver Cuadro IV del Anexo) entran en escena; las grandes compañías comercializadoras de granos (D. Morgan, 1979) extienden su presencia a un mercado alimentario de importancia estratégica.⁵

La larga gestación de esta innovación culmina en Japón en la segunda mitad de los años 60 (Zitt, 1984) cuando el producto es lanzado al mercado. Fue Clinton Corn de Standard Brands, la empresa americana que adquirió de los japoneses los derechos exclusivos sobre el procedimiento de producción, al cual le incorpora una serie de mejoras (rendimiento, incremento del período de vida de la enzima, pureza del producto).

La posibilidad de ofrecer un producto más barato que el azúcar (ver Cuadro VI del Anexo), originado en una materia prima cuyo suministro es más regular y cuyos precios son relativamente más estables, constituyeron una ventaja importante.

Pero fue el año 1974, cuando el precio internacional del azúcar llegó a un nivel excepcionalmente alto (gráfico I y cuadro III del anexo), el momento del gran salto hacia adelante de la isoglucosa.

Ahora bien, el mercado de los países capitalistas desarrollados se divide en dos sectores que absorben aproximadamente la misma cantidad de azúcar: el sector de consumo directo (azú-

car sólida) y el sector industrial (utilizador de azúcar líquida).⁶ La isoglucosa desarrolla su ofensiva en los sectores de consumo industrial. Japón y los Estados Unidos son los países donde el nuevo producto ha realizado su gran victoria comercial. Son precisamente estos dos países los que absorben la mayor parte de las importaciones de azúcar correspondientes al mundo capitalista desarrollado.

En efecto, en el período 1976-1978 (momento en que comienza la ofensiva de la isoglucosa) el promedio de importaciones de los países ricos fue de aproximadamente 12 millones de toneladas métricas (sobre casi 26 millones de toneladas de importaciones mundiales). Las importaciones de los Estados Unidos fueron del orden de los 4 millones y medio de toneladas y las de Japón de 2 millones y medio... en consecuencia ambos países absorbieron algo menos del 60% de la totalidad de importaciones de azúcar de los países capitalistas desarrollados.

Esta situación tiende a ser aún más desfavorable para los países azucareños del Sur debido a la fuerte tendencia hacia el autoaprovisionamiento y la exportación por parte de los países de la Comunidad Económica Europea.

En la medida en que Japón es a la vez importador de azúcar y de maíz, pese a haber sido el país pionero de la isoglucosa, la conquista del mercado por el nuevo producto ha sido más gradual, menos espectacular que en los Estados Unidos. Incluso en Japón la isoglucosa resulta más barata que el azúcar con el agregado que dicho país puede utilizar parcialmente otra fuente (local) de materia prima para la obtención del nuevo producto: la batata.

6. Industrias utilizadoras: bebidas, panadería-biscochería-pastelería, conservería, cremas heladas, etc. ...

5. "El azúcar... suministra más del 9% de la ración mundial de calorías. En este sentido es más importante que cualquier otro producto agrícola con la sola excepción de los cereales" (Delmas-Guillemín, 1983, p. 136).

Fue en los Estados Unidos donde la ofensiva de la isoglucosa ha sido verdaderamente espectacular. Como lo muestra el Cuadro II, la isoglucosa que representaba menos del 1% del consumo por habitante de azúcar y sus sucedáneos calóricos, pasó a ser más del 8% en 1978 y representará cerca del 28% en 1985.

CUADRO II

Participación del azúcar y de la isoglucosa en el consumo total por habitante del azúcar y sus sucedáneos calóricos en los Estados Unidos

Año	Azúcar refinada		Isoglucosa	
	en libras	%	en libras **	%
1962	97.9	86.8	—	—
1964	96.8	85.3	—	—
1966	97.3	85.1	—	—
1968	99.2	84.3	—	—
1970	101.8	83.0	0.7	0.6
1972	102.8	81.8	1.3	1.0
1974	96.6	78.5	3.0	2.4
1976	94.7	75.2	7.1	5.6
1978	93.2	72.6	11.0	8.6
1980	83.7	66.8	19.2	15.3
1982	75.3	60.3	26.7	21.4
1985 *	69.1	55.1	34.9	27.8

* Previsiones.

** Equivalente azúcar seco.

Fuente: Zitt, 1984.

Como ya lo hemos señalado, la isoglucosa compete con el azúcar solamente a nivel del sector de consumo industrial. En ese sentido el "techo" de la expansión del sucedáneo viene dado por la participación de la industria en el consumo total (aproximadamente el 50% en los países capitalistas desarrollados). Sin embargo, la posibilidad de obtener el mismo producto al estado sólido (cristalización de la isoglucosa) en el curso de la década actual llevaría el enfrentamiento a la totalidad del mercado...

La fulgurante penetración de la isoglucosa en los mercados japonés y norteamericano llevó su consumo mun-

dial de 700 mil toneladas de equivalente azúcar sin refinar un promedio en el período 1974-1976 (1% del consumo mundial de azúcar) a 3 millones de toneladas promedio en el período 1979-1981 (3,4% del consumo mundial) y a más de 4 millones de toneladas en 1982 (4,5 a 5% del consumo mundial). Según previsiones recientes, dicha cifra ascendería a aproximadamente 5,5 millones de toneladas en 1985 y a 7,5 millones en 1990 (FAO, 1984).

Estos datos deben ser comparados con las previsiones de consumo de azúcar y sucedáneos en Japón y América del Norte (Canadá y los EE.UU.) indicadas en el Cuadro V del Anexo. Según las mismas, dicho consumo conjunto sería del orden de las 11 millones de toneladas para 1990...

CONCLUSION

El ejemplo de la isoglucosa es muy demostrativo del rol de las innovaciones en el proceso de reproducción de las relaciones de fuerzas entre el Norte y el Sur.

Dichas innovaciones en la medida en que emergen como la emanación del sistema tecnológico internacional hegemónico por los países capitalistas desarrollados tienden a fortalecer el poder comercial de los mismos.

Las biotecnologías, más allá de lo que podría pretender cierto optimismo "ingenuo", no constituyen un milagro científico-técnico capaz de resolver los graves problemas del subdesarrollo. Por el contrario, originarias del Norte, su función concreta es la de servir como instrumento de sus múltiples objetivos.

Desde ya esto no significa de nuestra parte un retroceso hacia la "anti-ciencia". A nuestro entender los progresos de las biotecnologías significan un nuevo desafío para los países del Tercer Mundo que deben responder

aumentando su autonomía global y realizando una difícil tarea de aprendizaje y reconversión de las nuevas tecnologías al servicio de su desarrollo.

Evidentemente, ello no es fácil; la experiencia del Tercer Mundo (y en especial de América Latina) en materia de desarrollo científico y tecnológico así nos lo indica. La ciencia y la tecnología constituyen las resultantes de

un complejo juego de factores a nivel internacional. Más aún, es impensable un desarrollo tecnológico independiente en la periferia sin una paralela autonomización de la misma.

Dicha autonomización no se resuelve solamente a nivel de las relaciones Norte-Sur sino también a nivel de la recomposición interna de las sociedades subdesarrolladas...

ANEXO

CUADRO III

Producción, consumo, comercio, existencias y precios del azúcar, 1960-1982
(Miles de toneladas)

Año	Producción	Consumo	Existencias al cierre	Comercio total		Mercado libre mundial		Precio real ¹
				Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Importaciones netas	
1960	52,300	49,218	21,400	19,324	19,121	11,500	11,200	10.92
1961	54,714	53,247	21,300	22,355	21,985	12,000	11,800	9.52
1962	51,227	53,455	23,900	20,979	20,768	11,671	11,517	9.54
1963	51,894	54,343	20,900	18,823	19,411	11,727	11,487	28.33
1964	59,319	54,158	24,600	18,843	18,322	11,379	11,018	19.32
1965	63,790	57,962	28,200	20,515	19,952	12,208	11,835	6.62
1966	62,741	59,754	29,400	20,330	20,044	12,811	12,340	5.80
1967	65,026	61,602	31,400	19,934	21,522	13,761	13,143	6.07
1968	65,411	64,744	31,000	20,346	19,211	14,306	12,987	6.41
1969	68,140	66,847	32,300	18,270	18,740	12,989	13,295	10.72
1970	71,142	70,480	31,600	21,513	21,272	14,035	13,656	11.16
1971	71,975	72,457	30,600	20,956	20,644	14,534	14,250	12.59
1972	73,735	73,660	30,100	21,785	21,213	16,657	15,999	18.52
1973	75,789	76,330	29,300	22,420	22,499	16,544	16,622	20.14
1974	76,397	77,303	27,900	21,934	21,552	16,155	15,711	51.08
1975	78,842	74,440	32,100	20,598	20,495	13,351	13,496	30.62
1976	82,403	79,322	34,300	22,756	21,951	15,550	14,879	17.09
1977	90,356	82,634	40,800	28,422	26,998	20,748	19,565	11.07
1978	90,605	86,184	44,800	25,038	24,913	17,442	17,429	9.02
1979	89,208	89,848	43,100	25,935	25,051	18,270	17,728	10.01
1980	84,638	87,921	39,800	26,676	26,486	19,417	19,394	27.43
1981	92,237	87,928	44,300	28,953	28,044	20,480	19,695	17.04
1982 a	90,000	91,000	53,100	28,750	28,500	26,600	20,000	8.62

1. Centavos de dólar de 1982 por libra.

a. Estimada.

Fuente: Organización Internacional del Azúcar.

Fuente: Cerro, 1984.

CUADRO IV

Principales fabricantes de isoglucosa en los Estados Unidos

Fire/plant location	a) Capacities Announced					b) Production totale 1978	
	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1978
	Millions de livres, E. S.						
American Naize							
Decatur, AL	—	—	240	240	240	240	315
Hammond, IN	—	—	—	—	—	—	—
Amstar							
Dimmitt, TX	50	240	340	340	340	340	300
ADN/Corn Sweeteners							
Cedar Rapids, IA	40	350	700	700	700	700	1,230
Decatur, IL	—	—	325	325	325	325	—
CPC							
Argo, IL	40	200	200	200	250	250	200
Cargill							
Dayton, OH	—	—	330	330	330	330	200
Memphis, IN	—	—	—	—	—	—	—
Clinton							
Clinton, IA	550	700	700	700	700	700	870
Montezuma, NY	—	—	345	345	345	345	345
Heinz/Hubinger							
Keokuk, IA	—	—	—	300	300	345	—
Holly Sugar							
Tracy, CA	—	—	—	160	160	160	—
A. E. Staley							
Morrisville, PA	400	400	400	400	400	400	—
Decatur, IL	350	350	350	350	350	600	1,235
Lafayette, IN	—	—	320	320	320	320	—
Anheuser-Bush, Inc							
Lafayette, IN	—	—	—	—	—	—	5
Tracy							
Tracy, CAL	—	—	—	—	—	—	—
Industry total	1,430	2,240	4,250	4,710	4,760	5,055	

Fuente: Zitt, 1984.

CUADRO V

Consumo de azúcar centrifugada: promedios de 1974-1976 y 1979-1981 y proyecciones para 1985 y 1990

(Millones de toneladas de azúcar cruda equivalente)

	1974- 1976 a	1979- 1981 a	1985	1990
Países desarrollados	46.5	47.3	46.9	47.2
América del Norte	10.8	10.4	8.7	8.3
CEE	10.9	10.8	10.5	10.3
Europa Oriental y la URSS	15.9	17.0	18.0	18.6
Japón	3.1	3.0	2.9	2.8
Otros	5.7	6.1	6.7	7.3
Países en desarrollo	30.5	41.2	51.3	63.2
América Latina	12.8	15.4	17.5	19.7
Africa del Norte y Cercano Oriente	4.9	6.6	8.0	9.8
Países asiáticos de planificación centralizada	2.5	4.6	6.3	8.8
Otros	10.3	14.6	19.4	24.9
Total mundial	77.0	88.5	98.2	110.4

a. Promedio.

Fuente: FAO, 1984.

CUADRO VI

Diferencia entre los precios de azúcar y de isoglucosa en el mercado de Chicago Oeste

	Isoglucosa 42	Isoglucosa 55
1972-74 (promedio)	13 %	—
1975-77 (promedio)	29 %	—
1978	35 %	—
1980	38.3%	—
1981	24.0%	16.6%
1982	48.2%	31.9%

En % sobre los precios del azúcar.

Fuente: Zitt, 1984.

BIBLIOGRAFIA

- D'ADLER, Marie Ange; ALLAIN, Martine; REGNAULT. "L'avenir de la biologie" en *Sciences et avenir*, N° 386, abril 1979, Paris.
- Banque Mondiale, *Rapport sur le développement dans le monde 1983*. Banque Mondiale, Washington 1983.
- CERRO, José Antonio. "Hacia un nuevo convenio internacional del azúcar", en *Comercio Exterior*, vol. 34, N° 1, enero 1984, México, D.F.
- CORIAT, Benjamín. *Science, technique et capital*. Seuil, Paris, 1976.
- DELMAS Philippe; GUILLEMIN, Christophe. *La stabilisation des prix des matières premières, un dialogue manqué*. *Económica*, Paris, 1983.
- FAO, "Cuestiones importantes del comercio y la estabilización del azúcar en los años 80, en *Comercio Exterior*, vol 34, N° 1, enero 1984, México, DF.
- GIARINI, O.; LOUBERGE, H. *La civilisation technicienne à la dérive les rendements décroissants de la technologie*. Dunod, Paris 1979.
- HABERMAS, Jürgen. *La science et la technique comme idéologie*. Gallimard, 1973, Paris.
- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor. *La dialectique de la raison*, Gallimard, Paris, 1976.
- LEVY-LEBLOND, Jean Marc. *(Auto) critique de la science*, Seuil, Paris, 1977.
- MORGAN, Dan. *Les Géants du grain*. Fayard, Paris, 1979.
- RICHTA, R. *La civilisation au carrefour*. Anthropos, Paris, 1969.
- SASSON, Albert; DA SILVA, Edgard. *Biotechnologies: un problème de société*, en *La Recherche* N° 147, Paris, septiembere 1983.
- SHUMPETER, Joseph. *Capitalisme, socialisme et démocratie*. Payot, Paris, 1974.
- WAYSAND, Georges. *La contre-révolution scientifique ou le crépuscule des chercheurs*. Anthropos, Paris, 1976.
- ZITT, Michel. *Genèse des innovations en technologie alimentaire, 1945-1980: le cas de l'isoglucose*. INRA, Nantes, 1984.

Diferencia entre los precios de azúcar y de papajotas en el mercado de Chicago Oeste

Año	1976	1977 (promedio)	1978 (promedio)
1976	22.96		
1977	28.34		
1978	24.07		
1981	48.22		
1982	21.26		

En los últimos precios del azúcar y papajotas en el mercado de Chicago Oeste

BIBLIOGRAFIA

HABERMAS, Jürgen. La ciencia y la técnica como ideología. Gallimard, París, 1972.

HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor. La dialéctica de la razón. Gallimard, París, 1967.

LEVY-LEBLOND, Jean Marc. (Auto) crítica de la ciencia. Seuil, París, 1977.

MORGAN, Dan. Les Géants du grain. Fayard, París, 1976.

NICHTA, R. La civilización y la tecnología. Anthropos, París, 1969.

BARSON, Albert DA SILVA. regard scientifique sur les problèmes de société. La Recherche N° 147, París, septiembre de 1983.

SHUMPERT, Joseph. Capitalisme, socialisme et démocratie. Payot, París, 1971.

WYSS, Georges. La contre-révolution scientifique ou le crépuscule des châteaux. Aubert, París, 1978.

KITT, Michel. Génies des innovations en technologie alimentaire, 1948-1980: le cas de l'isolement. INRA, Nantes, 1984.

Consumo de azúcar en las principales promedios en 1974-1981 y 1970-1981 y proyecciones para 1982 y 1983

Millones de toneladas de azúcar crudo equivalente		1974-1981		1970-1981	
País	Consumo	Consumo	Consumo	Consumo	Consumo
Países desarrollados	46.7	47.3	46.9	47.3	47.3
América del Norte	10.8	10.4	8.7	8.3	8.3
CEE	10.2	10.8	10.3	10.5	10.5
Europa Occidental y la URSS	15.9	17.0	16.0	16.5	16.5
Japón	3.1	3.0	2.9	2.9	2.9
Otros	2.7	4.1	6.7	7.7	7.7
Países en desarrollo	30.2	41.3	51.3	63.3	63.3
América Latina	13.8	13.4	17.3	19.3	19.3
África del Norte y Cercano Oriente	4.9	6.1	8.0	9.8	9.8
Países asiáticos de planificación centralizada	25.1	45.0	53.3	63.3	63.3
Otros	10.2	14.6	19.4	24.9	24.9
Total mundial	77.0	88.3	98.3	110.3	110.3

En Promedio. Fuente: FAO, 1982.

D'ADLER, Marie Ange; ALFARO, María; REGAUDIT, L'Éventail de la biologie en Sciences et avenir, N° 286, abril 1979, París.

Países del Norte. Rapport sur le développement dans le monde 1983, Banque Mondiale, Washington 1983.

GERRO, José Antonio. Hacia un nuevo convenio internacional del azúcar, en Comercio Exterior, vol. 34, N° 1, enero de 1984, México, D.F.

CORLAT, Benjamin. Science, technique et capital. Seuil, París, 1976.

DELMAS Philippe; GUILLEMIN, Christof. La stabilisation des prix des matières premières: un dialogue manqué. Économica, París, 1983.

FAO. "Preguntas importantes del comercio y la estabilización del azúcar en los años 80, en Comercio Exterior, vol. 34, N° 1, enero 1984, México, D.F.

GARIBAY O. LOURINER, H. La civilización tecnológica y la deriva de los elementos desestructurados de la tecnología. Dunod, París, 1978.

Jaime Quijandría Salmón / EL SECTOR AGROPECUARIO EN LA INTEGRACION LATINOAMERICANA: ALADI 1980 - 1982 *

INTRODUCCION

EL presente trabajo presenta resultados de una investigación más amplia que el autor está llevando a cabo por encargo de diversas organizaciones internacionales,¹ y que se orienta, principalmente, a identificar las barreras que limitan la expansión del comercio intrarregional de productos agropecuarios.

Para el análisis empírico del comercio de productos agropecuarios entre los países que integran la ALADI se contó con información estadística proporcionada por la Secretaría General (volumen y valor de las exportaciones e importaciones para 1980-1982). Los productos incluidos en el ámbito del estudio son: algodón, trigo, maíz, arroz, azúcar en bruto, azúcar refinada, harina y polvo de pescado; carne de gallina o pollo, vacunos en pie, lácteos; pescado fresco, refrigerado o conservado, pescado seco, salado o en salmuera; crustáceos y moluscos frescos,

legumbres, hortalizas y raíces; agrios, manzanas, peras y membrillos, bananas, soya, carne vacuna congelada, carne vacuna curada, cocida, carne bovina y café.

El conjunto de productos incluidos en el ámbito del estudio cubre una proporción bastante importante del comercio de productos agropecuarios y por lo tanto nos permite evaluar el grado de integración comercial de dicho sector luego de casi veinticinco años de esfuerzos desarrollados en el ámbito de la ALALC, primero, y de la ALADI a partir de 1980. Existen otros indicadores del nivel de integración, sin embargo consideramos que los niveles de comercio intrarregional nos brindan una medida adecuada del avance del proceso de integración.

Luego de analizar la estructura del comercio de productos agropecuarios en el período 1980-1982, en el acápite 3 se discuten las principales barreras que limitan o impiden el comercio intrarregional. Resulta importante destacar el efecto ocasionado por la adopción de barreras no arancelarias establecidas por la mayoría de países de la región, como parte central de la estrategia de ajuste del sector externo. Como se analizará más adelante, la principal barrera al comercio intrarregional no es tanto la falta de medios de pago (en moneda de libre convertibilidad) sino el comportamiento de los gobiernos de

* Los señores Germán Reaño y Julio de la Puente colaboraron como asistentes de investigación.

1. En fecha reciente se han preparado los siguientes informes: "Cooperación entre organismos de comercialización de productos agropecuarios de los países de la ALADI", setiembre 1984; "Financiamiento a las exportaciones de alimentos en América Latina", octubre 1984 y "Comercio de productos básicos agropecuarios entre los países que integran la ALADI y marco global para incrementar el intercambio regional", diciembre 1984.

la región al disponer unilateralmente medidas orientadas a trasladar el peso del ajuste externo hacia sus vecinos.

En el acápite 4 presentamos los resultados de la aplicación de una metodología simple, diseñada expresamente para establecer el comercio potencial de productos agropecuarios que se originaría como consecuencia de dos premisas: la eliminación de las barreras no arancelarias establecidas a partir de 1981 (en particular aquellas que prohíben, suspenden o encargar exclusivamente al Estado la importación de ciertos productos). Adicionalmente, el acuerdo de sustituir importaciones del resto del mundo por productos originados en la región.

Obviamente, el propósito de este ejercicio es cuantificar los flujos adicionales de comercio de productos agropecuarios que se podrían generar al interior de la ALADI, si se cumplen las premisas arriba expuestas. Por otro lado, un resultado importante de este análisis es la identificación de los países y productos con mayor potencial para incrementar el comercio intrarregional.

COMERCIO INTRARREGIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Una de las características principales del comercio exterior de América Latina es la gran importancia que tienen los productos básicos dentro del total de las exportaciones. En efecto, aun cuando los países de la región han visto crecer significativamente sus exportaciones de manufacturas entre 1970-1980, lo cierto es que a comienzos de la década de los ochenta una proporción importante de los productos de exportación consistía aún de bienes primarios. Naturalmente existen diferencias notables entre los países a este respecto, pero las cifras pa-

ra el conjunto demuestran claramente que el comportamiento del comercio internacional de estos productos representa para los países latinoamericanos un aspecto vital de su crecimiento económico.

Para apreciar la dependencia de los países de la región de la exportación de sus productos básicos basta considerar que representan aproximadamente 80% del valor de las exportaciones latinoamericanas y el 40% excluidos los combustibles. Por ese motivo el comportamiento de este sector, desde el punto de vista del volumen de productos básicos exportados y de los precios obtenidos, tiene una gravitación considerable sobre las economías de los países de la región.

Por su parte las materias primas agrícolas y los alimentos han reducido su importancia relativa dentro del total de exportaciones de la región. Así, del 46% que representaban en 1970 han pasado al 29% en 1981. En cambio los combustibles siguieron el camino inverso al haber pasado de 25% en 1970 a 46% en 1981.²

1. ALADI COMO EXPORTADOR

Los países de la ALADI exportaron 40,397 millones de dólares de productos agropecuarios durante el trienio 1980-82. Solamente el 9% de valor de las exportaciones (3,772 millones de dólares) y el 13% del volumen se dirigió hacia países de la Asociación (ver Cuadro 1).

Con el propósito de establecer la importancia relativa de los productos agropecuarios exportados por ALADI, se presenta en el Cuadro 2 la relación decreciente de acuerdo al valor exportado en el período 1980-82. El

2. CEPAL; "Las relaciones económicas internacionales y la cooperación en América Latina". Marzo 1984.

CUADRO 1

ALADI: Exportaciones de productos básicos agropecuarios por país: 1980 - 1982
(Millones de dólares)

País	Exportac.		Exportac.		B/A 100
	Totales (A)	%	ALADI (B)	%	
Argentina	10,613	26.3	1,639	43.5	15.4
Bolivia	123	0.3	35	0.9	28.5
Brasil	13,745	34.0	839	22.2	6.1
Colombia	5,995	14.9	228	6.0	16.9
Chile	881	2.2	149	4.0	11.4
Ecuador	1,488	3.7	171	4.5	0.7
México	4,824	11.9	32	0.9	71.9
Paraguay	576	1.4	239	6.3	41.5
Perú	945	2.3	54	1.4	5.7
Uruguay	1,113	2.8	376	10.0	33.8
Venezuela	94	0.2	10	0.3	10.6
Total	40,397	100	3,772	100	9.3

Fuente: Secretaría General.

café es largamente el producto que más se exportó y su valor prácticamente cuadruplica el del producto que ocupa el segundo lugar (soya). Los siguientes lugares de importancia corresponden al azúcar en bruto, maíz, trigo y crustáceos y moluscos. Nótese que si a las exportaciones de azúcar en bruto le sumamos las exportaciones de azúcar refinada, dicho producto estaría disputando el segundo lugar en importancia.

En cuanto al orden de importancia de las exportaciones interregionales encontramos a la soya en primer lugar (265 millones de dólares) desplazando al café al quinto lugar (99 millones). Otros rubros de importancia son el trigo, azúcar en bruto y refinada, legumbres y hortalizas. Llama la atención el rubro crustáceos y moluscos que muestran un elevado nivel de exportación total (668 millones), pero cuyas exportaciones hacia la región escasamente llegan a 3.5 millones de dólares.

CUADRO 2

Principales productos básicos agropecuarios exportados por los países de la ALADI (Promedio 1980 - 1982)

Productos	Exportac.		Orden de	
	Totales (Milns. \$)	ALADI (Milns. \$)	%	Import. ALADI
1. Café	4,407.5	99.1	2.2	5
2. Soya	1,447.7	265.3	18.3	1
3. Azúcar en bruto	966.6	110.5	11.4	3
4. Maíz	824.9	19.6	2.3	16
5. Trigo	767.8	127.4	16.5	2
6. Crustáceos, moluscos frescos, secos, etc.	668.9	3.5	0.5	20
7. Legumbres, hortalizas, raíces	617.8	94.4	15.2	6
8. Carne vacuna congelada	552.6	38.5	6.9	10
9. Algodón	521.8	30.5	5.8	12
10. Azúcar refinada	381.1	84.7	22.2	7
11. Carne vacuna curada, cocida	325.0	3.2	0.9	21
12. Pescados frescos, refrigerados, conservados	321.3	29.7	9.2	13
13. Carne de gallina o pollo	290.2	16.4	5.6	17
14. Manzanas, peras, membrillos	236.1	102.5	43.4	4
15. Carne bovina	221.2	56.1	25.3	8
16. Harina y polvo de pescado	211.2	24.0	11.3	14
17. Bananas	201.2	33.0	16.4	11
18. Arroz	146.9	46.2	31.4	9
19. Vacunos en pie	95.3	10.3	10.8	18
20. Agrios	62.3	5.6	8.9	19
21. Lácteos	33.6	21.9	65.1	15
22. Pescados secos, salados o en salmuera	12.8	1.5	11.7	22

Fuente: ALADI, Secretaría General.

Si comparamos estos resultados con los del estudio de Alberto Valdés para el período 1962-1979³ encontramos que el café es el único producto que mantiene su importancia relativa a lo largo de las dos décadas. Hay productos que pierden importancia relativa en forma notoria; como el caso del algodón que del segundo lugar en 1962-64 pasa al noveno lugar en 1980-82 (y al doceavo lugar en el comercio intrarregional). También pierde significación la carne vacuna que del tercer lugar en 1962-64 pasa al octavo en 1980-82.

Entre los productos que muestran crecimiento más dinámico en sus exportaciones tenemos a la soya cuyo valor pasa de 50 millones de dólares en 1962-64 a 1,447 en 1980-82.⁴ Otro grupo de productos de gran dinamismo es el de legumbres, hortalizas y raíces que pasa de 88 millones a 617 millones entre 1962 y 1982.

A nivel de los países que integran la ALADI, Argentina, Brasil, Colombia y México concentran en conjunto 88% del total exportado por la Asociación. Los siete países restantes explican el 11% del total. Los países más integrados por el lado de las exportaciones son Paraguay (41%), Uruguay (33%), Bolivia (29%) y Argentina (15%). El país menos integrado es México con 0.7%, hecho que no puede soslayarse dada su condición de país "grande" dentro de la región.

2. ALADI COMO IMPORTADOR

El valor de las importaciones de productos agropecuarios de los países de

3. Alberto Valdés; "Comercio de productos agrícolas entre países en desarrollo: América Latina 1962-79". En *Cuadernos de Economía*, agosto 1984.

4. En realidad la diferencia es mucho mayor, pues estamos comparando dólares constantes de 1975, del estudio de Valdés, con dólares corrientes del período 1980-82.

ALADI en el período 1980-82 fue de 18,592 millones de dólares. Existiendo por lo tanto un superávit en ese rubro de 21,905 millones de dólares. Esta cifra nos da una idea muy clara de la magnitud del esfuerzo para ajustar al sector externo a través del crecimiento de las exportaciones (las que lamentablemente encontraron los precios más bajos desde la Segunda Guerra Mundial) y una drástica contracción de las importaciones.

Del total importado 22.7% del valor (4,226 millones de dólares) y 19% del volumen se originó en países de la Asociación. (Ver Cuadro 3).

Los principales productos importados por ALADI son trigo, maíz, lácteos, soya, azúcar en bruto y legumbres, hortalizas y raíces. En cuanto al comercio intrarregional la soya es el producto de mayor importancia; le siguen el azúcar en bruto, trigo, legumbres, hortalizas y raíces y manzanas, peras y membrillos.

CUADRO 3

ALADI: Importaciones de productos básicos agropecuarios por país: 1980-1982
(Millones de dólares)

País	Importac. Totales (A)	%	Importac. ALADI (B)	%	B/A 100
Argentina	728	3.9	605	14.3	83.1
Bolivia	196	1.1	96	2.3	49.0
Brasil	5,355	28.8	1,671	39.5	31.2
Colombia	966	5.2	189	4.5	19.6
Chile	1,148	6.2	301	7.1	26.2
Ecuador	208	1.1	18	0.4	8.7
México	5,916	27.9	422	10.0	8.1
Paraguay	44	0.2	42	1.0	95.5
Perú	1,296	7.0	188	4.4	14.5
Uruguay	125	0.7	108	2.6	86.4
Venezuela	3,330	17.9	586	13.9	17.6
Total	18,592	100	4,226	100	22.7

Fuente: ALADI, Secretaría General.

CUADRO 4

Principales productos básicos agropecuarios importados por los países de la ALADI (Promedio 1980 - 1982)

Productos	Importac. Totales (Mlins. \$)	Importac. ALADI (Mlins. \$)	Orden de Import. % ALADI	
1. Trigo	1,864.8	134.9	7.23	3
2. Maíz	893.2	25.0	2.80	14
3. Lácteos	654.5	15.0	2.29	16
4. Soya	645.2	334.2	51.80	1
5. Azúcar en bruto	540.8	138.4	25.59	2
6. Legumbres, hortalizas, raíces	480.3	110.7	23.05	4
7. Azúcar refinada	446.5	94.6	21.19	8
8. Arroz	179.9	45.1	25.07	11
9. Manzanas, peras, membrillos	146.9	108.6	73.93	5
10. Carne bovina	109.9	96.1	87.44	7
11. Café	105.9	103.9	98.11	6
12. Algodón	77.8	71.9	92.42	9
13. Bananas	67.5	62.8	93.04	10
14. Vacunos en pie	62.5	16.8	26.88	15
15. Pescados secos, salados o en salmuera	56.3	0.6	1.07	20
16. Pescados frescos, refrigerados o conservados	45.4	31.7	69.82	13
17. Carne de gallina o pollo	40.1	13.1	32.67	17
18. Harina y polvo de pescado	36.1	35.5	98.34	12
19. Crustáceos, moluscos frescos, secos	8.2	1.7	20.73	19
20. Agrios	6.8	5.9	86.76	18
21. Carne vacuna curada, cocida	1.9	0.1	5.26	21

Fuente: ALADI, Secretaría General.

Una de las características del patrón de importaciones de productos agropecuarios de los países de ALADI es su relativa estabilidad a lo largo del tiempo. Así, los cinco productos más importantes han mantenido el mismo orden en el período 1962-82; si bien los niveles de importación se elevaron considerablemente. Los cereales, lácteos, aceites y grasas, legumbres y frutas constituyen a grandes rasgos los principales rubros de importación.

El abastecimiento de dichos productos proviene de países del resto del mundo en porcentajes que varían desde 97% en maíz y lácteos, 92% en trigo, 74% en azúcar y 48% en el caso de la soya.

Los países que absorben mayor proporción de las importaciones de productos agropecuarios son Brasil, México y Venezuela, que en conjunto importan 75% del total. Los países más integrados en cuanto a sus importaciones son Paraguay (95%), Argentina (83%), Bolivia (49%) y Brasil (31%). La proporción diferente en que satisfacen sus necesidades de importación los países de la región, tiene importancia significativa para el diseño del marco de negociaciones para incrementar el comercio intrarregional.

3. ESTRUCTURA DEL COMERCIO INTRARREGIONAL

Se ha visto anteriormente que la región presenta una baja integración en cuanto al comercio de productos agropecuarios (sobre todo por el lado de las exportaciones). El Cuadro 5 presenta el flujo comercial entre los once países para los 22 productos considerados en el estudio. Para simplificar su presentación se ha tomado los cuatro productos más importantes, los productos cuyo valor de exportación supera los 100,000 dólares, en el

CUADRO 5

ALADI: Flujos reales de comercio intrarregional de productos básicos agropecuarios
(Promedio 1980-1982, en millones de dólares)

	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile				
Argentina		Trigo	18.5	Soya	99.5	3.1	Carne		
		Soya	5.0	Manzanas...	86.2	Legumbres...	0.8	bovina	11.3
		Manzanas...	2.2	Trigo	85.6	Manzanas...	0.6	Soya	9.0
		Lácteos	0.5	Legumbres...	33.9			Maíz	7.4
Bolivia			Vacuno pie	6.0			Azúcar refinada	5.7	
							Café	2.0	
Brasil							Azúcar refinada	0.6	
	Café	47.2	Trigo	0.9	Soya	13.5	Azúcar refinada	6.2	
	Bananas	8.5	Soya	0.4	Vacuno pie	0.6	Soya	2.8	
	Carne gallina	7.4	Algodón	0.1			Café	1.0	
Colombia							Aves corral	0.7	
	Café	24.8						Algodón	1.8
	Bananas	7.3						Café	0.3
Chile									
Ecuador									
México									
Paraguay									
Perú									
Uruguay									
Venezuela									

Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	
Soya	0.1	Soya 34.5 Legumbres... 4.6	Trigo 11.0 Manzanas... 1.4 Lácteos 0.6	Trigo 12.6 Carne bovina 10.2 Arroz 7.6 Soya 4.1	Azúcar bruto 3.6 Maíz 2.2 Trigo 2.1 Algodón 2.0	Maíz 13.2 Legumbres... 6.6 Azúcar bruto 6.4 Azúcar refinada 5.9
			Soya 0.5 Carne bovina 0.1			
		Soya 38.8 Azúcar bruto 34.1 Azúcar refinada 34.1 Legumbres... 8.8	Soya 4.9	Bananas 3.6 Café 3.4 Algodón 0.5 Legumbres... 0.4	Azúcar refinada 34.5 Azúcar bruto 6.4	
Arroz	3.4	Pescado fresco 0.1	Carne bovina 2.7 Arroz 0.1	Bananas 0.9	Azúcar bruto 15.8 Algodón 5.7 Legumbres... 2.9 Vacuno pie 0.6	
Legumbres...	0.8	Harina pescado 9.6 Azúcar bruto 2.9 Azúcar refinada 2.9	Manzanas... 7.2 Legumbres... 0.2	Legumbres... 0.5	Legumbres... 21.3 Manzanas... 1.0 Lácteos 0.2	
		Harin. y polvo pescado 1.7		Bananas 4.1	Lácteos 0.5 Algodón 0.2	
Algodón	0.8				Algodón 1.9 Legumbres... 0.8	
			Carne bovina 0.1	Algodón 5.4 Azúcar refinada 1.6 Azúcar bruto 1.3 Café 0.9	Algodón 4.5	
Algodón	0.3	Azúcar bruto 3.1 Azúcar refinada 3.1 Harina pescado 1.3		Algodón 0.7	Algodón 1.9 Legumbres... 0.7	
Vacuno pie	0.1		Vacuno pie 0.1 Carne bovina 9.4			
		Arroz 0.9				

caso de los países de menor desarrollo relativo.

A partir del análisis de la matriz de importación y exportación para cada uno de los 22 productos se ha podido establecer lo siguiente:

a. La región es superavitaria en café (1.5' TM), soya (2.9' TM), azúcar bruto (1.5' TM), legumbres (0.3' TM), carne vacuna congelada (0.2' TM), carne vacuna curada (0.1' TM), pescado fresco (0.3' TM), carne de gallina (0.2' TM), manzanas (0.2' TM), harina de pescado (0.4' TM), bananas (0.6' TM), agrios (0.2' TM), crustáceos (0.08' TM) y vacunos en pie (0.03' TM).

b. Los productos deficitarios son trigo (4.8' TM), lácteos (0.4' TM), maíz (1.1' TM) y arroz (0.05' TM).

c. La región tiene alto grado de autosuficiencia para el café (98%), algodón (92%), pescado fresco (70%), manzanas-peras y membrillos (74%), harina de pescado (98%) y bananas (94%).

d. Los productos con nivel más bajo de autosuficiencia son: legumbres (77%), crustáceos (86%), pescado seco (99%), lácteos (97%), arroz (74%), maíz (97%) y trigo (92%).

PRINCIPALES BARRERAS AL INCREMENTO DEL COMERCIO INTRARREGIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Estudios llevados a cabo anteriormente nos han permitido identificar las siguientes barreras a la expansión del comercio intrarregional de productos agropecuarios:

a. Precios no competitivos con los del mercado internacional;

b. desconocimiento de las normas operativas de comercialización empleadas por los organismos nacionales (concursos, licitaciones, contratos, garantías);

c. desconocimiento de la situación de excedentes y faltantes en los países de la región;

d. inexistencia de mecanismos de financiamiento de carácter concesional;

e. normas rígidas en materia de transporte marítimo y desconocimiento del mercado de fletes;

f. inexistencia de un mecanismo de arbitraje comercial de carácter regional;

g. políticas de subsidio al consumo;

h. falta de respaldo político en las negociaciones con otros países de la región.

Resulta evidente que la mayor o menor incidencia de los factores anteriormente mencionados varía considerablemente de país a país y de producto a producto. Para los propósitos del presente estudio analizamos la incidencia de tres factores cuya importancia nos parece significativa: transporte, financiamiento y barreras no arancelarias.

1. TRANSPORTE

Como consecuencia de la dramática caída de los precios de los productos básicos, el costo de transporte ha asumido una mayor proporción dentro del valor CIF de la mercadería, convirtiéndose por lo tanto en un elemento decisivo en cuanto al origen del producto.

Dada la variedad de productos agropecuarios incluidos en el estudio el efecto del costo de transporte varía en forma importante en cada caso. Como regla general cuanto menor es el costo unitario del producto mayor es la incidencia del costo del flete en la decisión de compra. Así, en el caso de los granos (trigo, maíz, sorgo y soya) INTAL ha demostrado que la oferta de origen argentino pierde ventaja inicial a precios FOB y es mejorada por la competencia de origen norte-

americano para abastecer a los países del Pacto Andino, debido al mayor costo del transporte.⁵

Sin embargo, la problemática del transporte no se agota a nivel de los costos diferenciales de flete. Existen factores como la disponibilidad y la existencia de normas rígidas de protección a la bandera nacional que en sí mismas actúan como limitantes al comercio intrarregional.

Por otro lado, existen productos cuya cotización y transacción internacional se efectúa en condiciones FOB (café, azúcar, algodón, etc.); esto no quiere decir que el costo del flete no es tomado en cuenta en la decisión de qué origen comprar, pero por lo general tiene una incidencia bastante menor que en el caso de los alimentos.

Según datos de la CEPAL, no menos del 75% de la carga que se origina en la región es transportada en buque de bandera extrarregional y los fletes son pagados a empresas de fuera de la región, generalmente transnacionales. "Los fletes pagados por los países de la ALADI llegaron a 10,245 millones de dólares en 1979. Se calcula que este valor superó los 12 mil millones de dólares en 1982. Este solo dato da una idea de la enorme incidencia de los fletes en el déficit de la balanza de bienes, servicios y transferencias de la región que en 1979 fue deficitaria en 22,500 millones de dólares".⁶

Por otro lado el considerable atraso técnico de la región tanto en tecnologías de transporte marítimo como en las instalaciones portuarias y regla-

mentarias aduaneras se constituyen como importantes barreras al comercio intrarregional.

2. FINANCIAMIENTO

Con relación al financiamiento también se presenta la situación de un grupo de productos (alimentos) donde la existencia de mecanismos de carácter promocional por parte de los gobiernos de los países desarrollados, determina que la oferta regional compita en situación de desventaja y que en la actual coyuntura de escasez de divisas, prácticamente sea un factor decisivo en la elección del origen del producto.

En síntesis, la política agrícola de los países desarrollados (con Estados Unidos a la cabeza) se ha orientado no sólo a lograr la autosuficiencia en su oferta de alimentos y productos agrícolas, sino que ha sobrepasado largamente este objetivo ya que utilizando subsidios internos y financiamientos concesionales a los importadores de sus productos (tales como los recursos autorizados por la Ley Pública 480 o los del CCC), han pasado a dominar el mercado mundial, principalmente de los cereales y lácteos. En otras palabras, la política de penetración de los excedentes para crear o desplazar mercado ha tenido éxito, con un costo de promoción relativamente bajo. (Ver Cuadro 6).

Por otro lado, tenemos un grupo de productos donde la oferta latinoamericana a nivel mundial es importante y cuya transacción en el mercado internacional se realiza por lo general mediante pago al contado o con financiamiento bancario de corto plazo. En este grupo está el café, azúcar, bananas, etc., donde la inexistencia de mecanismos de financiación promocional parece no afectar en forma significativa a los exportadores de origen regional.

5. INTAL; "Comercio de granos entre la Argentina y los países del Grupo Andino". Mayo 1983. Aunque se debe indicar que dicha situación ha variado desde 1982.

6. SELA; "Seguridad Económica Regional: Propuesta para la acción conjunta de América Latina". Setiembre, 1983.

CUADRO 6

Ayuda alimentaria de Estados Unidos a los países
de ALADI y América Latina
(En miles de dólares corrientes)

	1976	1977	1978	1980	1981
Bolivia	4,917	6,839	19,427	21,814	6,364
Brasil	1,395	1,017	463	682	345
Colombia	9,088	4,611	1,088	656	0
Chile	14,009	16,990	8,080	4,011	6,288
Ecuador	1,282	1,574	2,224	976	1,236
Paraguay	12	180	364	115	347
Perú	5,169	5,323	27,974	32,108	41,127
Total ALADI	35,872	36,534	59,620	60,362	55,707
Total América Latina	74,825	87,282	135,589	136,539	147,545

Fuente: Foreign agricultural trade of the United States may/june 1982.

La situación de iliquidez por la que atraviesan la mayoría de países de la región y algunos países de economía centralmente planificada ha originado que una proporción cada vez más importante de operaciones de exportación de productos agropecuarios forman parte de esquemas de trueque, compensación o contracomercio. Estas formas "no tradicionales" de comercio representan un potencial, sólo parcialmente analizado, que podría incrementar significativamente el comercio intrarregional.⁷

3. BARRERAS NO ARANCELARIAS

No pretendemos en este breve artículo presentar el conjunto de medidas no arancelarias adoptadas por los países de la región, en particular a partir de 1981. La Secretaria General de ALADI acaba de concluir un estudio extenso sobre la materia (en proceso de publicación) de donde hemos extraído algunos datos importantes que se presentan en el Cuadro 7.

7. Para una discusión reciente del tema, ver CEPAL: "El intercambio compensado desde una perspectiva latinoamericana". Setiembre, 1984.

La primera observación que emerge de dicho Cuadro es que prácticamente a todos los productos se les ha establecido alguna restricción no arancelaria. Estas medidas van desde la prohibición o suspensión de la importación hasta mecanismos menos drásticos pero igualmente efectivos, como la licencia previa, los controles sanitarios o declarar la importación reservada al Ejecutivo Nacional (como en la práctica lo ha hecho Venezuela) con prácticamente todos los productos incluidos en el estudio.

Resulta evidente que en aquellos productos sobre los que se ha establecido la suspensión o prohibición de importación, resulta irrelevante —cuando menos mientras dura este régimen— discutir sobre niveles o preferencias arancelarias de carácter regional. Es por esta razón que las reuniones en las que se ha analizado la viabilidad de expandir el comercio intrarregional, se ha llegado a la conclusión de que una condición necesaria (mas no suficiente) es la eliminación inmediata de las barreras unilateralmente establecidas por los países a partir de 1981.

CUADRO 7

ALADI: Barreras no arancelarias al comercio intrarregional de productos básicos agropecuarios

Productos	Arg.	Bol.	Bra.	Col.	Chi.	Ecua.	Méx.	Par.	Per.	Uru.	Ven.
1. Algodón				LP		AP	LP		IP		REN
Linters de algodón				LP			LP		IP		
Algodón cardado o peinado			IS	LP		IP	LP		IP		
2. Trigo				LP		AP	LP				REN
3. Maíz	IS/LI			LP		AP	LP				REN
4. Arroz	IS/LI			LP/IP		AP	LP				REN
5. Azúcar bruto	IS	IP		IP		IP/AP	LP				REN
6. Azúcar refinada	IS			LP/IP		AP	LP				REN
7. Harina y polvo de pescados	IS			LP		AP	LP				REN
8. Carne de gallina o pollo	IS	IP		IP		IP	LP				REN
9. Vacunos en pie				IP/LP		AP	LP				REN
10. Lácteos	IS	IP	IS	IP		IP/AP	LP				
11. Pescados frescos, refrigerados		IP		IP		IP	LP/IP				REN
12. Pescados secos, salados		IP		IP		IP	LP				REN
13. Manzanas	IS					IP	LP				IP
Peras	IS	IP		IP		IP	LP				IP
Membrillos	IS	IP		IP		IP	LP				REN
14. Legumbres, hortalizas y raíces *											
15. Agrios (limones)	IS	IP		IP		IP	LP				REN
pomelos	IS	IP		IP		IP	LP				REN
16. Crustáceos, moluscos frescos	IS	IP		IP		IP	LP				
17. Bananas (plátanos)	IS	IP					LP				REN
18. Semilla de soya (siembra)				LP		AP	LP				REN
Semilla de soya (Otros usos)				LP		AP	LP				REN
Aceite de soya en bruto				LP			LP				REN
Aceite de soya purificado				IP		IP/AP	LP				REN
19. Carne vacuna congelada	IS	IP		IP			LP				REN
20. Carne vacuna curada	IS	IP		IP		IP	LP				IP
21. Café				IP	IP	IP	LP				

* Bajo este rubro se agrupan más de 20 productos con tratamiento arancelario y gravámenes diferentes. Cuando aparecen dos claves se trata de más de un producto bajo el mismo rubro.

CLAVE

AP = Autorización Previa

IS = Importación Suspendida

IP = Importación Prohibida

LP = Licencia Previa

REN = Importación Reservada al Ejecutivo Nacional

LI = Libre Importación (corresponde a los espacios en blanco)

COMERCIO POTENCIAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Para determinar los flujos máximos de comercio intrarregional de los productos incluidos en el estudio, se analizó un escenario en el que no existen las restricciones al comercio intrarregional comentadas en el acápite anterior. Adicionalmente, se presume la existencia de una firme voluntad política para establecer metas de alcance posible en materia de abastecimiento de productos de origen regional.

Utilizando una metodología muy simple, tomada de un estudio reciente de la CEPAL,⁸ se determinó que durante el trienio 1980-82, ALADI exportó anualmente 13.2 miles de millones de dólares de productos agropecuarios. Sin embargo para completar el abastecimiento, ALADI tuvo que importar de modo paralelo 6.4 miles de millones de dólares. Un cálculo aproximativo indica que si esas importaciones hubieran sido originarias de la propia región el comercio intrarregional se hubiera incrementado en 3.3 miles de millones de dólares. Dicho incremento representa un 15% del comercio intrarregional de todos los productos.

De acuerdo a la metodología utilizada se define mercado potencial como la diferencia entre las importaciones de productos agropecuarios y la parte de esas importaciones que provienen de la propia región. Esta definición operativa de mercado potencial, se utiliza cuando las exportaciones totales posibilitarían un completo abastecimiento de origen regional del producto respectivo. En el caso contrario —cuando las importaciones totales son superiores a las exportaciones totales— el mercado potencial se calcula tomando como límite las expor-

taciones totales efectivamente realizadas en el período.

Antes de comentar los resultados presentados en el Cuadro 8, debemos dejar claramente establecido que tales incrementos representan el caso límite y su propósito principal es establecer órdenes de magnitud sobre los posibles beneficios del autoabastecimiento de productos agropecuarios.

Entre los productos analizados podemos identificar un grupo de mayor significación compuesto por: trigo, maíz, azúcar (tanto en bruto como refinada), legumbres-hortalizas y raíces y soya. En este grupo de productos existe un potencial de incremento del comercio intrarregional del orden de los 3.1 miles de millones de dólares, que a su vez representa el 95% del incremento potencial del total de los productos analizados.

CONCLUSIONES

Este estudio presenta una visión empírica de la estructura del comercio intrarregional de productos agropecuarios de los países que integran la ALADI, durante el período 1980-82. Sus principales resultados simplemente confirman las conclusiones de estudios anteriores sobre el tema. Así, tenemos que:

a. Luego de más de veinte años de esfuerzos de integración, los países que integran la ALADI muestran un bajo nivel de complementariedad comercial en materia de productos agropecuarios. Solamente el 9% del valor de las exportaciones y el 22% del valor de las importaciones proviene de países de la región.

b. El reducido nivel de integración comercial se da a pesar de que en los productos analizados la región es deficitaria solamente en trigo, maíz, lácteos y coyunturalmente de arroz.

8. CEPAL; "El intercambio compensado desde una perspectiva latinoamericana", setiembre, 1984.

CUADRO 8

ALADI: Comercio Intrarregional y total de productos básicos agropecuarios y
mercado potencial: 1980-1982
(Miles de dólares)

Productos	Exportaciones Totales (A)	Importaciones Totales (B)	Exportaciones Hacia ALADI (C)	MERCADO POTENCIAL	
				Si (A) > (B) → (D)	(B) - (C) Si (A) < (B) → (E) - (C)
Algodón	521,823	77,809	30,586	47,223	—
Trigo	767,795	1'864,809	127,404	—	640,391
Maíz	824,853	893,200	19,683	—	805,170
Arroz	146,956	179,899	46,213	—	100,743
Azúcar en bruto	966,582	540,750	110,526	430,224	—
Azúcar refinada	381,073	446,542	84,751	—	296,322
Harina de pescado	211,216	36,053	24,040	12,013	—
Carne de gallina	290,205	40,080	16,427	23,653	—
Vacuno en pie	95,293	62,518	10,392	52,126	—
Lácteos	37,012	654,498	21,911	—	15,101
Pescado fresco	321,267	45,410	29,738	15,672	—
Pescado seco	12,766	56,323	1,590	—	11,176
Crustáceos	668,900	8,180	3,485	4,695	—
Legumbres	617,820	480,344	94,476	385,868	—
Agrios	62,262	6,765	5,607	1,158	—
Manzanas	236,110	146,852	102,498	44,354	—
Banana	201,210	67,463	33,064	34,399	—
Soya	1'447,688	645,158	265,312	379,846	—
Carne vacuna congelada	552,625	0	38,521	Inf. Inconsistente	—
Carne vacuna curada	325,004	1,934	3,297	" "	—
Carne bovina	231,217	109,885	56,177	53,708	—
Café	4'407,481	105,863	99,165	6,698	—
Sub-Total	—	—	—	1'491,637	1'868,903
Total 22 productos	13'327,158	6'470,335	1'224,654	3'360,540	

c. A pesar de que tuvieron una participación más baja en el total de las importaciones, se logró un alto grado de autosuficiencia para el café, algodón, harina y polvo de pescado, pescado fresco, agrios, bananas y carne bovina.

d. El comercio intrarregional de productos agropecuarios se concentra en tres países, por el lado de la importación (Brasil, México y Venezuela explican 75% del total) y en cuatro por el lado de las exportaciones (Argentina, Brasil, Colombia y México en conjunto representan 88% del total).

e. El comercio intrarregional podría incrementarse en forma notable en particular en trigo, maíz, azúcar, legumbres y hortalizas y soya.

f. La evolución del comercio intrarregional en los últimos años indica que la principal limitante para su incremento son las barreras no arancelarias establecidas por los gobiernos de la región como mecanismos de ajuste de su sector externo. La remoción de dichas barreras constituye un prerequisite de cualquier esfuerzo serio para un mayor grado de integración entre los países de la región.

Michael Carter / COOPERATIVAS, PARCELACION Y PRODUCTIVIDAD:

Por una alternativa mixta

EL debate sobre la parcelación de las cooperativas agrícolas de producción de la costa (CAPs) se inició seriamente en Cañete en 1981. Desde mediados de 1984, casi todas las CAPs de Cañete estaban parceladas, por lo menos de facto, y la parcelación se había extendido a otros valles de la costa. La ola actual de parcelaciones ha generado considerable controversia, ya que ni el cambio en sí, ni su impacto sobre la productividad y estabilidad del sector reformado, han sido comprendidos adecuadamente. Además de los problemas asociados con la productividad de las concretas CAPs, que aparentemente motivan la parcelación, hay indicios de que existen problemas de productividad en la producción parcelada.¹ La finalidad de este breve artículo es organizar y presentar los aspectos económicos de los efectos de la parcelación en la productividad. Aunque no se dispone de respuestas definitivas a estos interrogantes, el coste económico de una más descontrolada parcelación puede ser alto. Como medida provisional, el análisis sugiere una alternativa institucional mixta relativamente eficiente que combina los efectos de incentivo de la

parcelación con las ventajas de la escala de producción completamente cooperativizada. El enfoque exclusivo de este trabajo, sobre temas relativos a la productividad, no significa que se niegue la importancia de las consideraciones no económicas. No obstante, el tema de la productividad se encuentra en el centro del debate actual, y cualquier compromiso a que se llegue con los objetivos del sector reformado tiene que ser comprendido de forma adecuada.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera: después de presentar las desventajas extrínsecas e intrínsecas de las CAPs que dan lugar a la parcelación, el trabajo examina los problemas económicos que probablemente origine una parcelación desenfrenada. Partiendo de las ventajas de la producción cooperativa y la parcelada, el trabajo sugiere la incorporación de los aspectos positivos de los incentivos, propios de la parcelación, en una institución de producción cooperativa eficiente. Esperamos que esta presentación de problemas y alternativas institucionales no sólo informe, sino estimule la continuación de su estudio y debate.

Fuerzas económicas que promueven la parcelación

Los problemas asociados a la producción agrícola en cooperativas pueden dividirse en dos tipos: los intrín-

1. En el "Suplemento Agrario" N° 18 (febrero, 1984) publicado por El Observador Nacional se discute algunos de los problemas de productividad de las CAPs parceladas. Los problemas de productividad de las CAPs han sido estudiados extensamente, ej. Carter 1984b.

secos al modelo cooperativo, y los extrínsecos, es decir, creados por circunstancias externas y actuaciones políticas (Putterman 1984). La organización efectiva de la producción cooperativa a gran escala, característica de las CAPs, se ha enfrentado a problemas intrínsecos y extrínsecos de productividad. La ofensiva de la parcelación puede entenderse, en parte, como una búsqueda de soluciones a estos problemas.

La producción agrícola cooperativa parece conllevar intrínsecamente una dificultad en abastecerse de mano de obra disciplinada. La naturaleza espacialmente dispersa y estocástica de la producción agrícola hace que el asegurarse aportaciones de mano de obra sea una tarea difícil bajo cualquier régimen institucional. Como anteriormente las haciendas, las CAPs necesitan asegurarse aportaciones efectivas de mano de obra para una utilización eficiente de los recursos. Los sistemas de trabajo a destajo y de supervisión crean incentivos al trabajo que pueden utilizarse indistintamente por las CAPs o las haciendas. El problema organizacional específico de las CAPs no es, por tanto, el problema del rendimiento del trabajo *per se*. En su lugar, el problema consiste en la dificultad que tienen las CAPs en generar la *autoridad* necesaria que haga cumplir los sistemas de incentivos.

A las CAPs les falta la autoridad indiscutible y sin ambigüedades que tiene el *hacendado* para hacer cumplir los términos de pago (y para romper cabezas). Aunque la eliminación del poder unilateral del *hacendado* era deseable, creó una laguna que se necesita suplir con autoridad democrática, o con alguna otra forma de garantía de cumplimiento del trabajo. Carediendo de un sistema que los ponga en práctica, así como de supervisión, no es probable que los incentivos al

trabajo se traduzcan en resultados positivos. La ineficacia del sistema de tarea en las CAPs, cuando la calidad de ésta no era controlada, está bien descrita por McClintock (1981).

Aunque el tema de la autoridad es un problema intrínseco de la producción agrícola en las cooperativas, no por ello es insoluble. Carter (1984c), describe las CAPs en las que se logró una utilización eficiente de los recursos, sea mediante la creación de modos eficaces de imponer la autoridad, sea mediante la promoción de normas eficaces de reciprocidad. Esta última alternativa no es accesible, por lo general, al productor capitalista. Pero la generación de autoridad efectiva en las cooperativas tiene sus costes y no es, en absoluto, automática.

La parcelación es una respuesta al problema del rendimiento del trabajo en la producción cooperativa. En un régimen de parcelación, la renta del individuo está vinculada directa e inmediatamente al rendimiento de su trabajo en la parcela y, por lo tanto, no incentiva su negligencia en el trabajo. El coste de un rendimiento bajo recae totalmente sobre el individuo y no puede externalizarse a otros miembros de las CAPs. Las oportunidades de que surjan aprovechados desaparecen, y los problemas de cumplimiento de normas y autoridad de la producción cooperativa dejan de tener relevancia. Pero el hecho de si los fuertes incentivos al trabajo que proporciona la parcelación conducen a la larga a una utilización más eficiente de recursos es una cuestión compleja que discutimos más tarde.

Además del problema intrínseco de la productividad, que acabamos de exponer, los productores de cooperativas a gran escala son vulnerables a la manipulación externa y pueden experimentar problemas de productividad de origen extrínseco. La ley *pan*

llevar de mitad de los setenta, que requería que las CAPs dedicaran el 40% de la tierra a cultivos de alimentación, ejemplifica el tipo de regulación adversa a los beneficios que puede hacerse cumplir más fácilmente en las CAPs que cuando se trata de pequeños productores difusos. Cualquiera que sea la ventaja social de tal medida, afecta a la rentabilidad de las CAPs y reduce las rentas (e incentivos) del trabajo colectivo. Movimientos adversos en los términos del intercambio disminuyen igualmente los incentivos al trabajo colectivo y pueden, por lo tanto, reducir los rendimientos del trabajo y la intensidad de utilización de recursos.²

Comparada con el productor a pequeña escala, la CAP tiene menos flexibilidad para desviar la producción de cultivos orientados al mercado que se convierten en no rentables debido a la aplicación de políticas adversas o a condiciones de mercado desfavorables. Como resultado, los miembros de las CAPs pueden reasignar su trabajo a actividades no colectivas y más o menos abandonar la tierra colectiva (ej., ver Kideckel 1978 y Putterman 1984). La precaria actuación del *kholkhoz* soviético y la correspondiente hiperproductividad del sector privado de parcelas (especialmente antes de las reformas de precios de Khrushchev), es un ejemplo de primera importancia de este tipo de comportamiento. La parcelación de tierras colectivas es otra forma en que los campesinos pueden evitar la manipulación externa y los consiguientes problemas de productividad extrínsecos a la producción cooperativa. Nolan (1983) lanzó la hipótesis de que la parcelación de la agricultura China está motivada por el interés de los campesinos en evitar la

capacidad efectiva del gobierno de grabar impuestos y controlar la producción colectiva a gran escala.

Las políticas predatorias de precios y las políticas de cultivos requeridas son fuentes extrínsecas de problemas de productividad en la producción agrícola en un régimen cooperativo. Los bajos niveles de rentas resultantes pueden suscitar el interés en la parcelación, tanto por parte de los campesinos individuales como por la del gobierno, decepcionado por las bajas tasas de utilización colectiva de recursos. Desde el punto de vista del campesino, la parcelación hace que el sector agrícola sea menos susceptible de manipulación, y da a la familia mayor grado de libertad para diversificar su estrategia económica. Pero, como señala Méndez (1983), la parcelación no va a convertir repentinamente una producción no rentable en rentable, como tampoco va a resolver los problemas extrínsecos de productividad con una explosión de fiebre empresarial capitalista. Sí puede, sin embargo, inducir lo que Vergopoulos (1978) llama "autoexplotación campesina", al asignar la familia una parte cada vez mayor de su trabajo no remunerado a la consecución de un cierto nivel de vida deseado. Esta clásica conducta campesina de Chayanov empuja a la productividad marginal del trabajo hacia cero y podría, ignorando consideraciones de escala, conducir a aumentos de producción. Los costes sociales podrían ser importantes, sin embargo, si un aumento del trabajo familiar significa retirar a la población en edad escolar de las escuelas construidas por las CAPs.

En resumen, la producción colectiva de las CAPs se enfrenta a problemas intrínsecos y extrínsecos de reducción de la productividad. La parcelación es atractiva porque, aparentemente, mejora esos problemas. Sin embargo, co-

2. Alvarez 1983 y Kay 1983 describen en detalle el impacto de la política del gobierno en el sector reformado.

mo veremos en la sección siguiente, existen interrogantes sobre la parcelación en sí, y sobre la adecuación y permanencia de sus aparentes soluciones a los problemas de producción cooperativa.

Interrogantes sin respuesta sobre parcelación y productividad

Aunque los problemas de la productividad pueden activar la parcelación, es importante recordar que fueron consideraciones sobre la productividad en una economía de escala las que se tuvieron en cuenta a la hora de pronunciarse inicialmente a favor de la producción cooperativa en lugar de la individual. La cuestión a dilucidar para el trazado de directrices generales de actuación es si las ventajas de escala de la producción cooperativa superan sus problemas intrínsecos (¿y extrínsecos?) de productividad.

No hay duda de que algunas fases del proceso de producción agrícola exhiben economías de escala. Por ejemplo, en los campos de las CAPs parceladas de Cañete se plantó, en marzo de 1984, un cultivo no rentable, camote, aparentemente porque es de fácil crecimiento para los parceleros, los cuales carecen de conocimientos en cuanto a la aplicación práctica de la tecnología así como al asesoramiento. En otras palabras, la economía de escala creada por la indivisibilidad del insumo gerencial ha conducido a un régimen de cultivos por debajo del óptimo. El desastre económico amenaza a los parceleros a menos que se encuentre alguna forma de superar la susceptibilidad de la asistencia técnica a variaciones en la escala de producción. Los planes discutidos en Cañete para capacitar a un cuerpo de auxiliares técnicos no funcionará si los mercados de arrendamiento de servicios de asistencia para técnicas difíciles de controlar se revela inadecua-

do.³ Los mercados de arrendamiento de otros insumos, también sensibles a variaciones en la escala de producción, como la tracción, son más adecuados potencialmente; aunque es probable que los costes por hectárea sean mayores cuando se trata de arar una parcela de 4 hectáreas que un solo campo de gran tamaño. Lo que hay que destacar es que se necesita considerar cuidadosamente la situación de las fases sensibles a las variaciones de escala de los procesos de producción, así como la adecuación y disponibilidad de los mercados de arrendamientos o la coordinación y control entre parcelas. Sin una estipulación sobre la realización económica de las tareas sensibles a variaciones de escala, es probable que la producción relativa del sector reformado parcelado sea escasa.

Putterman (1983) trata en detalle el tema de cómo la falta de una previsión adecuada de las economías de escala puede conducir a una reconcentración de parcelas de propiedad privada al venderse las pequeñas parcelas no rentables a propietarios mayores. El Chile de Pinochet ofrece evidencia empírica contundente de este proceso de reconcentración (Foxley 1979 y Collins 1979). Desde la perspectiva de la producción nacional, un peligro más radica en la posibilidad de que las parcelas pequeñas acaben dedicándose a producción de subsistencia de baja productividad, con nive-

3. El programa de Cañete ha atraído a los abastecedores locales de insumos como auxiliares técnicos. Con un poco de cinismo se puede deducir la calidad probable de su asesoramiento. A un nivel más teórico, los mercados de arrendamiento tienen que ser imperfectos, forzadamente, debido a que el comprador no puede determinar fácilmente (o incluso inferir ex-post) la calidad de la asistencia técnica. Como con cualquier mercado imperfecto, la competencia entre los abastecedores no es garantía de un resultado óptimo.

les más bajos de comercialización de alimentos y cultivos de exportación. Tanto desde el punto de vista de la equidad como del de la producción, el tema de la economía de escala requiere atención.

Bajo un régimen de parcelación, los individuos están expuestos a un riesgo de pérdidas de ingresos que estaba asegurado eficazmente por las normas de repartición de rentas de las CAPs. El riesgo proviene de factores microambientales que amenazan la productividad de una parcela pequeña, y del riesgo de enfermedades individuales. Hay, además, una ausencia notoria de todo tipo de esquemas formales de seguros, y se puede suponer que serían enormemente costosos. Como argumenta Carter (1984a), estos problemas de riesgos representan el mismo tipo de amenaza de reconcentración de la tierra, y de incumplimiento de los objetivos redistributivos que suponen las economías de escala. El riesgo también podría conducir a los parceleros individuales a seleccionar regímenes de cultivos desventajosos socialmente.

En resumen, las debilidades económicas de la producción basada en parcelas ofrecen motivo suficiente como para cuestionar el que la simple parcelación constituya una respuesta adecuada a los problemas de la producción agrícola cooperativa. Este es el caso del Perú, donde la parcelación está teniendo lugar fortuitamente, con escasa atención a la formación de instituciones capaces de reproducir la escala económica y los aspectos comunes del riesgo de las CAPs. El resultado es probable que sean niveles de productividad (y comercialización y exportación) por debajo de las expectativas tanto de los campesinos como de los agentes gubernamentales que trazan las directivas generales de actuación. En la próxima y última sec-

ción de este trabajo se presentan ideas similares para remediar los problemas de la producción cooperativa y los defectos de la parcelación.

En busca de una alternativa eficiente: la combinación de formas institucionales diversas

Algunas fases de la producción agrícola se caracterizan por ser economías de escala genuinas, mientras que en las fases intensivas en mano de obra los costes de información hacen extremadamente dificultosa la organización eficiente de la producción a gran escala. Las CAPs, tradicionalmente, organizaban todas las fases bajo una gerencia unificada a gran escala, en tanto que la parcelación sitúa todas las fases bajo una organización a pequeña escala. Un camino obvio para la investigación lo constituye el tema de si el modo de organización puede acoplarse completamente a la fase de producción.

Esto es ¿pueden las distintas fases de la producción organizarse diferentemente, aplicándose, según el caso, recursos adecuados de escala e incentivos?

Una forma de lograr una "CAP-mixta" sería la utilización de la parcelación como un sistema de producción a destajo (apropiado para ciertas fases de la producción), y *no* como un cambio en las relaciones de producción básicas. La estructura básica de la CAP podría dejarse intacta, sin alterar su planificación ni su autoridad en la asignación de recursos. Las tareas sensibles a las variaciones de escala, como la preparación de la tierra, podrían organizarse utilizando salarios a tiempo supervisado, como siempre. Sin embargo, cada individuo podría ser responsable de realizar todas las tareas intensivas en mano de obra en una parcela concreta (ej. la siembra, fer-

tilización, el deshierbo y quizás la cosecha). La remuneración (e incentivo) para estas tareas de difícil supervisión se basaría en la producción de la parcela individual. Con el fin de mantener incentivos marginales completos, la mejor solución sería premiar a cada individuo con el valor total de la producción por encima de una cierta cuota (o renta fija). Al individuo se le podría hacer entrega de una cierta renta garantizada por ser responsable de la parcela, más los ingresos por incentivo. (Obviamente, si se entregara una renta de garantía, los niveles de la cuota base tendrían que ser más altos). La renta individual, de esta forma, consistiría en salarios basados en tiempo de trabajo, una participación de responsabilidad fija, más las remuneraciones de los incentivos.

Las ventajas de un sistema mixto de CAPs son tres. Primera, mantiene la estructura y autoridad de la CAP para organizar actividades susceptibles a variaciones de escala que comprenden desde el crédito, la planificación de cultivos y la reacción a las plagas, hasta el abastecimiento de servicios sociales. La estructura de la gerencia debería dejarse intacta para organizar la producción de los bienes indivisibles, tales como los establos del ganado de leche y los huertos. Segunda, la CAP mixta proporciona un incentivo totalmente marginal al trabajo en las tareas de difícil supervisión intensivas en mano de obra (incentivos idénticos a los que se le presentan al parcelero individual). Tercera, proporciona una renta al individuo que está al menos parcialmente asegurada contra los desastres microclimáticos. El sistema mixto se aproxima a un compromiso óptimo entre incentivos y seguridad, mientras que la parcelación significa una renuncia a todo tipo de seguridad. (Para una discusión más amplia de los

compromisos entre incentivos y seguridad, ver Carter 1984a).

Algunas variantes del "sistema de responsabilidad" chino son muy similares al sistema mixto de CAPs que presentamos aquí.⁴ Este sistema mixto no es, en realidad, muy diferente de lo que se ideó en la forma original de la organización del trabajo por tarea en las CAPs. Una diferencia importante, y crucial, es que con el sistema de tarea se remuneraría al individuo, por ejemplo, por deshierbar una hectárea de vegetales, mientras que el sistema propuesto mixto de CAPs remuneraría al individuo por producir vegetales. Fue la falla en el control de calidad del deshierbo (y otras tareas) la que hizo inefectivo el sistema de tarea. Con el sistema mixto propuesto las remuneraciones están basadas en el producto final y requieren menos medidas y más simples.⁵ El cambio parece pequeño, pero su impacto es potencialmente enorme. En resumen, tanto la producción cooperativa como la parcelada se enfrentan a un número de dificultades teóricas. El entusiasmo actual por la parcelación necesitaría contenerse, al menos, ante la consideración de sus defectos y su impacto potencial en la productividad. Una actitud de benigna negligencia ante la parcelación podría revelarse, de hecho, como maligna. Al mismo tiempo,

4. Domes (1982) describe las variantes de mayor responsabilidad del sistema que incluyen varios grados de producción privada y colectiva. Sin embargo, en China, existe recientemente, una aparente orientación hacia una completa parcelación, con posibilidades de estratificación y desplazamiento de la mano de obra (Putterman, comunicación personal).
5. La relativa homogeneidad de los productos agrícolas contribuye a que el sistema de salario a destajo y el de cuota fija sean algo más simples de lo que serían en un contexto industrial. El problema de la planificación por cantidades que, por ejemplo, plaga a la industria soviética, no se aplicaría al caso.

es posible que los oponentes a la parcelación puedan aprender con su práctica y con las fuerzas que la promueven. La preservación de los logros del sector reformado requiere sobre to-

do un sector reformado económicamente estable y productivo. La CAP mixta que aquí presentamos constituye una alternativa que intenta evitar las debilidades de ambos modos de producir.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, E. 1983, *Política Económica y Agricultura en el Perú, 1969-1979* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).
- CARTER, M. 1984a, "Changing Roads in Reform Sector Agriculture". en *Staff Paper 223*, Department of Agricultural Economics, University of Wisconsin-Madison.
- CARTER, M. 1984b, "Resource Allocation and Use under Collective Rights and Labor Management in Peruvian Coastal Agriculture", en *Economic Journal* 94, de próxima aparición.
- CARTER, M. 1984c, "Enseñanzas Revisio-nistas de la Experiencia Peruana en la Producción Agrícola Cooperativista", en *Apuntes*, de próxima aparición.
- COLLINS, J. 1979, "Agrarian Reform and counter Reform in Chile", en *Monthly Review* 31, 28-42.
- DOMES, J. 1982, "New Policies in the Communes, Notes on Rural Social Structure in China, en "Journal of Asian Studies 41, 253-67.
- FOXLEY, A. 1979, "Hacia una Economía de Libre Mercado: Chile 1974-79", en *Desarrollo Económico* 21, 29-60.
- KAY, C. 1983, "The Agrarian Reform in Peru: An Assessment", en A. K. Ghose (ed.), *Agrarian Reform in Contemporary developing Countries* (St. Martin's).
- McCLINTOCK C. 1981, "Peasant Cooperatives and Political Change in Peru" (Princeton).
- MENDEZ, M. J. 1982, "Las Cooperativas Agrarias de Producción y Las Parcelaciones: Situación Actual y Perspectiva" en F. Eguren *Situación Actual y Perspectiva del Problema Agrario en el Perú* (Lima: DESCO).
- NOLAN, P. 1983, "Decollectivization of Agriculture in China 1979-82: A Long Term Perspective", *Cambridge Journal of Economics* 7, 381-403.
- PUTTERMAN, L. 1983, "A Modified Collective Agriculture in Rural Growth-with-Equity: Reconsidering the Private Unimodal Solution", en *World Development* 11, 77-100.
- PUTTERMAN, L. 1984, "Extrinsic versus Intrinsic Problems of Agricultural Cooperation: Anti-Incentivism in Tanzania and China", en *Journal of Development Studies*, de próxima aparición.
- VERGOPOULOS, K. 1978, "Capitalism and Peasant Productivity, en *Journal of Peasant Studies* 5, 446-465.

José Andrés Boggio / EVOLUCION DE LA IGLESIA: CATOLICISMO Y LIBERACION

A fines del siglo pasado, tres fuerzas se disputaban el poder en el Perú: la de la tradición representada por el pierolismo, la de las armas representada por el cacerismo, y la del dinero representada por el civilismo. En Europa, también habían tres corrientes que se disputaban el predominio: la fuerza de la tradición, cada vez más débil por anacrónica, representada por la vieja aristocracia; la del número representada por el pueblo; y la del dinero representada por la burguesía.

La burguesía había encabezado y proseguido la Revolución Francesa; su bandera había sido acabar con la opresión de la nobleza y de los reyes su lema: libertad, fraternidad e igualdad. A fin de siglo, las ideas y los regímenes liberales, con o sin monarquía, se habían extendido por toda Europa. Pero el poder realmente triunfador era el de la burguesía y así se había hecho evidente. Como evidente era que no había igualdad ni fraternidad y que aquella sólo usaba la libertad para acrecentar su poderío económico, explotando a obreros y a campesinos. Con el pago de bajos salarios por la mano de obra fabril, el hurto de la plusvalía, y los bajos precios por los productos agrícolas, había surgido el grave problema de la explotación cubierta, sin embargo, por el manto de una recortada libertad.

La Iglesia Católica, antigua guardiana de la tradición, había defendido sus reductos institucionales, pues la oleada revolucionaria los había amenazado gravemente; entre tanto, no había tenido la oportunidad de analizar el cambio de las fuerzas y condiciones sociales. Con el fin de siglo, y ya bastante estabilizada su posición, llamó su atención el clamor del proletariado y consideró el angustioso problema de la explotación. Resultado de esta consideración, fue una Encíclica clásica sobre 'la cuestión obrera': la Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII, el año 1891.

En dicha encíclica se destaca la gravedad del problema de la explotación, que retenía la atención de los medios católicos, ya conscientes de la necesidad de liberar de ella a los obreros. Tal interés había sido preparado por el comentado Código de Malinas y los movimientos de los Círculos Obreros Católicos. En la encíclica se lee una frase lapidaria de León XIII: "... de tal suerte que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de una innumerable multitud de proletarios un yugo casi de esclavos".¹ Frente a ello se declaran los derechos mínimos de los obreros.

Su influencia llega, aunque débilmente, a la América Latina y al Pe-

1. Rerum Novarum N° 2.

rú. En nuestro país inspira en alguna forma las actividades de las Uniones Católicas de Caballeros de Lima y Arequipa. Se comentó, con escándalo, la frase lapidaria; pero se entendió básicamente como un problema de justicia económica, compensable con una mayor eficacia caritativa. Se priorizó la aparente consagración de la propiedad privada y la negación de la 'providencia del Estado'; es decir se interpretó la encíclica con un criterio liberal-burgués.

Pero como en el Perú también había triunfado la burguesía civilista con los mismos métodos y fines de la europea, un fermento inquietaba los medios católicos. Recién por los años 20, la influencia del creciente vigor de la Acción Católica en Europa y del apostolado obrero, llamado JOC y promovido por Mons. Cardijn, va ampliando, con criterio social, la consideración nacional del problema obrero. A fines de la década del 20, surgen nuevas instituciones: el 'Centro Fides', heredero de la Acción Social de la Juventud Católica, particularmente el de Miraflores. Núcleo de inquietud social fue el Centro Fides, que funcionaba en los altos del hoy Instituto Riva Agüero, en la calle Lártiga del Jirón Camaná. Fue conocido por sus importantes ciclos de conferencias de divulgación; en ellas, y en conversatorios internos, se hicieron amplios estudios de la doctrina social de la Iglesia; de la función social de la propiedad, que implicaba una fuerte limitación de su uso; del salario familiar, que estaba en dependencia no del rendimiento obrero sino de las necesidades mínimas familiares; también, de la necesaria acción del Estado, guardián del Bien Común. Formóse allí un entusiasta grupo de católicos, plenos de emoción social, que después engrosaron las filas de la Acción Católica Perua-

na y, bajo los auspicios de la Jerarquía, trabajaron por soluciones cristianas a la creciente problemática social.

En 1931 emitió Pío XI una nueva Encíclica para conmemorar el 40º aniversario de la "Rerum Novarum": la "Quadragesimo Anno". En ella, además de recriminar a "los católicos que recibieron con recelo y hasta con escándalo la doctrina de León XIII... aferrados con demasía a lo antiguo",² apuntaba también, con un criterio más amplio que el simplemente económico, que: "el único camino de restauradora salvación era la reforma cristiana de las costumbres".

Por otro lado, en la parte doctrinaria de la Encíclica: "Doctrina Social de la Iglesia en materia Social y Económica", se puntualizaba el doble carácter de la propiedad —el que llaman individual y el que dicen social": se marca que "el derecho de propiedad se distingue de su uso"; se relleva el derecho del Estado a determinar el uso de la propiedad; y, finalmente, da un golpe definitivo a la ilusión liberaloide, cuando dice: "así como la unidad del cuerpo social no puede basarse en la oposición de las clases, tampoco la recta organización del mundo económico puede entregarse al libre juego de la concurrencia de las fuerzas económicas".³

Igualmente precisa lo que considera excesos del socialismo. Niega la injusticia esencial del salario, critica la abolición de la propiedad privada y pide la unión concorde de las clases. Distingue comunismo de socialismo, pero afirma que ambos son erróneos por su materialismo. Y dice: "Socialismo religioso, socialismo cristiano, son términos contradictorios".⁴

2. Quadragesimo Anno Nº 3.

3. Id. Nº 37.

4. Id. Nº 48.

Sin embargo, paralelamente al desarrollo de la llamada Doctrina Social de la Iglesia, que cada vez desbordaba más la 'cuestión obrera' y el campo económico, proseguía el desarrollo histórico de Occidente. Su línea materialista y su visión maniquea era cada vez más evidente. Por una parte, se fue haciendo visible la importancia de factores no económicos en la relación entre clases: raza, status, tradiciones culturales, etc.; y de otro, las Guerras Mundiales hicieron patente la existencia de problemas internacionales que enfrentaban entre sí a países capitalistas, como Alemania y Estados Unidos, lo que llevaba a considerar que el poder era un objetivo distinto de la riqueza y tan atrayente como ella. La burguesía misma venía siendo desbordada por un tipo de capitalistas aparentes, cuyo poder no estaba en el dinero; y el liberalismo burgués se veía desenmascarado por el creciente cercenamiento de las libertades, tanto en los países obligados a cooperar con ellos como en las mismas naciones capitalistas. El marxismo, que había analizado y enfrentado la explotación económica, considerándola la explicación del proceso histórico, se reveló incapaz de interpretar las consecuencias de las guerras, el neocolonialismo y el deterioro de sus propios regímenes tírnicos; el titoísmo se enfrentaba a Rusia, el stalinismo se exhibía como una dictadura inhumana y el sometimiento de Europa Oriental era sólo una variante del neocolonialismo.

La I Guerra Mundial había revelado, y la II lo confirmó, que la verdadera pugna no era entre las clases poseedoras y explotadoras y las clases explotadas y trabajadoras; era una lucha por el poder entre los que querían para sí el dominio de bienes, territorios y hombres. No era pues una simple lucha entre ricos, sino entre am-

biciosos y la riqueza era sólo un instrumento de poder. Era la *dominación* el problema central y la explotación un aspecto parcial, instrumental; los defensores de los explotados eran tan dominadores como los explotadores. Los arios, nórdicos más que occidentales, descendientes de los caucásicos dominadores de ganado, se habían vuelto domesticadores de hombres y añoraban los tiempos en que la esclavitud era parte del orden constituido y los disfrutadores del poder ambicionaban el goce supremo: multitudes a sus pies. Así surgieron los káiseres y los zares, los tory y Theodoro Roosevelt, Mussolini y Gómez, Hitler y Machado, Stalin y Estrada; también De Gaulle y Perón, Chang-Kai-Shec y Odría. Así van surgiendo los *imperios* económicos, los Rotschild, los Rockefeller, los Krupp y luego las transnacionales y la Trilateral. Es decir, tanto la corriente liberal-capitalista como la marxista-comunista participan del ansia de *dominación* (lo que ciertos marxistas llaman hegemonía) y son impotentes para detener el deterioro de la civilización, cuyo eje geopolítico se desplaza de la línea Oriente-Occidente a la de Norte-Sur.

Frente a esta nueva situación los cristianos parecían bloqueados, compartiendo todavía anacrónicos conceptos demoliberales. Como decía Mounier: "El mundo cristiano, como cuerpo adulto, tiene su germen y su soma. El germen vive en eterna juventud. Su cuerpo *participa* del envejecimiento de Europa y sus reacciones son a veces seniles".⁵

En el ámbito de la Iglesia Católica, la Acción Católica, la JOC, y la corriente democristiana, confluyentes más tarde, desde el punto de vista social, en la figura de Juan XXIII, trabaja-

5. El cristianismo y la Noción de Progreso, en el libro El Miedo del Siglo XX.

ron arduamente por una solución cristiana. Empero, estaban desgarrados por la polarización de las circunstancias históricas, que no encontraban como superar y aherrojados por una cierta ambigüedad de la Curia Romana. Pero aprisionados igualmente por la falsa importancia de un tercerismo entre las aparentes extremas posiciones del liberalismo y el marxismo y por el atraso histórico de las tesis oficiales que giraban alrededor de un eje económico o economicista, cuando la verdadera problemática a enfrentar era socio-política.

En América Latina, después de los intentos de Belaúnde y Estrada, la intelectualidad de la A.C., en gran parte influida por la corriente maritana, cargada de dosis racionalistas y demoliberales, iba, sin embargo superando el economicismo, destacando en las Semanas de Acción Católica de Chimbote en 1953 y de Montevideo en 1957 la importancia del "factor social". Todo lo anterior fue recogido por la Jerarquía Peruana cuando en 1959 se celebró el XVIII Sínodo Arquidiocesano de Lima. Este Sínodo fue convocado por el Ilmo. Arzobispo de Lima, Mons. Juan Landázuri Ricketts, quien afirma en la convocatoria, al referirse al anterior Sínodo: "Habiendo desde entonces cambiado notablemente las condiciones espirituales y territoriales de nuestra Arquidiócesis... exige una inmediata y urgente revisión de la legislación propia".⁶ No sólo habían cambiado las condiciones locales, sino de todo el país y del mundo entero.

En este Sínodo, presidido con gran acierto por Mons. Landázuri, se lograron muchos e importantes avances. Entre ellos el que se halla en la Constitución 443, que a la letra dice: "*Clero y files* deben trabajar por la pre-

sencia activa de la Iglesia en todos los problemas sociales y económico-sociales para orientar su solución con la luz de la doctrina y el espíritu cristiano, teniendo siempre presente las normas de la Iglesia especialmente en lo relacionado con la política".

Esta Constitución sigue así la moderna línea católica que, con un criterio distinto y superior al liberal, considera la antigua 'cuestión obrera', luego llamada 'cuestión social', como una problemática mucho más amplia que una pugna entre patronos y proletarios que atañe a la misión evangélica de la Iglesia. Tal línea, compartida por el Episcopado Peruano y por muchos otros Episcopados Latinoamericanos, influirá en el futuro de dos formas. Una, contribuyendo a la corriente de opinión que primó en el Concilio Vaticano II; otra, vigorizando movimientos intelectuales y teológicos en América Latina. Las Semanas Sociales, las nuevas formas de Apostolado Seglar, la Teología de la Liberación, los proyectos y ensayos de Empresas Comunitarias, las Comunidades de Base, son algunos de ellos.

Naturalmente, se alertaron los acostumbrados a la anterior pasividad de la Iglesia, pasividad que no dejaba de ser cómplice de injusticias establecidas, como más tarde lo dejara entender Pablo VI en Medellín. Y los defensores de viejos e injustos privilegios empezaron a hablar de politización y de infiltración comunista.

Es en esta perspectiva que los años 1964 y 1965 se realiza el Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII, autor de 'Mater et Magistra'. En dicho Concilio fue importante la precisión hecha del espíritu cristiano con que deben tratarse tales asuntos. Una de las conclusiones del Concilio dice: "Muchas veces la misma visión cristiana de las cosas les inclinará a una

6. Actas de XVIII Sínodo Arquidiocesano. Lima, 1960.

determinada solución en circunstancias concretas. Sin embargo otros fieles, con no menos sinceridad, como frecuente y legítimamente ocurre, juzgarán del mismo asunto de modo diferente. Y si las soluciones propuestas por unos y otros, aun sin su intención, son relacionadas por muchos con el mensaje evangélico, conviene que recuerden que a nadie le es lícito arrogarse en exclusiva en favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Antes bien, procuren con un diálogo sincero ilustrarse mutuamente con *mutua caridad* y teniendo como principal objetivo el bien común".⁷

Y también se tipifican como erróneas, por ser contrarias a la fe y al dogma: "... tanto las doctrinas que con el pretexto de una *falsa libertad obstaculizan las reformas*, como aquellas que *posponen los derechos fundamentales* de los individuos y los grupos a la organización de la producción colectiva".⁸ En esta forma, el Concilio opta por el cambio y no por la conservación de un orden anacrónico e injusto, lo que puede verificarse a través de todas sus Constituciones y Decretos.

El sector económico y el social, el Estado, la Sociedad y el Individuo, encuentran allí un campo teóricamente delimitado. Y el concepto fundamental en la Economía, que en su sentido amplio determina, o debe determinar, toda la jerarquización social, también queda determinado. Dice el Concilio: "El trabajo humano que se ejercita para producir o cambiar bienes, o proporcionar servicios económicos, *aventa*ja a todos los demás elementos de la vida económica, ya que éstos no son sino instrumentos".⁹

Se afirma también: "Dios destinó la

tierra y *todo* lo que en ella se contiene para uso de *todos* los hombres y pueblos, de manera que los *bienes* creados deben influir equitativamente a *todos*, bajo la dirección de la *justicia* y en compañía de la *caridad*".¹⁰

También se afirma: "Como la propiedad y *otras formas* de dominio privado de los bienes exteriores ayudan para la realización de la persona, y como, además, son ocasión para que ejerza su oficio en la sociedad y en la economía, interesa en gran manera que se favorezca el acceso, tanto de los *individuos* como de las *comunidades*, a algún dominio de los bienes exteriores", y un poco más adelante: "*El derecho de propiedad privada no se opone al derecho inherente a los diversos modos de propiedad pública*".¹¹

Estos planteamientos del Vaticano II implican una doctrina, no intermedia entre liberalismo y socialismo, sino más allá y más arriba de ambos, superando ya el eje alrededor del cual los dos se mueven.

En este Concilio se afirma que la paz es obra de la justicia y se afirma: "Para la construcción de la paz es preciso ante todo desarraigar las causas de las discordias entre los hombres con las que se fomentan las guerras, *principalmente las injusticias*".¹²

También, superando antiguos triunfalismos, muchas veces tan excesivos como inoportunos, reconoce la propia imperfección histórica, al decir: "La plenitud de los tiempos ha llegado, pues, hasta nosotros (Cor. 10,11) y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza a realizarse en cierto modo en el siglo presente; puesto que la Iglesia, aun en la tierra, se caracteriza por una verdadera aunque *imperfecta* santidad".¹³

7. Actas Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, Parte I, Cap. IV, N° 43.
8. Id. Parte II, Cap. III, Sec. 1, N° 65.
9. Id. Cap. III, Sec. 2, N° 67.

10. Id., id., id. N° 68.

11. Id., id., id. N° 71.

12. Id. parte II, Cap. V, Sec. 2.

13. Lumen Gentium, Cap. VII.

Finalmente, frente a toda autoridad, reafirma la necesidad de liberar a los hombres de todas las presiones que lo esclavizan. Así declara: "La verdadera libertad es señal eximia de la imagen de Dios en el hombre. Pues quiso Dios dejar al hombre en manos de su albedrío, de manera que por propia voluntad busque a su Creador y libremente llegue a la plena y feliz perfección adhiriéndose a El "... y un poco más adelante: "El hombre obtiene tal dignidad cuando, liberándose de la cautividad de toda pasión, persigue su fin en una *elección libre* del bien y se procure *auxilios adecuados* con eficacia y despierta habilidad".¹⁴

Como se observa, el Concilio Vaticano II evita los extremos: la cerrada conservación del orden establecido y la ciega compulsión de cambios. Su posición prudente no agrada a muchos, que no encontrarán la enérgica defensa de sus 'valores' (por lo menos de los hipócritamente pregonados) ni de la 'autoridad' que cuida sus intereses; ni a otros, que no encontrarán la ciega promoción de sus 'ideales' (por lo menos de los que corresponden a sus impulsos) ni el tipo de sociedad que desea. Pero, en este intento, no siempre acertado pero justificable, de mantener un adecuado equilibrio entre la tradición y el cambio, evidentemente hay una preferencia por el cambio. Preferencia que a muchos católicos nos parece la verdadera opción de la Iglesia, no sólo porque la historia avanza, no sólo porque es visible un cambio del eje problemático, sino porque ella nos permitirá colaborar con el advenimiento de una sociedad más justa que la decadente, injusta, hipócrita y corrompida civilización en que vivimos.

Este cambio de eje problemático que la historia va evidenciando y que el

Vaticano II señala, afecta principalmente a los habitantes del III Mundo, en particular a los de América Latina. Por tanto, es de especial interés para los católicos de América Latina, plantear los verdaderos términos de esta problemática social de la *dominación*, examinar la situación de los *dominados* y viabilizar la prescripción vaticana de tener "como especialmente encomendados a los pobres y a los más *débiles*". (No a los poderosos). Es decir, además de procurar librar a los pobres de la *explotación*, se debe encontrar también el modo de liberar a los débiles de la *dominación*. Es en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), realizada en Medellín en setiembre de 1969, signada con la primera visita pastoral de un Papa, Pablo VI, a América Latina, que se cumplió esta tarea.

En el discurso de apertura de Pablo VI, encontramos ya la indicación de la tónica que marcará la orientación de la Conferencia. Dijo Su Santidad: "Si nosotros debemos favorecer todo esfuerzo honesto para promover la renovación y la elevación de los *pobres y de cuantos viven en condiciones de inferioridad humana y social*, si nosotros *no podemos ser solidarios con sistemas y estructuras que encubren y favorecen graves y opresores desigualdades* entre las clases y ciudadanos de un mismo país, sin poner *en acto un plan efectivo* para remediar las condiciones *insoportables* de inferioridad que frecuentemente sufre la población menos pudiente, nosotros repetimos una vez más a este propósito: ni el odio, ni la violencia, son la fuerza de nuestra caridad".¹⁵

Ya en el desarrollo de la Conferencia, una conclusión señala: "El sistema liberal y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro con-

14. Gaudium Spes, Parte 1, Cap. I.

15. Conclusiones de Medellín, Ediciones Paulinas, 1973.

tinente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder en el Estado. Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía".¹⁶

Luego, priorizando la problemática social de la dominación más que la de la explotación, afirma en el punto 13 del mismo capítulo: "La socialización entendida como proceso socio-cultural de personalización y de solidaridad crecientes, nos induce a pensar que todos los sectores de la sociedad, pero en este caso, principalmente el sector económico social, deberán superar, por la justicia y la fraternidad, los antagonismos para convertirse en agentes del desarrollo nacional y continental. Sin esta unidad, Latinoamérica no logrará liberarse del neocolonialismo a que está sometida, ni por consiguiente realizarse en libertad, con sus características propias en lo cultural, socio-político y económico".

Con referencia al problema de la autoridad, manzana de discordia para muchos, afirma en el punto 16 del mismo capítulo: "La autoridad deberá asegurar eficaz y permanentemente a través de normas jurídicas, los derechos y las libertades inalienables de los ciudadanos y el libre funcionamiento de las estructuras intermedias. La autoridad tiene la misión de propiciar y fortalecer la creación de mecanis-

mos de participación y de legítima representación de la población, o si fuera necesario, la creación de nuevas formas"... ¿Y el orden? En ninguna parte de este numeral hay siquiera la guardianía o defensa del 'orden constituido'; lo que quiere decir que no se lo considera, por lo menos en esta coyuntura, elemento esencial de la autoridad.

Es por eso que una de las primeras conclusiones afirma: "En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión". Y plantea como aporte a la crisis histórica que vive América Latina y el mundo, lo que llama "la educación liberadora"; esto es "la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo", afirmando luego: "como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos".¹⁷

Y el avance prosigue, con gran desconcierto de los reaccionarios que habían considerado a la Iglesia parte de su 'orden constituido'. La América Latina se está acercando a ser la mitad de la población católica del mundo, y no una cierta minoría como lo venía siendo (a fines de este siglo serán 590 millones sobre 1,100 millones en todo el mundo);¹⁸ es también un continente que sufre con extrema gravedad la problemática social, tanto por explotación como por dominación, y muy especialmente el neocolonialismo. Por eso el avance continúa aunque el catolicismo europeo, todavía 'occidentalizado' no tuviera aún una clara conciencia de esta nueva situación. Paralelamente trabajaban en esta nueva proble-

17. Parte I, Cap. IV: Justicia.

18. La tercera Iglesia a las puertas. Walbert Buhlmann, 1977.

16. Id. Parte I, Cap. III, Sec. C, N° 10.

tinente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. *Ambos sistemas* atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder en el Estado. Debemos *denunciar* que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía".¹⁶

Luego, priorizando la problemática social de la *dominación* más que la de la *explotación*, afirma en el punto 13 del mismo capítulo: "La socialización entendida como proceso socio-cultural de personalización y de *solidaridad* crecientes, nos induce a pensar que todos los sectores de la sociedad, pero en este caso, principalmente el sector económico social, deberán superar, por la justicia y la fraternidad, los antagonismos para convertirse en agentes del desarrollo nacional y *continental*. Sin esta unidad, Latinoamérica no logrará liberarse del neocolonialismo a que *está sometida*, ni por consiguiente realizarse en libertad, con sus características propias en lo cultural, socio-político y económico".

Con referencia al problema de la *autoridad*, manzana de discordia para muchos, afirma en el punto 16 del mismo capítulo: "La autoridad deberá asegurar eficaz y permanentemente a través de normas jurídicas, los derechos y las libertades inalienables de los ciudadanos y el libre funcionamiento de las estructuras intermedias. La autoridad tiene la misión de propiciar y fortalecer la creación de mecanis-

mos de *participación* y de legítima representación de la población, o si fuera necesario, la creación de nuevas formas"... ¿Y el orden? En ninguna parte de este numeral hay siquiera la *guardianía* o *defensa* del 'orden constituido'; lo que quiere decir que no se lo considera, por lo menos en esta coyuntura, elemento esencial de la *autoridad*.

Es por eso que una de las primeras conclusiones afirma: "En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de *liberación* integral y de promoción del hombre en toda su dimensión". Y plantea como aporte a la crisis histórica que vive América Latina y el mundo, lo que llama "la educación liberadora"; esto es "la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo", afirmando luego: "como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos".¹⁷

Y el avance prosigue, con gran desconcierto de los reaccionarios que habían considerado a la Iglesia parte de su 'orden constituido'. La América Latina se está acercando a ser la mitad de la población católica del mundo, y no una cierta minoría como lo venía siendo (a fines de este siglo serán 590 millones sobre 1,100 millones en todo el mundo);¹⁸ es también un continente que sufre con extrema gravedad la problemática social, tanto por *explotación* como por *dominación*, y muy especialmente el neocolonialismo. Por eso el avance continúa aunque el catolicismo europeo, todavía 'occidentalizado' no tuviera aún una clara conciencia de esta nueva situación. Paralelamente trabajaban en esta nueva proble-

17. Parte I, Cap. IV: Justicia.

18. La tercera Iglesia a las puertas. Walbert Buhmann, 1977.

16. Id. Parte I, Cap. III, Sec. C, Nº 10.

mática los revisores del marxismo, como Althusser y Marcuse, y el sentimiento anticolonialista de los pueblos de color.

Surgen entonces sectores clericales y laicos sumamente sensibles a su condición de defensores de la 'tradición'. Por ello, católicos y no católicos unidos por esta mentalidad, acusaron de audacia a la Iglesia y aun de neoclericalismo. Aquello tan mencionado en Medellín de 'la Iglesia de los pobres', parecióles una insolencia por no decir una herejía. Por tanto confiaron en que una nueva Conferencia Episcopal 'pusiera las cosas en orden'; y trabajaron por ella.

Y vino Puebla, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1979. Pronuncia Juan Pablo II su mensaje inaugural, afirmando: "Si la Iglesia se hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la plenitud de su ser. El Señor delineó en la parábola del buen samaritano, el modelo de atención de todas las necesidades humanas y declaró que en último término se identificará con los desheredados —encarcelados, hambrientos, solitarios— a quienes se haya tendido la mano".

Los Obispos latinoamericanos por su parte declaran: "Para que nuestra enseñanza social sea creíble y aceptada por todos, debe responder de manera eficaz a los desafíos y problemas graves que surgen de nuestra realidad latinoamericana. Hombres disminuidos por carencias de toda índole reclaman acciones urgentes en nuestro esfuerzo promocional" y un poco más adelante: "Nuestra conducta social es parte de nuestro seguimiento de Cristo".¹⁹ De-

claran también: "De ahí que a todos y a cada uno les compete un derecho primario y fundamental, *absolutamente inviolable*, de usar solidariamente esos bienes, en la medida de lo necesario, para una realización digna de la persona humana. Todos los demás derechos, *también el de propiedad y libre comercio*, le están *subordinados*".²⁰

Por último, repitiendo opciones del Vaticano II y Medellín, los Obispos reafirman: "Por esta sola razón, los pobres merecen una acción preferencial, cualquiera sea la situación moral o personal en que se encuentren". Y más adelante: "Acercándonos al pobre para acompañarlo y *servirlo*, hacemos lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio de los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo".²¹

III

Como el hombre lleva dentro de sí, cual sello divino, un ansia de libertad y dignidad, se resiste a toda dominación. Es por eso que la reacción ante el neocolonialismo se da en muchos campos; tanto en la resistencia a la despersonalización por el poder estatal (anarquistas, hippies), como en la actitud de los pueblos que tratan de mantener su identidad cultural frente a la, ola 'occidental-nórdica' (vascos, irlandeses, negros, quechuas, birmanos).

En respuesta los círculos de poder, que ya no son nacionales sino extra y supranacionales, están desarrollando técnicas superiores de seducción y *coerción*, con las que procuran engañar y mantener los pueblos y las masas enmarcados dentro de los cauces

19. Puebla, Edic. Episcopado Peruano; Sec.: Evangelización, liberación y promoción humana, N° 4.2.

20. Id., id., id. N° 4.4.

21. Id., id. Parte IV, Cap. I: Opción preferencial por los pobres N° 1.2.

que son convenientes a su ganancia y poderío. Ellos han aprendido el antiguo adagio de 'más vale maña que fuerza' y reviviendo los ardidés de muchos de los viejos usureros judíos y las sutilezas de los primitivos capitalistas puritanos, han montado gigantescas organizaciones que desvirtúan enmascarados centros de atracción, embrujan con paraísos artificiales, crean falsas alternativas, corroen los cuerpos con las drogas, y las conciencias con la seudodefensa de los 'justos impulsos naturales'.

Para todo esto procuran presentar una *imagen* atrayente; se presentan como progresistas, como abanderados de los descubrimientos científicos, como protectores de los débiles y promotores de mejoras. Pero el único progreso que se viene consiguiendo es el de la riqueza y poderío de las 'maffias' supranacionales; los únicos descubrimientos científicos realmente viables son los que favorecen sus negocios (en especial el de las armas); las únicas mejoras son las que facilitan el funcionamiento de su maquinaria y ningún débil es realmente protegido.

Así van modelando las necesidades, las costumbres, las modas y los hábitos, en forma provechosa a sus intereses. Siempre hubo adoctrinamiento, manipulación y *coerción*, en alguna medida. Pero, hoy, los medios para hacerlo, fundamentalmente electrónicos, la organización de una tecnocracia internacional, que los usa intensamente y sin escrúpulos, los convierte no sólo en tremendamente eficaces, sino en horrendamente peligrosos. La falta de prudencia y de límites morales, ha traído por consecuencia que, persiguiendo ellos su mayor ventaja, su poder sin control no sólo es capaz de sumir en la esclavitud a la mayoría de pueblos del mundo, sino que pone a este mismo mundo en riesgo de extinción, sea

por la explosión atómica, sea por la extinción ecológica, es decir por la destrucción del medio ambiente vital.

Frente a esta última y terrible esclavitud, debemos recordar las palabras de León XIII, del 'yugo casi de esclavos', así como las de Pío XI de que 'el único camino de restauradora salvación es la reforma cristiana de las costumbres'. Y también las de Juan XXIII: "por esta razón observamos con dolorosa amargura como en las naciones económicamente desarrolladas no son pocos los hombres que viven desprecupados en absoluto de la justa ordenación de los bienes, despreciando sin escrúpulos, olvidando por completo o negando con pertinacia los bienes del espíritu, mientras apetece, ardientemente el progreso científico, técnico o económico, y sobreestiman de tal manera el bienestar material, que lo consideran, por lo común, como el supremo bien de la vida. Esta desordenada apreciación acarrea como consecuencia, que la ayuda prestada a los pueblos subdesarrollados no esté exenta de perniciosas insidias, ya que en los ciudadanos de estos países, por efecto de una antigua tradición, tienen vigencia general todavía e influjo práctico en la conducta, la conciencia de los bienes fundamentales en que se basa la moral humana".²²

Ahora se puede apreciar la importancia del concepto cristiano de *liberación*. Es en las actuales circunstancias cuando el mensaje evangélico adquiere toda su dimensión y hondura. Cristo dijo: "Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará *libres*".²³ Y los judíos (como los hombres de hoy) le replican: "Somos hijos de Abraham y siempre hemos sido libres". (somos los descen-

22. Mater et Magistra, N° 176.

23. Juan 8, 30/33.

dientes de los arios, de los árabes, de los mongoles, de los incas; y siempre hemos sido dueños de nuestra vida). ¡¡Ilusión!!

Naturalmente que aquí no se trata de la enunciación de conceptos teóricos, sino de una praxis cristiana. Como dice el P. Echegaray: "Se plantea vigorosamente al militante cristiano la exigencia de establecer lo que quiere decir para él prolongar la práctica de Jesús".²⁴ Hay que liberarse de la codicia que nos convierte en explotadores, de la ambición que nos convierte en dominadores y de la 'maña' que nos convierte en corruptores. Y tan esclavo, aunque de distinto modo, es el explotador como el explotado, el dominador como el dominado, el corruptor como el corrompido. Esta es la gran verdad cristiana que rompe la cadena sin fin de engaños.

Por eso las palabras de Juan Pablo II, en la Encíclica "Evangelii Nuntiandi", del 8 de diciembre de 1975,

24. Hugo Echegaray: La práctica de Jesús.

que en el Párrafo 30 dice: "Es bien sabido en qué términos hablaron durante el reciente Sínodo numerosos obispos de todos los continentes y, sobre todo, los *Obispos del Tercer Mundo*, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman tales pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a *quedar al margen de la vida*: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, de-pauperación, *injusticias en las relaciones internacionales* y, especialmente, en *las relaciones comerciales*, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc. La Iglesia, repiten los Obispos, tiene el *deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos*, entre los cuales hay muchos hijos suyos; *el deber de ayudar a que nazca esta liberación*, de *dar testimonio de la misma*, de *hacer que sea total*. Todo esto no es extraño a la *evangelización*".

Gustavo Valcárcel / LA CONDICION DE LA MUJER EN EL ESTADO INCAICO

TANTO los que idealizaron el Estado incaico, hasta convertirlo en una sociedad "comunista", cuando los que lo detractaron, exhibiéndolo como un conjunto de pueblos atrasados y bárbaros, que nunca estuvieron al nivel de las clásicas culturas europeas, asiáticas, africanas y del Mediano Oriente, nunca estos estudiosos se detuvieron a examinar la condición de la mujer en el Tahuantinsuyo. Tampoco lo hicieron los marxistas peruanos o de otras nacionalidades. Examinemos un poco la verdad objetiva, con fuentes históricas disímiles, incluidas las autóctonas. Los movimientos feministas de nuestro país a continuación pueden encontrar un punto de partida que, creo, nadie ha tratado anteriormente en el Perú.

MAS ABAJO QUE UNA PARIÁ

La mujer del pueblo fue el ser humano más humillado y preterido del Tahuantinsuyo. Estuvo algunos puntos más abajo que una paria y apenas unos grados más arriba que "las herramientas que hablan".¹ Si escogida

como *aclla*, librábase de ir al matadero de los sacrificios humanos —que en nuestra antigüedad los hubo, aunque no con la superabundancia de México— le esperaban el encierro y el trabajo perpetuo; o el lecho, alcoholizado y promiscuo, de las autoridades regionales, orejones y curacas. Si la suerte salvábala de esta coyunda vergonzante, quedábale el trabajo inagotable, desde la edad de la razón hasta los más viejos años de su vida. Si soltera, perdía comunidad agraria y virginidad juvenil en las garras de los funcionarios teocráticos o le esperaba el camino irredimible de la prostitución, como veremos más adelante; si resultaba casada por la fuerza, y después era amada por otro y ella le correspondía, le esperaba la muerte más horrible por adúltera; si sorteaba las cadenas precitadas, nadie la excluía de los grilletes del marido y de la esclavitud doméstica. En la paz, ahogábala la rutina de explotada cada día; en la guerra era botín de las mesnadas esclavistas. La mujer del pueblo en el Tahuantinsuyo no disponía de su cuerpo ni de su alma, ni de sus pensamientos; de su existencia ni de la vida de sus hijos. Si nacía bella, transformábase en una máquina de placeres fugaces; si fea, en una máquina para fabricar semiesclavos; si viuda, en una acongojada tejedora de por vida. Y, en uno u otro caso, caíanle los años con opresión sobre opresión, como es-

1. Un siglo antes de nuestra era, el esclavista romano Varrón, en un manual de agricultura, hizo la siguiente clasificación de las herramientas: 1) herramientas mudas (las carretas); 2) herramientas que emiten sonidos inarticulados (el ganado); 3) herramientas que hablan (los esclavos). Esta clasificación se ha hecho mundialmente famosa por ser típica de la concepción esclavista del trabajo.

tratos geológicos de estratos inmutables.

¡Qué decir de esta opinión del Dr. Luis E. Valcárcel: "La colaboración de los sexos en el proceso de la economía da un relieve particular en el Perú, donde se presenta muy nítidamente la igualdad jurídica de hombres y mujeres"² Cuando es, precisamente, en el proceso de la economía donde empieza con nitidez la desigualdad económica entre hombres y mujeres. Si varón nacía el hijo, correspondíale un topo de tierra; si mujer, la mitad de esa medida. En este hecho histórico de discriminación violenta desde el nacimiento no existen discrepancias entre los historiadores antiguos y modernos, entre los idealistas y los dialéctico-materialistas.

Felipe Guamán Poma de Ayala (alrededor de 1534 hacia 1615), cronista indio, de punta a punta, rebate los conceptos de Garcilaso Inca de la Vega, de que las mujeres estaban exentas de tributos, y que esto fue un invento de los historiadores españoles. Debe leerse el capítulo que titula "Visita de mujeres" —desde la primera visita hasta la décima— en su clásica obra *El Primer Nueva Corónica y buen Gobierno*.³

Bernabé Cobo (1580-1657) jesuita y polígrafo, nos ha dejado una breve, a la par que expresiva, imagen de la esclavitud doméstica:

"Y entre esta gente eran tan sujetas las mujeres y tan hechas al servicio de sus maridos y a seguir su voluntad, que aunque fuesen muchas, no

había diferencias ni osaban más de lo que se les mandaba; y no sólo servían en los oficios caseros, sino también en el campo, en las labranzas, sementeras y beneficios de sus chacaras y heredades, en edificar sus casas y llevar cargas, cuando sus maridos caminaban, en paz y en guerra; y no pocas veces acontecía, que, yendo cargadas, les venían los dolores del parto en el camino, y en pariendo, llegábanse adonde había agua y lavaban la criatura y a sí mismas y echándosela encima de la carga que llevaban, tornaban a caminar como antes que pariesen. Finalmente, en nada ponían los maridos las manos, en que no le ayudasen sus mujeres. Por lo cual, quien tenía acopio dellas, se tenía por rico y de hecho lo era".

"Después que uno tenía la mujer —prosigue Cobo— con título de habérsela entregado, el Inca o sus gobernadores, o ganada en la guerra o por otras causas que entre ellos se tenían por legítimas, no había ningún remedio para salir de la sujeción de su marido, sino la muerte. Ni ellas tenían atrevimiento para quejarse de ningún agravio que recibiesen, sino a ellos mismos".⁴

Pedro Cieza de León (1518-1560), llamado "El Príncipe de los Cronistas", por su objetividad y solidaridad con los vencidos, nos presenta a la mujer como mercancía viva y de lujo y como valor de cambio:

"Y la paga que se les hacía (a los guerreros valientes.—G.V.) era en algunos tiempos mandalles a dar algunas ropas de lana y pluma o brazaletes de oro y de plata a los que se mostraban más valientes; y también les daban mugeres en las muchas que en cada

2. Valcárcel, Luis E., *Historia de la Cultura Antigua del Perú*, T. I., Vol. I, Imprenta del Ministerio de Educación Pública, Lima 1949, p. 91.

3. Guamán Poma de Ayala, Felipe, *El Primer Nueva Corónica y buen gobierno*; texto original e interpretación por Luis F. Bustíos Gálvez, Talleres del Servicio de Prensa, Propaganda y Publicaciones Militares, Lima, 1956, p. 151 a 154.

4. Cobo, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo*, en la Biblioteca de Autores Españoles, T. II), Ed. Atlas, Madrid, 1964, p. 242.

provincia estaban guardadas en nombre del Inca; y todas las más eran hermosas, teníanlas y estimábanlas en mucho”.⁵

La mujer como botín de guerra, el derecho de pernada y su esclavitud ulterior terminaba bajo la férula de los más audaces —como en la guerra librada por los Incas contra el Gran Chimú—, pero comenzaba con el soberano del Estado Incaico. Por ejemplo, las mujeres, hermanas e hijas de los rebeldes collas, resultaron intermitentes víctimas de la lujuria y concupiscencia reales:

“Anduvo Huayna Cápac hacia el Collao, mostrando por las provincias por donde pasaba tener en poco los grandes servicios que le hacían; porque dicen que decía que a los Incas todo se les debía. Entendía en saber lo que le daban de tributo y la posibilidad de la provincia, recogió muchas mujeres, las más hermosas que se podían hallar; dellas tomaba para sí, y otras daba a sus capitanes y privados; las demás eran puestas en el templo del Sol y allí guardadas”.⁶

Estas incursiones amorosas del monarca han hecho que la picardía de Guamán Poma nos revele que:

“En sus amores el Inca tenía preferencia por las señoras principales de los Collasuyos, Canchis y Pacages, por cuyo motivo frecuentemente visitaba dichos lugares; en cambio, tenía menos interés por las de Chinchaysuyo. Por esta costumbre la señora Coya vivía continuamente celosa”.⁷

Sobre el reparto de las *acllas*, Santillán nos alcanza la noticia que sigue:

5. Cieza de León, Pedro, *La Crónica del Perú que trata del Señorío de los Incas llamados Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. La publica Marcos Pérez de la Espada, Madrid, Imprenta de Manuel Ginés Hernández, 1880, pp. 36/37.
6. *Ibidem* pp. 236/237.
7. Guamán Poma, *Ob. Cit.*, p. 249.

“Sin procurar consentimiento dellas ni de sus padres, repartía a cada uno las que les parecía, aunque no fuesen aquellos a quienes les daba naturales de sus provincias, antes de otras muy diferentes en templos y distancia, de lo cual recibían mucho agravio; y la que no quería ir de buenas ganas la mataban, porque esa era la pena del que iba contra la voluntad del Inga”.⁸ “En sacando aquellas del dicho encerramiento y repartiéndola, como dicho es, hacía luego meter otras tantas en su lugar, las cuales entrando allí, no hacían más cuenta dellas sus padres, porque en tanto estaban encerradas, no las vía nadie, y después se las llevaban a otras tierras, lo cual era una de las tiranías que dichos Ingas usaban”.⁹

EL MATRIMONIO

Nos parece muy sucinta la exposición del sacerdote Joseph de Acosta (1540-1600), sobre la unión de los cónyuges:

“(…) los gobernadores y caciques en sus pueblos juntaban los mozos en una plaza, y daban a cada uno su mujer; y con la ceremonia dicha de calzarle la ojota,¹⁰ se contraía el matrimonio. Esta tenía pena de muerte si la hallaban con otro, y el delincuente lo mismo; y aunque el marido perdona-se, no dejaban de darles castigo, pero no de muerte. La misma pena te-

8. Santillán, Fernando o Hernando, *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas, en Tres relaciones de antigüedades peruanas*, publicadas el Ministerio de Fomento con motivo del Congreso Internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Bruselas el presente año, con una carta-prólogo de Marcos Jiménez de la Espada, Imprenta y fundición de M. Tello, Impresor de la Cámara de su Majestad, Madrid, 1879, pp. 38/39.
9. *Ibidem*.
10. Acosta, José. *Historia Natural y Moral de las Indias*, en Biblioteca de Autores Españoles, Libro VI, Cap. XVIII, Ed. Atlas, Madrid, 1954, p. 198.

nía incesto con madre, o agüela, o hija, o nieta; con otras parientas no era prohibido el casarse o amancebarse; sólo el primer grado lo era".¹¹

Santillán es más explícito y expresa que con el soborno al curaca resultaba viable que el indio alcanzase a la amante de sus sueños. El cronista cuenta que cuando el visitador llegaba a cada pueblo ponían en la plaza a todos los nativos que no tenían mujeres. A las mujeres solteras las colocaban en la otra banda y "cada uno tomaba la que le daban sin poner en ello resistencia, y no podía tener otra ni ella conocer otro so pena de muerte, salvo los caciques principales que podían tener más mujeres con licencia del Inga". De donde se comprueba que la división clasista en el Estado incaico llegaba hasta el lecho conyugal.

Bernabé Cobo nos trae, precisados, los cinco procedimientos o maneras con los cuales los hatunrunas podían obtener mujeres:

1. Los padres daban a los hijos—cuando eran niños— una mujer que los limpiase y sirviese; y, antes que los casasen, estas amas "les enseñaban vicios y dormían con ellos, holgándose dello los padres".

2. Los huérfanos eran entregados a alguna viuda del pueblo, que no tu-

11. Ojota (del quechua: *ussuta*). Dice Acosta: "(...) y con la ceremonia dicha de calzarle la ojota, se contraía el matrimonio". Era el equivalente práctico al cambio de aros de nuestro tiempo. En el Diccionario Enciclopédico del Perú, acerca de ojota, leemos: "Especie de sandalia, usada por los indígenas desde tiempos inmemoriales. Solían hacerla de suela de cuero, o de fibra vegetal y ataban ésta al pie mediante cordones de los mismos materiales (...). Y tanto el Inca como los personajes notables las usaban de un tipo especial, confeccionadas de una paja delgada, de un color semejante al del oro, y atadas con hilo dorado". Usanla los indios en muchos pueblos de los Andes, mayormente confeccionadas con las llantas de goma de los automotores.

viese hijos ni se hubiese vuelto a casar. Esta, en siendo el mozo adolescente, aunque ella estuviese vieja, se amancebada con él, hasta que el gobernador le daba mujer y se casaba. El conviviente debía pagar tributo a la amancebada.

3. "Otro título de adquirir mancebas era el de la guerra, en la cual los capitanes y hombres de cuenta se aprovechaban de estos despojos y los repartían entre sí".

4. "Pero el más general y con el que las más eran habidas, era por merced del Inca, que con este género de premio remuneraba los servicios señalados que los suyos le hacían".

5. "El último título era por vía de herencia; porque era costumbre entre ellos heredarse las mujeres de sus padres y hermanos, de las cuales usaban los herederos como propias, excepto la legítima con quien el padre difunto había contraído matrimonio".

En la costa, sobre todo en la región de los Chinchas, incorporada tardíamente al dominio incaico, tenían muy otras costumbres, pues todo parece indicarnos que la mujer era comprada como una simple esclava. Jorge Basadre nos recuerda que, sobre la herencia en esta circunscripción territorial escribieron Castro y Ortega y Morejón: "La mujer principal jamás heredaba por causa que era comprada, siempre estaba sujeta a aquél que heredaba".¹²

El adulterio se castigaba con la máxima severidad. Guamán Poma, más de una docena de veces, repite que ambos eran colgados de los cabellos de una peña hasta que morían de inanición y devorados por las aves de rapiña. Ilustra su aserto con un dibujo de singular ingenuidad, en el que aparece una pareja desnuda, las manos atadas por la espalda, los cuerpos pen-

12. Santillán, Relación. . ., Ed. Cit. pp. 24-39.

dientes de una sogá gruesa, que amarra los cabellos de entrambos y cuyo extremo sujeta "el verdugo del Inca"; el punto de sostén de la maroma era una roca con forma de árbol.

Mujeres y campesinos pobres, de consuno, resultaban las víctimas de la discriminación clasista impuesta por el despotismo cusqueño. Entre las Leyes y Ordenanzas de Túpac Inca Yupanqui, encontramos estas normas legales:

"Mandamos que ninguna mujer figure, ni sea llamada como testigo, por ser embusteras, mentirosas y pusilánimes. Picisongo, corazón débil".

"Mandamos que no sea testigo ninguno que fuese pobre, porque puede ser cohechado o sobornado".¹³

LA PROSTITUCION

Quizá por los prejuicios medievales de la época, poquísimas referencias a la prostitución en el Incario hemos encontrado. Empero, ellas son concluyentes. En el *Lexicón* de Fray Domingo de Santo Tomás, primer vocabulario quechua publicado en el mundo (Valladolid, España, 1560, pág. 170), y el menos influido por la penetración de la lexicología española, *pampayruna* o *mita guarmiti* significan *ramera*. En el segundo vocabulario quechua publicado en la historia (*Vocabulario de la lengua General del Perú llamada lengua QQuichua o del Inca, compuesto por el padre Diego González Holguín de la Compañía de Jesús, natural de Cáceres*), impreso en la Ciudad de los Reyes (Lima), en el año 1608, hay acepciones más precisas para la ramera y el adulterio —que no reproducimos a fin de no atiborrar de quechuis-mos al lector—, entre otras: "mujeres públicas comunes", "el hijo de muchos", el adulterio "a escondidas del marido", "el hijo adúltero", "la que pone los cuernos al marido", etc.

13. Guamán Poma, Ob. cit., p. 131.

Guamán Poma nos indica una de las causas —no la más importante— que originaba la prostitución en el Tahuantinsuyo:

"Si el hombre forzaba la voluntad de la mujer, o la mujer la del hombre, sólo era condenado a muerte el forzador, y el que se dejaba forzar era azotado con choclocopa, que era una sogá hecha de cabuya, que tenía en una de las puntas una bolsa de tejido llena de piedras en forma de una pelota, con que se destrozaban las entrañas al castigado. Con esto, se daba cincuenta azotes, resultando medio muerto el indio o india culpables, que podían ser curados después (...) En este caso, según la ley, por haber cometido durante su vida el adulterio en agravio de su virginidad, estaba en la condición de mujer pública, perdida, sin honra".¹⁴

Otro de los posibles factores determinantes del desarrollo del meretricio la presenta, indirectamente, B. Cobo, cuando explica que la institución del repudio no tenía validación con la mujer legítima, pero sí con las concubinas, a las que "sin incurrir en pena alguna, se podían echar (...)".¹⁵ No es ilógico que la mujer arrojada de la casa, carente de comunidad y alejada para siempre de sus parientes distantes, sólo encontrara una salida. Consiguientemente, nada convalida el juicio de Baudin de que en el Estado incaico la prostitución estaba "casi completamente suprimida". Historiador de tan acendrado amor por el Incanato, y descendiente directo de su alta nobleza, como el Inca Garcilaso, se ve obligado a escribir:

"Resta decir de las mujeres públicas, las cuales permitieron los Incas para evitar mayores daños. Vivían en los campos, en unas malas chozas, ca-

14. Guamán Poma, Ob. cit., pp. 225-226.

15. Cobo, Ob. cit., Libro XIV, Cap. VII, p. 249.

da una de por sí y no juntas. No podían entrar en los pueblos porque no se comunicasen con las otras mujeres. Llámanlas pampairuna, nombre que significa la morada y el oficio, porque es compuesto de pampa, que es plaza o campo llano (que ambas significaciones contiene), y de runa, que en singular quiere decir persona, hombre o mujer, y en plural quiere decir gente. Juntas ambas dicciones, si las toman en la significación de campo, pampairuna quiere decir gente que vive en el campo, esto es por su mal oficio; y si la toman en la significación de plaza, quiere decir persona o mujer de plaza, dando a entender que, como la plaza es pública y está dispuesta para recibir a cuantos quieren ir a ella, así lo están ellas y son públicas para todo el mundo. En suma, quiere decir mujer pública”.

“Los hombres las trataban con grandísimo menosprecio. Las mujeres no hablan con ellas, so pena de haber el mismo nombre y ser trasquiladas en público y dadas por infames y ser repudiadas de los maridos, si eran casadas. No las llamaban por su nombre propio, sino pampairuna, que es ramera”.¹⁶

Como en todos los países donde la sociedad está escindida entre explotadores y explotados, la miseria económica representa el motivo principalísimo de que la mujer comercie con su cuerpo. Las mujeres desgajadas de su ayllu y parentela, las hijas y hermanas de los campesinos pobres, las concubinas repudiadas por la clase y casta dominantes, en fin, todas aquellas mujeres a las que se privaba —por una u otra razón— hasta del medio topo de tierra a que tenían derecho desde su nacimiento, convirtiéronse en las misérrimas pampairuna del Incario,

“las cuales permitieron los Incas”, para usar la expresión textual de Garcilaso.

En el Tahuantinsuyo había una justicia y una moral para los señores y otra justicia y otra moral para los siervos semi-esclavos. Y —dentro de esta clamorosa injusticia social— la mujer se hallaba en un plano más inferior aún.

Sin embargo, el problema de la mujer en general, y de las relaciones conyugales, en particular, es muy complejo. Lenin consideraba que “las relaciones entre los sexos no son un simple reflejo del intercambio entre la Economía Social y una sociedad física aislada mentalmente por la consideración fisiológica. El querer reducir directamente a las bases económicas de la sociedad la transformación de estas relaciones, aislándolas y desglosándolas de su entronque con la ideología general, no sería marxismo sino racionalismo”.¹⁷

Para la ideología de los señores, el derecho de propiedad se manifestaba igualmente en la posesión de las mujeres. De ahí que quien se presentaba como dueño del mayor número de concubinas y criadas era el Inca; en el otro polo estaba el expoliado y monógamo hatunruna provinciano. Ya lo hemos dicho, la poligamia era el signo viviente del linaje nobiliario o del favor real; la monogamia aparecía como el distintivo de los siervos, que tampoco podían tener más de un par de llamas. Tal era la mentalidad de los déspotas gobernantes cusqueños, que sólo diferenciaban —como decían los antiguos, en frase que solía repetir Marx— al trabajador como *instrumentum vocale*; del animal, *instrumentum semivocale*; y del inerte instrumento de trabajo, *instrumentum mutum*.

16. Garcilaso, Inca de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*. Ed. de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

17. Zetkin, Clara, *Lenin, recuerdos sobre su vida*, Ed. Pax, Santiago de Chile, s/f, p. 0.

Carlos Marx y Federico Engels nos han puesto ante los ojos una frase de Fourier:

"El cambio de una época histórica puede determinarse siempre por la actitud de progreso de la mujer ante la libertad, ya que es aquí, en la relación entre la mujer y el hombre, entre el débil y el fuerte, donde con mayor evidencia se acusa la victoria de

*la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de la emancipación femenina constituye la pauta de la emancipación general".*¹⁸

18. C. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia*. Ed. Grijalbo, México, D. F., 1960, p. 261.

La cita de Basadre, que se nos ha pasado, corresponde a su libro *Historia del Derecho Peruano*, Biblioteca Peruana de Ciencias Jurídicas y Sociales, Vol. I, Ed. Antena, Lima, 1937, p. 177.

MALCOLM Little abandona el pequeño pueblo donde creció para trasladarse a Boston. Es un mulato adolescente, de piel clara y pelo rojo, hijo de un predicador bautista y número y de una mulata a la que la deserción ha desconocido. Tiene siete hermanos repartidos en diferentes familias y suebros, y seis hermanos por parte de padre, producto de un matrimonio anterior.

Su destino inmediato es la casa de uno de sus medio hermanos, una negra sureña, temperamental e independiente, llamada Ella. Para Malcolm, que ha nacido en Ombre, Nebraska, pasado su adolescencia de libertiano entre los blancos de Lansing, Michigan, llegar al Roxbury, el barrio negro de Boston, es descubrir otro modo de vida: lenguaje de gran ciudad, grandes multitudes de gente negra que recorre las animadas avenidas ocultas bajo las luces de neón, o entra y sale de restaurantes y teatros que anuncian grandes figuras del swing como si fueran rock, los negros con sus sus propios automóviles, a veces llevando a su derecha a una mujer blanca que, como el vehículo, es un símbolo y una manera de llegar.

La segunda mirada descubre que ese mundo maravilloso de negros ricos e importantes distorsiona lo que Malcolm Little ya había observado en Lansing. Que los meseros y camareros, más pobres que si hombre blanco, se sentían por eso superiores a los negros pobres y agricultores. En el Roxbury, también meseros, camareros y carteros, distribuidos en posición con cuidadosos preposiciones "se-

tuy con sus antiguas familias", "estoy en las calles" o "en la banca".

Más allá de las viejas vitras calles, vendría más allá de algunas barras y restaurantes baratas, salas de billar, pequeñas tiendas. Son los años cuarenta, y los negros jóvenes viven en pelo planchado y rubicundo (estilo), se toman de pandillas, fuman *reefers* de marihuana y toman fuerte, también apuntan a los famosos "blondos" de una historia subterránea con la que la mafia y los blancos se llevan cada semana las tres cuartas partes de la plata de los negros.

Son los años cincuenta y en las grandes ciudades norteamericanas se ha ido cambiando lo que cuando años más tarde Malcolm Little podrá identificar como "el negro blanco" (*The White Negro*, 1957): la vida de los negros es el género mestizo en la zona de la pobreza, inseguridad, carencia, violencia, y forzada por esas circunstancias se desarrolla una ética distinta a la del hombre blanco. El acercamiento de algunos jóvenes blancos a la cultura negra se inicia durante el apogeo de Harlem en los veinte: el clarividente poeta Langston Hughes se introduce en el mundo negro con tanto éxito que los *hipsters* llegan a considerarlo uno de los suyos; la palabra *negro* para hablar significa sincera, profundo, y *cool* o *moddy cool* se llama la modorra que él mismo distribuye entre sus amigos músicos y poetas. Nada declara abiertamente que se siente más a gusto entre los negros, con quédeso comparte una vida ineludible, y en los círculos

Piero Quijano / HARLEM, AL OESTE DEL PARAISO

MALCOLM Little abandona el pequeño pueblo donde creció para trasladarse a Boston. Es un mulato adolescente, de piel clara y pelo rojizo, hijo de un predicador bautista ya muerto y de una mulata a la que la desesperación ha enloquecido. Tiene siete hermanos repartidos en diferentes familias y pueblos, y más hermanos por parte de padre, producto de un matrimonio anterior.

Su destino inmediato es la casa de uno de sus medio hermanos, una negra sureña, temperamental e independiente, llamada Ella. Para Malcolm, que ha nacido en Omaha, Nebraska, pasado su adolescencia de huérfano entre los blancos de Lansing, Michigan, llegar al Roxbury, el barrio negro de Boston, es descubrir otro modo de vida: lenguaje de gran ciudad, grandes multitudes de gente negra que recorre las animadas avenidas nocturnas bajo las luces de neón, o entra y sale de restaurantes y teatros que anuncian grandes figuras del swing; como si fuera poco, los negros conducen sus propios automóviles, a veces llevando a su derecha a una mujer blanca que, como el vehículo, es un símbolo y una manera de llegar.

La segunda mirada descubre que ese mundo maravilloso de negros ricos e importantes disimula lo que Malcolm Little ya había observado en Lansing. Que los meseros y mayordomos, más próximos al hombre blanco, se sentían por eso superiores a los negros peones y agricultores. Los del Roxbury, también sirvientes, cocineros y carteros, disfrazaban su posición con eufemismos pomposos: "es-

toy con una antigua familia", "estoy en los seguros" o "en la banca".

Más le interesan otras calles; cuadras más abajo se alinean bares y restaurantes baratos, salones de billar, pequeñas tiendas. Son los años cuarenta, y los negros jóvenes lucen su pelo planchado y reluciente (*conk*), se juntan en pandillas, fuman *reefers* de marihuana y toman fuerte; también apuestan a los famosos "números" de una lotería subterránea con la que la mafia y los banqueros se llevan cada semana las tres cuartas partes de la plata de los negros.

Son los años cuarenta y en las grandes ciudades norteamericanas se ha ido cocinando lo que quince años más tarde Norman Mailer podrá identificar como "el negro blanco" (*The White Negro*, 1957); la vida de los negros en el ghetto transcurre en lo peor de la promiscuidad, drogadicción, inseguridad, violencia, y forzada por esas circunstancias, se desarrolla una ética distinta a la del hombre blanco. El acercamiento de algunos jóvenes blancos a la cultura negra se inicia durante el apogeo de Harlem en los veinte: el clarinetista judío Milton "Mezz" Mezzrow se introduce en el mundo negro con tanto éxito que los *hep-cats* llegan a considerarlo uno de los suyos; la palabra *Mezz* pasa incluso a significar sincero, genuino, y *mezzroll* o *mighty mezz* se llama la marihuana que él mismo distribuye entre sus amigos músicos y pandilleros. Mezz declara abiertamente que se siente más a gusto entre los negros, con quienes comparte una jerga indescifrable, y en las cárce-

El Comité Central, Lenin, escribió sobre...

de la teoría, del movimiento... los errores en las que cada uno...

Para la ideología de los señores, el... los de un entonque con la ideología...

Los señores...

El Comité Central, Lenin, escribió sobre...

los señores señores, los señores... desde su nacimiento, sus relaciones...

Los señores los señores con gran... desde su nacimiento, los señores...

los señores los señores los señores... los señores los señores los señores...

los señores los señores los señores...

les que suele frecuentar se identifica como *negro*.

Pero la década de los cuarenta es la era del *hop*: el saxofonista Charlie Parker, genio atormentado, empieza a hacer brotar de su instrumento una línea melódica insólita, y lo mismo otros jóvenes músicos como Thelonius Monk, Dizzy Gillespie, Kenny Clarke. El guitarrista Charlie Christian muere tuberculoso a los 22 años antes de ver redondeada la idea musical de la que es precursor. Sin embargo la idea surge. Pues en sus zonas, los negros ya no se comportan como payasos complacientes y producen, más bien, una generación de artistas rebeldes. El *hop* es un poco la banda sonora de todo eso. Para los jóvenes blancos que no encuentran en la cultura oficial norteamericana nada capaz de remover sus emociones, esa onda se presenta como una puerta abierta.

Nace entonces un nuevo personaje: el *hipster*. El blanco que, insatisfecho con la sociedad blanca que lo rodea y neutraliza, se acoge a la vida del *ghetto*, adoptando como primer paso la jerga producida ahí dentro: *man, put down, beat, cool, swing, crazy, hip, square*, son algunos de los términos que junto a una derivación de la manera *hip* de ver las cosas, forman parte del patrimonio americano actual. Mailer se refiere también a la actitud psicópata que asume a veces el negro, a causa de su situación, y que el *hipster* recoge; así como a la recuperación del instinto sexual y la supremacía de los sentidos sobre el razonamiento.

Por supuesto, todo eso es, para el blanco, opcional: puede así expresar su anticonformismo. Pero el negro no. Su marginación comienza desde que nace, y si bien los *beboppers*, rebeldes cínicos y realistas, producto de los años cuarenta y la segunda guerra, fabrican un sonido que choca y no quiere asimilarse a la corriente de vida norteamericana, gran parte de los negros del *ghetto* buscan menos complicaciones y videntes del sonido ordenado, integracionista y comercial del *swing*.

Malcolm consigue el puesto de lustrabotas en el Roseland State Ballroom, una sala de baile animada por grandes orquestas negras de *swing*. Además de lustrar los zapatos de la clientela y de músicos como Duke Ellington, Count Basie, Lionel Hampton, Lester Young, que pasan por ahí, también vende condones y corre apuestas, en un estilo de supervivencia casi obligatorio en el *ghetto*.

En una penosa sesión plancha su pelo y, ataviado con sacos larguísimos llamados *Zoot-suit*, pantalones ajustados y zapatos en punta, acude a las salas de baile a practicar el salvaje estilo *lindy-hop* que lo hace popular entre las chicas blancas que van a descubrir negros. Por una de ellas abandona a su mujer, quien se vuelve adicta a las drogas y se prostituye para pagarse el vicio.

Cuando comienza la Segunda Guerra Mundial, Malcolm Little es un fornido rufián de sólo 16 años, y no puede ser enrolado. Como lavaplatos en el tren a Washington, recorre algo del mundo negro de otras ciudades; en el mismo Washington, a pocas cuadras de la Casa Blanca, los negros se apiñan en edificios miserables, a lo largo de Pig Alley y Goat Alley; el hambre empuja a las calles a ladrones, prostitutas y niños mendigos en una cantidad inimaginable.

Como todos los negros, él también ha oído hablar de Nueva York ("Big Apple"), descrita por músicos, vendedores y empleados del ferrocarril, y de Harlem, otra ciudad en su interior. En un bar de Harlem, Malcolm Little encuentra negros totalmente distintos de los que hasta ese momento ha visto. A diferencia de los habitantes del Roxbury, bullangueros cuando beben, o de los prietos del Sur, aplastados, los harlemitas exhiben altura y serenidad para él inexplicables. Sucede que son hombres acostumbrados a locales de categoría, en un mundo aparte que no aparece —al menos directamente— como las sobras de otro.

Celebridades negras como Ella Fitzgerald y Billie Holiday habitan el sector residencial conocido como Sugar Hill,

mientras los demás negros se amontonan en ruinosos departamentos multifamiliares a su vez amontonados en sombríos edificios a los que rodean latas de basura; más allá, sucios restaurantes de comida negra a base de cerdo, frituras y pescado, iglesias donde los *gospels* son gritados con desesperación, y también peluquerías expertas en el planchado de cabello.

Harlem

Harlem no fue siempre un barrio de negros. Jarvis Anderson, periodista jamaicano, cuenta en *This Was Harlem/ 1900-1950* (Farrar, Strauss & Giroux, 1982), que los negros neoyorquinos vivieron primero en el lado oeste (West Side), entre las calles veintitantas y sesentitantas, pero la superpoblación y los brotes de violencia racista, a los que se sumaron la elevación de alquileres, los hicieron emigrar al Greenwich Village (que convirtieron en Little Africa), de donde fueron echados por los inmigrantes italianos, quienes pasaron a adueñarse del barrio (que convirtieron en Little Italy).

La parte más pobre de la población negra se fue al distrito Tenderloin, en el lado oeste de la Sexta Avenida. El barrio Tenderloin creció hasta hacer de la Séptima Avenida su arteria principal. Allí, entre tiendas de víveres y almacenes de ropa, propiedad de alemanes y judíos respectivamente, desfilaban ensombreados los jóvenes negros en trajes oscuros con falsos cuellos de piel y joyas de fantasía, mientras las chicas, vestidas preferentemente de amarillo, caminaban de dos en dos, de tres en tres.

En Tenderloin, el lugar conocido como Black Bohemia era el centro de reunión de los locales de diversión y placer, y se contaban bares, prostíbulos, cabarets, salas de baile, que funcionaban toda la noche. Clubes más refinados como el Edmond's incluían mesas de billar y cantantes como la famosa Ethel Waters. Empezaba el siglo veinte y la música al uso en esos ambientes regentados por negros era producida por otros negros, pianistas originarios de Mem-

phis y St. Louis, quienes "no sabían de teoría musical más de lo que sabían de la teoría del universo, pero que estaban guiados por un instinto musical y talento naturales", según los describe el novelista James Weldon Johnson, a quien Anderson cita. Esa música era llamada *ragtime*, y consistía sobre todo en improvisaciones al piano que eran a veces reforzadas con algunas palabrotas destinadas a marcar los pasajes de la melodía.

La mala fama del barrio era tenazmente combatida por las congregaciones religiosas locales; la Sagrada Congregación Metodista Episcopal Africana, liderada por el pastor Reverdy C. Ransom, llevaba periódicamente a cabo campañas contra "la decadencia espiritual, la degeneración y el vicio".

Otro sector negro era el denominado San Juan Hill, a causa de la guerra Hispano-Norteamericana, pues la mayoría de los veteranos de aquella vivían en ese sitio, escenario, a su vez, de batallas campales y motines raciales.

La conversión de Harlem en un distrito de negros fue consecuencia de los paulatinos desplazamientos de inmigrantes huyendo de otros inmigrantes; la zona que ocupaban los holandeses (Nieuw Haarlem era el nombre holandés original) fue invadida por inmigrantes alemanes, quienes se fueron yendo a medida que llegaban los primeros irlandeses. Los irlandeses, que a su vez huían de la hambruna, se fueron en cuanto vieron llegar a los italianos, y los italianos tampoco se quedaron a vivir con los judíos que llegaban huyendo de los pogroms de Europa del Este. La secuencia terminó cuando aparecieron los primeros negros huyendo de los elevados alquileres y la violencia racial: la transformación de Harlem en un reducto negro se hizo, en aquel tiempo, irreversible.

La Primera Guerra Mundial, y la entrada de los EE.UU. en la guerra, dice Leroi Jones en *Ciudad de Harlem* (1962), trajo consigo la necesidad de mano de obra barata y no especializada para apuntalar la industria. Hasta entonces

la mayoría de los negros vivían en el Sur, pero al llamado del Norte industrial acudieron todos en desordenada carrera. También empezaron a llegar los negros de las Antillas: Bahamas, Antigua, Bermuda, Guyana Británica, Grenada, Haití, Jamaica, Trinidad Tobago e infinidad de islas aún más pequeñas. Así se generaron el South Side en Chicago, los ghettos negros en Filadelfia, Detroit, y con ellos se afirmó Harlem en Nueva York.

Era una época de prosperidad, y Harlem se convirtió en un paraíso de entretenimiento para blancos y un mercado para músicos y bailarines negros. Aparecen el famoso salón de baile Savoy, donde se reúnen celebridades del cine con millonarios, y en el Cotton Club, Duke Ellington, y son también los años en que se populariza el estilo de baile *Lindy-hop*, bautizado en homenaje a la travesía del Atlántico por Lindbergh.

Más almidonados, asoman la cabeza poetas y narradores negros como James Weldon Johnson, Langston Hughes, pintores como Aaron Douglas y políticos como W.E.B. DuBois; las sectas religiosas luchan, junto a los académicos de la raza, por el progreso de la comunidad negra pero el clima favorece más el desarrollo del *zambo* como arquetipo.

Son también los años de la Prohibición; la venta y consumo de licor están vedados por decreto, y sectas como la Iglesia Africana Metodista Episcopal de la Madre Sión salen a la calle a combatir las orgías de alcohol que el decreto produce. También son pecaminosos el juego de baraja, el "baile impropio" y el cine.

Marcus Garvey y la Asociación para el Progreso del Negro Universal claman por la separación racial, el orgullo negro y el regreso a la Madre Africa; llegan a reunir en algún momento de cuatro a seis millones de seguidores. En contraste, los socialistas radicales negros como A Philip Randolph y Chandler Owen tienen poca influencia.

Tal vez porque no es el momento oportuno. El grueso de la comunidad está

como músico, cliente, mozo o portero, en clubes como Connie's Inn, Lenox Club, Barron's, Nest Club, Jimmy's Chicken Schack y el famoso Minton's, donde se distribuyen Louis Armstrong, por entonces en la orquesta de Fletcher Henderson, Duke Ellington, Cab Calloway y muchos otros.

En un momento, Harlem debe haber sido la cumbre de la cultura norteamericana pero la borrachera colectiva, que es física y social, acaba de golpear.

"Fue la era de Ellington en The Cotton Club para los sensuales, y de El Nuevo Negro para los intelectuales. Todos hablaban con optimismo del Renacimiento Negro y de El Nuevo Negro, como si, de alguna manera, el viejo negro no sirviera", escribe Leroi Jones en *Ciudad de Harlem* (1962). "Harlem centelleaba entonces, por lo menos exteriormente, y se necesitó la crisis para apagar ese centelleo, las largas colas de negros desocupados, las colas aún más largas ante las cocinas populares que daban sopa, las colas del pan, para que la realidad llegara duramente a los negros nuevos y viejos por igual. Disminuyó el negocio turístico y el Harlem lleno de color se convirtió en un riesgo social para el hombre blanco y una cárcel al aire libre para el negro".

Al amanecer de la crisis de 1929, el "París Negro" se ha terminado.

"Detroit Red"

Quince años después de ese derrumbe, Malcolm Little se incorpora a Harlem y entra de mozo en el Small's Paradise pero el ambiente lo arrastra y pronto queda fichado por la policía y sin trabajo. Entonces se convierte, asesorado por su amigo Sammy el proxeneta, en un imprescindible vendedor de *reefers* de marihuana. Trabaja en las calles, y también en clubes y salas de baile donde los músicos de jazz, herederos de los gustos precursores de Mezzrow, se convierten en sus mejores clientes. Algunos le compran cosas más fuertes, como heroína. Pronto se hace popular entre sus amigos los músicos, apareciéndose en sus habitaciones con pe-

queños pitos de la *gunja* que muchos comparten con él mismo, a quien ahora llaman *Detroit Red*. Con su antigua tarjeta de ferroviario, Red usa también el sistema de trenes para convertirse en un vendedor de marihuana sobre ruedas, cuando va siguiendo y proveyendo a las bandas de swing en gira por las grandes ciudades del Norte.

Como el flamante *Detroit Red*, cientos de jóvenes negros se dedican, por aquella época, a vender en las calles, cualquier cosa. En la jungla del ghetto, el *hustler* necesita sobrevivir con los cinco sentidos y no aflojar su tensión ni un segundo. Los antropólogos Herbert C. Ellis y Stanley M. Newman (*Gowster, Ivy-Leaguer, Hustler, Conservative, Mackman and Continental: a Functional Analysis of Six Ghetto Roles*, incluido en *The Culture of Poverty: a Critique*, editado por Eleanor Burke Leacock, 1971) han tratado de analizar al *hustler* como personaje y oficio al interior del ghetto. En su estudio, toman en cuenta la manera de vestir, de tratar el pelo, de actuar, hablar y aun de caminar de los jóvenes negros, sin dejar de aludir a la diaria violencia que recorre casas y calles, desde la brutalidad policíaca hasta la mordedura de una rata.

La base del oficio está en la inteligencia rápida, la habilidad para trabajar con un muy pequeño margen de error y una intuición certera de la psicología de aquellos con quienes se trata. Pues el área de los negocios es directamente la calle. El *hustler* vende drogas, autopartes robados, extorsiona comerciantes y mujeres o se encarga de correr apuestas colectivas e ilegales; la vida callejera que escucha y ve pasar desarrolla permanentemente su sensibilidad, y le hace sobrevivir. Su aspecto, su vestimenta, todo aquello que lo distingue no está determinado por preferencias personales: necesita parecerse a los demás y ajustarse a las exigencias de cada situación. Es, en las propias palabras de Ellis y Newman, "un camaleón del ghetto".

A tal extremo, que en la novela de Ralph Ellison, *Invisible Man*, (la odisea

de un negro, satírica y despiadada a la manera de *El Buscón* de Quevedo o *Candide* de Voltaire), el personaje central, usando gafas oscuras y sombrero para ocultarse de sus perseguidores, es confundido por hipsters, policías, bellas mujeres negras y aun por viejas beatas, con el increíble Rinehart, quien es a la vez agente de lotería, tahúr, corruptor de policías y proxeneta, e incluso pastor y predicador de sectas religiosas.

Red y su socio Sammy, el proxeneta, abarcan casi todas las ramas del negocio. Otro trabajo consiste en guiar a visitantes blancos a través de la vida nocturna del ghetto. En algún departamento, políticos importantes, jueces, profesionales de éxito pueden acostarse secretamente con putas negras, o disfrutar de todo tipo de caprichos sexuales por los que están dispuestos a pagar bien.

Su doble vida tiene como base una atracción insospechada (y una curiosidad explicable por la represión) hacia la piel negra. Durante la esclavitud, el patrón blanco solía tener relaciones sexuales, de buen grado o no, con algunas de sus esclavas. Pero la posible unión entre un negro y su ama blanca era algo inconcebible. Que sin embargo latía, porque el negro pasó a la imaginación del hombre blanco (y su mujer) como un perverso cuervo ansioso de violar carne blanca; el resultado de esta fábula fue el obvio interés del negro por la mujer blanca.

Leroi Jones en *Referencia sexual norteamericana: el macho negro* (1965): "Para el negro la adquisición de una mujer blanca siempre significó cierto grado de poder obtenido (...) dentro de la sociedad blanca... una manera más directa de ingresar a la sociedad blanca. Una entrada con ruido a la América Blanca".

—"Estate quieto y deja que te mire tal como estás sobre la sábana", le indica la mujer blanca al protagonista de *Invisible Man* de Ellison. "Desde que te conocí he pensado siempre que eras muy guapo. Pareces una figura de ébano cálido sobre nieve blanca. ¿Ves de qué manera me haces hablar? Me ha-

ces sentir poéticamente. "Ebano cálido sobre nieve blanca". ¿Es poético, verdad?"

Los negros antillanos, un veinte por ciento de la población harlemita, son, hasta físicamente, distintos a sus hermanos norteamericanos. Alguien ha escrito que los negros de EE.UU. son "un producto americano diferenciado" (el propio Malcolm Little tiene, sin embargo, origen antillano por parte de madre) y comparten "el desprecio del americano blanco hacia los extranjeros de cualquier tipo". Lo que los exaspera particularmente, dice otro, es la relativa insensatez del negro antillano, quien incluso en el Sur nunca ha dejado de reclamar y hacer bulla por sus derechos, embarrando la diplomacia de los ex-esclavos y llegando al extremo de acudir a los tribunales, que son "el último lugar en la tierra adonde iría el negro sureño".

La cosa no va con ellos. Nunca sintieron mucho la opresión que entre los negros norteamericanos hizo estragos. En los veinte, los más despreocupados y ricos de ellos jugaban cricket ante los ojos desorbitados de los harlemitas, o gustaban de escuchar sermones a cargo de sacerdotes ingleses, jurando, como si fuera poco, fidelidad a la corona británica. Eran hábiles en oficios y negocios, y se ganaron el mote de *judíos negros*. La crisis de 1929, sin embargo, se tragó a la mayoría, uniformándolos con el resto de la población y poniendo fin a una rivalidad que llegó a los enfrentamientos callejeros.

West Indian Archie es un negro antillano que lleva en su memoria decenas de combinaciones de números que le encargan los habitantes del ghetto. Los negros de Harlem sueñan que la lotería los hará amanecer ricos un día. El cerebro matemático de West Indian Archie es afiladísimo y en otra sociedad hubiese sido provechosamente utilizado en la ciencia. Pero el antillano es sólo un corredor de apuestas ambulante, ex-matón de Dutch Schultz en los veinte, que ve en Detroit Red un rival potencial. Red, vigilado también por la policía de narcóticos y una parte de la mafia italiana,

casi llega a enfrentar a Archie, pero huye de Harlem para no abusar de su suerte. Regresa al Roxbury de Boston y organiza una pequeña banda que roba residencias.

"Satán"

En febrero de 1946, con menos de 21 años, Malcolm Little, Detroit Red en la intimidad de Harlem, ingresa a la Prisión Estatal de Charlestown. La cárcel es una Bastilla construida en 1805, un infierno compuesto de pequeñas celdas donde los reos deben convivir con sus heces.

De tanto insultar a quienes lo rodean, al sicólogo de la prisión, al capellán, a los guardias que sin embargo le venden marihuana, Nembutal y benzedrina, de tanto arrojar cosas a través de los barrotes de su celda, ignorar los llamados al número que lo identifica y hacer de fiera enjaulada, de tanto maldecir a todos los dioses y biblias, el joven negro salvaje consigue un nuevo nombre en prisión: *Satán*.

Por las tardes, convictos negros y blancos, y desde más lejos los guardias de la prisión, se reúnen para escuchar a Bimbi, un viejo ladrón negro, hablar de historia, religión, ciencia, literatura. Por primera vez, Red encuentra un negro capaz de hacerse respetar sin puños ni revólveres. Bimbi, a su vez, convence al iracundo Satán de la necesidad de utilizar el cerebro y tomar algunos de los cursos por correspondencia que ofrece el sistema penitenciario.

Satán empieza con gramática inglesa, y también caligrafía para mejorar sus jeroglíficos. No ha vuelto a estudiar desde que dejó la escuela en Lansing; pero al cabo de un año, con las materias dominadas, inicia un curso de latín, a fin de entender la composición de muchas palabras.

Es transferido después a la prisión de Norfolk, en Massachussets, y recibe allí la visita de sus hermanos, ahora musulmanes, en la versión del Islam que Elijah Muhammad difunde subterráneamente entre parias y convictos negros.

Elijah Muhammad es un hombrecillo pálido, pequeño e insignificante. La leyenda cuenta que durante los años de la depresión, otro hombrecillo, anterior, recorría diariamente los departamentos ruinosos y desesperados del ghetto negro de Detroit, la ciudad motor. Hablaba a la gente, organizaba reuniones, repartía esperanza y folletos. Se llamaba Wallace D. Fard y llevaba consigo el mensaje de Allah; era mulato como Elijah Muhammad, entonces llamado Robert Elijah Poole. Ambos se encontraron en 1931, cuando W.D. Fard contaba a los negros hambrientos cómo sus antepasados habían llegado desde tierras lejanas, a la vez que recomendaba no comer carne de cerdo que era, sin embargo, el noventa por ciento de la dieta del negro pobre.

Entonces, ambos establecieron, pomposamente, la Universidad del Islam en Detroit, donde los negros podían aprender a leer y escribir. Luego, en Chicago y Milwaukee fundaron otras dos sedes; pero en 1934 Fard desapareció misteriosamente y Poole quedó como líder de la "nación islámica".

En realidad, Fard era heredero del movimiento *moro-americano*, cuyo fundador se llamaba Timothy Drew y era empleado negro del servicio de carga de los ferrocarriles en Newark, Nueva Jersey, antes de hacerse llamar Noble Drew Ali y fundar en 1913 el primer Templo de la Ciencia Moro-americano. En *Black Nationalism* (Chicago, 1962) E.U. Essien-Udom, académico nigeriano, cuenta que se propagaba la versión de una misión encomendada a Drew, durante una visita al Africa, por el rey de Marruecos: enseñar el Islam a los negros de EE.UU.; para tal fin, se habría solicitado permiso a uno de los presidentes americanos, quien habría advertido que "sería tan difícil hacer que los negros aceptasen el Islam como querer ponerle pantalón a un caballo". Drew y Claude Greene, otro líder, se disputaron el poder y el resultado fue la muerte, a tiros y puñaladas, de Greene en las oficinas del Unity Club de Chicago. Así, Drew va a dar a la cárcel en 1929, y luego desapare-

ce misteriosamente. Fard se hace cargo de la dirección del movimiento moro y trata de convertirse en otro Noble Drew Ali. Sin embargo, la Nación del Islam de Elijah Muhammad niega toda vinculación con el movimiento moro.

Desde la fundación de la Sociedad Americana Colonizadora en 1815, cuando el marinero negro Paul Cuffee, hombre de fortuna, envió 38 colonizadores negros al Africa para preparar una emigración ("regreso") en masa, la tradición entre los negros de EE.UU. ha sido, parece, la de juntarse en movimientos que combinen furiosamente religión, rebeldía o resignación, y política entendida como ascenso social en masa. A ese primer intento, abandonado por la certeza de no encontrar una situación mejor en ninguna parte del mundo, siguió, treinta años antes de la Guerra Civil y contra la emigración al Africa, la Convención (anual) del Movimiento Negro, que sin embargo favoreció la emigración al Canadá, recomendándose incluso la compra de una colonia en aquel país. En 1854, la Convención de la Emigración presentaba tres facciones: la del Dr. Martin Delany, editor de un periódico de Pittsburg llamado *El Misterio*, que proponía el valle de Nigeria como destino, la de James Whitfield, poeta de Buffalo, Nueva York, que planteaba América Central, y la del reverendo James Theodore Holly, esperanzado en la reciente República Negra de Haití; los tres entablaron conversaciones en esos lugares. Naturalmente Toussaint Louverture y los reyezuelos africanos estaban deseosos de favorecer la emigración de más súbditos y contribuyentes hacia sus respectivos imperios.

La Guerra Civil acabó con todas esas expectativas. Pues los esclavos negros del Sur fueron enlistados a la fuerza en las tropas del Norte, y allí se familiarizaron con los procedimientos legales que los impulsaron a exigir equivalencia en el trato y en los salarios con los soldados blancos, a escribir o dictar cartas a las autoridades militares y al presidente Lincoln reclamando participación en la vida política y derecho a vo-

to. El Ejército cambió sus vidas y los hizo creer en la posibilidad de que el sistema político americano también los incluyese a ellos. Concluida la guerra y descartada la posibilidad, los líderes políticos y culturales de la comunidad negra eran los aún perplejos soldados negros.

Entonces, la actividad negra progresista se volcó hacia las congregaciones religiosas. Ya en 1876, Richard Allen y otros habían fundado la Iglesia Episcopal Metodista en Filadelfia, sobre todo en respuesta a la segregación impuesta a los negros en las iglesias cristianas, en horarios de misa y ubicación. Pero en la corriente abolicionista, las congregaciones religiosas negras se vislumbraron como un medio de alcanzar el progreso de la raza. Las sectas comienzan a llevar la palabra *africano* dentro de su denominación, y esto causa cierto malestar entre algunos negros ablandados, quienes piden inútilmente su eliminación.

La iglesia es, en todas sus versiones, la institución mejor establecida del negro y de lejos la más influyente. Maneja mucho dinero y poder, y los clérigos tienen cierto estilo negro de opulencia, expresado en algunos Cadillacs y grandes templos. Su actividad en procura de integrar al negro a las condiciones que señala la sociedad norteamericana para ellos es incesante, mediante el liderazgo que ejerce y la parte de la educación básica y universitaria que tiene a su cargo. Ralph Ellison describe con minuciosidad, en *Invisible Man*, el efecto de esta labor en la vida del negro americano. El doctor Bledsoe es el rector de la universidad, a la cual llegó como criador de cerdos; pero una vez convertido en el mejor criador de cerdos, siguió escalando posiciones hasta ser la mano derecha del *Fundador*. El *Fundador* es una imagen mitificada al estilo de Fard o Drew, pero a diferencia de éstos, puso siempre la otra mejilla; como una responsable copia del personaje de Harriet Beecher Stowe, el Tío Tom, que ha pasado a simbolizar para todos el negro sumiso y obediente. Una

necesaria universidad de segunda mano para negros fue la propina para el *Fundador*, un poco la figura de Booker T. Washington, quien aconsejaba a todos los negros estar bien educados y aptos antes de aspirar a la libertad; la universidad representada en la novela debe ser probablemente Tuskegee, un colegio para negros, favorito de Booker T. Washington, donde se enseñan oficios menores y algunas artes y de donde proviene Ellison. O alguna otra de ese tipo, Howard University, por ejemplo; siempre hay un colegio Lincoln para los negros en cualquier ciudad, recuerda Malcolm Little.

El doctor Bledsoe es *amigo*, por así decirlo, de algunos blancos influyentes que sueltan algunas migajas del Estado para la universidad. El error imperdonable del protagonista central, estudiante modelo, es, como se lo explica el mismo Bledsoe, haber mostrado a uno de esos visitantes lo que no debía ver, una familia de campesinos negros incestuosos.

—“Pero es que yo solamente quería complacerle...”

—¿Complacerle? ¡Y esto es un universitario! ¡El más estúpido negro hijo de mala madre que trabaja en los campos de algodón sabe que la única manera de complacer a un blanco consiste en mentir! ¿Qué clase de educación recibes en esta casa?”

Pero también haber creído en el mejoramiento y la posibilidad de integración de la capa de negros educados: “Hijo mío, tú no eres más que un negro con pocas luces, con cierta educación”. O como aparece en la conversación de otros dos personajes: “Deje ya de presumir de haber recibido una buena educación. Al fin y al cabo, está usted sentado, igual que yo, en los asientos para negros”.

W.E.B. DuBois fue uno de los primeros en sustentar el nacionalismo negro o pan-negrismo, en 1897. Su nacionalismo era sobre todo cultural y situaba al negro norteamericano como la vanguardia de su raza; años más tarde, el na-

cionalismo negro o pan-negrismo se convertía en pan-africanismo, buscando unir en un gran movimiento a todas las naciones africanas.

El periodista jamaicano Marcus Garvey fundó en 1914 la Asociación Universal Pro Mejoramiento del Negro y Liga de Comunidades Africanas. Dos años más tarde, la Asociación creaba su filial en Harlem. A comienzos de los años veinte, Garvey y sus seguidores habían conseguido reunir alrededor de seis millones de afiliados, negros norteamericanos, antillanos, africanos. La idea era convertir Africa en algo poderoso y grande, para los africanos nativos y los de ultramar. En la Convención Universal de Pueblos Negros del Mundo, realizada en Nueva York en 1920, Garvey fue elegido Presidente Provisional de Africa, y a la vez Presidente General y Administrador de la Asociación. Por su labor percibía anualmente 22,000 dólares; los miembros del Consejo Mayor Ejecutivo ganaban entre 3,000 y 10,000 dólares por año cada cual, y los miembros del Gobierno Provisional eran nombrados *pares* y *caballeros* por el mismo Presidente.

En 1925, Marcus Garvey fue arrestado por mezclar la lucha nacionalista negra con negocios oscuros. En 1927 fue deportado; el presidente Calvin Coolidge, a quien la Asociación apoyara como candidato, le conmutó la sentencia. Regresó a Jamaica y murió en Londres en 1940, tras inútiles intentos de devolver el auge a su movimiento.

Sus seguidores neogarveístas actuaron en pequeñas sectas repartidas entre Chicago y Harlem, pero nunca alcanzaron una audiencia similar a la de los veinte. Otros grupos menores y cada vez más esotéricos, como la secta de los Abisinios en Chicago o el movimiento de Paz Etiópe, eran probablemente restos de la influencia de las sectas Rastafarianas de Jamaica (originadas en las mudanzas de un charlatán y curandero llamado Alexander Bedward, de quien se contaban milagros realizados en Spanish Town a comienzos de siglo) que tal vez habrían llegado en pleno apogeo

de Garvey o, vía inmigración, pretendían ser de origen etíope y distintos a los negros, para evitar el destino de éstos, e insistían en provenir de "las fuentes de la civilización", vía tribus de Israel y luego Etiopía. Fueron muy solicitados por el Emperador Hailé Selassie durante su lucha contra los colonialistas italianos. Las sectas nacionalistas negras incluían también un grupo fascista, la Legión de la Defensa de Hierro.

Por lo menos dos novelas policiales, *Cotton Comes to Harlem* (Algodón en Harlem) y *Hot Day, Hot Night* (publicada en castellano como "Un Ciego con una pistola"), ambas del famoso narrador negro Chester Himes, abordan el a menudo corrupto y chueco negocio de las sectas religiosas y la revolución en el ghetto negro. Y una tercera, *Plan B*, gira alrededor de lo mismo. Chester Himes, cuyas obras en el género policial recogen, como secuencia de su anterior narrativa realista, la explosión de violencia en Harlem como universo aparte, ha sido perseguido por el macartismo de los cincuenta y acusado por una revista tan deplorable como *Ebony* de "psicosis de color" (en verdad, debe ser la psicosis de color lo que sostiene las ventas de una revista como *Ebony*, magazine "para negros").

En *Hot Day, Hot Night*, los habituales protagonistas de las novelas de Himes, los detectives Grave Digger (Enterrador) y Coffin (Ataúd) Ed Johnson, son testigos indiferentes de la aglomeración de sectas religiosas y redentoras del negro en la comunidad de Harlem. En *Cotton Comes to Harlem*, el reverendo negro Deke O'Malley, quien es en verdad el ex convicto Deke O'Hara, delator de algunas de las operaciones de la mafia, forma un movimiento de "Retorno a Africa" para los negros; el pago es de mil dólares por familia y la idea ha sido tomada, se dice, del movimiento de Marcus Garvey; el fraude es aporte de Deke.

La religión musulmana, que Malcolm Little, Detroit Red en las calles y Satán en la cárcel, abraza con desesperación, era ya, en los años de la esclavitud, la religión de muchos de los esclavos afri-

canos que trabajaban en las plantaciones de algodón en el Sur. Claude Julien, en la introducción a la edición francesa de los discursos de Malcolm Little en su vida de musulmán (Maspero, París 1968) cuenta que estos esclavos musulmanes eran considerados superiores, y los más respetados. Cumplía rigurosamente los ritos mahometanos, incluyendo días de ayuno. Tampoco bebían alcohol, lo cual casi evitaba su desintegración personal o su conversión en astudizados modelos de Tío Tom; mientras los adoradores de ídolos y fetiches sucumbían ante la religión cristiana que los identificaba sólo como esclavos, los musulmanes mantenían su condición y altura de hombres africanos organizando en ocasiones sangrientas rebeliones. En Hispanoamérica, por esas razones, españoles y portugueses prohibieron la importación como esclavos de los negros procedentes de las tribus musulmanas. Estas eran, según Roger Bastide (*Las Américas Negras*, 1967), las originarias del Mali, tribus Mandinga, Wolof, Peuls; los primeros descendientes de los musulmanes, sin embargo, acabaron por confundirse con los adoradores de ídolos conversos al cristianismo.

Pero los musulmanes negros a los que Malcolm Little se une no tienen nada que ver con aquéllos. La secta oscura y semiclandestina de Elijah Muhammad, compuesta por parias y ex-convictos, va a experimentar un vuelco total con el ingreso de Satán.

Mientras termina de cumplir su condena, Satán pasa los días en la biblioteca de la cárcel, copiando diccionarios, enciclopedias, leyendo la historia del Hombre y sus religiones. En cartas que envía al Roxbury y a Harlem, tratando de vender a la gente sus nuevas certezas, se reflejan quizás las cartas que él mismo recibe, diariamente, de Elijah Muhammad. En ellas, está escrito que el blanco es un demonio que arrancó al negro de su cultura, lo sometió y convirtió en un deshecho.

Malcolm X

En agosto de 1952, a la salida de la cárcel, Malcolm Little ha leído docenas

de libros que explican el origen del Hombre y de las culturas indoeuropeas, la formación de las razas humanas y el destino que alcanzó cada una de ellas. Usa ahora lentes para el astigmatismo, viste un terno barato y lleva un poco de dinero, ambos otorgados por reglamento. Con todo eso enrumba hacia Detroit.

En el curso de un viaje a Chicago, logra conocer a Elijah Muhammad en persona. El líder lo recibe rodeado de guardaespaldas. Malcolm trabajará durante trece años por los Musulmanes Negros, sumido en una verdadera adoración por ese hombrecito. Empieza haciendo proselitismo en el Templo Número Uno de Detroit, y a la vez trabaja en una de las ensambladoras de la Ford Motor Company. Más adelante se convierte en el ministro musulmán Malcolm X: la "X" simboliza el nombre africano que los negros norteamericanos, quienes llevan el apellido que el blanco les ha impuesto, ya no llegarán a conocer.

Malcolm X comienza a reclutar adeptos donde mejor se mueve: en las calles del ghetto, en billares y bares, aborda a la gente para venderles la idea de la supremacía negra. El éxito de labor, su contacto frecuente con Elijah, su creciente prestigio en los demás templos, lo hacen volver, en 1954, a Harlem, esta vez para conducir el Templo Número Siete.

"Para muchos negros, Harlem es un lugar de donde se huye, y donde se vive en la vergüenza por el resto de la vida. Y esta es una de las cosas más siniestras de la experiencia norteamericana: el hecho de que se pueda oprimir a un hombre, chuparle casi la vida, y después hacer que se avergüence de estar entre los oprimidos y no entre los opresores, al punto que, nunca protestará". (Leroi Jones, *Ciudad de Harlem*, 1962).

Para sus antiguos compañeros y vecinos, el nuevo Detroit Red es irreconocible. El ministro musulmán Malcom X usa pelo corto y sin alisar, ropa formal, habla correcto inglés. Pero puede volver al lenguaje callejero para que sus viejos amigos y enemigos se sien-

tan a sus anchas, o con fines proselitistas. Sammy el caficho murió durante su ausencia. West Indian Archie, que quería matarlo, es un estropajo y espera la muerte en una sórdida habitación en Bronx. Los demás tienen destinos parecidos. Aquellos que no han caído a balazos o en prisión, son mendigos de heroína o yacen en olvidados hospitales de beneficencia. Los pocos sobrevivientes, que aparecían como rudos y audaces, eventualmente ricos y envueltos en lujos súbitos, dejan ahora ver que eran ante todo negros pobres, ignorantes e inseguros.

La fe y disciplina rígida de los musulmanes podrá hacer que ese destino inevitable cambie. Pero cuando Malcolm X se hace cargo del Templo Número Siete, éste es una pequeña tienda en Harlem, y los musulmanes, un puñado.

Y Harlem alberga más de un millón de negros: todos los movimientos que buscan la liberación de la raza están ahí, compitiendo unos con otros por una mayor audiencia. La agresiva campaña de Malcolm X se dirige sobre todo a las iglesias cristianas, adonde acuden masivamente negros de la clase media, viejos harlemitas y migrantes del Sur.

Alabama, Missisipi, Georgia, las dos Carolinas, y Louisiana, son los estados del Sur de donde proviene la mayor cantidad de negros que suben hacia el Norte; a Chicago, donde abarrotan el South Side, a Washington y Harlem. Gente diferente a la del Norte, oprimidos y pisoteados, para ellos la prédica religiosa, los gospels y sermones medio histéricos que los llevan a un estado casi hipnótico, son algo fundamental. De esa fuente salen cantantes como James Brown o Little Richard: lo más intenso de la música popular negra americana viene del blues y los gospels, los mejores cantantes e instrumentistas del Sur, y casi todos los cantantes de soul, como Aretha Franklin y Ray Charles, se iniciaron cantando o gritando en las iglesias negras, y reproducen en su canto esa angustia e intensidad religiosa.

En 1956, un incidente en Harlem lleva a los Musulmanes Negros a un pri-

mer plano local. Dos militantes, que pasaban cerca a un tumulto, son golpeados por policías blancos. A uno le rompen la cabeza, y en vez de llevarlo al hospital, lo encierran en la comisaría del área. Alguien avisa por teléfono: entonces los Musulmanes Negros de Harlem logran reunir una ordenada multitud frente a la comisaría. Otros curiosos del vecindario se acercan. El aglomeramiento es tan grande que la policía consiente se evacúe al herido al hospital de Harlem. Más adelante, la policía pagará una reparación civil de setenta mil dólares. La victoria en un primer momento se restringe al ghetto: en las calles la gente comenta de los hermanos Musulmanes y la policía empieza a vigilarlos más de cerca.

Vienen entonces reporteros y camarógrafos de la televisión, titulares, editoriales: la nación ve surgir, en fotos e imágenes de sus receptores, un movimiento hasta entonces subterráneo que dice crudamente: los negros son superiores a los blancos, han estado sometidos durante siglos pero no van a tolerarlo más, no van a sonreír mostrando todos sus dientes ni esperar palmadas en el hombro. Ya nadie los va a llamar *Nigger* ni *Tío Tom* ni *Jim Crow*, ningún blanco podrá atentar contra su dignidad de seres humanos sin recibir en respuesta la violencia mucho tiempo contenida.

Un documental en televisión: "El Odio que el Odio produjo". Se ven los restaurantes de comida musulmana, los templos, las tiendas de comida naturista; las mujeres del Islam visten de blanco, de la cabeza a los pies, los guardias armados del Islam entrenan; Malcolm X y otros dirigentes hablan a sus seguidores, y en cada discurso se refieren al blanco como demonio. La *opinión pública* pega un salto. No sólo está desmentida la idea de supremacía blanca; se levanta además, amenazante, la idea de una posible supremacía negra. Exaltados encabezados hablan de "los mensajeros del odio" y columnas editoriales se lanzan contra los "segregacionistas negros". Se suma la andanada de revis-

tas importantes; les llaman anticristianos, comunistas y busca pleitos.

"El (hombre blanco) se ama tanto que queda perplejo si llega a descubrir que sus víctimas no comparten su vanagloriosa autoimagen" comenta Malcolm X entre dos fuegos.

El otro fuego es la descarga que proviene del "liderazgo negro". La burguesía y alta clase media negra se retrata en revistas como *Ebony*: ser negro aparece como reflejo, proyectado hacia la oscuridad, del estilo de vida blanco; lo que en los avisos de los otros magazines visten, fuman, beben, consumen, hombres rubios y mujeres rosadas, en *Ebony* es usado respetuosamente por los negros y mulatas más occidentalizados que sea posible encontrar (o fabricar).

Buena parte de la dirigencia negra está peleando contra el racismo, pero a su vez anda metida en ese estilo de vida que mediatiza la lucha. De inmediato reacciona, negando representatividad a los Musulmanes Negros. Se publica en esos años un libro, *The Black Muslims in America*, escrito por el profesor Eric Lincoln, y seguidamente otro: *When the is given...* por Louis E. Lomax, también autor de *The Reluctant African* y *The Negro Revolt*. En su libro, Lomax hace notar, esperanzadamente, que la existencia pública de los Musulmanes Negros da cuenta de una situación nueva; el hombre blanco, dice, estaría haciendo una pausa para escuchar lo que el negro tiene que decirle. Lo que van a decirle lo resume el personaje principal de ese libro, un negro claro de pelo rojizo, que "se ve y actúa como un oficial militar que puede dar una orden fatal en cualquier instante. Su vestimenta, siempre de una medida más grande, literalmente cuelga de su cuerpo, haciéndolo aparecer más delgado de lo que en realidad es". El hombre que habla en Harvard, Yale, Queens College, cuyos discursos se reproducen en el libro.

Pero aun si Malcolm X es mucho más que un adicto rehabilitado y un delincuente regenerado, más que un predicador religioso al estilo de muchos ex pan-

dilleros convertidos en predicadores de terno y zapatos blancos, es todavía racista. Toda su vasta cultura hasta entonces sólo rellena y complementa las "enseñanzas" del Sr. Muhammad. La idea principal es que el negro en Norteamérica debe separarse del blanco y vivir en una nación propia y aparte. El blanco es por naturaleza maligno y degenerado, mientras el negro, por el contrario, tiene origen divino, anterior al del blanco; su lengua ancestral es el árabe y su dios Allah, también negro, aún vive. Pues Elijah Muhammad tiene una versión propia del origen humano. En esta, el primer hombre y la primera mujer, ambos de raza negra, habrían nacido hace 66 trillones de años a fundar La Meca; la raza blanca sería una degeneración, impulsada por el demonio Yacub (San Juan para los cristianos). Las razas amarilla y cobriza serían también deformaciones de la raza originaria, en el camino, explica Muhammad, en que Yacub creaba la raza blanca.

Este cuento viene a ser el reflejo de la leyenda que circulaba entre los blancos del Sur de los EE.UU., según la cual los negros provienen de aquellas tribus que no alcanzaron a purificarse en aguas del río Jordán y sólo lograron arrojar de bruces a último minuto blanqueando nada más la palma de sus manos y sus labios. De la misma manera, el racismo de los Musulmanes Negros es el reverso, lógico e inevitable, de la dominación económica, social, cultural, sostenida mediante el racismo a lo largo de 400 años por los blancos y su religión cristiana en contra de los negros (y otras civilizaciones).

Malcolm X se va acercando a inquietudes no previstas en la agenda musulmana, pero paralelamente todas las organizaciones negras confluyen hacia un nuevo estado de ánimo: la hora de la verdad va a ser la década de los 60 y con ella la rebelión de los negros en EE.UU., donde la lucha de los Musulmanes Negros es sólo un componente. Pero los negros estallan en el Norte porque una presión indetenible viene desde el Sur desde hace más de una década.

Al finalizar los años 50, los EE.UU. empezaban a sentir los primeros brotes de conflicto racial abierto. En verdad, conflicto racial había habido siempre, pero resuelto hacia un solo lado: los negros podían morir quemados o abaleados por el KuKluxklan o una turba cualquiera de blancos sin capuchas. En el Sur debe haber sido tan frecuente ver negros ahorcados en los árboles, que alguien escribió una canción llamada *Strange Fruit*, acerca de esos negros colgando de las ramas como algún fruto desconocido.

Todo esto se producía mucho tiempo después de abolida la esclavitud, de la guerra entre yanquis (el Norte en proceso de industrialización y tradición democrática) y confederados (el Sur de economía rural sostenida por la explotación del negro y marcada por el atraso y la decadencia). Las cosas habían ido mejorando paulatinamente para los negros, a la manera de favores concedidos. A costa de la sumisión en la mayoría de los casos, y siempre por la pérdida de un lugar y una identidad en la sociedad americana, al punto que Ralph Ellison condensó esa sensación en *Invisible Man* y dos psiquiatras, Abram Kardiner y Lionel Ovesey, reunieron en *The Mark of Oppression* (1951), 25 testimonios de habitantes de Harlem que, incluyendo sueños y asociaciones libres después analizados psicoanalíticamente, daban, en conjunto, la imagen de una personalidad social pisoteada en lo más profundo.

Los 60 y el poder negro

La década del 60 se inicia todavía pacíficamente. Así, en 1960, McNeil Joseph, estudiante negro de Greensboro, Carolina del Norte, no logra ser atendido en la cafetería de la tienda Woolworth, y con otros tres estudiantes negros se quedan allí sentados leyendo, hasta que la cafetería cierra. Este hecho, banal, es imitado por todos los estudiantes negros descontentos en el Sur. Y ampliado más adelante por los llamados Viajeros de la Libertad, jóvenes negros y blancos que viajan por el país

haciendo marchas y protestas, sentados en todos los lugares adonde llegan en bandadas.

Pero al año siguiente, un estudiante negro, James Meredith, acogiéndose a las disposiciones legales, trata de ingresar a la Universidad de Mississippi, en Oxford. Durante dos días, 2,500 blancos enloquecidos atacan la universidad defendida por guardias del estado y tropas del ejército, especialmente enviadas. Mueren dos personas, quedan heridas 375. Tiempo más tarde, sin resentimiento, James Meredith se gradúa en esa universidad.

Cuando Martin Luther King promueve un desfile de miles de negros en Birmingham, Alabama, el comisionado local de Seguridad Pública, Eugene Toro, les suelta a los perros; otros perros arrojan bombas a varios lugares, entre ellos la casa donde se aloja King. Las explosiones matan varios niños negros y entonces, jóvenes negros y sus mayores estallan, salen a las calles a volcar e incendiar todos los automóviles, a tirar todas las piedras y ladrillos adonde caigan, en una atroz jornada de cinco horas.

El asesinato de Medgar Evers, de la ANPGC (Asociación Nacional Para el Progreso de la Gente de Color) en Jackson, Mississippi, siete horas después que John Kennedy ha hablado a toda la nación pidiendo que no peguen a los negros, vuelve peor la violencia negra, y las protestas y manifestaciones se hacen diarias. El verano de 1963 arde; los negros salen a las calles desafiantes y envalentonados por una ira que arrastran de mucho tiempo. Policías se lanzan sobre ellos con violencia homicida y verdadero profesionalismo represivo. Un boxeador negro, Aaron Pryor, ha relatado en una entrevista, que durante su infancia en el ghetto de Newark en Nueva Jersey, él y su familia dormían bajo la cama, buscando protegerse de las balas que atravesaban el vecindario durante las 24 horas.

En agosto de 1963, el movimiento negro pacifista desfila ante la Casa Blanca en Washington. Acuden de todas par-

tes; más de doscientas mil personas, entre negros y blancos. Son, después de todo, los años 60 y el problema negro es parte de todas las revoluciones de la década. Ahí están los educadores negros, obsesionados por el adelanto gradual de su raza y su aceptación por el blanco; líderes jóvenes, descontentos e impacientes; predicadores bautistas, metodistas, adventistas; negros rebeldes y enfurecidos; también hombres de tez clara, a los que sólo una investigación biológica podría determinar negroides y sin embargo están ahí.

Para Malcolm X es la "farsa de Washington": a último minuto la Casa Blanca aprovecha todo el acontecimiento y da su apoyo, respaldo y bienvenida a la marcha. La publicidad, los donativos, el dinero puesto en manos de seis prominentes líderes negros, convierten gradualmente la manifestación del descontento en un gran evento social.

Para entonces, Malcolm X es, después de Elijah Muhammad líder y figura nacional de los Musulmanes Negros, y también cada vez más representativo en el liderazgo negro. Las otras organizaciones tratan de negarlo, la prensa de restarle importancia, pero es perfectamente visible para el concejo de ciudadanos blancos de Louisiana: por su cabeza se ofrece diez mil dólares. El, mientras tanto, sigue su labor, da conferencias en universidades, colegios y otros institutos, sostiene polémicas con estudiantes, profesores de toda rama y especialidad que aborde de alguna manera el problema negro. Sus intervenciones son electrizantes y provocan diversas reacciones verbales en los auditorios. Mal que bien, los Musulmanes Negros son, gracias a él, cada día más, mejor organizados y ocupan lugar importante en la conciencia de la nación. Sin embargo, en su propia organización es mal visto, y su apasionado trabajo proselitista, entrevistas con la prensa y alocuciones públicas, como una carrera personal destinada a opacar al enfermizo Elijah.

Al contrario, es Elijah Muhammad quien pasa a la notoriedad pública, acusado por dos mujeres, ex secretarias su-

yas, de haber tenido un hijo con cada una. El adulterio de Elijah pesa cada vez más en el prestigio de la organización; Malcolm X tiene que enfrentar las acusaciones, tratando de negar lo obvio. Y tragarse él mismo la explicación esotérica de Elijah. Ese mismo año, en noviembre, Kennedy es asesinado en Dallas. El comentario de Malcolm X ante la prensa es duro y sarcástico, dice más o menos que la violencia del blanco ha alcanzado a su propio presidente. Elijah decide silenciar a su ministro por tres meses, y las cosas se ponen peor.

A pesar del silenciamiento, la imagen de Malcolm X se consolida entre los negros. Desde los primeros días en el Templo Número Siete en Harlem, su capacidad de influencia ha demostrado abarcar mucho más que el Islam; habla la jerga callejera del ghetto empobrecido, y también maneja el lenguaje de universidades y negros educados. Como orador es capaz de sentir el pulso y la tensión de quienes lo escuchan, y como líder político, puede entender no sólo las expectativas y necesidades de los suyos, sino también, por su pasado de hustler, las expectativas y reacciones de los blancos.

Dicen que es el hombre capaz de detener un motín callejero —o de desencadenarlo. Que intuye, olfatea, verifica, cuanta violencia encierran los ghettos de Harlem, Rochester, Newark, South Side en Chicago, o en Detroit, donde las manifestaciones llegan a reunir más de cien mil negros exasperados, y Cleveland, Filadelfia, el sector de Watts en Los Angeles. Es también el hombre que conoce los problemas en todo el país del negro pequeño empresario semi clandestino, del profesional negro de segunda categoría, del consumidor negro atormentado y del contribuyente negro acosado; toda esa fuerza que no tiene un canal político propio que no sea el juego demócrata-republicano de alternancia en el poder.

Autoexcluido de los Musulmanes Negros, empieza a idear esa organización política que el negro necesita. Alquila un cuarto en el Hotel Theresa en Har-

lem, y convoca a una conferencia de prensa donde anuncia la aparición de Muslim Mosque, Inc. (Mezquita Musulmana Inc.) destinada a luchar contra la opresión política, económica, y la degradación social que sufren 22 millones de negros americanos. También inicia al cabo de algún tiempo, con financiación de su hermana Ella de Boston, un peregrinaje a La Meca.

Al regreso a Nueva York, Malcolm X lleva una barba rojiza y nombre nuevo: El-Hajj Malik El Shabazz. En Jeddah ha sido inscrito como verdadero musulmán en el Sagrado Registro. El peregrinaje se ha prolongado en gira extensa por países africanos y emiratos árabes. En Africa, hombres africanos manejan aviones, dirigen Estados, enseñan en universidades, sin portarse como arribistas o *integrados* ni como negros folklóricos. Simplemente no son *negros* son, en general, dignos hombres africanos.

Charlando con reyes y conversando con políticos musulmanes, con diplomáticos del Este y académicos de prestigio que conocen de su actividad, Malcolm X ha entrado un poco en la onda tercermundista, a dos años de la muerte de Frantz Fanon. Ve lo que quiere ver, y lo que puede ver; la demagogia tercermundista es todavía joven. Y la prepotencia norteamericana vive uno de sus más intensos momentos.

Durante su ausencia, los EE.UU. han vivido el largo y ardiente verano de 1964: los barrios negros de las ciudades del Norte han estallado en motines y saqueos; adolescentes y adultos del ghetto han enfrentado una vez más a la policía con ferocidad nunca vista, ni siquiera en las grandes revueltas negras de 1935, cuando Harlem explotó contra los comerciantes blancos, o aquella que precipitó, en 1943, el balazo de un policía blanco contra un soldado negro en el Hotel Braddock.

Malcolm X llega al aeropuerto de Nueva York, y en una improvisada conferencia de prensa explica sus nuevas convicciones a partir del contacto real con el mundo musulmán. La actitud del blanco norteamericano hacia el negro, dice

ante flashes y grabadoras, es un producto histórico y social. Muchos norteamericanos son sinceros al tratar de hallar una solución al conflicto racial. Pero su idea de superioridad sobre otras razas es tan profundamente arraigada que cuesta removerla incluso en las mentes más limpias de racismo.

Sus nuevas convicciones abren un panorama más amplio. Pero no en lo que significa militancia y apoyo, pues para la mayoría de la gente es más difícil no vivir aferrada a dogmas redondos como los de Elijah, y tratar más bien de entender las cosas. El mismo Malcolm X, en una conversación sostenida con un diplomático americano blanco a su paso por Africa, ha ido hilvanando su razonamiento: "No es el *hombre* norteamericano blanco quien es racista, sino la *atmósfera* política, social y económica norteamericana la que automáticamente alimenta una sicología racista en el hombre blanco". La nueva organización a la que pertenece y que, inevitablemente, lidera, pasa a llamarse Organización de la Unidad Afro-Americana. En ella tienen también cabida blancos interesados en la solución del problema negro (que favorezca al negro).

El problema con militantes blancos en organizaciones para la liberación negra es que, explica Malcolm X, vuelven toda organización de ese tipo menos efectiva. No hay grados de desarrollo de la mentalidad para comprobar que no están allí, efectivamente, para aliviar su conciencia racista. Está ilustrado crudamente en *Invisible Man*, de Ellison: el joven e ingenuo protagonista negro se enreda con una parodia de comunistas americanos, *La Hermandad*. Liderados por un fulano a quien llaman Hermano Jack (Hermano Mayor en potencia), necesitan un negro que haga trabajo proselitista en Harlem; pero según lo que ellos piensen de Harlem, no lo que realmente pase en esa y otras comunidades. El joven (¿Ellison?) no tarda en darse cuenta que está allí para echar discursos callejeros y no para pensar por su cuenta ni tratar de buscar "la secreta realidad que la doctrina de La Her-

mandad no había sabido clasificar ni denominar..."

Malcolm X no puede evitar recordar, asimismo, cuando en sus días de hustler llegaban blancos borrachos a poblar las madrugadas de Harlem y a tratar de convencerse a sí mismos y a los demás, que no eran racistas. *Another Country*, de James Baldwin, habla también de las dificultades entre negros y blancos, pero en un asunto más complejo. Rufus Scott, joven músico negro en el Village, fracasa en su convivencia con una chica blanca y se quita la vida arrojándose de un puente en Nueva York. Lo sobrevive Vivaldo Moore, un joven blanco con quien compartió una problemática amistad; a partir de su muerte, Vivaldo y Ida Scott, la hermana, se acercan y tratan de amarse como dos personas y no como blanco y negra, pero es casi imposible; hay una base cultural, una serie de temores, frustraciones y prejuicios insospechados en medio, y también una atracción sexual que se apoya en las características físicas (raciales) de ambos.

Convencido, por amenazas y avisos de arrepentidos, de su muerte próxima a manos de blancos racistas o enviados de Muhammad, Malcolm X inicia una campaña que incluye mítines, conferencias y declaraciones a la prensa, y acusa a Muhammad de farsante e inmoral. Como respuesta, es desalojado de su casa, a causa de una demanda judicial interpuesta por la Nación del Islam, propietaria del inmueble; instalado en Long Island, su nueva casa recibe un bombarzo que no llega a dañar a nadie. En

otra oportunidad, en el trayecto que separa el aeropuerto de su casa, es atacado a balazos desde otros dos automóviles. Vuelve a convertirse en Detroit Red por algunos segundos, y asoma el extremo de un bastón por la ventanilla trasera del carro: sus perseguidores frenan ante el "rifle", los de adelante aprovechan la confusión, aceleran y se escabullen.

La tensión sigue; su familia se ve obligada a vivir en casa de amigos cercanos, y él va de hotel en hotel, de reunión en reunión, seguido de cerca por guardaespaldas. No tan de cerca, por hombres negros que no se esfuerzan en pasar inadvertidos.

Una muerte anunciada: el domingo 21 de febrero de 1965, en el auditorio improvisado en el salón de baile Audubon, en la avenida St. Nicholas de Harlem, Malcolm X fue asesinado a tiros por pistoleros que salieron de entre el público. Los asesinos, arrestados días después, resultaron provenir de la Nación del Islam conducida por Elijah Muhammad. Malcolm X, antes Satán, aún antes Detroit Red, bautizado al nacer como Malcolm Little, fue enterrado como El-Hajj Malik El-Shabazz, en un ritual musulmán que el representante de la Misión Islámica de América, legítimo portavoz del mundo árabe, consideró no válido.

Dejó una serie de discursos grabados y una autobiografía escrita en colaboración con Alex Haley (el autor de *Raíces*). También la posibilidad de una nueva conciencia y tratamiento del problema del negro: el motivo, en última instancia, de su muerte.

Oscar Araujo León / GENERACION POETICA DEL "60"

CUANDO Fidel Castro tomó el poder en Cuba, en todos los países latinoamericanos se suscitaron respuestas favorables y de adhesión plena por la nación liberada que se erigía, así, como el Primer Territorio Libre de América.

El surgimiento en Lima y algunas provincias —sobre todo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos— de voces de jóvenes poetas, coincidía con este fenómeno político, con esta Revolución Socialista de gran repercusión internacional que inauguraba una década generadora de grandes movimientos en todo el mundo.

En el Perú, los sesenta son los años de las guerrillas, de las frustradas elecciones que culminaron en golpe contra el gobierno de Manuel Prado a pocos días de entregar el mando; es la década de las famosas ediciones artesanales de "La Rama Florida" donde se editaron los primeros poemarios de los poetas de esta generación. Y es la década de la poesía nueva, que llegaba en las voces principalmente de César Calvo, Arturo Corcuera, Reynaldo Naranjo, Javier Heraud, Luis Hernández y Antonio Cisneros. En estos poetas fue —y sigue siéndolo— sustancial y definitivo en su formación el vínculo fraterno, el sentimiento de solidaridad que agrupaba a los seis poetas antes nombrados, quienes son los de obra más conocida y prestigiosa; a ellos se agregaban Mario Razzeto, Pedro Gori, Carlos Henderson,

Pedro Morote, Livio Gómez, César Franco, el crítico Tomás Escajadillo y Carmen Luz Bejarano. Todos estos jóvenes creadores, excepto Cisneros y Hernández, estudiaban en la U. San Marcos.

En otras generaciones el sentimiento de amistad no es tan importante o definitorio como puede serlo el desarraigo, el escepticismo y el ostracismo de sus integrantes. Son creadores solos, solitarios.

En alguna oportunidad Julio Ramón Ribeyro ha declarado que para su generación, la del 50 —Ribeyro, Zavaleta, Scorza, Congrains, Reynoso—, lo sustancial fue quizás el desarraigo, la lejanía, la falta de identificación, cierta desesperanza. En los poetas del 60 lo fraterno cobraba muchas veces formas rituales o tribales en el mejor sentido del término y sin ánimo de ironías.

Los poetas de San Marcos, Calvo, Corcuera, Morote, Naranjo, Razzeto, Gori, ofrecían recitales en la célebre y vetusta Casona Sanmarquina que tiñe de tradición al Parque Universitario. Multitudes estudiantiles se congregaban para escuchar aquellos cantos al amor, a la vida, a la Revolución Cubana con la cual se identificaron desde un comienzo y a la que dedicaron numerosos poemas. En aquellos años —1958, 1959— aún no se había publicado *El Río*; eran los albores de la generación que aún no nacía como tal. Javier Heraud abandonaba los claustros de la Universidad Católica

en la Plaza Francia donde estudiaba Literatura e iba a escuchar aquellos famosos recitales inflamados de arte y sana política.

Luego de publicar *El Río* en 1960, Javier Heraud, "El Poeta Guerrillero", se matricularía en San Marcos en 1961 para seguir sus cursos de letras; se formaba así, el sólido grupo de poetas que escribirían con versos y actos una de las páginas más hermosas de nuestra historia literaria. El autor de *El Viaje*, formaría después con el grupo Sanmarquino y con Cisneros y Hernández, el auténtico núcleo de los forjadores de la generación del 60 tal cual fue: ellos dominarán con sus obras los años de 1960 a 1964; años decisivos en la formación y posterior desarrollo de la generación.

No consideramos acertado tomar esquemáticamente a un grupo de poetas nacidos más o menos por los mismos años, que publicaron con cierta simultaneidad y separarlos drásticamente de los poetas de la generación anterior o de poetas de mayor edad, por el solo hecho de no ser coetáneos.

Hay características comunes a la poética de dos generaciones; muchos elementos de la poesía de Valcárcel, Salazar Bondy, Romualdo, Delgado, Rosé, Guevara, Ruiz Rosas, pueden apreciarse en poemas de Naranjo, Corcuera, Razeto, Cisneros, Heraud y Martos. En ciertos poemas de Cisneros y Naranjo existe el germen de la poesía del 70. Si quisiéramos saltar una brecha más abierta, podríamos afirmar que en *Noé Delirante* de Corcuera, pueden discernirse ecos elaborados, recreados y asimilados de José María Eguren, nuestro primer poeta simbolista.

UNA GENERACION ENCONTRADA

Animó a los poetas de esta generación una vocación por alcanzar audiencia entre sectores más vastos y mayoritarios. Se preocuparon por hacer llegar la poesía al pueblo.

A los recitales en la Casona se unían en calidad de invitados poetas mayores

como Washington Delgado, Gustavo Valcárcel, Juan Gonzalo Rosé y Alejandro Romualdo. Para cumplir con hacer llegar la poesía al pueblo, estos artistas emplearon el afiche, el disco, el volante, el recital. En San Marcos había una pared llamada la "esquina del movimiento", donde los poetas exhibían sus poemas murales. Hay otros ejemplos que dan cuenta de la actividad conjunta de estos poetas: Heraud y Calvo escribieron un poemario a dos voces con prólogo escrito por Antonio Cisneros. Naranjo y Calvo editaron un disco de canciones. Cisneros y Corcuera, hábiles en el dibujo, ilustraron a tinta un libro del poeta Juan Cristóbal. Los mismos Corcuera y Cisneros, en 1978 en Sofía, Bulgaria, leyeron un texto al alimón durante un Congreso internacional que congregó escritores de diversas regiones del planeta.

No podemos hablar de generación del 60 sin referirnos a "La Casa de la Poesía", que era eso, una casa y mucho más, un espacio propicio y mágico para crear amando y amar creando, lejos de la casa paterna. Aquella legendaria casa quedaba en Barranco y allí pasaron noches enteras Toño, Arturo, "Tato", Javier, Reynaldo, César, Pedro y Lucho. Fue famoso aquel reino fuera de las fronteras del país. A la sombra y cobijo de la "Casa de la Poesía" conversaron, gozaron, crearon y, tal vez, amaron, Rafael Alberti y Pablo Neruda, tan vasta era su luz. Cisneros ha escrito: "Íbamos a Barranco, a la Casa de la Poesía que no era sino un cuarto que habían alquilado Corcuera y Escajadillo, donde leíamos y chupábamos los poetas jóvenes de esa época". Por su parte Corcuera ha consignado: "Entre varios poetas habíamos alquilado cerca del mar en la bajada de los baños de Barranco una casa vieja que sería conocida en adelante como La Casa de la Poesía, hoy convertida en taller del escultor Delfín. Javier, cuando supo, se puso muy alegre y me escribió embargado de un optimismo sin límites: "Lo del departamento de Barranco me parece factible si es que lo pagan hasta que

yo llegue; allí celebraremos nuestras reuniones, las del grupo más importante de América Latina, del mundo de habla española, ya verás”.

Otro símbolo de aquellos años fue “Platero”, no el tierno y dulce borriquito de Juan Ramón Jiménez, sino aquel vetusto Ford rojo coupé del 32. Le decían “Platero” porque siempre llevaba un poeta al volante, tal como llevaba el asno a Juan Ramón Jiménez.

LOS FORJADORES

Como señaláramos anteriormente, entre 1958 y 1960 en la Universidad de San Marcos se establecieron las bases anímicas y vivenciales de la generación del 60. Entre 1960 y 1964 se escribieron un grupo de libros que se podrían considerar, de alguna manera, como las obras que inician y fundan la estética de la generación en sus varias líneas dominantes. Durante esos 4 años nacieron: *El Río* y *El Viaje* de Javier Heraud; *Sombra del Jardín*, *Noé Delirante* y *Primavera Triunfante* de Arturo Corcuera; *Junto al Amor* y *Los Encuentros* de Reynaldo Naranjo; *Poemas Bajo Tierra* y *Ausencias* y *Retardos* de César Calvo; *Ori-lla*, *Charlie Melnik* de Luis Hernández; y *Destierro*, *David* y *Comentarios Reales* de Antonio Cisneros. Además, en 1964 se editaron las *Poesías Completas* y *Homenaje* de Javier Heraud que contienen: “El Río”, “El Viaje”, “Estación Reunida” (“Las Sombras y los días” y “En espera del otoño”), “Poemas de la Tierra”, “Viajes Imaginarios” y “Poemas Dispersos”. Este tomo póstumo se publicó un año después de la muerte del poeta en Puerto Maldonado y contiene, además, “Cartas de Javier”, poemas en homenaje y notas críticas de profesores y compañeros. Durante esos años (1960-1964) también publicaron Mario Razzeto, Juan Ojeda y Julio Ortega, pero el tiempo los ha ido sumiendo en actividades que si bien están ligadas a la literatura y la cultura, se apartan un tanto de la creación poética misma: Juan Ojeda murió temprano dejando una obra trunca pero valiosa. Razzeto publicó un li-

bro temprano en 1961, aunque obtuvo diversos premios y reconocimientos en “Casa de las Américas”. Julio Ortega, polígrafo, es uno de nuestros más destacados críticos literarios, junto con Antonio Cornejo, Washington Delgado y Alberto Escobar; Ortega, además, ha incurrido con éxito en el teatro y en la narrativa.

En 1965 vendrían 4 poetas que habrían de ser figuras principalísimas en esta generación: Rodolfo Hinostroza, autor de *Consejero del Lobo*; Marco Martos que escribió *Casa Nuestra*; Raúl Bueno con *Viaje de Argós* y Winston Orrillo con *Memoria del Aire*. Estos poemarios vienen a reforzar y enriquecer la estética generacional.

Entre 1966 y 1968 se publicaron 3 libros de un poeta nacido 20 años antes que los del 60; este poeta es Leoncio Bueno (La Libertad, 1921), quien publicó: *Al Pie del Yunque*, *Este Gran Capitán* y *Pastor de Truenos*. Más adelante, Leoncio publicaría sus libros más importantes: *Invasión Poderosa* en 1970; *Rebuzno Propio* y *La Guerra de los Ru-nas* en 1980.

Leoncio es un poeta muy ligado vencialmente a la generación del 60, no sólo por la publicación de sus libros, sino porque mantuvo una estrecha amistad con los jóvenes poetas de aquellos años. Leoncio tenía un taller de mecánica donde se reunían a conversar y tomar cerveza los entusiastas vates. *Rebuzno Propio* obtuvo Mención Honrosa en el Premio Nacional de Poesía de 1971. Además Leoncio es el único escritor del grupo cuya extracción social es auténticamente proletaria.

LA ESTETICA

El destacado poeta y profesor Washington Delgado ha escrito muy acertadamente en su libro *Historia de la Literatura Republicana* (Ediciones Rikchay Perú, 2da. Edición, junio 1984), que: “Los poetas del 50, salvo la excepción de Pablo Guevara, conciben el poema como una unidad lírica y por lo tanto la crea-

ción poética asume un carácter sintético o totalizador... los poetas del 60, en cambio, conciben el poema como un desarrollo épico y su creación posee un carácter analítico: Hinostroza, Cisneros, Martos; aunque tal vez no en Calvo, Corcuera, Hernández... "Pero como toda regla tiene excepciones y las excepciones, si son muchas, no confirman necesariamente la regla, revisando *Las Sirenas* y *las Estaciones*, libro de Corcuera publicado en 1967, vemos que no está concebido como unidad lírica, ni es una síntesis de imágenes. *Las Sirenas*... desde sus múltiples perspectivas, es un libro narrativo, líricamente narrativo, que analiza con delicada nostalgia los contrastes entre un mundo añorado, lejos en tiempo y espacio, con un mundo vivido y extraño, árido, existente en el aquí-ahora, y desde el cual el poeta rememora mágicos instantes de la niñez perdida.

Nosotros vemos en la poesía del 60 una gran independencia estética, temática y estilística entre cada uno de los miembros con respecto a los otros. Cada poeta conserva su peculiar talento y su personalidad artística, no obstante conformar un grupo fraterno, cohesionado por ideales comunes y acciones conjuntas.

En la poesía que se inicia hacia 1960 predomina el equilibrio entre una estética de lo social, lo histórico, lo político, que ataca los productos de una cultura dominante, ataque llevado en efecto muchas veces por medio del humor, y el humor será uno de los grandes aportes de la poesía del 60. Todos estos rasgos de compromiso con la realidad socio-histórica se equilibrarán con una poesía de alta factura estética, de gran poder simbólico y metafórico, de fino y responsable trabajo lingüístico. Ambos elementos se presentan integrando la unidad poemática simultáneamente.

En *El Viaje*, *El Cetro de los Jóvenes*, *Noé Delirante*, *Comentarios Reales* y *Los Encuentros*, para citar un poco al azar y sin por eso excluir los demás libros o autores, asistimos a una poesía que nos revela realidades experimentables o por

la vivencia concreta, cotidiana o a través de la historia y de la cultura. Se puede decir que los temas de esos y otros poemarios, a diferencia de gran parte de la poesía anterior (Eielson, Mero, Westphalen, Abril, Sologuren), se inspira y bebe de vertientes no literarias; incluso las propias fuentes se reflejan en el poema. Este es observable sobre todo en *Noé Delirante*, *Comentarios Reales* y *Los Encuentros*; en los dos primeros la realidad cultural e histórica tiene una dinámica política y se halla, a la vez, inmersa en la fabulación y el mito. En *Los Encuentros* hay un verso más descarnado y directo. De cualquier modo, los 5 libros citados tienen un estilo muy personal y son verdaderos aportes para la poesía de nuestro idioma.

EPILOGO

Han transcurrido más de 2 décadas desde que en 1960 Heraud publicara el primer libro de la generación: *El Río*. Algunos ofrendaron sus vidas en los altares de lo social y lo artístico: Javier Heraud, Luis Hernández y Juan Ojeda, 3 poetas fallecidos demasiado temprano; sin embargo, voces rotundas y vigorosas que han resistido el soplo avasallante de la caducidad y del olvido. Sus obras permanecen frescas y vigentes junto con otros poetas que hasta hoy siguieron escribiendo y publicando y que un balance, acaso somero y personal, arroja: Antonio Cisneros: *El Libro de Dios y de los Húngaros*, *La Crónica del Niño Jesús de Chilca*; Arturo Corcuera: *La Gran Jugada*, *Crónica que trata del Alianza Lima y Teófilo Cubillas*, *De los Duendes y la Villa de Santa Inés*, y *Puente de los Suspiros*; Marco Martos: *Carpe Diem*; César Calvo: *Pedestal para Nadie*, *Como Tatuajes sobre la Piel de un Río*, *Las Tres Mitades de Inc-Moxo* (novela); Reynaldo Naranjo: *Las Manos en el Fuego*, *Violín Desconocido*; Winston Orrillo: *Verso Libre* y *A la Altura del Hombre*.

A ellos habría que agregar a Hildebrando Pérez que ganó el Premio Casa de las Américas con *Aguardiente* y a

Mirko Lauer que por fecha de nacimiento podría ser alineado en el 70 pero por estética y ejercicio se perfila como el integrante más joven del 60. Lauer publicó *Santa Rosita y el Péndulo Prolifera* y *En los Cínicos Brazos*.

A manera de síntesis muy generalizadora —con los reparos que nos asisten ante las generalizaciones— podríamos

señalar que la poesía del 60 guarda un sano equilibrio entre el esteticismo lírico de gran parte de la poesía del 50 y del 30 y el prosaísmo agresivo, impudoroso y antilírico de casi toda la poesía del 70. De todas maneras, la poesía del 60 recibe en heredad una palabra madura y la conduce por cauces que la sitúan en la cumbre de la cultura hispanoamericana.

LOS cables publicados en los diarios hablaban de la muerte de una poeta peruana y entre ellas de un argentino. Pocas horas después una llamada venida de lejos me dio la mala noticia. Alejandro Losada era el argentino fallecido en el accidente aéreo de La Habana el día anterior.

A una reacción de desconcierto e incredulidad seguidos innumerables recuerdos compartidos muchos de ellos con letras amigas de aquí y de otros lugares. Voy a algunos de ellos.

Hace algunos años Alejandro dejó Buenos Aires en una citómetra convertida rumbo a Perú. Viajaba con Ethel, su esposa, algunos libros, una carpeta y otros pertrechos. Al cruzar la pampa argentina se detuvo en un pequeño pueblo, Arrocifes, para hablar a una gente amiga y seguir luego por vía sin prisa. Recuerdo una vez que los vi en aquella oportunidad que hubiera apostado que con ese carro no llegaría ni a la frontera.

Sin embargo, tiempo después había acompañado a la ribera del Rimac entre Santa María y Chosica. Lima, a pesar de lo que es hoy, le fue hospitalaria y generosa. Fue haciéndose de amigos y en poco tiempo comenzó a hacer de periodista y se vinculó a San Marcos. Trabajó una estrecha amistad con Julio Cotler y con Antonio Cornejo Polar con quien volvió a verse en Europa hace pocos meses.

Había dejado atrás una experiencia pública de cierto relieve y una hincapié literaria que había causado algo de bulla además de haber sido un éxito cul-

tural. Pero más que el cargo de asesor del Presidente Ugarte y el momento recuerdo leyendo con la novela *Amor casto* a Gardel (1973), pudo en esa ocasión y su nostalgia de aventura.

Cultivó y mantuvo siempre su esfera cordón; pero tanto lo estudió en Buenos Aires como los años transcurridos antes en la Compañía de Jesús, deambuló en el huulla y sus propios asuntos.

En San Marcos se convirtió en un profesor muy activo y popular, sus lecturas de las aulas universitarias. Era frecuente encontrar en su casa durante los fines de semana a estudiantes y colegas, el ambiente en esas reuniones era siempre acogedor e informal. Recordó especialmente su cercanía y amistad con David Sobrevilla. Se entrecruzaban en las frías conversaciones sobre asuntos filosóficos e literarios. David, con esa rigurosidad implacable que derrama en las temas que maneja, llegaba a la casa de Alejandro cargado de libros en alemán que luego iba traduciendo y comentando. Alejandro, con enorme curiosidad y espíritu, iba absorbiendo nuevas ideas y preocupaciones.

En el trabajo intelectual se fue abriendo a los innumerables aportes de las ciencias sociales. Siendo su preocupación primordial la crítica literaria, ayudó a impulsarla en una dirección que no debía llamarse sociologizante. En este sentido la aparición de su libro *Creación y Praxis: La producción literaria como praxis social en hispanoamérica y el Perú* (1976), fue una novedad relevante al bien no cuenta de aspectos

Bruno Podestá / ALEJANDRO LOSADA 1938 - 1985

LOS cables publicados en los diarios hablaron de la muerte de cuarenta personas y entre ellas de un argentino. Pocas horas después una llamada venida de lejos me dio la mala nueva. Alejandro Losada era el argentino fallecido en el accidente aéreo de La Habela el día anterior.

A una reacción de desconcierto e incredulidad siguieron innumerables recuerdos compartidos muchos de ellos con otros amigos de aquí y de otros lugares. Voy a algunos de ellos.

Hace catorce años Alejandro dejó Buenos Aires en una citroneta envejecida rumbo a Perú. Viajaba con Ethel, su esposa, algunos libros, una carpa y otros pertrechos. Al cruzar la pampa argentina se detuvo en un pequeño pueblo, Arrecifes, para visitar a una gente amiga y seguir luego ese viaje sin prisa. Recuerda uno de los que los vio en aquella oportunidad que hubiera apostado que con ese carro no llegaría ni a la frontera.

Sin embargo, tiempo después había acampado a la ribera del Rímac entre Santa María y Chosica. Lima, a pesar de lo que es hoy, le fue hospitalaria y generosa. Fue haciéndose de amigos y en poco tiempo comenzó a hacer de periodista y se vinculó a San Marcos. Trabajó una estrecha amistad con Julio Cotler y con Antonio Cornejo Polar con quien volvió a verse en Europa hace pocos meses.

Había dejado atrás una experiencia pública de cierto relieve y una incursión literaria que había causado algo de bulla además de haber sido un éxito edito-

rial. Pero más que el cargo de asesor del Presidente Onganía y el momentáneo renombre logrado con la novela *Andá cantáale a Gardel* (1970), pudo su insatisfacción y su nostalgia de aventura.

Cultivó y mantuvo siempre su acento cordobés, pero tanto su estadía en Buenos Aires como los años transcurridos antes en la Compañía de Jesús, dejaron en él huellas y sus propios acentos.

En San Marcos se convirtió en un profesor muy activo y popular, aun fuera de las aulas universitarias. Era frecuente encontrar en su casa durante los fines de semana a estudiantes y colegas; el ambiente en esas reuniones era siempre acogedor e informal. Recuerdo especialmente su cercanía y amistad con David Sobrevilla. Se enfrascaban en interminables conversaciones sobre asuntos filosóficos y literarios. David, con esa rigurosidad implacable que derrocha en los temas que maneja, llegaba a la casa de Alejandro cargado de libros en alemán que luego iba traduciendo y comentando. Alejandro, con enorme curiosidad y apetito, iba absorbiendo nuevas ideas y preocupaciones.

En el trabajo intelectual se fue abriendo a los innumerables aportes de las ciencias sociales. Siendo su preocupación primordial la crítica literaria, ayudó a impulsarla en una dirección que podría llamarse sociologizante. En este sentido, la aparición de su libro *Creación y praxis: La producción literaria como praxis social en hispanoamérica y el Perú* (1976), fue una novedad refrescante si bien no excenta de aspectos

polémicos y de esa cierta audacia e impulsividad que lo acompañaban.

Viajero incansable, recorrió muchos valles y pueblos del Perú tratando en los cuatro o cinco años que estuvo aquí de ir plasmando una aproximación nueva al fenómeno literario. Por cierto que en este esfuerzo no estaba solo; eran varios los críticos que ya se hallaban inmersos en tentativas similares. Con casi todos ellos se iría encontrando en los años posteriores, en conferencias y reuniones o a través de las publicaciones de la especialidad.

Los años de duros sacrificios pasaron. Dejó el Perú con destino a Austin, Texas, para investigar y escribir en la biblioteca del Instituto de Estudios Latinoamericanos. Allí desarrolló una estrecha amistad con el antropólogo Richard Schaedel, partiendo luego, con otra beca, hacia Alemania Occidental.

Luego de obtener el doctorado alemán fue nombrado profesor de la Universidad Libre de Berlín. Lo fueron ganando otras preocupaciones y quizás sus vínculos con el Perú se fueron atenuando.

Nos volvimos a ver en esos años, primero en Florencia, luego en Nüremberg y finalmente en Berlín. La presión de trabajo y las exigencias de la actividad académica habían ido forjando en él nuevos hábitos y actitudes. Pero mantenía su entusiasmo por hacer cosas y su insaciable curiosidad. Trabajaba sin descanso y estaba lleno de ideas y planes para actividades de investigación, reuniones, publicaciones, viajes...

La muerte lo sorprendió en un viaje, La Habana-Managua, que no estaba en su programa al salir de Berlín. ¿Qué decir ante esto? Los recuerdos aquí evocados quedan en este momento como suspendidos en mi mente. Vienen en mi ayuda los versos de un poeta siciliano que condensan en forma incomparable los sentimientos que evocan la vida y un inesperado atardecer: "Ognuno sta solo sul cuor della terra/trafitto da un raggio di sole,/ed è subito sera".

Hace algunos años Alejandro dejó Buenos Aires en una gira por Uruguay y viajó a París. Visitó con Ethel, su esposa, algunos libros, una casa y otros recuerdos. Al cruzar la pampa argentina se detuvo en un pequeño pueblo. Artículos para visitar a una gente amiga y seguir luego ese viaje sin prisa. Recordaba uno de los que vio en aquella oportunidad que hubiera apostado que con ese carro no llegaría ni a la frontera.

Sin embargo, tiempo después había acompañado a la ribera del Rímac entre Santa María y Chosica. Lima, a pesar de lo que se hoy, le fue hospitalaria y generosa. Fue invitado a hacer de poco tiempo comenzó a hacer de poeta y se vinculó a San Marcos. También una estrecha amistad con Julio Cotler y con Antonio Cornejo Polar con quien volvió a verse en Europa hace pocos meses.

Había dejado atrás una experiencia pública de cierto relieve y una incursión literaria que había causado algo de ruido además de haber sido un éxito editorial. Sin embargo, tiempo después había acompañado a la ribera del Rímac entre Santa María y Chosica. Lima, a pesar de lo que se hoy, le fue hospitalaria y generosa. Fue invitado a hacer de poco tiempo comenzó a hacer de poeta y se vinculó a San Marcos. También una estrecha amistad con Julio Cotler y con Antonio Cornejo Polar con quien volvió a verse en Europa hace pocos meses.

Había dejado atrás una experiencia pública de cierto relieve y una incursión literaria que había causado algo de ruido además de haber sido un éxito editorial.

Juan Ríos / SOBRE "LA AGONIA DEL INMORTAL"*

Lfraterna amistad y sobre todo la sincera admiración explican, aunque sin duda no justifican, mi aceptación del honroso compromiso de participar en este acto. Mi convicción y confesa condición de mal lector y peor intérprete de los relatos contemporáneos, no me confiere la autoridad necesaria para emitir, sobre novelas de nuestro tiempo, juicios cuya validez crítica exceda la de mis estrictamente personales impresiones. Me aventuraré, por lo tanto, en el alucinado y alucinante océano narrativo de Jorge Díaz Herrera, lamentando humildemente carecer de la brújula que el sólido conocimiento de las actuales técnicas y estructuras literarias proporciona a sus estudiosos. Pero también prescindiré —lo admito con orgullo— de la caprichosa y casi siempre cursi veleidad que algunos propagandistas de la moda suelen equivocarse con la aguja de marear.

Hace ciento y un años, Nietzsche acusó a los poetas de "enturbiar su agua para que parezca profunda". Este reproche —que el conformismo de cínicos o irresponsables críticos metamorfoseó en elogio— podría extenderse hoy al sector literario más representativo de la acelerada decadencia de la cultura occiden-

* Discurso pronunciado por el poeta Juan Ríos, durante el acto de presentación de la novela *La agonía del inmortal*, de Jorge Díaz Herrera, publicada por Ediciones CATEDRA de Madrid.

Juan Ríos, suma a los juicios que la citada obra le sugiere, una honda reflexión sobre el destino del quehacer literario de nuestro tiempo. La aguda e inteligente crítica con la que cuestiona dicha realidad abren un debate que, por las múltiples connotaciones que el pensamiento del poeta sugiere, está destinada a enriquecer una polémica necesaria y urgente.

tal. Porque es un hecho que la obscuridad, convertida no sólo en síntomas o sinónimo de profundidad, sino en requisito "sine qua non" del talento creador, se ha transformado en uno de los dogmas expresa o tácitamente defendidos por los pontífices e inquisidores de las iglesias cosmopolitas de la moda, y los miméticos curas, sacristanes o monaguillos de las alharquistas parroquias del Tercer Mundo.

Aunque la *Agonía del Inmortal* fue escrita con absoluta y vertiginosa libertad, es una novela cuya honda, terrestre y vital significación puede ser comprendida; puede serlo —entre muchas otras cosas— porque sólo es imposible entender el significado de los libros que carecen de significado.

La torpe interpretación de una frase de André Gide originó uno de los más envilecedores y persistentes convencionalismos intelectuales: la áptera teoría de que sólo poseen calidad artística o literaria las obras basadas en mezquinos, sordidos y ruines aspectos de la vida. O sea que tanto los autores que se inspiran en dignos sentimientos, cuanto los que, para expresar la sobrecogedora y grandiosa violencia de las pasiones, se elevan por encima del bien y del mal, deben ser "ipso facto" proscritos del dominio exclusivamente reservado a quienes —acatando las leyes de la moda— creen o fingen creer que toda auténtica novela se sitúa necesariamente por debajo de la moral.

Me complace reconocer que Jorge Díaz Herrera ha escrito un apasionado, intenso y nobilísimo relato sobre la trágica pero victoriosa agonía de un hombre —de "nada menos que todo un hombre", diría Unamuno— y no un prolija-

mente comentado prontuario de los vicios, debilidades y aberraciones que, según muchos celebrados narradores, revelan lo esencial de la condición humana.

El nacimiento de las diversas culturas está indisolublemente ligado a los trascendentales mitos que constituyen el inconsciente colectivo de la humanidad. En el curso de su evolución, los organismos culturales crean los héroes y los arquetipos o personajes literarios mediante los cuales ejemplifican, compendian y simbolizan su sentido de la vida y su código de valores éticos y estéticos. Sin embargo (o, por mejor decir, en consecuencia) numerosos innovadores de las letras preconizan o practican hoy las modas de la "desmitificación" y del "antihéroe". Debo confesar que Jorge Díaz Herrera no cultiva este género novelístico, cuyo atributo más notable consiste en su involuntario o deliberado, pero siempre indiscreto, penoso o ineludible carácter de autorretrato espiritual.

Pocas veces, como en el caso de *La Agonía del Inmortal*, el título define exactamente el tema y la significación de una obra. Frente a sus bien ganadas medallas, el anciano Coronel Aristides Gutiérrez Nájjar —desahuciado hace catorce años— yace moribundo en una cama del hospital de la Fuerza Aérea, sin otra compañía que la de Samuel, su abnegado servidor y casi siempre silencioso confidente.

En su ya lejana juventud, el coronel planeó y realizó voluntariamente una solitaria y audaz acción que considera heroica. El hecho de que sólo él conoce su clandestina hazaña, acrecienta su íntima y orgullosa certitud de que la gloria, la única verdadera gloria de un hombre, reside en el cabal cumplimiento del deber que él mismo, libre y conscientemente, se ha impuesto.

Cuando supo que estaba irremisiblemente condenado, el indomable viejo asumió su último deber; decidió luchar como si fuera inmortal, invulnerable, convencerse de que su interminable ago-

nía era un constantemente repetido ciclo de muertes y resurrecciones. Toda la novela es por consiguiente, una recreación soñada, imaginada o recordada de su vida, una evocación ilusoria o real de todos los sucesos, personajes y paisajes de su existencia. Una emocionada búsqueda del tiempo vivido, que no pertenece en verdad al pasado, al presente ni al porvenir, y en milagrosos momentos se transfigura en una instantánea eternidad, que unas veces no es sino la muerte derrotada, y otras la jubilosa aceptación de la muerte: "Porque si para algo más de lo que sirve, sirve el ser héroe, es para morir con ganas de morir, Samuel, que la muerte no es otra cosa que la vida acumulada...".

Jorge Díaz Herrera ofrece un inolvidable retrato psicológico de Aristides Gutiérrez Nájjar. O, por mejor decir, deja que éste trace su fidedigno autorretrato y describa a los personajes que, a medida que se adentra en la penumbra de la muerte, confunde más y más consigo mismo.

"Adoptando —como aconsejaba Balzac— las opiniones ajenas", Jorge Díaz Herrera ha infundido vida y autonomía al protagonista que, por sus anacrónicas virtudes y su alucinada fantasía, recuerda a don Quijote. En ciertos pasajes la identificación del narrador con su héroe es tan eficaz que experimento la sensación de que aquél es una creación de éste. A veces los cambios de la tercera persona gramatical a la primera me parecen manifestaciones del inconsciente, y no meros recursos literarios.

En el último capítulo que es quizás el más poético y conmovedor de la novela, se cierra aparentemente el periplo vital que la agonía del Coronel Aristides Gutiérrez Nájjar ha renovado. Y Samuel —no ya el criado Samuel, sino Samuel el escudero— dice la cruda y tierna frase final que sintetiza la ejemplar, bellísima y épica obra: "Pero aquí me tiene siempre a sus órdenes haciéndole acordar sus propias palabras, mi coronel: La muerte es una cojudez, porque lo bailado no nos los quita nadie".

Luis Tejada / LA INFLUENCIA ANARQUISTA EN EL APRA

DESDE hace algunos años se viene señalando en numerosos ensayos la influencia del marxismo en el APRA. Sin embargo, con frecuencia se olvida la influencia de las ideas anarquistas en el origen y desarrollo del pensamiento aprista. Por esto, abordamos ahora este tema deteniéndonos sólo en los aspectos que consideramos más importantes.

LA INFLUENCIA CULTURAL

Las primeras ideas radicales fueron expresadas en el Perú por algunos intelectuales hacia fines del siglo XIX, entre los cuales encontramos principalmente a Manuel González Prada, Germán Leguía y Martínez, Abelardo Gamarra (El Tunante), Alberto Químper, Carlos Rey de Castro y Pablo Patrón. Ellos publicaron las pequeñas hojas "La Integridad" (1889) y "Germinal" (1889-1906), las que constituyeron los inicios de lo que sería más tarde la corriente anarquista propiamente dicha. Es a inicios del presente siglo que comienzan a aparecer en Lima periódicos definitivamente anarquistas, entre los cuales encontramos a "Los Parias" (1904-1909), "El Oprimido" (1907-1909) y "La Protesta" (1911-1926).

Es a partir de 1905 que la ideología anarquista o libertaria es adoptada claramente por algunos obreros y artesanos de Lima y, más precisamente, el 1º de mayo, celebración ésta que se cubre de una significación cuasi religiosa. Era la "Pascua Roja" de los subordinados de la sociedad oligárquica, que anunciaba la llegada de un nuevo mesías convertido en utopía social: La Anarquía.

"El 1º de mayo tiende a ser para la humanidad lo que el 24 de diciembre para el mundo cristiano: una fecha de alegría de esperanza, de regeneración... los revolucionarios saludan hoy al *Mañana*, el futuro advenimiento de una era en que se realice la liberación de todos los oprimidos y la fraternidad de todas las razas. El creyente y el ateo, el mahometano y el judío, el budista y el bramano, lo mismo que el negro, el amarillo y el blanco, todos en una palabra, tienen derecho a venir a regocijarse, todos son llamados a cobijarse bajo los pliegues de la bandera roja..."¹

En esa oportunidad don Manuel González Prada, en su conocido discurso "El Intelectual y el Obrero", saludaba al mundo obrero al tiempo que le entregaba la nueva ideología. Es así que el anarquismo, hasta entonces ideología de intelectuales de vanguardia, cobraba existencia social a través de algunos artesanos y obreros de avanzada, los cuales iniciaban con ello la lucha por desligar a su clase de la forma de organización mutualista en la que se encontraba. Ahora el anarquismo, al vincularse a los obreros, experimentaba su tránsito al anarcosindicalismo, y se convertía en el primer momento de la historia de aquellos: su momento cultural.

A partir de ese entonces, los intelectuales de vanguardia al lado de algunos

1. Manuel González Prada (seudónimo: los grupos libertarios). Volante del 1º de mayo de 1905. Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

panaderos, textiles y tipógrafos, se comprometían a propagar su ideología y práctica docente, en una sociedad donde los subordinados, casi en su generalidad, no tenían "acceso a la cultura", estaban desorganizados cuando no vinculados a organizaciones de auxilios mutuos o cofradías religiosas, y sometidos a condiciones serviles y de sobre explotación. En estas condiciones, la empresa culturizadora, por su contenido humanista y democrático, sufrió durante años la incompreensión de muchos y la represión del Estado.

Los anarcosindicalistas consideraban que la fuente de todos los males de la sociedad era la Iglesia, el militarismo, el Estado y la política. Pensaban que la autoridad, de las formas en que se presentara, implicaba subordinación de unos por otros; por ello, querían crear una sociedad sin autoridad, donde los hombres, libres de toda presión social, emprendieran el camino de su propia redención humana.

Estos libertarios planteaban dos formas para conseguir sus propósitos: organizar y culturizar. Para lo primero, por estar imbuidos del internacionalismo proletario, se proponían destruir las patrias y crear una gran nación con toda la humanidad. La práctica los conducía, por su parte, a vincularse a otros movimientos anarquistas del continente y desde muy temprano se solidarizaron con los movimientos sociales de vanguardia, tales como los habidos en Argentina, Brasil y Chile. Pero se sintieron principalmente identificados con la revolución mexicana de 1910, para la cual realizaron varias actividades culturales y colectas de apoyo en 1912. Para ellos esta revolución era libertaria y así la proclamaban.

"¡Loor! a los que cayeron regando con libérrima sangre, en la lucha por el comunismo igualitario. Hossana a los intrépidos, que escudados por el pendón rojo, hermosa antorcha de la verdad, van redimiendo y ensanchando el ideal libertario, a nuestras oprimidas multitudes. ¡Hermanos mexicanos, salud!"²

En el Perú los libertarios desarrollaron importantes y originales movimientos sociales: la lucha por las 8 horas de trabajo con los obreros del muelle Dársena del Callao en 1913, la huelga de inquilinos en 1914, la jornada de las 8 horas y la lucha por el abaratamiento de las subsistencias en 1919. Posteriormente y ya cristalizado el frente único de trabajadores manuales e intelectuales, forman parte de las Universidades Populares (1921-1926), que llevaba el nombre de Manuel González Prada, el más importante intelectual del anarquismo en el Perú. Es en este frente único que participan e impulsan la Fiesta de la Planta en Vitarte (1922-1928), hasta llegar al movimiento popular que exigía la libertad de conciencia, ante la pretendida consagración del Perú al Corazón de Jesús, por Leguía en 1923, donde quedaría sellada con sangre la unión obrero-estudiantil.

En el aspecto cultural, los anarquistas pensaban que era necesario redimir a la sociedad, comenzando por el individuo. Había que liberarlo de las supersticiones, miedos y complejos de inferioridad, creando en él conciencia de sus derechos y deberes como hombres. Sólo así, pensaban, se podría desligar al hombre de falsos ídolos y hacerlos elemento activo de su propia historia, para buscar crear —según decían— una sociedad de Justicia, Amor, Pan y Libertad. Ellos estaban convencidos de que esto se podría lograr organizando a los individuos en formas diversas, pero particularmente en el plano sindical mediante "sociedades de resistencia", de las cuales decían:

"Se llaman de resistencia, porque en su propia organización llevan invívitadas las sacrosantas ideas de rebeldía, de lucha, de protesta, contra todo lo que significa explotación, opresión y servidumbre.

Elas son centros de recreos morales y de enseñanza artística. Son escuelas en las que el obrero estudia y tra-

2. Manuel Caracciolo Lévano: "Salud rebeldes mexicanos", en *La Protesta* año III N° 21, 1° de mayo de 1913, pág. 3.

baja y aprende a administrar una organización ante las luminosas proyecciones del racionalismo científico”.

Es con esta concepción sobre los efectos liberadores de la cultura que se crearon diversas organizaciones, tales como bibliotecas populares, el grupo de teatro obrero “Centro Artístico Apolo” (1906), el “Centro Socialista 1° de Mayo” (1906-1908), el “Grupo Libertario Humanidad” (1908) y, a partir de la fusión de estos dos últimos, se forma el “Grupo de Estudios Sociales 1° de Mayo” (1908-1911). Luego se constituirá el grupo “Luchadores por la Verdad” (1911-1926) que edita el periódico anarcosindicalista “La Protesta”. También se crean el “Centro de Estudios Sociales Luz y Amor” (1911-1919), “Comité de Propaganda Socialista” (1919), el centro femenino “La Mujer Libertaria”, el grupo de teatro obrero “Cuadro Filodramático Germinal”, entre otros.

Si bien es exagerado afirma que los efectos de esta labor docente en el despertar de las conciencias de los grupos subordinados, llegó a todos los niveles, no lo es que un importante sector popular había asimilado el mensaje libertario, cobrando singular presencia entre los textiles de Vitarte, desde inicios de siglo; es así que un grupo reducido, pero claro en sus concepciones, comenzó a enfrentarse al Estado oligárquico, llegando a lograr su mayor conquista en 1919 al obtener la jornada de las 8 horas de trabajo para todos los trabajadores del Perú. Acontecimiento éste no sólo importante en sí mismo, sino además por la honda repercusión que tuvo entre los trabajadores, que no sólo se plegaron masivamente al movimiento, sino que comenzaron a asumir a la vanguardia obrera como representante de sus intereses.

Los inicios de la década del 20, ofrecen una peculiar superposición de sucesos nacionales e internacionales, que marcarán huella profunda en el movi-

3. Manuel Caracciolo Lévano: “Organización Obrera” pág. 18-19, Lima 1910. Archivo Arturo Sabroso Montoya en P.U. C.P.

miento popular. Importante mención merece la revolución rusa que recién llegaba a nuestro país como hábito de esperanza para los trabajadores. Pero con ella llegaba paulatinamente la literatura marxista, que invadía y competía con el anarquismo en el terreno cultural, identificado durante mucho tiempo con este último. Otro hecho importante que se marca al interior de la cultura libertaria en nuestro continente fue la Reforma Universitaria (1918), que unida al avance agresivo del imperialismo norteamericano, reactualizaba el postulado bolivariano de la unidad de América Latina.

El desarrollo del capitalismo, en su versión imperialista, provocaba en nuestro continente “el despertar de las naciones sin historia”. Ello se expresaba en el Perú con la emergencia de movimientos campesinos y la formación o revitalización de agrupaciones de migrantes provincianos, como clubs departamentales y provinciales, los que intentaban mantener un nexo entre la ciudad y el campo, entre el mundo obrero y el campesino. Por este período se forman también agrupaciones indigenistas como el “Comité Pro-Derecho Indígenas Tawantinsuyo” (1920), la “Federación Obrera Regional Indígena” (1923), el “Grupo Resurgimiento” (1927), la “Federación de Yanacunas del Perú” (1927) y la “Federación Indígena Regional Peruana” (1927). Estas expresiones sociales revaloraban el llamado a la solidaridad entre obreros y campesinos hecha por los anarquistas desde inicios de siglo, pero ahora en una época donde el mundo andino se hacía presente en la ciudad con sus necesidades, sus símbolos y mitos, lo que condujo a la generación de los 20 a afrontar el problema nacional, nunca tan presente y vigente como en ese momento.

Cierto es que se experimentaba una singular mixtura de mensajes y movimientos sociales, pero hay que remarcar que la conquista de la jornada de las 8 horas en 1919 había marcado un hito en la historia de los grupos subordinados de la sociedad peruana. El movimiento popular vivió con ella el paso del campo de la cultura al terreno de la política y mostraba síntomas inequí-

vocos de su voluntad de poder. Con ello, por primera vez en el Perú, se planteaba el problema de la formación de una identidad nacional popular.

Los indicios que confirman estas apreciaciones son muchos, pero lo que nos sorprende es la cristalización de un nuevo lenguaje popular. Al respecto, y a modo de ilustración, mencionemos algunos ejemplos. Desde inicios de siglo la palabra "Comarada" era frecuentemente intercambiada con la de "Compañero" aunque la primera era más empleada. Es recién hacia fines de la década del 10, que "Compañero" comenzó a competir en frecuencia con la primera, a tal punto que alguien escribía:

"¡Compañero! Decimos, llenos de regocijo, nosotros los forjadores de un mundo nuevo de paz y bienestar.

... en nosotros los anarquistas, es la palabra de afecto y simpatía, que nos sirve de pacto solidario en el combate por la redención humana; es el *Santo* y *Seña* que enlaza nuestros sentimientos...⁴

Cierto es que no se produjo el desplazamiento de "comarada" pero quedó formalizado el uso de "compañero" entre los obreros de Vitarte.

Otro ejemplo es el de la palabra "Solidaridad" que frecuentemente era intercambiada con "Fraternidad". Es recién en los años 20 que "Solidaridad" se convierte en consigna política de Frente Unico, a tal punto que la Federación Obrera Local de Lima bautizó con ella a su periódico ("Solidaridad" 1925-1927), aunque desde los primeros números comenzaron a utilizarse continuamente las palabras "Hermandad" y "Fraternidad", hasta quedar casi generalizado el uso de la última.

Un último ejemplo. Desde inicios de siglo los anarquistas nominaban su utopía con palabras tales como Amor, Justicia, Pan y Libertad. La utilización de éstas era más o menos arbitraria, tanto en la selección como el orden. Sin em-

bargo la palabra *Pan* cobraba dimensiones doctrinarias: 1. por la influencia del ideólogo del comunismo libertario, el príncipe ruso Kropotkin, cuyo libro titulado "La conquista del Pan" fue muy difundido entre el movimiento obrero. 2. Porque eran precisamente los obreros panaderos quienes, no sólo fueron los primeros que iniciaron desde "Los Parias" en 1904 su vinculación al anarquismo, sino que durante años se constituyeron en la vanguardia del movimiento anarcosindicalista. Más aún, se adelantaron a iniciar el uso de las palabras Pan y Libertad desde 1916 a través del periódico "El Obrero Panadero", que en la editorial del primer número decía:

"Hablamos en nombre de un ideal de Luz y Amor, y venimos a esparcirlo en el cerebro de nuestros hermanos explotados. Sembradores de ideas nuevas, bien sabemos que tenemos que limpiar el campo de malezas, roturar la tierra y abrir profundos surcos donde arrojemos, a manos llenas, las semillas que han de darnos lozanas espigas de Pan y Libertad"...⁵

Pero es recién a partir de los años 20 que se generaliza el uso de "Pan y Libertad", pero ahora la utopía social era elevada a la condición de consigna política.

Ahora bien, si hubiera que rastrear los orígenes de la influencia anarquista en el APRA se podría decir que ésta se inicia en la relación de Haya de la Torre con Manuel González Prada, del cual se consideraba discípulo. Sin embargo, esto no es suficiente. Creemos que Haya estaba orgánicamente ligado al movimiento popular dirigido por anarcosindicalistas, por dos motivos: 1. por haberse ubicado en la lucha por las 8 horas en 1919, justo en el momento más importante del movimiento, y ascendía con él al plano de la política. Por tanto, bien podría vérselo como el primero de la nueva estirpe de políticos vinculados a los subordinados de la sociedad. 2. por aproximarse como educador, como

4. Ateneófilo: "Compañero", en *La Protesta* año VII N° 69. Octubre de 1918, p. 1.

5. La Redacción de *El Obrero Panadero*. Año 1, N° 1. Abril 10 de 1916, p. 1.

inspirador de una empresa cultural que se llamó universidad popular a un movimiento popular que hasta ese entonces se definía básicamente como cultural. Es justamente aquí cuando el aprismo nace como movimiento.

Sin embargo, las U.P. no son producto aislado o generado espontáneamente. Creemos que se inscribe perfectamente al interior de la prolífica actividad cultural anarquista, también entendible como cultura popular alternativa o contracultura, cuyos antecedentes mencionábamos líneas arriba. Pero ahora esa práctica docente cobraba enormes dimensiones y vitalidad, a la luz del Frente Unico de Trabajadores manuales e intelectuales, que lanzaban ya "el grito precursor del libre examen en la obra de socialización de la cultura. Como el anuncio de la revolución redentora y definitiva..."⁶ Ellas se convertían en el vínculo de obreros y estudiantes, el lugar donde podían intercambiar experiencias y esperanzas. Este era el escenario donde emergía un nuevo movimiento, pero se había constituido también en el puente histórico entre el anarcosindicalismo y el aprismo.

Ciertamente no todo era coincidencias. Entre uno y otro habían algunas diferencias, la más importante de las cuales era que los libertarios se definían como antipolíticos mientras los miembros del Frente Unico agrupados en las U.P. evolucionaban a su conformación como movimiento político a partir de 1923. Por ello se introducía el criterio de autoridad al interior del esquema anarquista, lo que producía en este tensiones y rechazo. Las diferencias llegaron a producir los primeros síntomas de crisis cuando la Federación Obrera Local de Lima, introducía a las U.P. como su organismo consultivo en el primer Congreso Obrero de 1921.⁷

6. Discurso del Rector de la Universidad Popular González Prada del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre, en el salón de Actos de la Universidad Nacional de Montevideo, el 19 de marzo de 1922. En *Claridad* año 1, N° 1, p. 9, 1923.

7. M. C. Lévano: "El congreso obrero local y sus errores", en *La Protesta* año IX, N° 95, mayo de 1921, p. 2.

Esta discrepancia sin embargo no produjo mayores consecuencias. Es recién hacia 1925 que se presenta el deslinde doctrinario, cuando al periódico anarcosindicalista "La Protesta" se le impide la circulación en Vitarte. La Federación Textil exigía a los anarquistas que "aclararan conceptos" emitidos en contra de su organización y de Haya. Los libertarios no aceptaban que se introdujera la política en la organización obrera y menos propagandizar la "dictadura del proletariado". Pero ya era tarde:

"El compañero encargado de repartir la hoja en Vitarte, no quiere solidarizarse con nuestra 'obra de disociación' y por ello ha renunciado a repartir "La Protesta" cuando "La Protesta" vuelva a su marco de acción entonces volveré a difundirla nos ha dicho..."

Mas no es por los motivos enunciados que dicho compañero niega su concurso a "La Protesta"; es porque disintimos de las opiniones de Haya de la Torre, a quien muchos le han convertido en un ser infalible e indiscutible; es porque hemos dicho, y nos reafirmamos ahora, que es mentira que el capitalismo se haya abolido en Rusia..."⁸

Por ese entonces el movimiento obrero mostraba claros síntomas de politización y muchos anarcosindicalistas pensaban que había continuidad en ideales entre unos y otros. Esto era un claro indicio de que el anarquismo entraba en crisis, y así lo entendieron los miembros del grupo "Luchadores por la Verdad", cuando en 1926 lanzaban una especie de testamento cultural, en el último número de *La Protesta*, donde decían:

"Las circunstancias críticas por las que atravesamos los amantes a las ideas anarquistas, reclaman de todos los que por ellos dicen militar, el más profundo temperamento de afabilidad.

8. Anónimo: "La Protesta en Vitarte", en *La Protesta*, año XV, N° 135, marzo de 1925, p. 4.

...
La moral anarquista como la ha concebido Kropotkin, estriba más en la acción ejemplificadora, que en la retórica bien hilvanada.

...
Es decir; que si pretendemos ser porta-estandartes de la ética anarquista, debemos tender a ser ejemplos vivos de afabilidad en la persuasión y la orientación.

...
Inyectemos nuestros espíritus con la terapia moral de Guyán: quiere a los demás como quisieras tú ser querido.

...
Hagamos entre nuestras filas, un consorcio de amistad, pues, si diferimos en tácticas de acción, debemos conjuntar en el humanismo de nuestra doctrina.

...
Matemos las jerarquías entre nosotros con la gimnasia de la afabilidad porque de lo contrario dejaremos el triste precedente de haber sido unos meros caprichosos y aburguesados, pseudo-burgueses”⁹.

Si bien es cierto que “diferían en tácticas de acción”, en el balance general, las coincidencias eran mayores; y el tránsito entre las U.P. y el aprismo era una realidad. A través de ella, muchos símbolos, aspiraciones y formas de organización libertaria eran recogidas por el APRA desde su fundación el 21 de setiembre de 1930. En efecto, a los pocos días de la fundación de ésta, el ex-anarcosindicalista, Arturo Sabroso Montoya, compuso el himno del nuevo movimiento, la Marsellesa aprista, que en sus estrofas iniciales daba cuenta de este proceso:

*“Contra el pasado vergonzante
nueva doctrina insurge ya
es ideal, realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad*

...
Peruanos abrazad la nueva religión

9. Modesto: “Pretensiones Falaces”, en *La Protesta*, año XV, Nº 143, febrero de 1926, p. 1.

*La alianza popular conquistará la ansiada redención*¹⁰

A la llegada de Haya de la Torre al Perú el 12 de julio de 1931, ya había una organización partidaria, y el entusiasmo popular intentaba cubrir sus deficiencias. Nos refiere el señor Hugo Vega, antiguo militante y fundador del PAP: “Habían ocho comités más o menos organizados, los demás estaban en plena ebullición... Los comités funcionaban como ahora los nuestros, guiados por el tipo de los sindicatos: secretario general, de propaganda, de cultura, etc. Nuestras reservas eran los obreros que eran sindicalistas; ellos eran la base del partido. Ellos dirigían el movimiento sindical... En cada comité había una UPGP dirigida por el secretario de cultura. Ahí se imprimía enseñanza de lectura, aritmética inclusive, e ideología... La entendíamos como culturizar al pueblo, enseñar al pueblo sus deberes y derechos, cómo era nuestra organización, cómo vivíamos y qué pensábamos hacer; o sea, un esquema de lo que podía ser el país, porque era necesario que el pueblo supiera por qué luchaba...”¹¹ Pensamos que el PAP había logrado reproducir a su interior, gracias al concurso decidido de los obreros otrora anarquistas, parte de la organización sindical en su forma federativa, cuyo antecedente más cercano era la F.O.L. de Lima; pero al mismo tiempo el partido institucionalizaba las U.P. Es así que esta peculiar mixtura en el terreno de la cultura y la política le permitirá a sus militantes afirmar que el partido también es “escuela para la vida”.

Ahora bien, esa sensación de continuidad se transformaba en voluntad colectiva a partir de 1930, cuando personas e instituciones obreras y culturales se adherían directa o indirectamente al partido. Entre ellas se encontraban las de los zapateros, chouffeurs, conductores y motoristas, textiles, etc., algunas de las cuales figuraban, ya sea por rup-

10. La Marsellesa Aprista. El subrayado es nuestro.

11. Hugo Vega. Entrevista grabada el 18 de agosto de 1984.

tura o por incorporación plena, como "sindicato de... apristas".

Pero parece ser que en el APRA había conciencia o voluntad de ser continuidad histórica del movimiento popular, pues, a través del periódico aprista "La Tribuna" que sale a luz el 16 de mayo de 1931, el partido intentaba captar a las organizaciones populares más representativas, entre ellas a la más antigua, la Confederación de Artesanos Unión Universal, cuya fundación data de mediados del siglo pasado. Lo propio intentaron hacer con la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú", que fue fundada el 10 de abril de 1887, y fue la primera organización obrera que rompe con el Mutualismo y, adhiriéndose al anarquismo, convoca a la celebración del 1º de mayo de 1905. Del mismo modo, se intentó captar a uno de los más brillantes dirigentes anarcosindicalistas, el panadero Delfín Lévano que, según parece, fue miembro del Frente Unico y de las U.P. en sus inicios. "La Tribuna" en varias oportunidades se había ocupado de este obrero, que por esos años se encontraba al borde de la muerte a causa de los malos tratos que sufriera en la cárcel; pero particularmente, en el mes de agosto de 1931, se publica un artículo donde, después de mostrar su "currículum" como luchador social desde 1904, y resaltar sus cualidades como obrero intelectual, recomendaba:

"A los hombres como Lévano no hay que perderlo de vista y tenerlo en cuenta en todos los casos".¹²

Es cierto que el aprismo potenciará y enriquecerá con el tiempo el legado cultural anarquista, pero en sus orígenes su base social militante fue, en medida considerable, libertaria. Esta llega al APRA entregando su experiencia de combate, su cultura de fraternidad, moralidad y libertad. Estos militantes sabían la importancia de enseñar con el ejemplo¹³ y

enarbolar la "Verdad", como eficaz arma de lucha en una sociedad que siempre consideró ésta como subversiva.

LA INFLUENCIA POLITICA

Al analizar la influencia política se hace necesario exponer brevemente algunas consideraciones. Creemos que los elementos fundamentales de la ideología aprista fueron principalmente esbozados en el primer libro de Haya de la Torre *Por la Emancipación de América Latina* y los demás trabajos recopilados que conforman el tomo I de sus obras completas, datados entre 1923 y 1927. Esto puede quedar confirmado cuando Haya afirmaba en enero de 1927: "Durante cinco años de acción, de los cuales van ya tres de destierro, he fortalecido mis ideas, las he afirmado, las he precisado..."¹⁴ Pero, al referirse al libro escrito en 1928, *El Antimperialismo y el Apra*, planteaba "... más a fondo sus puntos de vista y precisaba su posición y actitud... exponiendo analíticamente las ideas centrales de su doctrina".¹⁵ Esto nos lleva a sostener que el último libro no puede ser entendido en profundidad, sin el estudio de sus primeros escritos.

Debemos anotar también que entre los dos libros existen algunas diferencias en el tratamiento de los problemas centrales. Por ejemplo, en sus primeros escritos se observa una audaz exposición de sus ideas sobre el Estado Antimperialista, la Democracia Funcional y el Frente Unico. En el segundo texto, en cambio, es más cauto en sus apreciaciones como pretensiones. Aunque los lineamientos centrales de su doctrina, esbozados en sus primeros escritos, siguen presentes en el último, ahora enfatizaba aspectos que antes sólo se limitaba a enunciar como importantes.

En efecto, en su segundo libro trataba ampliamente sobre el rol de los téc-

12. Idem, p. 7.

13. Haya de la Torre. *El Antimperialismo y el Apra*. Nota preliminar a la 1ª edición. Incahuasi Perú del 25 de diciembre de 1935, pp. 13-14. Ob. compl., tomo IV.

12.—Cristóbal Castro, en "La Tribuna" el 31 de agosto de 1931.

13. Haya de la Torre. "Por la Emancipación de América Latina". Obras completas, tomo I, p. 21.

nicos para la revolución social no socialista, así como el de la clase media radicalizada como elemento importante del Frente Unico, tema éste que era exhaustivamente analizado en polémica con la III Internacional y algunos ideólogos del marxismo ortodoxo. Asimismo, cobra singular importancia el estudio del imperialismo y las formas de combatirlo en defensa de nuestra soberanía nacional y continental. En fin, pensamos que en *El Antimperialismo y el Apra*, Haya incursionaba en el marxismo y la experiencia leninista en el proceso de socialización, a la que se refería del siguiente modo:

La Nueva Política Económica -NEP- de Lenin detuvo, con genial oportunismo, el programa máximo sobre tierras e industrias. La alianza económica con la burguesía desposeída del poder político marcó una rectificación necesaria. Rusia, libre ya del imperialismo, ha mantenido el sistema NEP por largos años. Día llegará en que el socialismo impere en Rusia. Mientras tanto ha de ser necesario un largo proceso de capitalismo de Estado que suprima, progresivamente, la NEP y cumpla la misión histórica de industrializar el país, tarea que la pasada burguesía no alcanzó sino a iniciar"¹⁶

Influenciado por esta experiencia, Haya incorporaba a la burguesía nacional en la lucha antimperialista, como aliado transitorio y mientras dure el proceso de industrialización, aunque quedaba planteado que la iniciativa privada se tendría que subordinar a los intereses nacionales.¹⁷ Como se puede apreciar, ahora el político se aprestaba a conquistar el presente económico, desplazando el futurismo de sus primeros escritos.

Dadas estas consideraciones, creemos que la mayor influencia anarquista en la ideología aprista se encuentran esbozadas en su primer libro *Por la Emancipación de América Latina* y los artículos, conferencias y discursos que componen el tomo I de sus obras com-

pletas. Más aún, creemos que Haya, desde su solidaridad con los obreros en la lucha por las 8 horas de trabajo en 1919 hasta su deportación en 1923, mantuvo su adhesión al pensamiento libertario, aunque ya desde 1922 y a causa del impacto que la revolución rusa produjo en los elementos de vanguardia, comenzó a mostrar inclinación por el marxismo. Además, pensamos demostrar que la formulación de la ideología aprista, desde la deportación del líder hasta 1927, surge de su experiencia en el movimiento popular dirigido por anarcosindicalistas, aunque ya la concepción marxista se incorporaba críticamente, o mejor dicho, relativizando su vigencia en nuestra sociedad.

Creemos que puede ayudar a corroborar estas apreciaciones el hecho de que Haya polemizara con los comunistas de la época, no así con los anarquistas. Tal es así que en sus principales escritos y conferencias no hay comentarios críticos a estos últimos sino, más bien, aisladas alusiones fraternas.

Acerca del Frente Unico

Lo primero que puede extrañar al lector de estas líneas es el intento de buscar la influencia política en el aprismo de antecesores que se definían precisamente como antipolíticos. Ciertamente, ellos se consideraban enemigos de la política oligárquica, de la política partidaria, a la que consideraban sumariamente como "el arte de robar". Sin embargo, realizaban acciones destinadas a "tomar parte activa en toda cuestión social o de interés general".¹⁸ Estas acciones no buscaban tomar el poder sino despertar la conciencia de los que —como decían— habían sido "arrojados del banquete de la dicha". Estas acciones eran políticas de abajo y para los de abajo, sin distinción de raza, nacionalidad o credo; políticas en la medida en que buscaban primero lograr la revolución de las conciencias para acelerar el tiempo de la gran transformación social.

18. Estatutos y Reglamentos de la "Federación de Obreros Panaderos 'Estrella del Perú'" 1905, p. 9 Archivo Arturo Sabroso Montoya en P.U.C.P.

16. Idem, pp. 111-112.

17. Idem, p. 134-ss.

Frecuentemente se afirma que el "Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales" se logra formar en 1923, o en la más audaz de las apreciaciones, desde la lucha por las 8 horas de trabajo en 1919. Sin embargo, el estudio del anarquismo nos revela que esta concepción teórica y práctica es muy antigua entre los libertarios.

Pruebas al canto. Como quedó dicho líneas arriba, González Prada se vinculó al mundo obrero en 1905, con el conocido discurso de "El intelectual y el Obrero", con lo que iniciaba el largo camino por la redención social. Este era el antecedente más lejano en el Perú de la alianza entre intelectuales y obreros. Estos últimos, a partir de ese momento, establecieron estrechos vínculos con universitarios radicales a quienes invitaban permanentemente a escribir en sus periódicos y a dictar conferencias en sus organismos gremiales. Unos y otros mostraron, desde inicios del siglo, especial preocupación por el mundo campesino, constituyéndose en algunos de los primeros indigenistas.

Esta acción de frente en el terreno de la cultura y la acción social tuvo notable presencia en los inicios de siglo, pero recién cobra contornos definidos en la década del 20; pero ahora, al mismo tiempo que se plasmaba orgánicamente, devenía en expresión política lo que provocará enfrentamientos con los representantes del anarquismo ortodoxo. A causa de esto en el último número de "La Protesta" en 1926, los anarcosindicalistas publicaron un virtual manifiesto político, donde se defendían acusando a Haya de la Torre de haber sido el que dividía el movimiento popular, para lo cual resumían así su historia:

"Nadie mejor que Haya sabe que en el Perú hubo un movimiento obrero de educación libertaria, que es algo más que *clasista*; que hubo 'organización sindical y unidad de acción' gestada por los anarquistas; que, en una palabra, hubo 'frente único' del proletariado consciente del país (costa y sierra) contra la explotación capitalista, la opresión del Es-

tado y los desmanes gubernamentales. Este proletariado hizo los paros generales de solidaridad con los huelguistas de Vitarte y Santa Catalina en 1911 y 1913, las huelgas generales de obreros y campesinos en Huacho en 1916 y 1917, las huelgas generales por las jornadas de ocho horas y la rebaja de los víveres y los alquileres en esta capital en 1919; aparte de estos hermosos gestos de solidaridad y de espíritu de lucha realizados en esta ciudad como en otros pueblos de la república, donde la *acción directa*, pregona da siempre por los libertarios, dio apreciables triunfos".¹⁹

Este rasgo frentista que presentaba el movimiento popular en su fase anarcosindicalista y que luego pasaba al aprismo, bien puede ser entendido como lo que George Rudé denomina puntos de transición que señalan "el paso de un tipo anterior al tipo posterior de sociedad".²⁰ En efecto, no había ruptura sino continuidad en la forma de accionar del movimiento popular. Sin embargo, el Frente Unico cobraba mayor vitalidad en la década del 20, logrando su definitiva constitución en la lucha por la libertad de conciencia en 1923. Este acontecimiento marca un hito en la proxis de los anarcosindicalistas, pero devenía ahora en expresión política. Por ello, nuestra hipótesis es que el aprismo es la expresión orgánica del proceso de politización que sufre el anarcosindicalismo en la década del 20.

Este movimiento, constituido como frente de clases sociales, era objetivamente de "trabajadores manuales e intelectuales". Estas personas habían, en medida considerable, experimentado por largo tiempo la influencia cultural libertaria que, luego intensificada por las U.P., les dotaba de condiciones manuales y científicas indiscutibles. Sin embargo, esta propuesta teórica y práctica desborda los antecedentes nacionales y lo ins-

19. Anónimo: "Estamos en lo Justo", en La Protesta, año XV, N° 143, febrero 1926, p. 2.

20. George Rudé: Protesta Popular y Revolución en el siglo XVIII, p. 31. Ed. Ariel 1978.

criben al interior del anarquismo internacional. En efecto, la propuesta de "trabajadores manuales e intelectuales" aparece por primera vez esbozados por Kropotkin en su libro *Campos, Fábricas y Talleres* (1898). Aquí el ideólogo del Comunismo Libertario se oponía a la división que la sociedad actual había hecho entre el trabajo manual e intelectual²¹ y proponía:

"A la división de la sociedad en trabajadores intelectuales y manuales, nosotros oponemos la combinación de ambas clases de actividades; y en vez de 'la educación técnica', que impone el mantenimiento de la presente división entre las dos clases de trabajos referidos, proclamamos *Educación integral* o completa, lo que significa la desaparición de esa distinción tan perniciosa".²²

Acerca de la democracia funcional

Pensamos que la Democracia Funcional, cuya configuración tiene un largo proceso de maduración, también es creación popular. Pero primero veamos cómo la entiende el mismo Haya. Este, como político, pensaba en la necesidad de transformar la democracia formal del Estado burgués en democracia funcional. Esta última era entendida como la forma en que los trabajadores se organizan y representan sindical y cooperativamente, ascienden al plano de la cultura (democracia cultural) a través de sus organismos gremiales y de la vasta organización educativa de un Estado pensando como Estado-Escuela; participan como trabajadores organizados en el frente único; y a través de él, en la gestión del Estado antimperialista. Por tanto, la democracia funcional se configura en el plano cuantitativo y cualitativo de la sociedad: en la cultura, la organización gremial y la política.

El mismo Haya la resumía de este modo:

"Así, la democracia funcional basada en los dos principios apristas esencia-

les: dignificación de todos los trabajos por el mejoramiento material y la cultura del trabajador y participa en la vida del Estado por la función que desempeña, establece las normas del Estado aprista..."²³

Las instancias cultural, sindical y política, pensadas ahora como deberes del aprismo,²⁴ surgen casi en ese orden. Los libertarios pensaban que la única forma de lograr la redención social era, primero, despertar en cada uno de los subordinados su conciencia de tales a través de un proceso de culturización que llevaría a acercar a las personas, derribar las diferencias, los privilegios, y con ello, la autoridad misma. Pensaban y actuaban buscando la socialización de la cultura, la misma que adquiere su máxima expresión en la formación de las U.P. De otro lado, la conquista de las 8 horas de trabajo en 1919, que era una reivindicación sindical, inicia la crisis de la sociedad oligárquica pero, al mismo tiempo, revela que al interior del movimiento obrero se comenzaba a forjar una voluntad de poder político; de este modo, la reivindicación sindical y política se dan casi simultáneamente.

Hemos encontrado algunas evidencias que corroboran estas afirmaciones, pero la más importante, y la que resume este proceso, es la versión que nos entrega don Samuel Ortega, obrero panadero que tuvo activa participación en el movimiento obrero y particularmente en la lucha por la jornada de las 8 horas en 1913 y 1919. Cercano hoy a los 100 años, nos relata el discurso de Nicolás Gutarra frente al presidente de la república, en un mitin popular convocado por los anarcosindicalistas con motivo de las luchas por el abaratamiento de las subsistencias el 4 de mayo de 1919:

"... Gutarra dijo qué es necesario; nosotros lo que pedimos es instrucción, queremos que nuestra clase sean hombres instruidos, sean hombres preparados, y queremos colegios

21. Piotr Kropotkin: *Campos, Fábricas y Talleres*, p. 143, Ed. Jucar 1978.

22. Idem, p. 145.

23. Haya de la Torre: "testimonios y mensajes". Ob. compl. tomo I, p. 288-289.

24. Idem, pp. 314-315.

criben al interior del anarquismo internacional. En efecto, la propuesta de "trabajadores manuales e intelectuales" aparece por primera vez esbozados por Kropotkin en su libro *Campos, Fábricas y Talleres* (1898). Aquí el ideólogo del Comunismo Libertario se oponía a la división que la sociedad actual había hecho entre el trabajo manual e intelectual²¹ y proponía:

"A la división de la sociedad en trabajadores intelectuales y manuales, nosotros oponemos la combinación de ambas clases de actividades; y en vez de 'la educación técnica', que impone el mantenimiento de la presente división entre las dos clases de trabajos referidos, proclamamos *Educación integral* o completa, lo que significa la desaparición de esa distinción tan perniciosa"²².

Acerca de la democracia funcional

Pensamos que la Democracia Funcional, cuya configuración tiene un largo proceso de maduración, también es creación popular. Pero primero veamos cómo la entiende el mismo Haya. Este, como político, pensaba en la necesidad de transformar la democracia formal del Estado burgués en democracia funcional. Esta última era entendida como la forma en que los trabajadores se organizan y representan sindical y cooperativamente, ascienden al plano de la cultura (democracia cultural) a través de sus organismos gremiales y de la vasta organización educativa de un Estado pensando como Estado-Escuela; participan como trabajadores organizados en el frente único; y a través de él, en la gestión del Estado antimperialista. Por tanto, la democracia funcional se configura en el plano cuantitativo y cualitativo de la sociedad: en la cultura, la organización gremial y la política.

El mismo Haya la resumía de este modo:

"Así, la democracia funcional basada en los dos principios apristas esencia-

les: dignificación de todos los trabajos por el mejoramiento material y la cultura del trabajador y participa en la vida del Estado por la función que desempeña, establece las normas del Estado aprista..."²³

Las instancias cultural, sindical y política, pensadas ahora como deberes del aprismo,²⁴ surgen casi en ese orden. Los libertarios pensaban que la única forma de lograr la redención social era, primero, despertar en cada uno de los subordinados su conciencia de tales a través de un proceso de culturización que llevaría a acercar a las personas, derribar las diferencias, los privilegios, y con ello, la autoridad misma. Pensaban y actuaban buscando la socialización de la cultura, la misma que adquiere su máxima expresión en la formación de las U.P. De otro lado, la conquista de las 8 horas de trabajo en 1919, que era una reivindicación sindical, inicia la crisis de la sociedad oligárquica pero, al mismo tiempo, revela que al interior del movimiento obrero se comenzaba a forjar una voluntad de poder político; de este modo, la reivindicación sindical y política se dan casi simultáneamente.

Hemos encontrado algunas evidencias que corroboran estas afirmaciones, pero la más importante, y la que resume este proceso, es la versión que nos entrega don Samuel Ortega, obrero panadero que tuvo activa participación en el movimiento obrero y particularmente en la lucha por la jornada de las 8 horas en 1913 y 1919. Cercano hoy a los 100 años, nos relata el discurso de Nicolás Gutarra frente al presidente de la república, en un mitin popular convocado por los anarcosindicalistas con motivo de las luchas por el abaratamiento de las subsistencias el 4 de mayo de 1919:

"... Gutarra dijo qué es necesario; nosotros lo que pedimos es instrucción, queremos que nuestra clase sean hombres instruidos, sean hombres preparados, y queremos colegios

21. Piotr Kropotkin: *Campos, Fábricas y Talleres*, p. 143, Ed. Jucar 1978.

22. Idem, p. 145.

23. Haya de la Torre: "testimonios y mensajes". Ob. compl. tomo I, p. 288-289.

24. Idem, pp. 314-315.

y trabajo para poder ir a trabajar a tal o cual parte, que no haya clase desocupada... que era muy oportuno para que esté en armonía el gobierno de un país, debe haber un co-gobierno. El co-gobierno debe ser organizado por directivas de los sindicatos y representaciones obreras..."²⁵

Cuando Haya de la Torre en 1926 escribe *El despertar de América Latina*, parece totalmente consciente, no sólo de este proceso, sino además de su papel como ideólogo, como sistematizador de esa experiencia.

"Creo que la juventud del Perú ha sido la primera que ha convertido su dolor en rebeldía concreta, en enérgico impulso de acción eficaz, en esfuerzo preciso por señalar realísimamente el momento histórico de América Latina y 'fecundar los vagos anhelos' acometiendo la obra de organizar las fuerzas dispersas, concretar la ideología precisa y disciplinar las energías anárquicas en un impulso eficiente".²⁶

Tal vez "vagos anhelos", pero lo cierto es que éstos servían de base a la nueva ideología. Además, creemos que en el período que va de 1919 a 1923, esta generación se propuso teorizar la práctica pasada y presente del movimiento popular. No sólo se teorizaba sobre el frente único, la democracia funcional que balbuceaban los obreros, sino además, sobre el imperialismo; y aquí Haya es claro cuando escribe *¿Qué es el Apra?* en 1926:

"Hasta 1923, ese peligro fue presentado e interpretado diversamente. Para unos era un conflicto de razas (sajones y latinos); para otros, un conflicto de culturas o una cuestión de nacionalismo. De las Universidades populares González Prada, del Perú, surgió una nueva interpretación del proble-

25. Entrevista grabada a don Samuel Ortega el 7 de julio de 1984. Nos advierte que Carlos Barba fue más directo al referirse al co-gobierno. Don Samuel, tal vez sea el último de los obreros intelectuales.

26. Haya de la Torre: "Por la Emancipación de América Latina", p. 102.

ma, y especialmente de la forma de acometerlo".²⁷

Acerca del Estado Antimperialista

Creemos que la formulación del Estado antimperialista también tuvo influencia libertaria. Pero primero veamos como la define Haya, para luego ver el referente histórico en el que se inspira. El como político, decía:

"El Estado antimperialista formado por una alianza de clases oprimidas por el imperialismo, controlaría la producción de la riqueza, realizando la nacionalización progresiva de las fuentes de producción y acondicionando la inversión de capitales y el comercio sería el órgano de relación entre la nación y el imperialismo mientras este exista y la escuela de gobierno de las clases productoras para cuando el sistema que determina la existencia del imperialismo desaparezca".²⁸

Como se puede apreciar, ahí están las ideas de frente único y la democracia funcional; además, este nuevo Estado es pensado como escuela de las clases productoras. Pero ¿qué se buscaba al permitir que los grupos subordinados aprendan a gobernar? Parece evidente que la experiencia de las U.P. está presente, pero creemos que también está presente la intención que los libertarios tuvieron al plantear las "sociedades de resistencia" intentar a través de una organización docente y democrática liberar a los individuos, y a través de ellos, a la sociedad. Para el nuevo Estado Haya explica claramente sus intenciones:

"El ciudadano —dice— se siente libre, cada vez más libre, cuando más participa y conoce la vida del Estado, del cual es miembro... sopesa las dificultades, las posibilidades, y adquiere una visión y tiene una opinión sobre los problemas del Estado".²⁹

27. Idem, p. 130.

28. Haya de la Torre: "Ideario y Acción aprista". Ob. compl., tomo I, pp. 156-157.

29. Haya de la Torre: "Testimonios y mensajes", tomo I, p. 357.

Parece que se buscaba no sólo liberar a las personas y sus instituciones representativas, sino además, elevarlos al nivel de la autoridad. Este Estado no está separado de la sociedad, sino que es la sociedad misma, la que, a través de sus instituciones representativas, forma parte de él. Por ello, a nuestro entender, la forma cómo está pensado el Estado antimperialista albergaba el intento de convertir, en el largo plazo, a la sociedad en Estado.

Si bien es cierto que en estos planteamientos hay ideas originales inscritas al interior del proceso cultural y político de la sociedad peruana, también hay planteamientos cuyos antecedentes la desbordan. En efecto, en sus primeros escritos Haya de la Torre traza los lineamientos generales del nuevo Estado; sin embargo, en *El Antimperialismo y el Apra*, cuando se dispone a hablar de la nueva organización estatal, decía que "será tratado con mayor amplitud en un estudio más especializado y más orgánico".³⁰ Tal vez con mayor cautela pero, a renglón seguido, toma como ejemplo a la revolución mexicana, lo que le ocupa casi el íntegro de sus reflexiones posteriores sobre el tema.

"El Estado mexicano no es un Estado patriarcal campesino, ni es el Estado burgués, ni el Estado proletario, exclusivamente. La revolución mexicana —revolución social, no socialista— no representa definitivamente la victoria de una clase. El triunfo social correspondería históricamente a la clase campesina; pero en la revolución mexicana aparecen otras clases favorecidas: la clase obrera y la clase media. El partido vencedor —partido espontáneo de frente único contra la tiranía feudal y contra el imperialismo— domina en nombre de las clases que representa y que en el orden histórico a la consecución reivindicadora, son: la clase campesina, la clase obrera y la clase media".³¹

30. Haya de la Torre: *El Antimperialismo y el Apra*, p. 173.

31. *Idem*, p. 163.

Después de dilucidar el tipo de organización social, el Estado y el imperialismo, concluye:

"Al producirse el movimiento antimperialista que captura de las clases dominantes el Estado —instrumento de opresión del imperialismo— aquel debe transformarse. La nueva arquitectura del Estado —del que vemos sólo un intento incumplido en México, pero del que aprovechamos la experiencia incomparablemente valiosa para nuestros pueblos— nos sugiere los fundamentos del verdadero Estado antimperialista indoamericano".³²

Parece claro que la experiencia mexicana le "sugiere" ideas para la formulación del nuevo Estado, sin embargo, Haya daba cuenta de la realidad de esa revolución, no así de los ideales que impulsaron su realización. Es sólo en la nota prologal a sus obras completas, escrita en 1977, cuando habla de los antecedentes ideológicos:

"Los hermanos Jesús, Enrique y Ricardo Flores Magón, protagonistas proscritos del sindicalismo anarquista, quienes habían inspirado las campañas demócrata-liberales del iniciador de la revolución mexicana Francisco Madero, campeón victorioso y mártir de su épica peripecia. De aquellos antecedentes ideológicos heredaron su lema agrarista los campesinos insurrectos que caudillados por Emiliano Zapata levantaron, con su bandera roji-negra, el lema revolucionario aún superstite de 'tierra y libertad'..."³³

Acerca de la sociedad de pan y libertad

Pero vayamos más allá. Ubiquémonos en el terreno simbólico de la utopía social. Los anarquistas mexicanos la resumían con el lema de "tierra y libertad", mientras los peruanos la llamaban "pan y libertad". Como se sabe, esta última será reivindicada por el aprismo.³⁴ Pues

32. *Idem*, p. 167.

33. Haya de la Torre: "En la nota prologal a sus obras completas. Tomo I, p. XXIV.

34. En efecto, los apristas reivindicarán luego esta utopía social. Sin embargo

bien, analicemos etimológicamente estos dos ideales. El significado que la libertad tenía para los anarquistas era claro: los anarquistas no sólo se llamaban libertarios, sino que la postulaban permanentemente como uno de sus más acariaciados anhelos. Como no sucede lo mismo con el Pan, revisemos brevemente su significado simbólico a la luz de la historia.

Como se sabe, el pan es uno de los más antiguos acompañantes del género humano. Su valor nutritivo ha sido asociado en la mentalidad popular con el sostenimiento de la vida y por ello su incorporación a la dieta familiar es un hábito antiguo y profundo. Pan es una palabra griega que significa *Todo*, y recibió ese nombre un dios de la mitología, considerado como divinidad rural y campesina, y que simboliza el conjunto de las fuerzas de la naturaleza. En otras palabras, para los antiguos, el pan significaba todo en la vida. Por otro lado, el análisis de la Biblia arroja interesantes conclusiones, de las que ahora nos interesan dos: el pan es "símbolo de la vida" y representa al género humano. No es extraño entonces que Jesucristo tomara el pan para establecer la nueva alianza de Jehová con los hombres:

"De cierto os digo: el que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida..."

Yo soy el pan vivo que desciende del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo..."³⁵

Por su poder nutritivo, consumo universal y posterior sacralización el pan

se hace necesaria una observación. El señor Hugo Vega nos comenta que en la década del 30 este lema era conocido, pero su formulación se hacía ahora en clara polémica con el comunismo stalinista. Se había pasado de la "y" que une los dos elementos del ideal libertario, al "con", denotando explícitamente la necesidad de que ambos ideales se den simultáneamente en el proceso de transformación social. El Apra reivindicará desde entonces, como su sociedad utópica, la de "Pan con Libertad".

35. La Biblia: Jn. 6, 48-56.

fue incorporado a la cultura occidental y cristiana. Por ello, se la asocia frecuentemente en la historia con personajes e instituciones diversos, los que lo asumieron como bandera de lucha o se identificaron con él. Lo vemos pregonado por profetas, mesías, poetas y políticos conservadores y radicales. Cada uno, a su modo, se ha referido a él como "símbolo de la vida". Al respecto, George Rudé comenta que en algunas sociedades pre-industriales del siglo XVIII se produjeron movimientos policlasistas "... con el interés común para que el pan fuera abundante y barato".³⁶ El Perú no ha sido en este sentido una excepción, pues aquí también se han desarrollado movimientos populares por el pan. El más importante de los mismos fue el desarrollado por los anarcosindicalistas.

Al iniciar este trabajo mencionábamos que en 1905 el panadero Manuel Caracillo Lévano convoca, en nombre de la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú", a celebrar por primera vez en el Perú el 1º de mayo, fecha conocida desde entonces como la "Pascua Roja", donde se anunció la llegada al Perú de la ideología anarquista. A partir de ese entonces los panaderos, textiles y tipógrafos se preocuparon por llevar a todos los explotados la nueva ideología docente. El nuevo ideal de sociedad que ellos postulaban la resumían en 1911 en estos términos:

"Nuestro ideal es el pan, es el bienestar, el comer bien todos los días y descansar todas las noches, porque esto que es tan poco, que constituye una aspiración tan modesta, nos lo niega la sociedad actual. Hay que conquistarlo y a esa conquista se dirigen nuestros esfuerzos".³⁷

Estos libertarios habían elevado el Pan a la jerarquía de utopía social, pero su planteamiento se vinculaba con una concepción ideológica. En efecto, se inscri-

36. Op. cit., p. 21.

37. O. O. "Por el Pan". *La Protesta*, año I, Nº 2 del 15 de marzo de 1911, p. 2. Es probable que este sea el seudónimo de panadero, ya que también hay artículos con él en "El Obrero Panadero" desde 1916.

bía al interior del Comunismo Anarquista, cuyo principal exponente fue el príncipe ruso Piotr Kropotkin, quien expuso sus puntos de vista principalmente "La Conquista del Pan" y "Campos, Fábricas y Talleres". En el primero, el pan aparece como el conductor de todas sus reflexiones y aspiraciones: "El bienestar para todos no es un sueño" decía;³⁸ luego afirmaba:

"... el día en que las viejas instituciones se desplomen bajo el hacha de los proletarios, se oirán voces que griten: ¡Pan, casa y bienestar para todos!..."³⁹

Como símbolo de la vida, del bienestar para todos, el pan otorgaba plena significación simbólica a una ideología que intentaba redimir a "todos" los subordinados.

Para el Perú este producto se ligaba también a una identidad social e ideológica. En efecto, eran precisamente los obreros panaderos los ideólogos del anarcosindicalismo y ellos, y sus adeptos, se auto-definían como "comunistas anarquistas". Estos no sólo leían mucho los libros de Kropotkin, sino que mantuvieron con él comunicación epistolar. Pues bien, ¿no será que el Apra, al reivindicar como suya la sociedad utópica de "Pan y Libertad", se inscribe también al interior de una tendencia inspirada en el comunismo anarquista?

38. Piotr Kropotkin: **La Conquista del Pan**, p. 19. Ed. Libros Río Nuevo, 1977.

39. Idem, p. 161.

Aunque esta pregunta nos ha acompañado a través del trabajo y hemos estado tentados de concluir en la plausibilidad de la intuición, no podemos desconocer el vigoroso deslinde que Haya de la Torre en *El Antimperialismo y el Apra* realiza de su propia doctrina, cuando afirma:

"... históricamente, no ha llegado Indoamérica a la hora de la dictadura del proletariado, ni menos del comunismo sin clases y sin Estado... el comunismo anárquico o libertario está más lejos aún, ya que no es posible saltar de la era feudal o semi-feudal en que vivimos, a la del comunismo perfecto sin pasar por el industrialismo..."⁴⁰

Si bien la afirmación es rotunda, ella no niega la influencia ejercida por el anarquismo en la formulación de la ideología aprista.

Queremos concluir haciendo una última observación. El Apra, como sujeto histórico de transformación social, bebe también de otras experiencias de su espacio-tiempo histórico, que unido al aporte de sus propios militantes, le da una originalidad sin precedentes en nuestra sociedad. Sin embargo, y a pesar de ello, reiteramos que si se habla de aportes en la constitución de este movimiento, la mayor influencia cultural y política la ha recibido del anarcosindicalismo.

40. Haya de la Torre: **El Antimperialismo y el Apra**, p. 160.

EL CLA INSTALO SU NUEVO COMITE DIRECTIVO

La autogestión va abriéndose paso con dificultad en los países de América Latina. Unas veces, es asumida como la única forma de supervivir de los grupos sociales marginados del trabajo estable y amenazado por la desocupación y la crisis; en oportunidades, ha sido promovida por algunos gobiernos, como la posibilidad de un proyecto socio-económico y político que amplíe las débiles democracias de la subregión y escape a la obligación disyuntiva de la confrontación Este-Oeste.

Unas veces asumida por los de abajo y otras impulsada por el poder político, la autogestión es hoy una realidad activa y compleja que abarca, desde las empresas económico-productivas hasta las organizaciones de pobladores y los sindicatos. Recientemente, por ejemplo, el Congreso de la Central Obrera Boliviana COB, acordó la línea autogestionaria como su línea de trabajo fundamental, debido a que existe cogestión mayoritaria de los trabajadores en las minas bolivianas. Mientras tanto, los asentamientos campesinos formados por Torrijos en Panamá y las cooperativas creadas por el gobierno de Velasco en el agro peruano, hacen frente a una difícil situación derivada de los cambios de política gubernamental en sus respectivos países.

En la época en que la autogestión era promovida como línea oficial del Estado peruano, surgió el Consejo Latinoamericano y del Caribe para la Autogestión, CLA, como un intento de dar coherencia

y organicidad al esfuerzo continental en pro de la autogestión. Cuando cambió la política del gobierno peruano, el CLA continuó subsistiendo, buscando mantener las orientaciones del esfuerzo inicial, aunque en condiciones más difíciles. Su Presidente fundador fue el economista peruano Santiago Roca.

El CLA ha instalado su nuevo Comité Directivo, en diciembre de 1984, en San José de Costa Rica.

Este Comité fue elegido a su vez en la III Conferencia Internacional sobre Autogestión y Participación realizada en junio de 1984 en México DF, y está presidido por el costarricense Jorge Fernández, quien a su vez es Presidente de la Comisión Nacional de Cooperativas de Autogestión de Costa Rica. El CLA es una red de entidades y personas, formada para promover y coordinar el intercambio de propuestas y experiencias que contribuyan a la consolidación de las organizaciones autogestionarias; y a la construcción de un orden social basado en la autodeterminación y autogobierno de nuestros pueblos.

La sesión de instalación del Comité Directivo del CLA fue en realidad una intensa reunión de trabajo en la que se examinó, aparte de los problemas internos propiamente institucionales, la situación de la autogestión en América Latina y se diseñó el plan de trabajo para los próximos dos años.

La tarea actual del CLA, según se acordó, es ampliar la red y promover el intercambio entre las organizaciones autogestionarias y las instituciones de apoyo y personas promotoras de la autoges-

LA PLANIFICACION EN EMPRESAS AGROPECUARIAS: Plan Operativo

Armando Tealdo. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CE-DEP. Lima, 1985. 157 pp.

El CEDEP inicia su labor editora de 1985 con un libro dedicado a la planificación empresarial agropecuaria. Con él Armando Tealdo aborda uno de los problemas más importantes pero menos estudiados en el país.

El libro pretende desarrollar, sin ser exhaustivo, una amplia gama de aspectos relacionados al proceso de planificación. Presenta problemas, orientaciones y guías metodológicas que pueden permitir a las empresas agropecuarias planificar su producción de acuerdo a sus propias particularidades. A pesar de haber tomado como ejemplo el caso de una explotación agrícola, las ideas centrales permiten su proyección a otras ramas de actividad como son la pecuaria y la agroindustrial, entre otras. Además, intenta cubrir también los problemas que plantea la planificación en situaciones inflacionarias.

El libro está estructurado en cuatro capítulos y cuatro anexos. El primer capítulo (Marco Teórico) expone, en forma muy escueta, los fundamentos teóricos del proceso de planificación. El segundo, está orientado a explicar el proceso de formulación del Plan, partiendo del diagnóstico de la situación y el diseño de objetivos para luego pasar al análisis y selección de una de las posibles alternativas de producción para el planteamiento de metas y el diseño de progra-

mas tanto físicos como monetarios. El tercero trata del proceso del control. Finalmente, el cuarto capítulo se refiere a la organización administrativa para formular y controlar el desarrollo del plan.

A continuación se presentan cuatro anexos relacionados a metodologías de costos de maquinaria agrícola, análisis del efecto de variaciones de precios en el estudio de alternativas y al tratamiento, tanto de los ingresos, costos y remanente, como de las tasas de interés y costo financiero en condiciones de inflación.

Estamos seguros que esta publicación es de suma utilidad para los responsables de gerenciar las empresas agropecuarias del país, los funcionarios del sector agropecuario, así como para profesores y estudiantes avanzados de la Universidad Agraria y puede convertirse en un necesario y útil texto universitario.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

EL TIEMPO DEL AMOR

Eduardo González Viaña. Mosca Azul Editores. Lima, 1984. 203 pp.

De *El tiempo del amor*, el más reciente libro de Eduardo González Viaña, a sólo un mes de lanzado, una docena de comentarios periodísticos han coincidido en dos puntos: que se trata, primero, de uno de los libros más importantes de la década. Segundo, que como Arguedas en la sierra del sur, la narrativa de EGV significa un descubrimiento en la cultura nacional: los hombres, los ce-

ros, las aguas y la tierra encantada del norte peruano.

Vale decir que aquello que se anunciaba en la primera obra *Los peces muertos* (1964) y se acentuaba en *Batalla de Felipe en la casa de palomas* (1970) e *Identificación de David* (1974) quedó plenamente confirmado en *Habla, Sampedro* (1979) y se ratifica en el texto que reseñamos.

En comentario a la versión francesa de *Habla Sampedro* ("Parle, Cactus"), el más notable de los peruanistas europeos, Nathan Wachtel anotaba que: "Es una obra de muy alta calidad. El autor describe las creencias y los ritos mágicos de la región de Trujillo con una excepcional fuerza de sugestión. Aquí radica, yo creo, la genialidad de este texto: se trata de una investigación realmente participante al extremo que ella misma resulta transformada".

"González Viaña no observa jamás un objeto etnológico desde el exterior. Antes bien, se sitúa en el corazón del mundo que describe, y su arte de evocación le permite introducirnos en él. Además, recrea una atmósfera verdaderamente embrujadora, animada de potencias sobrenaturales y de acciones conjuratorias: todo dentro de un estilo elegante, vivo y siempre poético".

En la colección de 21 relatos que componen *El tiempo del amor*, González Viaña ha caminado un poco más lejos. A partir de un empecinado amor por su tierra, el norte peruano, y de una adhesión militante en su cultura de origen, el autor ha construido un conjunto de historias a las cuales liga una solidaria cosmogonía y una visión del mundo personalísima. La vida y la muerte, el espacio y el tiempo, la salud y la enfermedad y, por fin, el propio amor y el olvido obedecen, en esos cuentos, a concepciones diferentes de las habitualmente aceptadas y se expresan en metáforas cuyo uso no corresponde a la imaginaria tradicional.

Las grandes creaciones del idioma, como ésta, provienen muchas veces de la edificación o re-creación de un mundo en punto de extinción. Allí, el senti-

do del mítico Comala de Juan Rulfo o la soleada Macondo de García Márquez. Allí, también, las razones de Isaac Singer. En el caso peruano, ese fenómeno explica la tragedia y la gloria de José María Arguedas y el actual florecimiento de la obra de González Viaña, cuyo reexamen acaba de ser iniciado por algunos críticos.

Un personaje del libro "abrió la puerta de la choza, se quedó mirando el firmamento, esperó que llegara un relámpago y luego cerró la puerta con destreza, con furia. Así tuvo luz por toda la noche". Por momentos da la impresión que también la obtuvo de esa forma el autor. El mito expresado en *El tiempo del amor* transparenta una fe indoblegable en lo que se cuenta. Y el narrador traduce aquel observador-participante del que hablaba Wachtel cuando, opina, piensa y sugiere —olvida que a los narradores del siglo XX les está prohibido ser omniscientes— y se cuele, como un personaje más, en medio de la pregunta colectiva sobre el color verdadero del cielo, la velocidad del desplazamiento de los ángeles, sus formas de descanso y hasta, incluso, sus formas de dormir "¿de pie y sobre un palito? ¿cómo las aves?".

La narración oral de los viejos nortños con sus dudas, sus imprecisiones y su conjetura múltiple y polémica ha sido reconstruida —ganada para la narración literaria— por un narrador que no tan sólo piensa como aquéllos sino que, incluso utiliza el mismo tipo de transiciones: "a todo esto", "usted no ha dicho nada", "Y eso es todo", "pero no es todo" y —en medio de evocaciones y de sortilegios verbales— reelabora la historia y construye la poesía.

Ahora bien, la inspiración popular del relato no ha sido pretexto —lo es en otros narradores— para desmadejar la prosa. Por el contrario, el idioma de los textos de Eduardo González Viaña, animado por un seguro ritmo compositivo, es parco, grave y elegante.

En la historia literaria peruana resulta difícil clasificar al autor de *El tiempo del amor*. Tanto su formación adolescente

como el primero de sus libros —*Los peces muertos*— se dan en Trujillo y en medio de "Trilce", un grupo literario y artístico al que también pertenece el pintor Gerardo Chávez que nació al comienzo de los años sesenta como una suerte de continuidad con la tradición cultural del norte, con una autonomía casi insular respecto a Lima, con proyectos y proyecciones singulares y mesiánicos.

Como lo asegura el comentarista del Suplemento Dominical de "El Comercio" (Ricardo González Vigil, 27-1-85): "González Viaña demuestra ser un cabal representante de la narrativa latinoamericana surgida en los años 60, al calor del llamado *boom* con Puig, Donese, Cabrera Infante, al igual que Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes y García Márquez, los escritores surgidos en ese lapso asimilaron, combinándolas libremente de acuerdo a sus necesidades expresivas, las lecciones de los maestros hispanoamericanos del realismo maravilloso, el neorrealismo, la literatura fantástica y el experimentalismo de los recursos narrativos. Por obra y gracia de ellos, además, Hispanoamérica ingresó, definitivamente, en la mejor historia de la literatura mundial".

"*El tiempo del amor* es mi tiempo y mi casa, pero nada allí me pertenece. Mi reino no es de este tiempo", dice el narrador en prólogo a su libro, pero la crítica asegura que éste es el tiempo de González Viaña.

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

HAMBRE NACIONAL Y PAN AJENO.— ALTERNATIVAS EN DEFENSA DE LA ECONOMIA DEL PUEBLO

Manuel Lajo. Editorial Pueblo Indio. Lima, diciembre 1984. 387 pp.

Hambre Nacional y Pan Ajeno es una obra cuyo contenido abarca más de 60 artículos y ensayos hechos por el autor en los últimos cinco años. Contiene además un proyecto de Ley Agraria que con seguridad —a pesar de haberse elaborado en 1981— inaugurará la reforma agroalimentaria en los próximos años.

Esta recopilación constituye un cuidadoso y esforzado análisis que parte de la terrible situación que se vive en nuestro país por la desnutrición, especialmente en las capas sociales de bajos ingresos, que son mayoritarias.

El autor intenta además en este libro el planteamiento y exposición de alternativas concretas para enfrentar la política económica, agraria y alimentaria neoliberal que se aplica en nuestro país desde 1980. Es interesante anotar que el lapso de tiempo que abarcan los materiales publicados (entre fines de 1979 y mediados de 1984), coincide con un período de transición del Perú desde un gobierno militar de facto hacia un gobierno democrático-constitucional y además incluye los primeros 4 años de dicho gobierno constitucional.

Tres temas son los que predominan en esta obra: la crítica y alternativas concretas y factibles a la política económica del gobierno 1980-1985; la lucha por la unidad de todos los gremios agrarios y campesinos en el CUNA (Consejo Unitario Nacional Agrario) y un análisis de los problemas del movimiento popular peruano para forjar una auténtica y democrática representación política.

Estos tres temas están presentados en siete partes y un epílogo político. Los ensayos y artículos de las diferentes partes fueron hechos en distintas etapas por lo cual se pueden encontrar reiteraciones, las que sin embargo mantienen el interés del lector debido a la incorporación de datos más actuales y a la agilidad de la redacción con subtítulos siempre sintéticos y sugerentes.

La primera parte agrupa tres artículos que contienen un planteamiento de política alimentaria propuesto al movimiento popular en el instante en que se veían las posibilidades de una unión con probabilidades de convertirse en alternativa de gobierno (fines de 1979).

Hacia octubre de 1980, y enero de 1981, el autor escribe la segunda y tercera parte, que son respuestas a las coyunturas de alzas de precios generalizadas o "desembalses".

La cuarta y quinta parte constituyen un conjunto de artículos que a la vez son denuncia y planteamiento alternativo durante todo 1981.

La sexta parte, que cae dentro de la coyuntura de 1982 es también un conjunto de artículos como respuesta a la aplicación de la política liberal en la agroalimentación, y de análisis de la política de remuneraciones generales; mostrando así, la interdependencia de los diferentes aspectos del proceso económico nacional.

En la séptima parte se resume la participación del autor en la formación del CUNA como asesor de la CCP y colaborador de varios gremios agrarios. El CUNA aparece así como el proyecto de gremio unitario de campesinos y agricultores, capaz de crear la fuerza política que respalde las grandes transformaciones de estrategia de desarrollo nacional, reclamadas por el autor a lo largo de todo el libro: protección de la producción agraria nacional respecto de las importaciones a precios subsidiados de excedentes alimenticios internacionales; control de los monopolios agroindustriales nacionales y transnacionales y cambio de hábitos de consumo a través del manejo de precios relativos en favor de los cultivos nacionales. Y en el epílogo político muestra la corrección acerca de la construcción de una alternativa de gobierno y de poder en base a la forja de poder popular y nacional.

La importancia de esta obra radica en el hecho de que en los últimos años el problema agroalimentario ha ido agravándose cada vez más, al punto de tener que importar gran parte del alimento cotidiano. Esta situación constituye una paradoja, ya que habiendo sido las raíces incaicas netamente agrícolas, en la actualidad se ha pasado a una situación de desnutrición creciente. Pocas investigaciones como la de la presente obra

son tan completas y actuales, y están presentadas de una forma que facilita que el lector se empape en el problema antes mencionado haciéndole tomar conciencia de su situación como verdadero peruano. El epílogo político constituye, a su vez, una exhortación a la verdadera identidad nacional tan necesaria para la solución de la crisis actual, más allá de los intereses de corto plazo que muchas veces exacerban artificialmente diferencias "programáticas".

A pesar de ello, lo trascendente del libro radica en algo fundamental a corto plazo: concretar el consumo nacional en torno a la meta de adquirir nuevos niveles de autosuficiencia alimentaria para nuestro país, mediante un severo programa de emergencia en favor de los más oprimidos. Esto quiere decir que el problema no es simple, es algo que está en la estructura, y hacia allí debe encaminarse la solución también a corto plazo.

El período de recopilación y análisis, crítica y elaboración de alternativas, marca así mismo un amplio radio de temas de estudio coincidente con una época de transición y nueva etapa, como lo fue el quinquenio 1979-1984. Hay muy pocos libros al respecto y menos aún escritos por alguien que ha participado intensamente en el debate económico y político nacional y en la forja de gremios como el CUNA, que ahora se muestran instrumentos indispensables de la democratización en curso de la sociedad y el Estado en el Perú. Manuel Lajo, economista arequipeño de 35 años, profesor de la Pontificia Universidad Católica y formado en Chile e Inglaterra, ha publicado 3 libros en los últimos dos años y es hoy día uno de los elaboradores de política económica y alimentaria más escuchados por líderes políticos del Perú.

PATRICIA PÉREZ

Publicaciones recibidas

1. LIBROS

A. Nacionales

BASES PARA UNA TEORIA MARXISTA DE LA COMUNICACION

Gabriel Niezen Matos. Centro de Investigación en Comunicación, CIC. Lima, 1985. 82 pp.

Contiene: Las teorías burguesas en comunicación y las tesis de Marx y Lenin; Comunicación y Transnacionales, clases sociales, ideología y Estado.

COMUNIDAD MINERA: itinerario de solidaridad

Javier Iguñiz et AL. COCOMI, ATC y TAREA Editores, Lima, 1985. 190 pp.

Contenido: Planteamiento original de la Comunidad Minera; Primera y Segunda Fase del Gobierno Militar y COCOMI; el acciopepismo frente a la Comunidad Minera.

CON LA VOZ DE NUESTROS VIEJOS ANTIGUOS (Eséha Echíikiana Esóihó)

María C. Chavarría. FOMCIENCIAS, 1984. 92 pp.

La presente publicación bilingüe contiene una cuidadosa recopilación de la literatura oral del grupo ESE EJA; los relatos están organizados en torno a cinco temas: históricos, etiológicos, maravillosos, los de Edosikiana y Eyami Tekua y, finalmente los cotidianos.

CRONICA DEL PERU: PRIMERA PARTE

Pedro Cieza de León, Introducción Franklin Pease. Pontificia Universidad Ca-

tólica del Perú, Fondo Editorial. Lima, 1984. 352 pp.

La publicación de este importante libro histórico, además de una introducción, una nota de los editores, un índice onomástico y otro toponímico, ofrece un total de 121 capítulos de la obra de Cieza De León.

EDUCACION Y COMUNICACION POPULAR EN EL PERU

Juan Gargurevich, Juan Acevedo et AL. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) y Centro de Estudios sobre Cultura Trasnacional (IPAL). Lima, 1985. 299 pp.

Entre otros temas de interés, ofrece: la radio popular en el Perú; la historieta popular (un movimiento de los 70) el teatro de títeres; las ayudas visuales en la alfabetización.

EL MUNDO DE LA CLASE OBRERA Y EL COMPROMISO CRISTIANO

Movimiento de Trabajadores Cristianos. Centro de Estudios y Publicaciones, CEP. Lima, 1984. 111 pp.

Contenido: El empleo como problema material y espiritual; condiciones de trabajo; el trabajo evangelizador en la clase obrera; rasgos de una espiritualidad desde el mundo obrero.

PERU: HECHOS Y CIFRAS DEMOGRAFICAS

Publicación de la Dirección General de Investigación del Consejo Nacional de Población, CNP. Lima, 1984. 128 pp.

Contiene: La población peruana en el siglo XX y sus proyecciones; estructura

de la población; el crecimiento natural y distribución; población y desarrollo.

PERU: LA POLITICA EN LOS PLANES DE DESARROLLO 1976-1983

García de la Romaña et Al. Consejo Nacional de Población, CNP. Lima, 1984. 89 pp.

Contenido: La política de población y el proceso de planificación; programación sectorial de acciones de política de población; población y políticas de población en las normas legales emitidas en el período 1976-1982.

VIOLENCIA Y PAZ

Ernesto Alayza M., Carlos Amat y León et Al. Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz, APEP. Lima, 1984. 254 pp.

Las exposiciones presentadas en el Seminario "Violencia y Paz", que se realizara en Lima entre el 12 y el 16 de marzo de 1984, constituyen el contenido de la presente publicación, que alcanza a tocar los diversos aspectos sobre la violencia y la paz en el Perú y en el Mundo.

B. Extranjeros

CIUDAD Y VIVIENDA EN EL PARAGUAY

Luis A. Boh, José N. Morínigo et Al. Sociedad de Análisis, Estudios y Proyectos, SAEP. Asunción-Paraguay, 1984. 333 pp.

Contenido: La vivienda y el barrio como espacio de relaciones sociales; vivienda y políticas de vivienda; crecimiento urbano y pobreza en Asunción; el proceso de urbanización en el Paraguay.

CRISE ET CHUCHOTEMENTS: interrogations sur la pertinence d'un concept dominant.

Jean-Pierre Jacob, Fabrizio Sabelli et Al. Presses Universitaire D'Études du Développement. Ginebra-Suiza, 1984. 195 pp.

Contiene: Entre la fatalidad y la catástrofe... un ensayo antropológico sobre la crisis como representación; crisis económica y sociedad espectral; la evolu-

ción dialéctica de las sociedades industriales occidentales y su crisis de organización; la crisis sin conciencia es la ruina del hombre.

ECONOMIA DE SOLIDARIDAD Y MERCADO DEMOCRATICO

Luis Razeto Migliano. Ediciones PET. Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago-Chile, 1985. 225 pp.

Contenido: La ciencia económica ante la economía de solidaridad; las relaciones de intercambio, el "misterio" del valor dilucidado; economía solidaria, mercado democrático y crecimiento económico.

HACIA LOS GRANDES OBJETIVOS NACIONALES

Hugo Caicedo. Izquierda Democrática, ID. Quito-Ecuador, 1983. 235 pp.

El Arq. Hugo Caicedo, miembro fundador del Partido Izquierdista Democrática, presenta en este libro los aspectos más relevantes de su actividad parlamentaria, centrados en el uso de los recursos petroleros y la apertura a la inversión extranjera con características muy especiales que condujeron a realizar las debidas reformas legislativas; permitiendo con ello al Ecuador realizar su más grande negocio económico y político, ya que sólo el primer contrato por firmarse con la OCCIDENTAL tiene un valor equivalente a la deuda externa de Ecuador; es decir, aproximadamente ocho mil millones de dólares.

LA CRISIS CENTROAMERICANA

Edelberto Torres Rivas et Al. FLACSO-EDUCA. San José-Costa Rica, 1984. 444 pp.

Contiene: ¿Quién destapó la caja de Pandora?; la crisis en Guatemala; el final de una era en Costa Rica; los efectos en el Caribe de la actual crisis capitalista mundial; el poder popular en Nicaragua.

LA MUJER EN LAS COOPERATIVAS AGROPECUARIAS EN NICARAGUA

Editado por el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria-CIERA, Managua-Nicaragua, 1984. 167 pp.

Contenido: El trabajo de la mujer en el agro; factores que favorecen la integración de la mujer en las cooperativas; limitaciones objetivas ideológicas para esta integración; participación de la mujer en la gestión de las cooperativas.

L'ENFANT ET L'ADOLESCENT DANS LES PAYS ANDINS

Jeanine Brisseau-Loaiza, Christina Giudicelli et Al. Université des Langues et Lettres de Grenoble, Centre d'Études et de Recherches sur le Pérou et les Pays Andins, CERPA. Grenoble-Francia, 1984. 245 pp.

Esta publicación ofrece el conjunto de temas que fueran tratados en el VI Coloquio de la Asociación Francesa para el estudio y la investigación de los países andinos (AFERPA), que se llevara a cabo los días 21, 22 y 23 de enero de 1984 en Burdeos. Resaltamos los siguientes temas: el niño y el adolescente en el cuento ecuatoriano contemporáneo (G. Judde); los niños Huérfanos de la Lima de fines del siglo XVIII (Jean-Pierre Clement); los niños fantasmas de Lima (R. Forgues y G. Martínez); de la adolescencia prescindible (H. Weira).

POBLADORES RURALES

Rigoberto Rivera y M. Elena Cruz. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, GIA. Santiago-Chile, 1984. 222 pp.

Contiene: Tendencias del capitalismo agrario en Chile; situación de la producción frutícola, ganadera y forestal; nuevos procesos de localización poblacional; calidad de vida en los pobladores rurales.

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales

ACCION CRITICA/16/1984. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y Asociación Latinoamericana de Trabajo Social (ALATS).

Ofrece: Salud popular y medicina capitalista; biología y sociedad; la defensa

de las condiciones de salud en el trabajo; el trabajo social actual y la política de salud.

ACTUALIDAD ECONOMICA DEL PERU/74/1985. Lima, Centro de Asesoría Laboral (CEDAL).

Contenido: El petróleo en el segundo belandismo (H. Campodónico, M. Ruiz C.); naufragio de la ley de pesquería (H. Bouroncle); el desencanto del millón de empleos (F. Verdera).

ALTERNATIVA/1/1985. Chiclayo, Centro de Estudios Sociales Solidaridad.

En su primer número, esta nueva revista pone a consideración de sus lectores un conjunto de artículos referidos fundamentalmente a la realidad lambayecana, entre ellos: el caso de los sindicatos de las Cooperativas Azucareras de Lambayeque (M. Tafur y D. Gordano); clase obrera y sindicalismo en Lambayeque (O. Castillo); inversión pública y desarrollo regional 1968-1982 (W.M. Verzu y J.N. Delgado).

AMAZONIA INDIGENA/9/1985. Lima, COPAL-Solidaridad con los Grupos indígenas.

Presenta: Un etnocidio ideológico en las comunidades nativas (F. Barclay y F. Santos); presiones y límites al proceso de homogenización social de los Campas (Ch. Seymour Smith).

ANALISIS/12/1983. Lima, Director: Ernesto Yepes.

Recientemente publicado, este número 12 ofrece artículos de interés, tales como: Keynes y la macroeconomía (F. Verdera); la minería, las clases sociales y la Independencia del Perú (J. Deustua); defensa de Lukacs (J.I. López Soria).

ANTHROPOLOGIA/2/1984. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales.

Contiene: Historia, identidad y mesianismo en la mitología andina (M. Gutiérrez); una interpretación numérica de la Crónica de Guamán Poma de Ayala; recopilación de cuentos en relación con lo so-

brenatural en Pampas-La Florida (J. Osterling); Don Hermógenes Miranda, un curandero llamado Pato Pinto (C.A. Molina).

APUNTES/14/1984. Lima, *Centro de Investigación, Universidad del Pacífico (CIUP)*.

Contiene: Balance de la investigación agraria (J.M. Caballero); Agricultura y autosuficiencia alimentaria (H. Maletta y R. Gómez de Zea); capitalismo en las haciendas de Cajamarca (L. Taylor); el Estado y los lácteos (R. Jacob).

DEBATES EN SOCIOLOGIA/10/1985. Lima, *Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales*.

Ofrece: Desarrollo dependiente y la segregación ocupacional por sexo (A. Mac Ewen Scot); migrantes andinos en un contexto urbano, las cholas en Lima (P. Oliart); movimiento feminista en el Perú, balance y perspectivas (V. Vargas).

ECONOMIA/13/1984. Lima, *Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía*.

Contiene: Pobreza, niveles y patrones de consumo, un análisis a través de los países latinoamericanos (M. Vega Centeno); educación y productividad en la economía campesina de América Latina (A. Figueroa); empleo urbano y migraciones internas en el Perú (D. Cotlear).

PAGINAS/67/1985. Lima, *Centro de Estudios y Publicaciones, (CEP)*.

Ofrece: Situación actual de la economía peruana (C. Andrade et Al.); situación de los derechos humanos en el Perú (P.T. de Valdez); los campesinos en el Perú (L. del Castillo).

SUR: Boletín informativo agrario/80-81/1984. Cusco, *Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas"*.

Contenido: Razas, clases sociales y violencia en los Andes; la artesanía un oficio olvidado; ecodesarrollo, ¿moda o propuesta distinta?

B. Extranjeras

AMERIQUE LATINE/20/1984. Paris-Francia, *Centre de Recherche Sur L'Amérique Latine et le Tiers Monde (CETRAL)*.

El N° 20 de esta prestigiada revista tiene como tema principal *la crisis de América Central*, al que dedica su dossier integrado por ocho artículos, entre ellos: orígenes y diagnóstico de la crisis (X. Gorostiaga); alternativas políticas para la región (del mismo autor); Reagan y América Central (J.M. Insulza); se ha olvidado que Honduras existe (M. Duffo). Asimismo, ofrece otros artículos tales como: ¿A dónde va el Perú? (F. Guerra García); ¿es un mito la explosión demográfica? (F. Germond).

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/23/1984. Tübingen-Alemania Federal. *Institute for Scientific Co-operation*.

Contenido: Problemas de organización en los proyectos de irrigación (H.H. Walker); investigación forestal y planificación en el sur y en el sudeste asiáticos (E.F. Bruning); la formación de técnicos en planificación de sistemas de irrigación (E. Mosonyi et Al).

COMUNICARTE/3/1984. Campina-Brasil, *Instituto de Artes e Comunicações de Pontificia Universidade Católica de Campina*.

Presenta: Las Relaciones Públicas en una sociedad en cambio (C.T. de Souza Andrade); para una metodología en la investigación del "coeficiente de opinión" (D. De Gregorio); importancia de una empresa aérea en el desarrollo del turismo interno (H.A. Pelizzer).

CONTRIBUCIONES/4/1984. Buenos Aires Argentina, *Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA)*.

Ofrece: La cooperación Europa-América Latina, un desafío (V. Kohler); del Pacto Andino al sistema subregional Andino (M. Alcalay); Bolivia y su encrucijada política (R. Valdés-Palma).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/81, 82/1984. México DF-México, *Acción Social Ecueménica Latinoamericana (ASEL)*.

El N° 81 contiene: la política del imperialismo y el futuro de la paz (R. Vidales); una visión del Tercer Mundo en torno a la militarización del Espacio (C. Raja); el espacio, nuevo campo de batalla, tendencias que deben frenarse (P. Mar Gregorios). El número 82: criterios generales y periodificación de una historia de la Iglesia en América Latina (E. Dussel); metodología para la historia de la Iglesia en América Latina (J. Mayer).

CUADERNOS DE MARCHA/28-29/1984. México DF, *Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEULAC)*.

Presenta: Radicalismo y posibilismo; violencia o diálogo 1968-1971; el poder detrás del trono 1972-1973; 1970, la década de América Latina.

CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA/19/1984. Berlin West-Alemania Federal, *Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile*.

Contenido: El avance democrático revolucionario en América Latina (F. Ramírez); hacia una política socialista en relación a la mujer (P. Villanueva); desarrollo tecnológico al servicio de la liberación humana (H. Del Canto).

CUBA SOCIALISTA/12/1984. La Habana-Cuba, *Comité Central del Partido Comunista de Cuba*.

Ofrece: La ciencia en Cuba en las condiciones de revolución científico-técnica contemporánea (W. Torres); la Banca transnacional y el endeudamiento externo en América Latina (G. Carriazo); reflexiones sobre el Derecho del Mar, categorías fundamentales (V. Loynaz).

CUBAN STUDIES/Vol. 14, N° 2/1984. Pittsburgh-USA, *Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh*.

Contiene: actitudes laborales de los refugiados de Mariel Boatlift (M.F. Peterson); perspectiva de comunicación en Radio Martí (J.S. Nichols); José Martí, mentor de la nación cubana (JLM. Kirk et Al).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/7-8, 9, 10/1984. Belgrado-Yugoslavia, *Redactor en Jefe: Branko Prnjat*.

Del número 7-8 resaltamos: los alimentos en el mundo (M. Stanojevic); la agricultura en la economía yugoslava (V. Stipetic). Del número 9: Independencia política e igualdad económica (J. Stanovnik); la política como teoría y praxis de la dominación y de la emancipación (A. Bibie). Del número 10: La responsabilidad en el sistema político de la auto gestión socialista (B. Trifunovic); las revoluciones y los movimientos de resistencia en Europa 1939-1945 (B. Petranovic).

DESARROLLO Y COOPERACION (D+C)/5/1984. Bonn-Alemania Federal, *Fundación para el Desarrollo Internacional*.

Presenta: El ser humano, un Ente imprevisible (B. Muller Blattan); el crecimiento poblacional en el Tercer Mundo (H. Sangmeister); rentabilidad agrícola y marginalidad campesina (E. Palma).

ECONOMICS/30/1984. Tübingen-Alemania Federal, *Institute for Scientific Co-operation*.

Contenido: nuevas estructuras y perspectivas de la Asistencia Oficial para el desarrollo (D. Kebschull); la crisis de los préstamos, ¿quién soporta el peso del ajuste? (J. Altmann); la situación económica y social de los países menos desarrollados (H. Sangmeister).

ECONOMIE ET HUMANISME/280/1984, 281/1985. Lyon-Francia, *Director: O. Brachet*.

El número 280 presenta: Progreso Técnico-necesidad, un vino esencial para la comprensión de la crisis (B. Réal); ¿el pauperismo novedad de actualidad? (A.M. Chartier-Estève); el hambre la mayor preocupación para el hombre del siglo XX (J. Degand).

El número 281: la enseñanza de la historia frente al problema de los valores (J. Peyrot); del discurso científico y la palabra poética, dos tipos de comunicación (D. Peccoud); el modelo necesario para el análisis económico (H. de France).

EDUCACION/30/1984. Tübingen-Alemania Federal, *Instituto de Colaboración Científica*.

Contenido: Antropología filosófica (O. F. Bollnor); la competencia comunicativa en el educador y en el educando (M. Jourdan); el fracaso de la aplicación del saber (H. Widlak).

ECUADOR DEBATE/6/1984. Quito-Ecuador. *Centro Andino de Acción Popular (CAAP)*.

Ofrece: Agricultura de altura (P. Gondard); investigación científica y tecnológica para la agricultura (O. Mena); Transferencia, tecnología y apropiación campesina, una experiencia de huertas del CAAP (J. de Olano).

ELÉ!1/1984. Quito-Ecuador. *Centro de Investigaciones y Estudios Socio-económicos (CIESE)* y *Centro de Documentación e Información sobre los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME)*.

Contiene: Lo popular de los movimientos regionales (J. Trujillo); satisfacción ... descubrir, encontrar, apreciar (M. Espinoza); del tiempo de crisis a la crisis del tiempo (A. Trujillo).

EL PERIODISTA/22, 23|1985. Buenos Aires-Argentina. *Director: Andrés Gascioli*.

Del número 22 resaltamos: Democracia y conspiración, ¡benvenuti fascisti! (E. Medina); América Latina, unidos o dominados (R. Rabanaque). Del número 23: Economía, poder y futuro (G. Grinberg); criminales de guerra castigo o perdón (M. Mattenzi).

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS/37/1984. San José-Costa Rica, *Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA)*.

Presenta: El debate general sobre Estado capitalista y desarrollo (W. Hein); Estado y proceso de acumulación en Centroamérica (G. Molina); morfología de la política estatal en Costa Rica y crisis económica (A. Sojo).

IFDA DOSSIER/44/1984, 45/1985. Nyon-Suiza, *International Foundation for Development Alternatives (IFDA)*.

Del número 44 destacamos: El grupo de los 77, autoafirmación colectiva, interés nacional y principio de responsabilidad (D.L. Castellanos); el feminismo como fruto del pensamiento universal (M.A. Savané); el lugar de la mujer en las estrategias alimentarias. Del número 45: Los campesinos ante el empuje tecnológico (A. Aubry); en busca de un futuro alternativo para los países nórdicos (J-E Nilsson); utopía y realidad de la cooperación económica Sur-Sur (F.E. Bracho).

ITEMS/Vol. 38, N° 2-3/1984. New York-USA. *Social Science Research Council*.

Contenido: Ley y ciencias sociales (L. Lipson y S. Weeler); lo feliz y el costo de vida de los indicadores sociales en la Fundación Nacional de la Ciencia (M. Aborn); perspectivas biosociales sobre la negligencia y el abuso en niños.

NUEVA SOCIEDAD/75/1985. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschuertzke*.

Ofrece: ¿Qué significa vivir?, el hombre y su ambiente (J.B. León); la calcutización de las ciudades latinoamericanas (T. Córdova-Claure); sudor y lágrimas, las condiciones de trabajo (P. Galín).

OPCIONES/4/1984. Santiago-Chile. *Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC)*.

Contenido: América Latina, Estados Unidos y Democracia, variaciones sobre un viejísimo tema (G. O'Donnell); América Latina y el mundo moderno en algunos ensayistas latinoamericanos (S. Serrano); la industria editorial y el libro en Chile: 1930-1970 (B. Subercaseaux).

PERSPECTIVAS ECONOMICAS/47, 48/1984. Washington-USA, *United States Information Agency, United States of America*.

Del número 47 destacamos: El estado de la economía mundial (G. Haberler); energía nuclear, la prueba del mercado (Ch. Flavín); liberalización de la economía del petróleo (E.L. Morse). Del nú-

mero 48: Perspectiva de la política de comercio agrícola (D.E. Hathaway); consecuencia de la biotecnología para la agricultura (W.G. Wilson y G.D. Sullivan); tecnología, competencia y empleo (H. Brooks).

PERSPECTIVES POLONAISES (pp.)/2, 3/1984. Varsovia-Polonia, *Institut polonais des affaires internationales*.

El número 2 ofrece: 1944 (W. Kowalski); como liberar la energía de Polonia; la nueva ley electoral. El número 3: el impacto de las elecciones locales (S. Mil-el); para un retorno de un clima de confianza en Europa (A.D. Rotfeld).

POLITICA INTERNACIONAL/834 al 837/1985. Belgrado-Yugoslavia, *Editor: Yugoslovenska Stvarnost*.

Del número 834 resaltamos: Reflexiones sobre el desarme (D. Vidic); China y los Estados Unidos (R. Petkovic). Del número 835: Los euromisiles y la guerra de galaxias (T. Mirkovic); cuarenta años de amenaza nuclear (B. Osolnik). Del 836: El cercano Oriente y grandes potencias (M. Ostojic); los Balcanes, zona de paz y los bloques (M. Gavrilovic). Del 837: El futuro del sistema financiero (L. Mojsov); la individualidad del espacio aéreo (P. Pejčić).

POLITICA INTERNAZIONALE/8-9, 10-11/1984. Roma-Italia, *Istituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa America Latina e Medio Oriente (IPALMO)*

El número 8-9 ofrece: La unidad productiva, la técnica y el mercado (M. Puccioni); causa y efectos de una producción alimentaria insuficiente (G. Campolmi); la evolución de la estrategia internacional (G. Pennisi). El número 10-11: Israel, un sistema político fragmentado por una sociedad dividida (F. Tana); intereses económicos y nueva forma de dependencia (M. Micarelli) Contadora y la alternativa de negociación (G. Pasquini).

PROBLEMAS INTERNACIONALES/6/1984. Washington-USA, *Information Agency United States of America*.

Contiene: Desequilibrio estructural en la economía soviética (B. Rumer); Iglesia

y paz en la RDA (P. Ramet); los Medios de China, adaptación de las noticias por publicar (J-M Rudolph).

REALIDAD ECONOMICA/60-61/1984. Buenos Aires-Argentina, *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)*.

Presenta: Otra vez el FMI; una política financiera para reactivar la economía y consolidar la democracia; las dos Argentinas agropecuarias.

REVISTA DE LA CEPAL/24/1984. Santiago-Chile. Naciones Unidas, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.

Contenido: Metropolización y terciarización, malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano (A. Pinto); pobreza y subempleo en América Latina (A. Couriel); las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina (R. Kaztman); transformación ocupacional y crisis (N. García y V. Tokman).

REVISTA IBEROAMERICANA DE AUTOGESTION Y ACCION COMUNAL/2/1984. Madrid-España, *Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO)*.

Ofrece: El desagravio a un pensador y luchador español por la libertad, Diego Abad de Santillán (A. Colomer); el establecimiento del socialismo autogestionario en un país subdesarrollado (B. Horvat); en torno a la autogestión, la experiencia de Bemporta (A. Tapia).

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA/59/1984. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*.

Contiene: Los movimientos étnicos indígenas y el Estado Nacional en América Latina (R. Stavenhagen); la posible utilidad del filósofo en la Ciencia Social (M. Bunge); las grandes controversias de la política social (R. Franco).

TERRA NUOVA FORUM/2/1985. Roma-Italia, *Centro per il volontariato e la Cooperazione internazionale*.

Presenta: Perú, no basta la represión para vencer a Sendero (M. Del Mastro); Ecuador, una democracia en dificultad;

Colombia, ¿volverá la paloma de la paz? (J. Fanego).

THE DEVELOPING ECONOMIES/Vol. XXII, N° 3/1984. Tokyo-Japón, *Institute of Developing Economies*.

Contenido: Contribuciones del crecimiento poblacional al ingreso per cápita y el crecimiento de producción sectorial en Japón 1880-1970 (M. Yamaguchi y G. Kennedy); términos de intercambio intersectoriales, oferta laboral industrial y el modelo clásico, temprana experiencia japonesa (R. Grabowski y B.J. Yoon); la crisis chilena, una nota sobre las consecuencias de las políticas liberales a través del sector privado (C.L. Latorre).

THE INSURGENT SOCIOLOGIST/Vol. XII, N° 3/1984. Oregon-USA, *Department of Sociology, University of Oregon*.

Ofrece: Biotecnología, semillas y la reestructuración de la agricultura (J. Klopensburg y M. Kenney); sexo y clase, una visión crítica de algunos trabajos teóricos recientes y algunos modestos propósitos (S. Buechler); la creación del "Trabajo de la Mujer" en agricultura, el ejército terrestre de mujeres durante la segunda guerra mundial (A. Fredricks).

THE JOURNAL OF POLITICS/Vol. 46, N° 2/1984. Florida-USA, *Department of Political Science, The University of Florida, Gainesville*.

Contenido: Sobre lo teórico de la organización partidaria (J.A. Schlesinger); accidentes, escándalos y soporte político para las Agencias Reguladoras (K.A. Kemp); votación probabilística y la importancia de ideologías centradas en elecciones democráticas (J.M. Enelow y M.J. Hinich).

3. PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS

A. Nacionales

AGRONOTICIAS/60/1984. Lima, Director: Reynaldo Trinidad.

ANC: Informativo Mensual/31/1984, 33/1985. Lima, Asociación Nacional de Centros.

AVANCE ECONOMICO/54, 55/1984. Lima, Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial (ILADE).

BOLETIN/3/1984, 4/1985. Lima, ILLA, Centro de Educación y Comunicación.

BOLETIN AGROCLIMATICO MENSUAL DEL PERU/jul. a set./1984. Ministerio de Agricultura, Oficina Sectorial de Estadística (OSE).

BOLETIN AMIDEP/34, 35, 36/1984. Lima, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP).

BOLETIN DEL ARZOBISPADO DE LIMA/74 al 77/1984. Lima, Director: Mons. Augusto Beuzeville Ferro.

BOLETIN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU/feb. a nov./1984. Lima, BCR.

BOLETIN DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA/16, 17/1984. Lima, (CONCYTEC).

BOLETIN ESTADISTICO/30/1984. Lima, Superintendencia de Banca y Seguros (SBS).

BOLETIN INFORMATIVO DE AMNISTIA INTERNACIONAL/2/1985. Lima.

BOLETIN INFORMATIVO DEL CONSEJO NACIONAL DE POBLACION/3/1984. Lima, (CNP).

BOLETIN INFORMATIVO MENSUAL/18 al 21/1984. Lima, Cámara de Comercio Hispano Peruano.

BOLETIN MENSUAL/jun. a dic./1984, ene/1985. Lima, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CONADEH).

EL EXPORTADOR PERUANO/323 al 338/1984, 340 al 342/1985. Lima, Asociación de Exportadores del Perú (ADEX).

EL INTEGRADOR AGRARIO/5, 6/1984. Chiclayo, Solidaridad, Centro de Estudios Sociales.

ESTADISTICA SEMANAL/31 agt. al 31 dic./1984. Lima, Superintendencia de Banca y Seguros (SBS).

ESTADOS FINANCIEROS/30 jun./1984. Lima, Superintendencia de Banca y Seguros (SBS).

GRADE/1/1984. Lima, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).

HISTORIAS MINERAS/set./1984. Lima, Elías Zenteno. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas.

ICLA BOLETIN/61, 62, 63/1984, 65/1985. Lima, Informativo Católico Latinoamericano.

INDICADORES ECONOMICOS Y FINANCIEROS DE LA INDUSTRIA TEXTIL/oct./1984. Lima, Centro de Asesoría Laboral (CEDAL).

INDICADORES MENSUALES/set., dic. 1984. Lima, Junta del Acuerdo de Cartagena.

INFORMATIVO/2/1984. Lima, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

INFORMATIVO CELATS-ALAEYS/34/1984. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAEYS).

INFORMATIVO COYUNTURAL LABORAL/oct.-dic./1984. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

INFORMATIVO TEXTIL/7-8/1984. Lima, Centro de Asesoría Laboral del Perú (CEDAL).

LA COMUNA/1/1984. Lima, Edición: Rafael Sánchez.

LIMA KURIER: El mensajero de Lima/48, 49, 50/1984. Lima, Asociación Cultural Peruano-Alemana, Instituto Goethe de Lima, Jefe de Redacción: José B. Adolph.

MAPA DE POBREZA DE LA LIBERTAD/set./1984. Lima, Banco Central de Reserva del Perú (BCR).

MEMORIA 1983. Lima, Banco Central de Reserva del Perú. (BCR).

MOVIMIENTO SINDICAL EN CHIMBOTE: historia gráfica 1940-1960/1/1984.

Chimbote, Instituto de Promoción y Educación Popular (IPEP).

NOTA SEMANAL/44 al 50/1984, 1 al 6/1985. Lima, Banco Central de Reserva del Perú, Gerencia de Investigación Económica.

PERSPECTIVA DEL SECTOR EXTERNO 1985-1989/dic./1984. Lima, Banco Central de Reserva del Perú (BCR).

PERU EXPORTA/103, 104/1984. Lima, Asociación de Exportadores (ADEX).

PERU INDUSTRIAL/159/1984. Lima, Director: Alfredo Lenti Padi.

PROYECCIÓN/42/1984. Lima, Asociación de Graduados de ESAN (AGESAN).

QUEHACER/31, 32/1984, 33/1985, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

RESEÑA ECONOMICA/jun., oct./1984. Lima, Banco Central de Reserva del Perú.

RESUMEN SEMANAL/289, 290, 292/1984. Lima, Centro de Estudios de Promoción del Desarrollo, (DESCO).

RESUMENES INFORMATIVOS DE POBLACION/6/1984. Lima, Consejo Nacional de Población.

RONDAS CAMPESINAS DE CAJAMARCA/1984, ILLA, Centro de Educación y Comunicación.

SEMANA ECONOMICA/113 al 118/1984. Lima, Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED).

SINTESIS SEMANAL/1439/1984. Lima, Confederación Nacional de Comerciantes (CONACO).

TESTIMONIO/22/1984. Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos.

VIVA/1/1984. Lima, Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana.

B. Extranjeras

AFRIQUE ASIE/330 al 335/1984. Société d'Éditions Afrique, Asie, Amérique Latine (SARL, RC). Paris-Francia.

- ALAI/60* al 65/1984, 66/1985. Agencia Latinoamericana de Información. Montreal-Canadá.
- AGRO HOLANDA/5*, 6/1984, 1/1985. Ministerie van Landow en Wisselij, Hoofdaldeling Exportbevorderin & Economische Same Werking. Den Haag-Holanda.
- AMANE CER/28-29*, 30-31/1984. Centro Ecuménico Antonio Valdivieso. Managua-Nicaragua.
- AMERICA LATINA INTERNACIONAL/2/1984*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires-Argentina.
- BOHEMIA/42* al 52/1984, 1, 2, 3/1985. Director: José Arias Cardona. La Habana-Cuba.
- BOLETIN DE INFORMACION/16* al 21/1984. Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga-Checoslovaquia.
- BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/8* al 11/1984. Belgrado-Yugoslavia.
- BOLETIN DE RESUMENES ANALITICOS/Vol. 5*, N° 2/1984. UNESCO-CRE-SALC. Caracas-Venezuela.
- BOLETIN DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS/oct.-dic./1984*, enmar/1985. Programa Mundial de Alimentos. Roma-Italia.
- BOLETIN DEL CEMOS/6*, 7/1984. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). México, DF.
- BRASIL: Perspectivas Internacionales/3/1984*. Instituto de Relações Internacionais (ICI), da Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro-Brasil.
- BULLETIN D'INFORMATION BOLIVIE/8/1984*, 9/1985. Centre Amérique Latine Sago abbl. Antwerpen-Belgique.
- BULLETIN: Les Universités canadiennes et le développement international/otoño/1984*. Secretariat pour le développement International. Ottawa-Ont-Canadá.
- CADERNOS DO TERCEIRO MUNDO/68* al 73/1984, 74/1985. Editor General: Neiva Moreira. Río de Janeiro-Brasil.
- CARTA DE CLACSO/46/1984*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires-Argentina.
- CARTA MENSUAL/nov., dic./1984*, ene./1985. Consejo de Educación de Adultos (CEAAL). Santiago-Chile.
- CCP NETWORK LETTER/21*, 22/1984. Commission on the Churches' Participation in Development. Ginebra-Suiza.
- CEPALINDEX/1982*, Vol. 5/1984. Naciones Unidas CEPAL. Santiago-Chile.
- COMBATE/110* al 115/1984. Spanga-Suecia.
- COMENTARIOS ECONOMICOS DE ACTUALIDAD/38* al 43/1984, 44, 45/1985. Centro de Investigación y Consultoría "CINCO". La Paz-Bolivia.
- COMUNIDAD/45/1984*. Director: Alejandro García Rossell. Estocolmo-Suecia.
- CONO SUR/Vol. III*, N° 3, 4, 5/1984. Vol. IV, N° 1/1985. FLACSO, Santiago-Chile.
- CRIES/159* al 164/1984, 165/1985. Centro Regional de Informaciones Ecuménicas, a.c. México DF.
- CRONOLOGIA SUR DOCUMENTACION/24*, 25/1984. Santiago-Chile.
- CUBA INTERNACIONAL/11*, 12/1984. Prensa Latina. La Habana-Cuba.
- DESMONTE/1/1984*. Director: Manuel Js de la Rosa. Santo Domingo. República Dominicana.
- EDUCACION SUPERIOR/15/1984*. CRE-SALC-UNESCO. Caracas-Venezuela.
- EL CAIMAN BARBUDO/204*, 205/1984. Publicación Cultural de la Juventud Cubana. La Habana-Cuba.
- EL CIID INFORMA/3/1984*, 4/1985. International Development Research Centre (IDRC). Montreal-Canadá.

EL PAIS: Panorama Semanal 1/85 al 91/1985. Director: Juan Luis Cebrián. Madrid-España.

ENVIO/40, 41, 42/1984, 43, 44/1985. Instituto Histórico Centro-Americano. Managua-Nicaragua.

FLACSO NOTICIAS/46-47/1984. Facultad Interamericana de Ciencias Sociales. San José-Costa Rica.

HECHOS URBANOS/36, 37/1984. Sur Documentación. Santiago-Chile.

IDEAS Y ACCION/157, 158/1984. FAO-CMCH/AD. Roma-Italia.

INDUSTRIA GRAFICA/ener. feb./1985. Edinorma Internacional. Bogotá-Colombia.

INFORMACIONES/7, 8, 9/1984. Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura, de los Bosques y de las Plantaciones (UISTABP). Praga-Checoslovaquia.

INFORMATIVO GUERRILLERO/35, 36/1984, 37/1985. Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Guatemala.

INTERCAMBIO EDUCACION Y DESARROLLO/1 al 4/1984. FAO. Roma-Italia.

ISSA BULLETIN/36/1984. International Sociological Association. Amsterdam-Holanda.

JAQUE/45 al 55/1984, 56 al 62/1985. Director: Manuel Flores Silva. Montevideo-Uruguay.

LIBRARY BULLETIN/Vol. XXVI, N° 7 al 11/1984. Institute of Developing Economies. Tokyo-Japón.

MUNDUS/Vol. XX, N° 3/1984. Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft MBH. Stuttgart-Alemania Federal.

NACLA: Report on the Americas/Vol. XXIII, N 3, 4, 5/1985. The North American Congress on Latin America (NACLA). New York-USA.

NOTAS DEL CLAEH/36, 37, 38/1984.

Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Montevideo-Uruguay.

NOTAS SOBRE ECONOMIA Y DESARROLLO/401 al 408/1984, 409-410/1985. CEPAL. Santiago-Chile.

NOTICIAS DE LATINOAMERICA DOCUMENTOS/62, 63/1984. Servicios de Universitarios Latinoamericanos. Bruselas-Bélgica.

NOTICIAS DEL UNICEF/116, 117/1985. Madrid-España.

NOTICIAS SOBRE PISPAL/24/1984. Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina. Colegio de México, México, DF.

PHILOSOPHY AND HISTORY/Vol. XVII, N° 2/1984. Institute for Scientific Cooperation. Tubingen-Alemania Federal.

PLANINDEX/Vol. 4, N° 1-2/1984. CEPAL, CLADES, ILPES. Santiago-Chile.

PREALC INFORMA/4/1984. OIT. Santiago-Chile.

PRISMA LATINOAMERICANO/10, 11, 12/1984. Prensa Latina, La Habana-Cuba.

PROYECCIONES/jul.-ag./1984. Centro de Investigación y Consultoría "CINCO". La Paz-Bolivia.

PUEBLO INDOAMERICANO/8/1984. Director Responsable: Mario Weitzel. Estocolmo-Suecia.

PUNTO DE VISTA/159 al 169/1984, 170 al 173/1985. Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS-CDT). Quito-Ecuador.

RESEAUX TECHNOLOGIE ET DEVELOPPMENT/26, 27-28/1984. Groupe de Recherches et D'Echanges Technologiques (GRET). Paris-Francia.

REVISTA INTERNACIONAL/8 al 11/1984. Partidos Comunistas y Obreros. Praga-Checoslovaquia.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1984 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 25, Marzo

EDITORIAL / *Por una nueva política económica.* **ARTICULOS** / Consejo Editorial. *Para una nueva estrategia económica* / Daniel Carbonetto y Jaime Mezzer. *La inflación recesiva* / Alberto Pontoni. *Salarios reales, producción industrial y empleo de la economía peruana* / Félix Jiménez. *La balanza de pagos como factor limitativo del crecimiento y el desequilibrio estructural externo de la economía peruana* / Daniel Carbonetto. *Políticas de mejoramiento en el sector informal urbano* / Anexo Estadístico.

ARTE / Laurilyn J. Harris. *Las despojadoras y las despojadas: La representación de las majeres en la obra dramática de Lillian Hellman.*

DOCUMENTOS / **CRONICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

Nº 26, Junio

EDITORIAL / *Carta al País.* **ARTICULOS** / Daniel Carbonetto y Eliana Chávez. *Sector Informal Urbano* / Fernando Sánchez Albavera. *Política de Desarrollo y Empresas Públicas en el Perú* / Vigier, Tantaleán, Aguirre. *Configuración económica y estado de la crisis en los Países Andinos* / Carmen Rosa Balbi y Jorge Parodi. *Radicalismo y Clasismo en el Movimiento Sindical Peruano* / David Medianero. *Ayacucho: Pobreza y distribución* / Horacio Verbitsky. *Marzo: La Argentina de Alfonsín.*

ARTE / Carolina Carlessi. *Gracias Héctor* / Hugo Salazar. *Poemas* / Julio Ortega: *Conversación con Pablo Guevara.*

DOCUMENTOS / **CRONICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

Nº 27, Setiembre

EDITORIAL / *Para una situación excepcional.* **ARTICULOS** / Armando Tealdo. *Comercio internacional de alimentos y su influencia en el desarrollo del sector agrario nacional* / Daniel Martínez. *Acumulación y empleo en el sector moderno del agro peruano: 1978-1982* / Felipe E. Mac Gregor, S. J. *Tortura: informe de Amnistía Internacional* / Bruno Podestá. *Universidad y desarrollo regional en América Latina* / José B. Adolph 1984: *Libertad o Muerte* / A. Llona y J. Mezzer. *Mercados laborales segmentados y la "calidad" del trabajo.*

ARTE / Modesta Suárez. *Manuel Scorza habla de su obra* / Wolfgang A. Luchting. *"La cara de la desgracia" de J. C. Onetti: otra lectura.*

DOCUMENTOS / **CRONICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

Nº 28, Diciembre

EDITORIAL / *Para un enfoque diferente de la reactivación y el desarrollo económico.* **ARTICULOS** / Mario Tueros. *Los trabajadores informales de Lima: ¿Qué piensan de la política* / Alvaro Ortiz y David Robinson. *La pobreza en Ayacucho* / Imelda Vega Centeno. *Cultura y Política: La simbólica popular aprista* / Carol Wise. *Perú: financiamiento externo, sector público y formación de capital* / Elmer Arce. *Comunidad Campesina: antigua y nueva imagen.*

ARTE / Jorge Díaz Herrera. *Poemas* / Eduardo Arroyo. *Imágenes de Lima* / Hugo Salazar y Sebastián Gris. *Cuatro Tablas, Yuyachkani y la identidad nacional.*

DOCUMENTOS / **CRONICA** / **RESEÑAS** / **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

OSCAR ARAUJO. Periodista y crítico literario. Actualmente es responsable de la columna "Bibliomarka" del diario de *Marka*, y colabora en el diario *Hoy*.

JORGE BEINSTEIN. Investigador y docente en el Instituto Nacional Agronómico, Paris Grignon.

JOSE ANDRES BOGGIO. Bachiller en Letras. Fue dirigente de Acción Católica y dirigente político; así como Secretario General de CARITAS.

JUAN CARLOS BOSSIO. Sociólogo y Economista. Actualmente es investigador asociado en el Centro de Investigación y Documentación (CREDAL) de París.

MICHAEL CARTER. Economista. Actualmente integra el Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Wisconsin.

CARLOS FRANCO. Sicólogo Social. Miembro del Equipo Directivo del CEDEP. Autor, entre otras obras, de *La Revolución Participatoria; Del Marxismo Eurocéntrico al marxismo latinoamericano*.

BRUNO PODESTA. Sociólogo; profesor de la Universidad del Pacífico y Director del Grupo de Estudios para el Desarrollo (GREDES).

JAIME QUIJANDRIA. Economista. Fue profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú, (PUC); asimismo, Presidente Ejecutivo de la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI); actualmente es consultor independiente.

PIERO QUIJANO. Joven crítico cultural. Estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes.

JUAN RIOS. Poeta y dramaturgo. Fue Premio Nacional de Cultura; autor de numerosas obras de poesía y teatro.

LUIS TEJADA. Estudia Post-Grado en Ciencias Sociales en la PUC; prepara actualmente su tesis sobre la influencia del anarquismo en el movimiento obrero y en el APRA.

GUSTAVO VALCARCEL. Poeta. Premio de los Juegos Florales de San Marcos, Premio Nacional de Poesía. Autor de numerosos libros de poesía y ensayo.